



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
FILOSOFÍA DE LA CULTURA

El diario alemán de Emilio Uranga

Estudio preliminar, transcripción, edición y notas

TESIS O TRADUCCIÓN QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
JOSÉ MANUEL CUÉLLAR MORENO

DR. GUILLERMO HURTADO PÉREZ
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Estudio preliminar.....	3
El problema de los dos Uranga.....	3
El primer Uranga: un genio con mal genio.....	5
El segundo Uranga: el consejero presidencial.....	11
El descubrimiento del diario alemán: ¿tiene interés filosófico?	26
Consideraciones sobre la transcripción.....	40
El diario alemán y la eficacia literaria.....	50
Una obra filosófica seria.....	53
La sensualidad de la filosofía.....	59
Colonia, Goethe, la música.....	64
De la filosofía alemana a la filosofía de lo mexicano.....	70
La Casa de México en París.....	73
Filósofo del accidente y de la oquedad.....	77
Agradecimientos.....	79
Bibliografía.....	80
El diario alemán (1954-1955).....	92

Estudio preliminar

El problema de los dos Uranga

A pesar de ser una figura prismática, el filósofo mexicano Emilio Uranga (1921-1988) aparece hoy ante nuestros ojos de dos únicas maneras:

(1) Como una joven inteligencia irrealizada, el autor de un libro intrépido, el *Análisis del ser del mexicano* (1952); un libro al que se le dispensa un trato desdeñoso, por haber servido de instrumento ideológico al naciente PRI, o un trato condescendiente, por haber formado parte de una moda pintoresca.

(2) Como un personaje palaciego y siniestro, carente de escrúpulos y consumido por su propia inteligencia luciferina; “un personaje apestado, infectado por sórdidas rabias e infestado por todos los demonios de la cultura occidental. Y para sus contemporáneos, frontales o adyacentes, siempre significó una amenaza que, justa o injusta, lo asoló, pues Uranga se erigía en juez y fiscal de vulnerabilidades con una sagacidad que, como alguna vez *Calesero* dijo de los toros, buscaban ‘herir en lo sensible’”¹.

¹ Armando Gómez Villalpando, *El Nacional de Guanajuato*, 7 de marzo de 1991. Este es el Emilio Uranga que inspiró a Héctor Aguilar Camín en la creación de Galio Bermúdez, personaje central de su novela *La guerra de Galio*, México, Cal y Arena, 1991.

El estudioso de Uranga tiene que habérselas con estos dos focos de atención, ya sea para salvar o negar su continuidad (¿la incorporación de Uranga al aparato de gobierno y su trabajo tras bastidores eran o no consecuentes con su “filosofía de lo mexicano?”), y para iluminar otras facetas de su pensamiento, su personalidad y su producción teórica.

En lo que sigue expondré de manera más distendida el problema de los dos Uranga y me ocuparé de mostrar que la transcripción y publicación de su diario alemán contribuye a la disipación de este problema. No menos interesantes y acuciantes son otras cuestiones a las que este diario apunta: ¿qué papel han jugado los documentos personales (documentos en principio no-filosóficos) para la historia y los historiadores de la filosofía en México?, ¿han sido tomados en cuenta? De no ser así, ¿con arreglo a qué metodología podemos hacerles un sitio? ¿Qué entendía Uranga por “filosofía” y, más aún, cuál era su *estilo* de hacer filosofía y su *estilo* de escribir? ¿La pregunta por el estilo literario es accesoria o fundamental para la actividad filosófica? ¿En qué consistían los procesos creativos de Emilio Uranga, cuáles eran sus referentes personales e intelectuales, en qué radicaba su afinidad con tal o cual pensador? ¿Por qué no fue o no consiguió ser un autor prolífico en libros? ¿Por qué los filósofos de lo mexicano rompieron filas a mediados de los cincuenta? ¿A dónde fueron, con quién se fueron? ¿Emilio Uranga puede servirnos como una mirilla desde la cual atisbar y comprender un fenómeno más amplio y generacional: el paso de una filosofía *de México, para México*, a una filosofía que volvió su mirada a los autores anglosajones y que fincó su domicilio en las aulas universitarias? Éste es, desde luego, un pequeño muestrario de las interrogantes que desata el diario alemán.

El primer Uranga: un genio con mal genio

Los años de esplendor filosófico de Emilio Uranga, que fueron también los años de esplendor de la filosofía y de su popularización, coinciden –¿se trata de algo más que de una coincidencia?– con la presidencia de Miguel Alemán: “Entre los años 1947 y 1952, en la vieja Escuela de Mascarones, la filosofía vivió un momento fulgurante. Acontecer fugaz, de brillo inusitado, llamarada de inteligencia que no volvería a repetirse. Y en ese momento breve, un joven espigado, nervioso, de sonrisa desdeñosa y avasalladora inteligencia, giraba en el centro de la llama: Emilio Uranga.”²

Este joven tuvo la osadía de renegar de la ortodoxia heideggeriana de su maestro, el “transterrado” español José Gaos, para dar cabida al existencialismo de Jean-Paul Sartre y a un proyecto filosófico de lo mexicano con tintes moralizantes. Bajo la batuta de Leopoldo Zea y al lado de pensadores emergentes como Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgrégor, Salvador Reyes Nevares y Fausto Vega, conformó el grupo Hiperión. Se reunían en una casa de Bucareli a estudiar a Kant –en alemán– y a discurrir sobre temas de interés y vigencia nacionales. Ya el nombre de este grupo nos pone tras la pista de sus ambiciones: la tarea titánica de juntar el cielo con la tierra, o sea, la tarea de re-significar la categoría universalizante y europea de “hombre” partiendo del análisis de las particularidades del mexicano.

² Luis Villoro, “Prólogo”, en Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano*, presentación de Rafael Corrales Ayala, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1990, pp. 9-23.

En *El laberinto de la soledad*, de 1950, Octavio Paz ungió a Uranga el “principal inspirador” de unas meditaciones, ávidas y rigurosas, sobre el tema del mexicano y el sentido profundo de nuestras actitudes vitales³. En respuesta, Uranga le dedicó dos años después su *Análisis del ser del mexicano*. La contribución de Octavio Paz al análisis, escribió allí, era de un “inapreciable valor”⁴. A pesar de que algunos estudiosos actuales todavía se empeñan en dar a este libro un trato de curiosidad de gabinete o de reliquia polvorienta, concediéndole “apenas una importancia documental”⁵, este *Análisis* estuvo al centro de la explosión de la filosofía de lo mexicano y aún puede leerse –utilizarse, recuperarse– como un denodado esfuerzo por afirmar la existencia mexicana de cara a los embates segregacionistas y colonialistas del mal llamado “humanismo occidental”. Para decirlo de manera anacrónica –o sea, echando mano de categorías que aparecerían más tarde en la historia del pensamiento latinoamericano–, el de Emilio Uranga fue un discurso poscolonial, además de anti-colonial, pues no sólo denunció la “mala fe” –expresión sartreana– de la filosofía europea, su sedicente carácter “absoluto” o “sustancial”, sino que bosquejó como alternativa una filosofía que por fin podría andar sola y que movilizaba conceptos e ideas vernáculos. Tal era el caso de “zozobra”, categoría que Uranga extrajo de la poesía de Ramón López Velarde (*Zozobra*, 1919) y con la que designaba el temple fundamental del mexicano, su no saber a qué atenerse; o “nepantla”, palabra nahua con la capacidad de poner en jaque la síntesis (*Aufhebung*) hegeliana. Estar nepantla es habitar la contradicción

³ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, en *Obras completas*, vol. V, México, FCE, 2014, p. 162.

⁴ Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano*, pról. y notas de Guillermo Hurtado, México, Bonilla Artigas, 2013 (Las Semanas del Jardín, 4), p. 39. Ésta es la edición que cito en adelante.

⁵ Christopher Domínguez Michael, “Uranga y su maestro”, *Letras libres*, 13 de agosto de 2010.

sin un afán de superarla, como querría la dialéctica, y sin que este estado de suspenso o de indeterminación atenace la vida del mexicano. De acuerdo con Emilio Uranga, este vocablo también significa: (1) el desarraigo, (2) el estar en medio, (3) la permanencia en un estado neutro, (4) la abstención de cualquier ley, (5) la participación en dos leyes opuestas. Lo que este concepto nahua nos permite pensar es la oscilación incesante entre uno y otro extremo. Ambos términos, “zozobra” y “nepantla”, sirven a nuestro filósofo para aprehender la insuficiencia constitucional del mexicano. “En el estado de zozobra no sabemos a qué atenernos, vacilamos entre una y otra ‘ley’, estamos ‘neutros’, ‘en medio’, ‘nepantla’”⁶.

Para José Gaos, la historia de la filosofía en México debía dar el paso de un período de dependencia cultural de Europa, caracterizado no obstante por la importación *electiva* y *aportativa* de los modelos teóricos foráneos (no únicamente la calca llana y simple), a una época de independencia política y cultural respecto de Europa.⁷ La labor de los hiperiones habría de franquear el acceso a esta nueva época de emancipación mental. Es con este ánimo –que además de documental,

⁶ Emilio Uranga, “Optimismo y pesimismo sobre el mexicano”, *Historia Mexicana*, núm. 3, enero-marzo de 1952, p. 397. La escritora mexicano-estadounidense Gloria E. Anzaldúa (1942-2004) recurrió al término “nepantla” para pensar la “zona liminal” o la “tierra desconocida” en que habitan muchos migrantes y descendientes de migrantes en los Estados Unidos, un espacio impredecible y precario, “[an] always-in-transition space lacking clear boundaries”: vid. *Borderlines/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1987. Para Guillermo Hurtado, fue “a partir de su lectura de [Miguel] León-Portilla, [que] Anzaldúa desarrolló –de manera independiente de Uranga, a quien, sospecho, nunca leyó– una filosofía de lo nepantla que va más allá de la situación fronteriza entre México y Estados Unidos para abarcar toda condición humana que se inserte entre dos extremos y, a partir ahí, se reconozca en un estado de transición, de auto-definición, de crecimiento” (Guillermo Hurtado, “Estar nepantla”, *La Razón*, 5 de marzo de 2016). Hoy en día esta palabra nahua sirve de nombre y de concepto nodal a múltiples proyectos artísticos, editoriales, antropológicos, desde “una galería de productos culturales y de sus creadores, pertenecientes tanto al mundo mexicano como al francés”, hasta una antología de poetas queer de color (*Nepantla: An Anthology Dedicated to Queer Poets of Color*, Christopher Soto (ed.), Nueva York, Nightboat, 2018).

⁷ José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa y Obregón, 1952.

es a todas luces vigente y perentorio— que debemos recibir el *Análisis*, como de hecho está siendo recibido por los lectores mexicano-estadounidenses.⁸

Superando el diagnóstico de Samuel Ramos, Uranga desplazó el complejo de inferioridad a su estrato ontológico para hablar más bien de la “insuficiencia del mexicano”. La hipocresía, la desgana, la melancolía y toda una retahíla de propiedades que se atribuían al mexicano quedaban de esta manera reducidas a manifestaciones caracterológicas de su constitución originaria insuficiente. No se trataba —como algunos todavía creen— de regodearse en la contemplación erudita de la psique del mexicano para sacar de allí una estampa pintoresca, tampoco se trataba de ponerlo en la plancha metálica de la sala de disecciones. Uranga no hizo —ni pretendía hacer— una anatomía del mexicano, tal y como sugiere el título de Roger Bartra⁹. La suya era una filosofía de lo concreto, es decir, una filosofía viva o de la vida, con la ambición, auténticamente libertaria, de devolver al mexicano al instante (angustioso) de la decisión. Sólo recuperando las riendas de la Revolución de 1910 y desembarazándose de atavismos extranjeros (“imitación, palabrota fácil con que nada se dice”¹⁰), el mexicano podría asumir como suya la tarea de la mexicanidad, o sea, la tarea de edificar para México un sentido y una razón de ser. La mexicanidad que pontificaba Uranga ha de entenderse, pues, como una elección libre —a lo Sartre— y como una construcción colectiva con vistas al futuro; una herencia que asumía la forma de un quehacer y que entrañaba la exigencia de

⁸ Vid. Carlos Alberto Sánchez, *Contingency and Commitment. Mexican Existentialism and the Place of Philosophy*, Nueva York, SUNY Press, 2016; Carlos Alberto Sánchez y Robert Eli Sánchez Jr. (ed.), *Mexican Philosophy in the 20th Century. Essential Readings*, Nueva York, Oxford University Press, 2017.

⁹ Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, 2002.

¹⁰ Emilio Uranga, “El siglo XIX, siglo mexicano”, *Novedades*, núm. 113, 1 de abril de 1951, p. 3.

invertir, *cínicamente*, las viejas valoraciones peyorativas sobre el mexicano (frente a la suficiencia de los valores así llamados “occidentales”). “El cínico manifiesta plétora vital y no apocamiento o tibieza. Es actitud de rebeldía señorial frente al complejo de inferioridad que es una rebelión sumisa, al fondo, o una sumisión rebelde. El cínico es desenfadado y audaz, desafía y se mete con un mundo de valores ‘superiores’ con el decidido y consciente propósito de ponerlo de cabeza.”¹¹

Nuestro filósofo aportó a la reflexión filosófica un nuevo sintagma: el ser-para-el-accidente, que recuerda al ser-para-la-muerte de Heidegger pero que al mismo tiempo lo desborda para poner de relieve su vocación política y terapéutica. Si el hombre es, como afirmaba Sartre, una pasión inútil, el mexicano es entre los hombres aquél que vive más de cerca y cotidianamente el predicamento finitista.¹² El mexicano no se vive a sí mismo como una entidad acabada y autosuficiente, no se plantea como el rasero para juzgar al resto de los hombres, pero esto, lejos de ser un defecto o rasgo de inferioridad e incivilización, es la condición de un humanismo de veras incluyente, o sea, un humanismo que vea en el hombre un proceso inacabado, inacabable y preñado de potencialidades. De aquí que para Uranga la “mexicanidad” no sea una categoría geográfica ligada a una nación o una jurisdicción política, sino una categoría ontológica, un *modo de ser* (accidental) en principio universalizable: de esta manera sorteamos el dilema entre localistas y universalistas a ultranza.

¹¹ *Análisis del ser mexicano, op. cit.*, p. 75.

¹² *Análisis del ser del mexicano*, de Uranga, *El laberinto de la soledad* (1950), de Octavio Paz, y *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), de Leopoldo Zea, integran una triada de textos fundamentales para captar la “filosofía de lo mexicano” y para adentrarse, como dice Roger Bartra (*La jaula de la melancolía*, 1987) en las redes imaginarias del poder y en los símbolos que guiaron la vida durante los años del “milagro mexicano”.

Gaos aseguró que la de Uranga era una mente excepcional, de ésas que Europa da una vez cada siglo, y aunque vio con malos ojos su alejamiento de la ortodoxia heideggeriana, lo bautizó como el *primus inter pares* (el primero entre iguales) de los hiperiones, “la mayor *posibilidad* que tiene México de llegar a poseer un gran filósofo.”¹³

Alfonso Reyes, desde El Colegio de México, también le dio el espaldarazo: “Cuando le presenté orgulloso [a Alfonso Reyes] mi constancia de haber terminado felizmente mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y mi primer libro, *Análisis del ser del mexicano*, me respondió con un revuelo festival, y tras de felicitar me por haber escuchado el consejo de un maestro argentino, Raimundo Lida, de irme a completar mis estudios y seguir mis andanzas de mocedad en Europa, me dijo contundentemente: ‘¡Y ahora, a quitarse la grasa de la Academia! Escriba con sabor y subordínele el saber’.”¹⁴

Con esta grave encomienda bajo el brazo –la de realizarse como genio de la filosofía–, Emilio Uranga partió a Europa en viaje de estudios.¹⁵ Estuvo primero en Alemania, en las universidades de Friburgo y de Colonia; más tarde se trasladó a París. Para mediados de 1957, ya estaba de vuelta en México y en la UNAM. Los pormenores de la estancia europea de Emilio Uranga resultaban hasta hace poco

¹³ Carta de José Gaos a Alfonso Reyes, Presidente de El Colegio de México, fechada el 28 de noviembre de 1952, en Gaos, *Obras completas. XIX. Epistolario y papeles privados*, edición prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra, México, UNAM (Col. Nuevo Biblioteca Mexicana, núm. 140), 1999, p. 243.

¹⁴ “Inventario: Atención a dos críticos!”, *Revista de América*, núm. 1334, 17 de julio de 1971, p. 57.

¹⁵ Además de la beca de El Colegio de México, Emilio Uranga contaba con una beca de la Secretaría de Educación Pública, un apoyo dado por José Luis Matínez desde Ferrocarriles, un apoyo dado por Archibaldo Burns y el dinero que obtuvo con la traducción de la *Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau Ponty para el Fondo de Cultura Económica. En París contó además con el apoyo del IFAL, dirigido entonces por François Chevalier.

tiempo una incógnita. Oswaldo Díaz Ruanova ofrece una descripción parcial de su etapa parisina en *Los existencialistas mexicanos*.¹⁶ Fuera de este testimonio, y de algunas menciones dispersas y muy puntuales, no disponíamos de suficientes piezas para armar un retrato fiable de este Uranga. Hoy en día, la recuperación de sus cartas a Luis Villoro, su correspondencia cruzada con Alfonso Reyes y su diario alemán (del que más adelante nos ocuparemos *in extenso*) nos permiten hacernos una rica idea de lo que vivió –y padeció– Emilio Uranga en Europa y de la impronta que dejó este viaje en su concepción misma de la filosofía.

El segundo Uranga: el consejero presidencial

Emilio Uranga se trajo de París “una imagen pública de hombre talentoso y mala persona”¹⁷. No tardó en reincorporarse a la docencia. Impartió clases de “Antropología filosófica” en el posgrado de la Facultad de Medicina de la UNAM, grupo de Psiquiatría y Psicoanálisis, que dirigía el Dr. Erich Fromm (junio, julio, agosto de 1957). Dio el curso “Filosofía y política” como profesor invitado en la Facultad de Ciencias Políticas y prosiguió con sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras (“Axiología”, “Filosofía alemana actual”, “Filosofía contemporánea”), de donde era profesor ordinario. Lo cierto es que Uranga no se hallaba a gusto en el aula. La filosofía había dejado de ser mexicana –había dejado de ser una filosofía *de y para* México, o sea, una filosofía al servicio de la circunstancia y los

¹⁶ Oswaldo Díaz Ruanova, *Los existencialistas mexicanos*, México, Rafael Giménez Siles, 1982.

¹⁷ Javier Wimer, “La muerte de un filósofo”, *Revista de la Universidad de México* (nueva época), núm. 17, julio 2005, p. 29.

requerimientos nacionales— para convertirse en una filosofía “descastada”, anglófila y con sospechosas pretenciosas científicas. “Si hoy se pregunta qué filosofía es ‘vigente’ entre nosotros, casi se estaría tentado a decir que ninguna. Por hoy se vive en un ‘interregno’, en una época de transición, que después de la ‘orgía’ de su contacto con la publicidad obliga a la filosofía a una ascesis y a un confinamiento. Muchos piensan que para bien de la filosofía pues se ha librado de las distracciones, tan poco filosóficas, como las de intervenir en el diagnóstico de los problemas y vaivenes nacionales.”¹⁸

Uranga había marchado rumbo a Alemania habiendo vivido y estelarizado el cenit de gloria de la filosofía mexicana en su contacto con la publicidad. “Nunca como en aquellos años, digamos de 1945 a 1953, gozaron los filósofos del privilegio de que a su tema lo atendieran tan solícitamente todas las gentes. Se había hecho una obligación contribuir al tema del análisis del ser del mexicano.”¹⁹ Son los años en que campeaba una filosofía que Uranga, en otro sitio, llama “mundana”, o sea, una filosofía que era tema de salón y que se asumía como teoría sobre la manera en que se siente el hombre en medio del todo (el mundo visto no como una totalidad de cosas sino como “temple de ánimo fundamental”, a lo Heidegger): “La filosofía era teoría del mundo, actitud jovial, festiva, entusiasta, descubrimiento sensual e inteligente del mundo. Más tenía que ver con los hombres de mundo que con los curas.”²⁰ Pero a su regreso a la facultad (que ya no tenía por escenario la Casa de

¹⁸ Cito el manuscrito y no la versión publicada de “Los caminos de la filosofía en México”, *Revista Afirmaciones*, núm. 1, 1959, pp. 11-13, que más tarde sería fundido en “El pensamiento filosófico”, en *México: 50 años de Revolución, IV. La Cultura*, FCE, 1962, pp. 521-555.

¹⁹ *Ibídem*.

²⁰ Emilio Uranga, “Andanzas de mocedades”, *Revista de la Universidad de México*, vol. 12, núm. 12, agosto de 1958, p. 14.

los Mascarones y las cafeterías aledañas, sino la funcionalista CU²¹) se encontró con un ambiente completamente distinto, un ambiente de reclusión en el aula y de sepulcral silencio ante ciertos temas fundamentales. “Hoy que la filosofía está dominada por la especialización es inconcebible que se escriban ensayos como los del Dr. Antonio Caso. Nadie se atreve a hablar de los temas mayúsculos, monumentales, medulares.”²² “En todos [filósofos y hombres de mundo] quedó una pequeña nostalgia de aquellos momentos festivos en que la filosofía y el mundo armonizaban amablemente en un remedo de ágora griega. De todo esto ya sólo queda el recuerdo. El existencialismo no logró “mundanizar” la filosofía [...] La forma mundana de la filosofía hizo crisis. Vivió poco, aunque vivió bien. Hoy no es ya su forma vigente. El famoso tema del ‘mundo’ es un asunto concluido, archivado por la filosofía.”²³

Se ha aseverado con vehemencia que Emilio Uranga y los hiperiones fueron los heraldos, en el plano verborreico y críptico de la filosofía, de un nuevo proyecto mexicano de industrialización; que ellos dibujaron el perfil cabizbajo de un México apto para la dominación del flamante y nuevo PRI.²⁴ ¿Había una relación de complicidad, de mutua camaradería, por decir así, entre la filosofía de lo mexicano y la doctrina de la mexicanidad de Miguel Alemán, sucedánea del discurso de la Unidad Nacional de Ávila Camacho? Ésta es la incógnita que más desvelos ha

²¹ El 20 de noviembre de 1952 se llevó a cabo la inauguración oficial de Ciudad Universitaria, pero las primeras clases no comenzarían sino hasta marzo de 1954 (Uranga estaba entonces en Friburgo).

²² “Los caminos de la filosofía”, *op. cit.*

²³ “Andanzas de mocedades”, *op. cit.*, p. 14.

²⁴ Vid. Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987; Ana Santos Ruiz, *Los hijos de los dioses. El Grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015; Pedro Salmerón Sanginés, “La mexicanidad al servicio del PRI”, *La Jornada*, martes 9 de agosto de 2016.

provocado entre los lectores del joven Uranga. La respuesta que daba nuestro filósofo era un “no” tajante. Él no se había visto –él no se veía a finales de los cincuenta– como un precursor o un anunciante de la Revolución en su fase industrial, pero sí, tristemente, como el redactor del obituario de toda una época. Las simpatías políticas y económicas del joven Uranga habría que buscarlas en todo caso en la expropiación petrolera:

La filosofía sobre el mexicano era expresión de una vigorosa conciencia nacional. Tenía en lo espiritual un sentido semejante al que en lo económico había inspirado la ‘expropiación’ realizada por Cárdenas. Pero ha compartido el destino inexorable de toda empresa de liberación nacional. Nadie sabe para quien expropia, podría decirse. Al echarse las bases de una industrialización en gran escala, en escala nacional, la burguesía, mexicana o simplemente burguesía, o sea la extranjera, adquiriría de pronto una importancia tal que en muy pocos años habría de convertirse en la clase “ideológicamente” rectora del país. Para esta clase el tema del mexicano, tal y como lo elaboraron los filósofos, no tiene ningún sentido. No le brinda apoyo alguno, no le dice nada. No es su tema. De ahí, a mi parecer, que este asunto hace apenas algunos años tan corpulento, voluminoso y avasallador, haya desaparecido completamente de la atención pública [...] Suben a primer plano otras preocupaciones, otros temas, ante todo los burgueses.²⁵

La filosofía mexicana “con sus reflexiones epilogaba una época de México en vez de abrir el camino hacia el futuro”.²⁶ Nadie sabe para quien filosofa. ¿Cuáles podían ser entonces los caminos de una filosofía anquilosada, devuelta a la soledad de los pupitres y descalificada en su antes incesante diálogo con el “hombre de a pie”?

²⁵ “Los caminos de la filosofía”, *op. cit.*

²⁶ *Ibíd.*

Hoy por hoy creo que si se hiciera una “encuesta” entre los más influyentes de los “jóvenes maestros” mexicanos de la filosofía, una inmensa mayoría opinaría que *creen* en la filosofía como ciencia. Estas efervescencias espirituales que no trascienden todavía de los seminarios y cuartos de estudio son actualmente la vida de la filosofía en México. ¿Darán algún fruto? Así lo esperamos para poder abrir el nuevo registro de la existencia de la filosofía en nuestro país [...] El interregno burgués no permite, salvo a Leopoldo Zea, ocuparse del “destino de la nación”. Vuelta a la soledad, la meditación filosófica de los mexicanos trabaja en la paz batallona de los seminarios. ¿Quién se atreve a predecir el día en que saldrá de nuevo a la calle con una doctrina que comunicar a todas las gentes? ¿Y qué doctrina será?²⁷

Emilio Uranga no iba a contentarse con esta “paz batallona”. En 1958 asistió al Seminario de Filosofía Moderna de José Gaos, junto a Ricardo Guerra, Luis Villoro y Alejandro Rossi. Los cuatro habían estado en Europa y los cuatro habían atravesado, cada cual a su modo, una crisis personal y profesional, por lo que el tema del seminario –Uranga se ocuparía de Feuerbach– trocó en una pregunta: “¿en qué momento preciso comenzó el interés por la filosofía y a qué se debía haber perseverado, vital y profesionalmente, en esta disciplina?”²⁸

Uranga vio la oportunidad de atacar dos elementos nodales del pensamiento gaosiano: la tesis de que la filosofía no es otra cosa que una confesión personal (más o menos velada) y la tesis de que la vocación filosófica exige terquedad demoníaca, rigor textualista, ascesis y obstinación en el “ritual profesoral”. A la

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ Aurelia Valero, “Introducción”, en José Gaos et al. *Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos*, epílogo de Guillermo Hurtado, México, FCE, 2012, p. 10. Vid. también Emilio Uranga, “38”, *Astucias literarias*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato (Serie Obras de Emilio Uranga), p. 87: “Gaos convocó a sus discípulos más cercanos a participar en un seminario [...] cuyo tema consistía en definir cada quién por su cuenta en qué relación se encontraba con la filosofía y cuál había sido la motivación que lo llevó a ella.”

primera tesis opuso la discontinuidad entre vida y obra (que argumentó largamente y con apoyo de la teoría russelliana de las descripciones en *¿De quién es la filosofía?*²⁹). A la segunda tesis opuso, en cambio, una concepción sensual y mundana de la filosofía, muy distinta de la impotente “filosofía de claustro”.

Lo que se ponía en cuestión en este seminario era, en el fondo, la ruptura de los discípulos de cara al maestro. No estaba en los planes de Uranga perseverar, *vital y profesionalmente*, en la disciplina filosófica, al menos como la entendía Gaos, esto es, como impartición de clases, traducción maquinal y vertiginosa de textos.

Es muy posible que Uranga tuviese en mente las críticas de Nietzsche a la figura del “filósofo docto”, que en su avidez desesperada de conocimiento acaba por habitar un dominio estrecho: el dominio en que se especializa. “Casi todos los libros de un docto tienen algo que aplasta, algo de aplastado: por algún lado asoma la oreja del ‘especialista’, su celo, su seriedad, su rabia, su sobreestimación del rincón en el que está sentado tejiendo su hijo, su joroba –todo especialista tiene su joroba–”³⁰. Uranga no tenía la joroba del profesor docto, lo que no significa que se haya desllgado de la filosofía, pero sí que su concepción de la filosofía era tal que lo arrastraría fuera y lejos de los salones universitarios.

El 19 de junio de 1958, es decir, a unos pocos días de los comicios, el señor licenciado Adolfo López Mateos ofreció una fastuosa cena a distinguidos intelectuales en el Salón de los Candiles del Hotel del Prado. Emilio Uranga recibió la invitación, y lo más seguro es que haya visto con muy buenos ojos este gesto

²⁹ Emilio Uranga, *¿De quién es la filosofía? Sobre la lógica de la filosofía como confesión personal*, México, Federación Editorial Mexicana, 1977.

³⁰ Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, Madrid, Akal, 1998, §366.

lopezmateísta de allegarse de la inteligencia mexicana. El anfitrión agasajó a sus ilustres invitados con un menú interminable de cocktails, vinos, canapés, medallón de *foie gras* de Estrasburgo trufado, doble filete de res *sauté Helder*, *bouqueterie* de legumbres, *vacherin glacé maison*, canasta de friandises, etcétera. En la mesa de honor, a la izquierda del candidato, tomaron asiento Alfonso Caso, Alfonso Reyes, Eduardo Pallares, José Gorostiza, Eduardo Suárez, Jesús Silva Herzog, Efrén del Pozo, el Dr. Atl, María Lavallo Urbina y Carlos Graef Fernández; a la derecha, Roberto A. Esteva Ruiz, Nabor Carrillo (rector de la UNAM), Manuel Sandoval Vallarta, Isidro Fabela, José Vasconcelos, Mariano Azuela, Fernando Ocaranza, Jenaro Fernández MacGregor y Manuel Moreno Sánchez. López Mateos alzó su copa: “Una patria se forma no sólo con las acciones que pueden apreciarse a diario, sino también con las silenciosas tareas en los laboratorios, las aulas, las bibliotecas y los sitios de trabajo del hombre que cultiva la inteligencia y las virtudes morales.”³¹ Lo más granado del pensamiento nacional rubricó las palabras del candidato con un aplauso sonoro. Alfonso Caso, director del Instituto de Antropología e Historia, leyó un discurso de adhesión y agradecimiento en nombre de todos los asistentes:

Si el intelectual lo es realmente, será un creador. Al llegar a su madurez tendrá que cuajar su espíritu en obra. La torre de marfil es para los estoriles; pero el que crea, se entrega a los demás en su creación [...] La Revolución nos trajo una gran enseñanza. No tenemos derecho a levantar la frente en alto si no estamos profundamente arraigados en el pueblo; si no es su interés el que guía nuestras actividades y nuestras investigaciones; si nuestro propósito no es acabar con la

³¹ “Ofrecen los intelectuales ayudar a construir un México grande y justo”, *Excélsior*, 20 de junio de 1958, p. 5.

enfermedad, con la miseria, con la incultura y con la angustia. Si no sentimos sus dolores como nuestros propios dolores

[...] País de hondas diferencias económicas y culturales, en donde todavía hay millones de mexicanos que no hablan español y que viven aislados de los demás, México necesita llegar a comprenderse a sí mismo para sentir la unidad fundamental de su ser, y buscar aquellas soluciones que no sólo sirvan para enfrentarse a los problemas actuales sino para preparar el México del futuro.

[...] Necesitamos que nuestros filósofos, en estos tiempos de angustia y de amargura, nos iluminen con los ideales que deben inspirar nuestra vida individual y colectiva.

En un obra de Shakespeare un personaje le pregunta a un pastor: “Pastor, ¿tú tienes filosofía?” Pregunta inútil. Por humilde que sea un pastor tiene siempre filosofía. Porque lo más importante en todo hombre es eso: su talla de valores, su peculiar manera de considerar qué es lo que debe orientar fundamentalmente su vida, qué es en suma aquello por lo que está dispuesto a vivir y a morir. Y por eso esperamos de ustedes, filósofos mexicanos, que nos muestren esos ideales, que den al país el mensaje que le dará aliento y esperanza.

[...] Que se ponga el gobierno del país en manos de un revolucionario, de un universitario y del antiguo director de un instituto de cultura superior, es un triunfo para todos nosotros. Y esta comida que usted nos ha ofrecido tiene el valor de un pacto, de una decisión y de una fe.³²

Un conjunto musical amenizó el convivio, al que asistieron un total de 143 personas, entre éstas 12 mujeres. La representación filosófica no fue escasa. Ahí estuvieron José Gaos, Eduardo García Máynez, Justino Fernández, Antonio Gómez Robledo, Francisco Larroyo, Jorge Portilla, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Ramón Xirau y, desde luego, Emilio Uranga, que se habrá sentido interpelado y hasta sacudido por

³² *Ibíd.*, pp. 5 y 19. Vid. también Francisco Pisa, “La tarea de construir la Patria Nueva”, *El Nacional*, 20 de junio de 1958, pp. 1 y 9.

las arengas de Alfonso Caso: había, en efecto, que huir de la torres de marfil y poner a un lado la pregunta inútil por la existencia o inexistencia de una filosofía de pastor.

A la crisis de Emilio Uranga y de la filosofía había que sumar la crisis social y política de México (“un país de hondas diferencias económicas y culturales”), acicateada por el reciente triunfo de la Revolución cubana. En enero de 1959 se manifestaron los pilotos aviadores. En febrero, los ferrocarrileros, ya emancipados del sindicato y reunidos bajo el liderazgo de Demetrio Vallejo, regresaron a la ofensiva con varias peticiones: una revisión del contrato colectivo de trabajo, la afiliación individual al partido de preferencia y, sobre todo, una modificación de la política ferroviaria oficial, ya que la compañía se aproximaba peligrosamente a la bancarrota. Esta modificación afectaba los intereses de los monopolios mineros, en su mayoría extranjeros, que a causa de un subsidio del gobierno pagaban tarifas muy bajas por el transporte de sus productos. En marzo se alzaron los telefonistas. Y a finales de ese mismo mes, López Mateos optó por blandir la “máxima energía” de su antecesor. El 28 de febrero, el ejército ocupó los edificios sindicales ferrocarrileros de todo el país, se despidieron a doce mil trabajadores y Vallejo fue detenido por supuestos vínculos con los capitanes rusos Nikolai M. Remisov y Nikolai V. Aksenov. Vallejo, según la versión oficial, aplaudida por los diarios, maquinaba junto con agentes de la URSS la implantación en México de una ideología extraña que tenía como propósito subvertir el orden público. La caza de líderes “rojos” prosiguió en las oficinas del Partido Comunista, el Popular y el Obrero-Campesino. A la represión, los allanamientos, los despidos y las

detenciones le siguió la designación de dirigentes sindicales de tendencias más moderadas.³³

Ante el vertiginoso aumento de los presos políticos y la proliferación de huelguistas que ponían en tela de juicio la estirpe popular del gobierno, el Presidente debía presentarse a sí mismo como auténtico sucesor de la Revolución mexicana sin incurrir en los “excesos cardenistas” de tendencia comunista, y debía, al mismo tiempo, cortar el influjo ideológico proveniente de Cuba. La economía dependía en parte de estas maniobras retóricas.

Quizás esto explica el hecho de que el primero de julio de 1960, en Guaymas, el Presidente definiera la orientación ideológica de su gobierno como “dentro de la Constitución, de extrema izquierda”³⁴. Las reacciones a esta oscura frase fueron adversas en su mayoría. Pocos estaban dispuestos a descifrar el barroquismo del Presidente.

Gracias a las recomendaciones de José Iturriaga y el Lic. Humberto Romero, secretario particular de López Mateos, Emilio Uranga había obtenido trabajo como asesor del poder Ejecutivo (un puesto bastante laxo que daba cabida tanto a filósofos como a toreros caídos en la miseria). Lo más seguro es que a Uranga se le haya comisionado la tarea de llenar de contenido las declaraciones de Guaymas. No era una tarea entre otras: estamos quizás ante uno de las losas más pesadas que llevaba auestas el régimen: una tarea de legitimación de las instituciones y de

³³ “Panorama Nacional”, *Política*, vol. 1, núm. 1, 1º de mayo 1960, pp. 3-12; Carlos Fuentes, “Revolución sin brújula”, *Política*, vol. 1, núm. 1, 1º mayo 1960, p. 16. Vid. también Rogelio Hernández Rodríguez (coord.), Adolfo López Mateos. Una vida dedicada a la política, México, El Colegio de México, 2015.

³⁴ Mario Huacuja, “Somos de extrema izquierda dentro de la Constitución: ALM”, *Novedades*, 2 de julio de 1960, p. 1.

recuperación por parte del Estado y del Partido Oficial de su ascendiente entre las clases populares: una manera de gestionar, de aplazar el reclamo de democratización, que ya no se contentaba con justicia social y desarrollo estable, sino que deseaba una política de veras abierta y la efectividad del sufragio. Emilio Uranga enseguida otorgó a las palabras del Presidente el estatuto de “doctrina”. ¿Pretendía ser ésta la doctrina definitoria del lopezmateísmo, como lo fue la doctrina de la mexicanidad para Miguel Alemán? Esta doctrina fue el debut de Emilio Uranga como periodista y como artífice de los montajes y desmontajes de la oratoria oficial del PRI.³⁵

En las décadas siguientes, un coro de voces lo acusaría de venalidad, de vedetismo y de haber entregado su mayorazgo por un plato de lentejas. Muy célebre y temible fue “Examen”, la columna semanal de Emilio Uranga, a partir de 1963, en *La Prensa*, un periódico no sólo popular, sino el *más* popular y el de mayor distribución.³⁶ En “Examen” Uranga acabaría de modelar su personalidad como analista contestatario, mordaz e irónico de los sucesos y personajes en boga.

Su columna sobrevivió a la renovación de poderes de 1964 (y se prolongó durante el diazordacismo hasta el año coyuntural de 1968). Volvió a ser nombrado asesor del presidente; asesor, comentarista quisquilloso y laudatorio de los discursos presidenciales (en su prosa ambas cualidades se compaginan), y amigo cercano

³⁵ Para una exposición distendida de la doctrina Guaymas, vid. José Manuel Cuéllar Moreno, *La revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*, México, Ariel, 2018.

³⁶ Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, prólogo de Miguel Ángel Granados Chapa, México, Debate, 2007, p. 149. “En agosto de 1966 *La Prensa* alcanzaba ventas de más de 70 mil ejemplares diarios, mientras que *Excelsior* y *El Universal*, dos de los diarios más importantes, apenas rebasaban los 20 mil ejemplares por día. La deuda con PIPSA al 30 de septiembre de 1968 ascendía a 1 millón 680 mil pesos.”

(según se presume)³⁷. Díaz Ordaz una vez dijo a Ricardo Garibay: “Estamos ante un raro caso de lucidez, de la que me tengo que cuidar, porque si abro la boca, don Emilio me crea un problema.”³⁸

A consecuencia de estos “queveres” con Díaz Ordaz, se barajó el nombre de Uranga como uno de los posibles autores de *¡El móndrigo!*, publicado a finales de 1968 por Editorial Alba Roja, una editorial sin antecedentes en el mercado. Se trataba de la bitácora de un supuesto estudiante, vagamente identificado con el mote de “el móndrigo” (“pobre diablo”, “persona despreciable”), muerto en las refriegas de la Plaza de las Tres Culturas la trágica noche del 2 de octubre. El móndrigo y sus secuaces discuten la mejor estrategia para reventar el orden político del país: “Ya estamos en guerra y no vamos a fijarnos en pequeñeces. Una guerra es una lucha a muerte. Mueres tú, muero yo, o mueren los enemigos. Y si con unos cuantos muertos en Tlatelolco alcanzamos la victoria, eso es salvar al país [...] Es doloroso; pero también duele amputar un brazo para salvar todo el cuerpo.”³⁹ De acuerdo con la narración del móndrigo, los miembros del Consejo Nacional de Huelga votaron a favor de la formación de brigadas convenientemente armadas que

³⁷ Vid. por ejemplo Emilio Uranga, “Examen del informe: Olimpiada y estudiantes”, *La Prensa*, 4 de septiembre de 1968, pp. 3 y 39. “A mi parecer, la aportación más significativa del IV Informe de Gobierno en beneficio de México es haber iniciado –magníficamente– la revaloración de nuestro pueblo ante el mundo como macizamente democrático, capaz de resolver en último término sus problemas por la vía de la razón y capaz, sobre todo, de abordar sin evasiones graves cuestiones políticas en pública y abierta discusión. Sin gasto alguno de publicidad, Díaz Ordaz ha hecho por México una promoción humanista que vale por todas las Olimpiadas, aun la cultural.” Vid. también Emilio Uranga, “Díaz Ordaz: el hombre y la popularidad”, *La Prensa*, 19 de septiembre de 1970, pp. 7 y 60. “Primero se reconoce, muy con Marcuse, que la sociedad es ‘represiva’, pero que no podría existir ninguna sociedad sin represión ‘legal’. Pero se añade en segundo lugar, que esa represión – no por legal menos brutal– fue una reacción y no una acción; una respuesta a un reto, a un envite. Díaz Ordaz supongo que puede y ha podido demostrar que ejercieron sus disidentes una ‘ilegítima presión’.”

³⁸ Ricardo Garibay, “De vida en vida”, en *Obras reunidas*, tomo 7 (Memoria, dos), México, Océano, CONACULTA, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2002, p. 308.

³⁹ *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, México, Alba Roja, 1968, p. 178.

a una señal habrían de disparar contra los soldados. La conclusión es una: los soldados, ese 2 de octubre, se limitaron a repeler las agresiones de un puñado de fanáticos socialistas.

Cayó sobre este libro el dictamen unánime y difícilmente apelable de ser apócrifo y de constituir una muestra flagrante de lo escabrosa que podía llegar a ser la politiquería mexicana de subsuelo, y en cuyo epicentro estaba *–podía estar–* Emilio Uranga.

El escándalo de *¡El móndrigo!* terminó de perfilar a Emilio como el personaje siniestro por antonomasia. “Envenenado de soberbia –se lee en su semblanza de *El ensayo mexicano moderno*, tercera edición corregida–, Emilio Uranga se prestó a turbiedades políticas.”⁴⁰ “Se entregó al periodismo editorial [...] como manera de medrar, de recibir amparos pecuniarios: se hizo vocero incondicional de los regímenes gubernamentales.”⁴¹

Francisco Liguori, veracruzano, “ingenioso, travieso, decidor y pícaro”⁴², enderezó sus versos contra Emilio Uranga:

*Aspecto de riente changa
tiene el filósofo Uranga
que en México merodea.
Por amarrar la fritanga
su docta cola menea.
Sacólo de su ancha manga*

⁴⁰ *El ensayo mexicano moderno*, México, FCE, 2001, p. 512.

⁴¹ Ricardo Garibay, “Nostalgia de Emilio Uranga”, en *El instante de Emilio Uranga*, Guanajuato, Gto., Gob. del Edo., 1991 (Serie Obras de Emilio Uranga), p. 55.

⁴² Armando Aguirre Fuentes “Catón”, “Pancho Liguori”, *Vanguardia* (Coahuila), 7 de mayo de 2012, disponible en: <https://www.vanguardia.com.mx/columnas-pancholiguori-1282869.html> (consultado el 01 de febrero de 2018).

A lo largo de su vida Uranga cultivó la polémica. “Sabía dar el golpe. Su frase era directa como golpe de púgil. Castigó a sus contemporáneos con un estilo que tenía punta de estilete. Como sus sentimientos cambiaban por acumulación, hasta sus compañeros fueron el blanco de su certero enojo.”⁴³ Tuvo un rompimiento estruendoso con Juan José Arreola, y de paso con Juan Rulfo, en 1959, o sea, tras su estancia de dos años en el CME. “La vida le ha matado el estilo a Juan José Arreola.”⁴⁴ En 1961, en medio de las discusiones sobre la continuidad y el alcance de la Revolución mexicana, Uranga arremetió en contra de su maestro Cosío Villegas. Lo tachó de “vieja chismosa”, “déspota gritón” y de destazar pollos en vez de construir argumentos.⁴⁵ En 1966, con ocasión de la publicación póstuma de *Fenomenología del relajo*, Emilio Uranga recordó a su examigo Jorge Portilla en los siguientes términos: “sólo sus adeptos incondicionales le soportaron hasta el final [...] Portilla perteneció a esta estirpe de pensadores que en vez de beberse la copa de la sabiduría se ahogan con embriaguez en ella [...] Lo único que me interesa explicar a mis lectores es que si se deciden a leer a Portilla barruntarán quizás lo que fue el destino de un grupo de mexicanos entregados a la filosofía; pero no a una filosofía reconfortante sino maldita y desquiciadora, cuyo ejemplo eminente de insalubridad lo ofreció con amplificaciones trágicas el destino angustioso de Jorge

⁴³ Oswaldo Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 188.

⁴⁴ Emilio Uranga, “¿Qué ha pasado con Juan José Arreola?”, *El libro y el pueblo*, Época III, núm. 2-3, octubre de 1959-marzo de 1960, pp. 101-109.

⁴⁵ “Daniel Cosío Villegas/Emilio Uranga” (polémica en 1961), en Gerardo de la Concha, *La razón y la afrenta. Antología del panfleto y la polémica en México*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1995, pp. 499-518.

Portilla.”⁴⁶ Carlos Fuentes y Octavio Paz fueron blancos reiterados y predilectos de sus golpes de púgil. Al primero lo acusó de “hacerle al boom”; al segundo, de quererle sacar raja a los inmolados del 2 de octubre.⁴⁷

Como consecuencia de su temperamento de energúmeno y su aptitud casi innata para la polémica, y como consecuencia, además, de su cercanía con las altas esferas del poder en los años estelares y cruentos del presidencialismo, se tejó alrededor de Emilio Uranga una leyenda negra que explica hasta cierto punto su jubilación solitaria, escéptica y desencantada. Aún se desempeñó como asesor de Luis Echeverría (1970-1976) y de José López Portillo (1976-1982), pero el fulgor de su estrella estaba en declive. La ontología del accidente no sólo nunca la retomó (nunca hubo una reedición en vida del *Análisis*), sino que la consideró una moda efímera, “un buen amor que pasó y ya”.⁴⁸ La pregunta por el ser del mexicano había servido para “poner en jaque” –Uranga era un jugador asiduo de ajedrez– la ontología y el humanismo occidentales; sin embargo, “si se abandonaba por completo la ontología tradicional, había que echar al bote de la basura lo mismo la noción de accidente que la de sustancia”⁴⁹. El propio Uranga parecería validar una división entre su pensamiento ontológico de juventud y su posterior trabajo como comentarista político.

⁴⁶ Emilio Uranga, “Examen: Recordando a Jorge Portilla”, *La Prensa*, 15 de agosto de 1966, p. 8

⁴⁷ “Examen de una Postdata. La poca Paz de Octavio [Primera de tres partes]”, *Revista de América*, 1267, 4 de abril de 1970, pp. 8-9; “Examen de una Postdata. El ideal de Octavio es Paz [Segunda de tres partes]”, *Revista de América*, 1268, 11 de abril de 1970, pp. 14-15;

“Examen de una Postdata. ¿Octavio no quiere la paz de México? [Tercera y última de tres partes]”, *Revista de América*, 1269, 18 de abril de 1970, pp. 12-13.

⁴⁸ “La filosofía del mexicano ya no tiene sentido: Emilio Uranga”, entrevista de Armando Ponce, *Proceso*, núm. 627, 7 de noviembre de 1988, pp. 48-50.

⁴⁹ “Diálogo de cosas pasadas I”, “El Semanario Cultural”, *Novedades*, 80, 30 de octubre de 1983, p. 5.

¿Qué nos dice al respecto su diario alemán? ¿A qué se debió su desencanto de la filosofía académica, domiciliada ya en CU? ¿Cuándo comenzó este desencanto y por qué lo acercó al periodismo político? ¿Estamos ante una traición a la filosofía en general, y a la filosofía de lo mexicano, en particular, o ante una concepción *otra* de la filosofía, sucesora acaso de su ontología del accidente?

El descubrimiento del diario alemán: ¿tiene interés filosófico?

En 2013 el *Análisis del ser del mexicano* alcanzó su tercera edición, que estuvo además acompañada de 23 artículos que de otro modo aún continuarían su condena de reclusión en las hemerotecas.⁵⁰ Debemos agradecer esta edición (visionaria más que nostálgica) a Guillermo Hurtado, a Adolfo Castañón y a los editores de Bonilla Artigas, Juan y Benito.

Consecuencia directa de la reedición de 2013 fue la creación en octubre del Fondo Emilio Uranga. “La llegada del archivo de Emilio Uranga a la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM (donde también está el Fondo José Gaos) es un hecho prismático que, desde luego, se aplaude por la afortunada decisión de los herederos de Uranga y de su hija Cecilia en particular, y por la hospitalidad que el Instituto da a esos papeles gracias a la intermediación de Guillermo Hurtado y de la buena intervención del director Pedro Stepanenko. Es como si el hijo desobediente y retador de la filosofía mexicana viniese a descansar

⁵⁰ La primera edición, según se ha dicho, es de 1952. Hubo una segunda edición póstuma auspiciada por el Gobierno de Guanajuato en 1991.

finalmente a través de ese legado documental junto a ese maestro con el cual peleó o discutió en vida y obra.”⁵¹

Este legado documental, depositado en cinco cajas –y separado apenas por un anaquel del Fondo José Gaos, en una especie de prolongación póstuma, silenciosa, del diálogo encarnizado entre maestro y discípulo–, contiene papeles personales, como su acta de nacimiento o su correspondencia con la hermana y la madre de Marta Ezcurra (su cuarta esposa); una colección (suponemos que reunida por el propio Uranga) de artículos de su columna “Examen”; varias fotos, algunas sin fechar, en que el filósofo-funcionario casi siempre nos devuelve la mirada detrás de sus característicos anteojos de montura gruesa. Este legado consta además de siete cuadernos manuscritos, uno de 1954-1955, el resto de 1977 a 1982, un cuaderno por año: se trata de los diarios personales de Emilio Uranga, los sobrevivientes, pues es de creer que nuestro filósofo haya tenido el hábito de relacionarse consigo mismo con la mediación de la escritura. Ésta fue para él, desde siempre, un ejercicio de reforma y autognosis.

Gracias a la generosidad de Cecilia Uranga, a las gestiones de Guillermo Hurtado del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y a la excelente disposición de Adolfo Castañón, pude llevar a cabo la transcripción del primero de estos cuadernos: el diario personal que escribió Emilio Uranga del 7 de febrero de 1954 al 29 de mayo de 1955, y que se halla depositado en la caja uno (expediente dos) del Fondo Emilio Uranga. Una libreta verde adquirida en Alemania contiene el

⁵¹ Adolfo Castañón, “El archivo de Emilio Uranga”, *Revista de la Universidad de México*, nueva época, núm. 117, noviembre de 2013.

testimonio de un hombre que estuvo en constante guerra consigo mismo y que se enfrentó al genio de la creación con ánimo infatigable.

El hallazgo del diario alemán de Emilio Uranga abre la posibilidad de replantear o plantear por primera vez varios interrogantes: ¿qué repercusiones tiene este diario en la lectura, recepción e interpretación de la obra de Emilio Uranga? ¿Puede ayudarnos este diario a dilucidar mejor su método y sus procesos creativos? ¿Existe una continuidad o ruptura entre el primer y segundo Uranga (es decir, entre el filósofo ontológico y el periodista político)? ¿Cuál es la naturaleza de esta continuidad/ruptura y en qué puntos o aspectos de su obra se torna patente?

Creemos que el diario plantea las preguntas anteriores y ofrece al mismo tiempo las claves mínimas para su respuesta. Nos brinda la oportunidad de motivar una revaloración profunda de la filosofía de Uranga y de explicar sus múltiples desplazamientos (personales, temáticos, estilísticos). ¿El diario puede ser leído como un gozne que conecta las dos etapas de Uranga y que nos obliga a matizar la afirmación de una presunta “ruptura”?

Jaime Vieyra es a mi juicio el único investigador que ha buscado una solución de continuidad. Su hipótesis –que yo comparto en alguna medida y que haré objeto de una larga fundamentación en otra parte– es que Uranga no “echó al bote de la basura” su ontología del accidente, sino que ésta adoptó la forma de una concepción de la filosofía como realidad de sabiduría. En otros términos, Uranga renunció a la encomienda de Gaos de ser un genio de la filosofía –una encomienda de digestión trabajosa– para convertirse en *sabio*. “Si la condición humana consiste en la insuficiencia del propio ser *más* el proyecto fundamental orientado hacia una suficiencia, entonces *el sentido de la existencia accidental no es otro que la*

*búsqueda de la sabiduría.*⁵² Vieyra se apoya para su interpretación en unos aforismos de Uranga publicados en enero de 1960 (es decir, justo antes de su incorporación al aparato gubernamental y cuando su decepción del letargo academicista de la filosofía alcanzaba su punto más álgido):

Los desesperados –dice allí– parecen estar más cerca de la sabiduría que los suficientes. Lo que atrae de la sabiduría es su capacidad de consuelo, para el hombre que sufre la sabiduría es el único paño de lágrimas que le queda.

En definitiva: la sabiduría es el mejor bien que al fin y al cabo puede apropiarse cualquier hombre. Todos los demás bienes son del mundo, inaccesibles, vedados; bienes que la inhabilidad radical del hombre alejará siempre de su segura posesión.

Ser sabio es infinitamente mejor que ser genio. Hay sabios-genios pero con la sabiduría el genio deja de inquietar.⁵³

La constitución originaria insuficiente del mexicano y de todo hombre –su inhabilidad radical– nos aleja de la promesa filosófico-científica de una segura posesión –afán de sustancializarse, de conquistar el suelo firme y seguro del fundamento último e inamovible–. De aquí que Vieyra concluya: “La sabiduría es un saber de la accidentalidad del hombre, saber sencillo y cercano, pero extraordinariamente difícil de alcanzar, puesto que habitualmente lo confundimos ya sea con el sentido común, ya con la erudición, ya con la ciencia.”⁵⁴

La explicación de Vieyra, esto es, la explicación del tránsito de una ontología del accidente a una filosofía como realidad de sabiduría, es parcial, se queda “a

⁵² José Jaime Vieyra García, *El hombre como accidente. El concepto de humanidad en la filosofía de Emilio Uranga*, tesis para obtener el grado de doctor en filosofía, Guillermo Hurtado Pérez (tutor), UNAM, 2008, p. 134.

⁵³ Emilio Uranga, “Divagaciones sobre la sabiduría”, *Revista de la Universidad de México*, vol. XIV, núm. 5, enero de 1960, p. 18.

⁵⁴ Jaime Vieyra, *op. cit.*, p. 135.

medias”, consigna algunas de las resoluciones de Uranga pero nada nos dice del porqué o el cómo; no termina de colmar esa laguna que va de 1952 (fecha de publicación del *Análisis*) a 1960. ¿Qué ocurrió en el ínterin y como ejecutó exactamente Uranga este desplazamiento? Si obviamos la pregunta, corremos el riesgo de no captar este tránsito y de ver en su lugar un salto de acróbata. Los aforismos nos ofrecen apenas una vaga pista, son el indicio de un profundo proceso anímico y profesional experimentado por Uranga y por toda una generación de filósofos mexicanos a mediados de los cincuenta. Es imprescindible releer estos aforismos (de 1960) al lado y a la luz de las discusiones del Seminario de Filosofía Moderna de José Gaos (1958), en que el tema de la sabiduría (y de la filosofía como sabiduría) estuvo muy presente, y de los artículos de 1959 en que Uranga ensayó un deslinde de la filosofía como ciencia (¿filosofía sustancial, representada por la fenomenología de Husserl y la analítica?) frente a la filosofía como sabiduría (¿filosofía accidental, no académica, como la de un cierto Wittgenstein?)⁵⁵. Y es aun imprescindible remontarse más atrás, a los años alemanes, para llenar esta laguna, la que va del *Análisis* a los aforismos y a su trabajo periodístico de los 60. El diario alemán nos permite, al fin, ganar una visión panorámica, continua, de Emilio Uranga: ganarlo como *trayectoria*, sin menoscabo del dinamismo y la especificidad de su pensamiento en sus distintas “fases”. Las piezas antes inconexas de la vida

⁵⁵ “La filosofía como ciencia y como sabiduría 1”, *El libro y el pueblo*, época III, Núm. 1, julio-septiembre de 1959, pp. 15-28; “La filosofía como ciencia y como sabiduría 2”, *El libro y el pueblo*, época III, Núm. 2-3, octubre de 1959-marzo de 1960, pp. 21-42. Ya que se trata de una preocupación y una discusión generacional, resulta deseable la comparación con lo escrito por Luis Villoro sobre el mismo tema, por ejemplo, en *Creer, saber, conocer*, México, Siglo XXI, 1982. Un caso análogo al de Uranga, aunque posterior, fue el de Alejandro Rossi, que dio el vuelco de la filosofía académica a la literatura (¿la filosofía como literatura?) en *Manual del distraído* (1978).

y la obra de este filósofo mexicano encuentran finalmente su acomodo. Ahora bien, no estamos ante una vida y una obra cualesquiera. Uranga fue –y se perfila como– una figura clave, estelar y de primera línea de la filosofía mexicana del siglo XX (y de la filosofía en general), por lo que una comprensión cabal de sus ideas –una comprensión que sólo será posible a través de la lectura de su diario alemán– es un deber insoslayable para todo aquél que quiera comprender nuestra filosofía. El diario alemán es el eslabón perdido en los estudios sobre Emilio Uranga y sobre una generación entera.

Antes de abordar de lleno el contenido de este diario y de hablar de los tropiezos que supuso su transcripción y anotación, es indispensable justificar su pertinencia como documento *filosófico* o de *interés filosófico*. Para mejor comprender y revalorizar el pensamiento de Emilio Uranga, ¿no convendría atenerse a la lectura y estudio de aquello que escribió y publicó, ya sea en formato de artículo o de libro? ¿Qué o quién nos da licencia para hurgar en su diario íntimo y para querer extraer de allí pautas de comprensión? ¿No estaremos “contaminando” los documentos públicos de Uranga poniéndolos en comunicación con un documento en principio privado? Lo mismo vale para el estudio de cualquier filósofo: ¿qué importancia puede tener su epistolario, sus notas marginales o, como en este caso, su diario personal? Mi tesis es que los documentos personales tienen cabida en la historia de la filosofía siempre y cuando empleemos un método de historiar tal que no se contente con un análisis de textos desgastado de sus circunstancias. No es, ni por asomo, una tesis novedosa. La historiografía del siglo XX es pródiga en ejemplos. Contamos con la profusa correspondencia de Sigmund Freud, incluyendo cartas en principio ajenas al desarrollo de la teoría psicoanalítica,

como aquellas que mandaba en su adolescencia (cuando tenía 15 años) a Eduard Silberstein, un compañero de clase rumano con el que compartía su gusto por Cervantes. Estas cartas fueron publicadas por Walter Boehlich en 1989, y desde entonces han sido (psico)analizadas acuciosamente.⁵⁶ En 1985 el filósofo Wilhelm Baum dio a conocer los *Diarios secretos* de Ludwig Wittgenstein, cuyo corte estrictamente biográfico no ha impedido a sus lectores ejecutar una reinterpretación de sus ideas lógicas y matemáticas. En fechas más recientes (2014), salieron a la luz los *Cuadernos negros* de Martin Heidegger, una serie de apuntes inéditos con los que se pretende esclarecer la cuestión de las implicaciones políticas ocultas en los libros del filósofo alemán. La lista de ejemplos es interminable...

¿Por qué en México la historiografía de la filosofía no se ha animado a dar este paso decisivo hacia los documentos personales y los inéditos? La sola decisión de transcribir y publicar el diario alemán de Uranga pugna por llevar la historiografía de la filosofía de nuestro país a un nuevo nivel de profesionalización. Los historiadores de la filosofía deben ampliar su espectro de referentes y de objetos de estudio; de lo contrario seguiremos dando la espalda a un caudal valiosísimo de ideas.

Están en juego las nociones filosóficas de “idea” y “verdad”. Si por éstas entendemos abstracciones que preservan su validez universal independientemente de la persona, el momento histórico, la cultura o la expresión lingüística que haya atinado a dar con ellas, la lectura de un diario personal es una actividad accesoria y hasta desaconsejable, pues nada aporta, que no sea el sesgo y la confusión, a estas “ideas” y “verdades”. No hace falta adentrarse en las intimidades de Isaac

⁵⁶ Vid. Rubén Gallo, *Freud en México. Historia de un delirio*, México, FCE, 2013.

Newton o repasar su biografía para tener a la ley de la gravitación universal como una verdad inmutable, que precisamente por ser inmutable bien pudo haber sido enunciada por otro individuo en algún otro lugar y tiempo. Puestas así las cosas, el diario alemán de Emilio Uranga, más que ayudarnos, nos estorbaría en la tarea de captar las “ideas” y “verdades” alcanzadas por Emilio Uranga. Tradicionalmente, los historiadores de la filosofía en México han reaccionado a esta noción univocista de “idea” y “verdad”, que iguala las ideas y verdades de la ciencia con las de la filosofía, proponiendo a cambio otros principios hermenéuticos y otros criterios de lectura.⁵⁷

Apoyado en Wilhelm Dillthey (*La esencia de la filosofía*) y en Max Scheler (*Sociología del saber*), Samuel Ramos escribió una primera *Historia de la filosofía en México* (1943) con el propósito de “buscar una tradición que pudiera fijar un sentido nacional al movimiento filosófico de los últimos años”⁵⁸. Ramos no asumió una postura pretendidamente neutral y desinteresada, muy por el contrario, hizo coincidir la tarea del historiador con la de aquél que busca una tradición y un sentido para su existencia presente. Para Ramos, las ideas y las verdades no están desarraigadas de su contexto (político, socio-económico, intelectual), sino que son más bien expresión de éste, al mismo tiempo que lo modulan. “Tal vez el ideal de una historia mexicana de la filosofía no consista en la mera exposición de doctrinas,

⁵⁷ Vid. Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, UNAM, 2015, pp. 45-46: “La hermenéutica que podemos llamar ‘positivista’ resulta paradójica. Sostiene que sólo hay una interpretación válida. Las demás son en su totalidad incorrectas [...] En su aspecto rudimentario, el positivismo adoptó la forma cientificista del siglo XIX, en la que sólo valía la interpretación científica de cualquier texto o acción o evento; siempre una sola y única interpretación. Tenía que ser completamente unívoca, con un significado único y sin dejar ningún lugar a la ambigüedad [...] Esta significación unívoca era la que daba la ciencia (formal o empírica).”

⁵⁸ Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*, México, Imprenta Universitaria, 1943. Cito en lo que sigue la edición de CONACULTA de 1993.

como ocurre en la historia europea, sino más bien en realizar, al mismo tiempo, una especie de sociología del conocimiento filosófico.”⁵⁹ Una historia de la filosofía conciliada o convergente con una sociología del conocimiento filosófico nos obliga a desviar la mirada a documentos que no presentan necesariamente una forma académica de cultivo de la filosofía. “El buscar un sentido filosófico en obras que no pertenecen estrictamente al dominio especial de la filosofía, como el mito, la religión, la ciencia, el arte, la educación, etcétera, es una actitud que está plenamente justificada por el hecho de que cuando esas actividades nacen de una profunda necesidad espiritual de la sociedad, implica una concepción de la vida y del mundo, aun cuando ésta no sea explícitamente formulada.”⁶⁰ Desde esta perspectiva, tanto el diario personal de un filósofo (o no filósofo), como una pintura o una novela (Frida Kahlo, Juan Rulfo), bien pueden ser la manifestación de una profunda necesidad espiritual de la sociedad y mostrarse por ende útil al historiador de la filosofía en su afán de llevar a cabo –labor simultánea a la exposición de doctrinas– una especie de sociología del conocimiento filosófico. Las doctrinas filosóficas desbordan los textos que pertenecen estrictamente al dominio especial de la filosofía.

Leopoldo Zea, en *El positivismo en México* (1943), abunda en la importancia de *circunstanciar* las ideas. Éstas, a diferencia de los astros, no están vagando por el cielo en espera de un observador que las descubra. De ser así, el diario personal de Emilio Uranga “no pasaría de ser una mera curiosidad anecdótica o erudita sin trascendencia alguna”⁶¹. Zea echa mano del circunstancialismo de José Ortega y

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 21.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 21-22

⁶¹ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968, p. 18.

Gasset en su crítica a una “historia de las ideas abstractas, descarnadas, desligadas de sus creadores”: “Ortega considera que no existen ideas eternas, sino tan sólo ideas circunstanciales. Una idea no viene a ser sino la forma de reacción de un determinado hombre frente a sus circunstancias. El pensamiento no existe sino como un diálogo con la circunstancia. El hombre cuando filosofa se dirige a su circunstancia y le pide le diga en *humano* lo que ella es.”⁶² Se colige de lo anterior que el método de interpretación de la filosofía es el histórico. El historiador de la filosofía se ocupa de verdades circunstanciales, o sea, ideas en su concreción histórica. “En vez de abstraer las ideas, se las liga con las demás expresiones de la cultura en que han surgido. Los filosofemas, los conceptos, las verdades de la filosofía son considerados como expresiones de una cierta visión del mundo en la cual participan las demás formas de cultura.”⁶³ Al igual que Ramos, Zea sostiene que las ideas y las verdades de la filosofía también están cifradas en actitudes y actividades que caen fuera del dominio especial de la filosofía. Hay filosofía *más allá de* los textos tradicionalmente filosóficos. El diario alemán de Emilio Uranga no sólo tendría cabida en una historia de la filosofía en México, sino que constituiría una aportación valiosa para recrear el diálogo de las ideas, y del creador de esas ideas, con sus circunstancias específicas. Es en este diálogo donde reside su valor filosófico. “Si se quiere entender una filosofía, es menester preguntarse por ese fondo del cual es expresión conceptual. Es menester preguntarse cómo vivieron, es decir, qué sintieron, qué quisieron, qué soñaron, con qué dificultades tropezaron,

⁶² *Ibíd.*, p. 20.

⁶³ *Ibíd.*, p. 24.

los hombres autores de una determinada filosofía.”⁶⁴ Huelga decir que un diario personal es una herramienta privilegiada para imbuir de vida (querencias, sueños, dificultades) las ideas filosóficas de un determinado hombre filósofo.

La conclusión anterior –un diario personal es o puede ser fuente de conocimiento filosófico– sería refrendada por José Gaos en su texto *En torno a la filosofía mexicana* (1952): “La más sencilla carta familiar, el más humilde ‘documento’ doméstico, puede ser expresión de ideas, quizá apenas conscientes para quienes las expresan de esta misma manera, pero no por ello menos efectivas y operantes en las circunstancias doméstica o familiar: fuente de conocimiento de estas ideas para el historiador –con ojos para ellas, es decir, radicalmente, con interés por ellas.”⁶⁵ Citemos el pasaje en que Gaos, discípulo de Ortega y Gasset, ofrece su definición de “idea”:

Una idea es siempre reacción de un hombre a una determinada situación de su vida. Es decir, que sólo poseemos la realidad de una idea, lo que ella íntegramente es, si se la toma como concreta reacción a una reacción concreta. Es, pues, inseparable de ésta...

[...] *La idea es una acción* que el hombre realiza en vista de una determinada circunstancia y con una precisa finalidad. Si al querer entender una idea prescindimos de la circunstancia que la provoca y del designio que la ha inspirado tendremos de ella sólo un perfil vago y abstracto [...] La idea no tiene su auténtico contenido, su propio y preciso “sentido” sino cumpliendo el papel activo o función para que fue pensada y ese papel o función es lo que tiene de acción frente a una circunstancia. No hay, pues, “ideas eternas”. Toda idea está adscrita irremediabilmente a la situación o circunstancia frente a la cual representa su activo papel y ejercita su función.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1980, p. 26.

La realidad, quiero decir, la integridad de una idea, la idea precisa y completa, aparece sólo cuando está *funcionando*, cuando ejecuta su misión en la existencia de un hombre, que, a su vez, consiste en una serie de situaciones o circunstancias.⁶⁶

Las condiciones históricas, materiales, anímicas de emergencia de una idea son parte constitutiva e integral de esta idea. Las ideas son *acciones humanas* en su inevitable interacción con un entorno humano. La condición histórica y humana (las querencias, los sueños, las dificultades de que hablaba Zea) es irrebasable. Las ideas, como los hombres, viven: unas y otros se co-pertenecen. De aquí que el trabajo del historiador (de la filosofía en México) conlleve un compromiso personal: su trabajo se complica por el doble desafío de reconstruir la situación concreta en que una idea germinó, averiguando el papel que desempeñaba, y el desafío de saberse él mismo, en tanto hombre, sumergido en el dinamismo de *su* situación concreta. “El imperativo de despojarse de ideas preconcebidas y prejuicios, no se diga simpatías y antipatías, es imposible de cumplir: equivaldría a despojarse de la propio personalidad, y sin ella difícil sería enfrentarse con la historia al historiador, que habría dejado de existir como ser humano.”⁶⁷ El historiador actúa en la historia, y hasta podríamos decir que la inventa.

Si adoptamos esta noción de “idea” (circunstancial, concreta, pragmática), resulta que el diario personal de un filósofo puede llegar a ser –según cómo se conduzca la mirada del historiador– un documento rico en ideas (filosóficas), en tanto que es aquí (y no necesariamente en un tratado aséptico de filosofía) donde

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 20.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 29.

mejor se patentiza el diálogo de la idea con su circunstancia; donde mejor y menos disimuladamente se exhibe la idea en su *función viva*.

En una tesis semejante, Guillermo Hurtado ha acuñado recientemente, y empleado con fortuna, el siguiente sintagma: “clima de ideas”:

Un *clima de ideas*, como el clima en sentido meteorológico, está conformado por diversos elementos que interactúan para formar un sistema en constante cambio [...] Hay períodos históricos en los que aparecen, predominan y luego se alejan, oleadas de intuiciones, preocupaciones, interrogantes que conforman esos climas que envuelven, como nubes o tormentas, los *campos intelectuales*. Pierre Bourdieu acuñó el concepto de *campo intelectual* para referirse a los espacios sociales de producción de bienes simbólicos. Los integrantes de esos campos son intelectuales, artistas, académicos, editores y burócratas culturales o universitarios que tejen diversas redes de relaciones, coincidencias y discrepancias. Como es de esperarse, dentro de estos campos hay competencia y conflictos, pero también hay colaboración y acuerdos.⁶⁸

El sintagma “clima de ideas” tiene la bondad de permitirnos ejercer una historia intelectual sensible al *contexto* y a la *contextualización*, intelectual, en primer y redundante término, pero también psicológica (qué estados de ánimo modulaban la conducta, qué miedos, qué manías), estética (los sonidos, los colores, las texturas en que se encarnan estas ideas), epistemológica (qué resultaba cognoscible o concebible y por qué vías), lingüística (qué palabras se usaban con mayor recurrencia, con qué sentido y en qué espacios). Y todo esto no para dibujar un telón de fondo que a la usanza del teatro barroco italiano levantemos o dejemos

⁶⁸ Guillermo Hurtado, *La revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución mexicana*, México, UNAM, 2016, p. 3.

caer para producir una ilusión de profundidad. Con la publicación del diario personal de Emilio Uranga no se buscaría recortar su figura sobre un telón, sino de apuntar los factores que, obedeciendo a la analogía de Hurtado, confabularon para crear la tormenta perfecta.

Dicho esto, estamos en mejor disposición de afirmar que el diario reabre la pregunta por Emilio Uranga y acicatea un diálogo que no es ocioso sino revelador de ideas (las suyas, las nuestras): ¿quién fue este hombre de “pequeños pero devorantes vacíos” y hasta qué punto nos podemos fiar de su leyenda negra? ¿Es aún posible –o siquiera deseable– una calibración de sus aportaciones (a la filosofía, la política, la literatura)? ¿Qué parajes de la historia reciente de México es capaz de iluminarnos con su vida y su obra? ¿Tiene todavía algo que enseñar o plantear a los mexicanos desencantados –víctimas mortales del desencanto– del siglo XXI? No se trata de desempolvar una postal vieja y raída, sino de labrar una efigie, o mejor aún, de ensayar un acto de comunicación que salve las distancias temporales y las distancias incluso mayores de los prejuicios.

La presente tesis se arroga la triple originalidad de ofrecer al lector un documento inédito, de ser un trabajo pionero en el estudio de la filosofía mexicana del siglo XX (haciendo uso de una metodología que incluye la transcripción y anotación de manuscritos), y de avanzar en la resolución de un problema historiográfico de interés, a saber, el problema de los dos Uranga (entre otros problemas igualmente interesantes).

Consideraciones sobre la transcripción

Las enseñanzas de José Gaos fueron asumidas y llevadas a la práctica por sus alumnos, entre los que se cuentan Bernabé Navarro y Carmen Rovira. Ambos consagraron su vida a la transcripción (paleográfica), traducción (si era el caso), anotación, exégesis y difusión de documentos filosóficos inéditos o escasamente conocidos y a punto de perderse. Pensemos en la *Physica particularis* de Francisco Javier Clavijero, rescatada por Navarro, o en los manuscritos de Manuel María de Gorriño y Arduengo que fueron impresos por primera vez en la compilación de Rovira *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX* (1998)⁶⁹. ¿No tendríamos que hacer extensivo a la filosofía del siglo XX el trabajo de recuperación y desciframiento de documentos inéditos o perdidos, un trabajo que hasta ahora ha sido preocupación exclusiva de los interesados en la filosofía novohispana y decimonónica? ¿Necesitamos para este propósito de otras normas de transcripción y reproducción o podemos echar mano de las técnicas y criterios de la paleografía?

Estas fueron algunas de las interrogantes que me suscitó el encuentro con el diario alemán de Uranga: una libreta verde de la marca Edler & Krische⁷⁰, de 17.5 por 12 cm. La libreta presenta una encuadernación original en rústica y tiene 74 folios de cuadrícula pequeña en el envés y blancos en el reverso. Uranga apuntó en

⁶⁹ *Francisco Xavier Clavijero, introductor de la filosofía moderna en Valladolid de Michoacán, hoy Morelia* (título original: *Physica Particularis*), traducción de Bernabé Navarro, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 1995; *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, Carmen Rovira (coord.), tomo I, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1998.

⁷⁰ Casa fundada en 1856, en Hannover, por August Edler y Bernhard Krische, y borrada del registro comercial en 2000 tras su fusión con Esselte Leitz GmbH & Co.

el último folio su domicilio: una casa de huéspedes ubicada en Holbeinstrasse 29, regida por la Sra. Lehmann. Arriba de la dirección anotó la fecha de inicio del diario: 7 de febrero de 1954. Uranga llenó el resto de los folios por ambos lados de manera autógrafa, sirviéndose de una pluma fuente de tinta homogénea azul. Unas discretas cruces trazadas al margen con un lápiz gris, y unas líneas verticales rojas, trazadas igualmente al margen, acusan una posible relectura. No hay manera fehaciente de saber si estos trazos son de Uranga, si tienen por objeto destacar un pasaje en específico (no hay un tema común que los unifique) o el tiempo que transcurrió entre la escritura del diario y esta hipotética relectura. Omito estos trazos en la transcripción.

La caligrafía de Emilio Uranga no es nítida. Tuve que digitalizar los folios para mirar de cerca y detenidamente los rasgos de cada una de sus letras y familiarizarme con sus gestos-tipo. En su grafía abundan los trazos curvos, inclinados progresivamente. A pesar de que suele respetar la caja de escritura y de que deja respirar cada párrafo con un renglón de espacio en blanco y con una sangría en la primera línea –no siempre es así–, los rasgos iniciales y de escape de sus letras tocan a menudo las hampas (la parte superior de la grafía que sobresale de la caja caligráfica) y las jambas (la parte inferior que cae por debajo). A lo anterior se sumaron las variaciones y accidentes propios de cualquier caligrafía. Pongamos tan solo unos ejemplos de estas dificultades, todos extraídos del folio 63.

Adviértase el pronunciado rasgo de escape de la “n” en las palabras “un” y “con”:

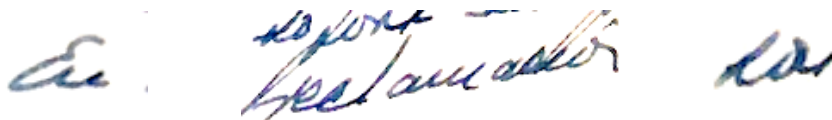


La línea casi se cierra sobre sí en un círculo que bien puede ser confundido con una “o”. En no pocas ocasiones el contexto de la oración no provee de los elementos suficientes para discernir entre una letra y otra, sobre todo si tomamos en cuenta la morfología disímil de sus “o”, como en la palabra “no” (el círculo permanece abierto) o “todo” (el círculo se cierra):



un todo

Saltan a la vista las similitudes entre la escritura de “un” y “no”, pero estas similitudes distan de ser regulares. La “n” de Uranga a menudo muestra rasgos de escape más contenidos, como en los siguientes casos (“En”, “reclamación”, “son”):



en reclamación son

Podríamos hacer observaciones parecidas de sus “r” (“círculo”, “sería”, “Vivir”):



circulo sería Vivir

Compárense ahora las características muy similares de la “r” en “sería” con la “x” en las palabras “asfixia”, “excita”, “existen”:



asfixia excita existen

Las letras “s” no representaron menos obstáculos. La “s” inicial en “salir” y “sólo” difícilmente comparten grafía:

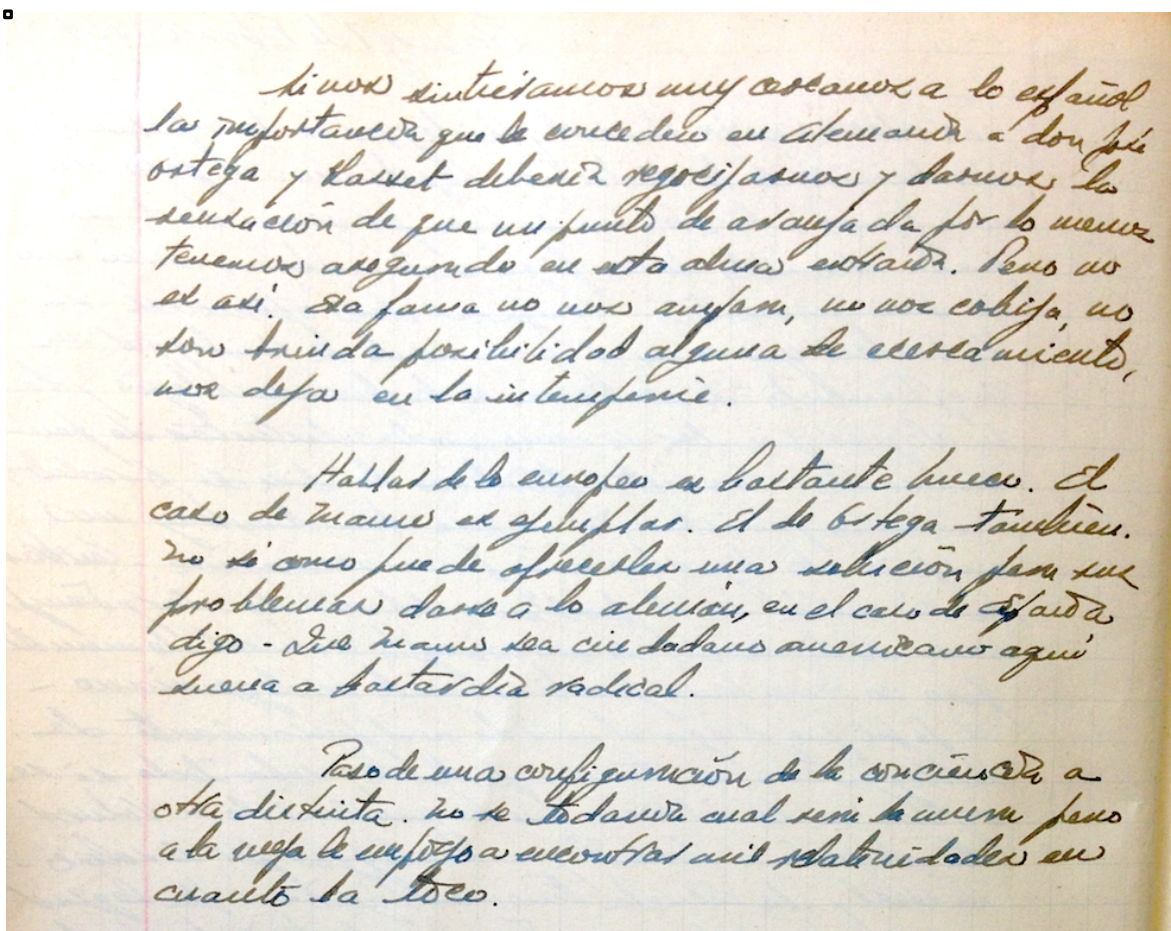


Lo mismo ocurre con algunas “s” finales (“veces”, “ciertas”):



Con estos pocos ejemplos el lector se dará una idea del tipo de problemas a los que me enfrenté durante la transcripción del manuscrito y el grado de escrutinio al que tuve que someter la caligrafía de Uranga. Ténganse en mente que las palabras arriba reproducidas fueron escritas con apenas unos segundos o minutos de diferencia. Las variaciones entre un folio y otro, entre los primeros y los últimos, son incluso mayores. Es inevitable la tentación de preguntarse por el estado anímico de Uranga al momento de redactar su diario, más allá de lo que expresamente nos comunica. La caligrafía de las primeras páginas mantiene cierto orden, cierta cadencia y cierto reposo, que nos hacen imaginar –se trata, desde luego, de una simple conjetura– a un Emilio Uranga dueño de sí, nervioso, pero expectante, con el cuaderno extendido sobre la mesa de un café o de su escritorio y la cabeza inclinada con gesto concentrado. Con el correr de los meses y de las páginas su escritura comienza a desbaratarse y a amontonarse, las florituras crecen, se hacen más marcadas; las hampas y las jambas invaden cada vez más y con mayor

decisión los renglones superiores o inferiores: denotan, quizás, un espíritu receloso y atormentado, ávido de cambios, de renovación, pero impreciso en su avidez. Lo imagino en esta ocasión recostado sobre su cama a altas horas de la noche. Los últimos folios muestran una caligrafía abigarrada y apremiante, como si la concatenación de las palabras escritas estuviese a la zaga de las ideas. No cabe duda de que se está operando una transformación radical en el autor.



Folio 1 (reverso). "Si nos sintiéramos muy cercanos a lo español..."

que se...
Soy hombre de gran ciudad. En mi
partida a mi tierra no he podido soportar
ni siquiera una semana de quietud en
nuestra que me pone un pueblo más que
ve, lo cual a que, en el extranjero! - Por
otro lado soy hombre a que la mi-
seria no tiene ya nada que me pueda
servir como un medio de escape. Ya
no tiene para mí atractivo. Estoy por
otras cosas. Pero hasta hoy se ha
hecho claro lo que es un medio de escape
de mi adaptación. - ¡Que gran fortuna!
¡que consuelo haber nacido en Sue-
den!

Folio 49 (reverso). "Soy hombre de gran ciudad..."

Pero Zea quiso confesionarlo como un
 fardo a lo real y ~~no~~ he opuesto ~~opon~~
 un elemental sentido del pudor,
 los actos de la generacion en su
 el placer en su inmundicia y no ~~en~~
 lo as hibusio que es ya otro uso,
 o si se quiere un placer pues no quise
 por la rumbera publicada en de ~~retroceder~~
 a que ~~de~~ la destruy, por el comentario sobre
 Her de ~~de~~ y por el con ~~de~~.

en quacion

Zea: la ~~extraccion~~ mas pettea de un ~~quisto~~ ~~uso~~
 que ~~extraccio~~ en halado. ~~truido~~ en medio
 siglo, el medio siglo de edad de ~~zea~~.

con sus ~~entre~~ ~~con~~ ~~que~~ ~~esta~~ ~~regulamente~~

Ad. me da ocasion de practicar la ~~habili-~~
 lidad ~~aprove~~ te al ~~tan~~ ~~neces~~ ~~pendable~~ ~~como~~
 la otra y ~~tan~~ ~~de~~ ~~ju~~ ~~ca~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~es~~ ~~os~~.

Folio 50 (reverso). "Pero Zea quiso confeccionarlo como sinfonia..."

...kter por el espíritu alemán, todos
...cada de nuestros siglos XX.

"Im Anfang war" - ^{Oswald} Spengler, der düstere
Denker und Verfasser von "Der Untergang
des Abendlandes", ^{welcher} ~~der~~ verkündigte ^{mit}
^{große artistische Feingeblichkeit} daß alle Kulturen rettungslos dem
Tode bestimmt ^{wären} sind. - In dieser Atmo-
sphäre von ^{geheimer Offenbarung} Apokalypse.

Diferencia no sólo entre profetas y videntes.
Alemania proclamaba por todas partes que
el nihilismo había sido superado. Heidegger
revelaba públicamente del nihilismo y subraya-
ba su mensaje de positividad contenida.

Folio 71 (reverso). "Im Anfang war Oswald Spengler, der düstere Denker und Verfasser von 'Der Untergang des Abendlandes'..."

Fueron doce las palabra que no pude descifrar. En cada caso lo indico entre corchetes como “ilegible”. La transcripción pretende ser íntegra y lo más apegada posible al texto original. Hice modificaciones sólo cuando mi intervención resultaba ineludible para la legibilidad del texto. Enuncio a continuación las principales reglas de edición a las que procuré ceñirme:

1. Actualización ortográfica. Corregí la acentuación y la ortografía cuando se trataba a todas luces de una errata; suprimí los acentos en palabras monosilábicas. En lo que toca al uso de las mayúsculas y minúsculas, observé las reglas de la ortografía actual.
2. Actualización de la puntuación. Unifiqué el uso de los signos de admiración y de interrogación, de los guiones, de los puntos y de las comillas. Eliminé las comas que separaban el sujeto del predicado y agregué las comas vocativas.
3. Alteración en la construcción de frases. Cambié el orden de algunas palabras y añadí letras sólo en aquellos casos en que se trataba con toda evidencia de una errata.
4. Rectificación de los pasajes en alemán. El diario está escrito mayormente en castellano, pero hay algunas citas y frases en alemán que han sido rectificadas y traducidas al pie de página con la ayuda de Ulrike Fiedler, a quien agradezco esta inestimable colaboración.
5. Las palabras y frases subrayadas por Emilio Uranga han sido transcritas en cursivas, al igual que los títulos de libros.

No registro puntualmente, en el cuerpo del texto o como nota al pie de página, ninguno de los cambios anteriores. Las correcciones que no fueron incorporadas se indican entre corchetes como “sic”.

En cuanto a la disposición formal, respeto siempre la estructura orgánica del diario, manteniendo su división en páginas, párrafos y fechas.

La transcripción va acompañada de comentarios y notas que abonan a su mejor comprensión. Las notas son de diversos tipos:

1. Ofrezco una semblanza del personaje o autor mencionado por Emilio Uranga. Doy aviso de la relación que sostenían o podían haber sostenido; enlisto las principales obras que el autor había publicado hasta entonces, y a las que pudo haber tenido acceso Uranga, y finalmente remito al lector si es el caso, a otros textos en que Uranga se ocupa de ese personaje.
2. Indico la referencia bibliográfica de la publicación o libro al que alude Emilio Uranga. De ser posible también indico la edición que actualmente puede consultar el lector.
3. Explicito las alusiones de Emilio Uranga a algún poema, personaje o pieza musical.
4. Doy detalles sobre el contexto histórico siempre y cuando estos se relacionen directamente con las afirmaciones de Emilio Uranga.
5. Traduzco las palabras y frases en francés o alemán. De ser necesario, las rectifico o completo y señalo su fuente.
6. Relaciono algunos pasajes del diario con pasajes idénticos, parecidos o simultáneos de su correspondencia con Luis Villoro, Alfonso Reyes y José Gaos.

El diario alemán y la eficacia literaria

Nos encontramos ante la confesión personal, hasta ahora inédita, de un filósofo. No se trata por tanto de un texto que haya sido escrito para su difusión o que haya sido sometido por su autor a reelaboraciones posteriores. “Confiarme al diario, escribí, es reanudar una conversación conmigo mismo, es darme explicaciones y satisfacciones.”⁷¹ Esta conversación que Uranga entabló consigo mismo no dejaba de servir a una función terapéutica –como el propio *Análisis del ser del mexicano*– y de guardar similitudes con el método introspectivo de la fenomenología. “Sobre la base de cultivar mi diario he llegado a una atomización fáctica de todo lo que pasa.”⁷² Además de los “relámpagos de las impresiones”⁷³, encontramos en este diario bosquejos de cartas y un registro detallado de sus gastos (donde la compra de discos y libros son la prioridad).

En lo que toca al estilo, Uranga se muestra aquí –como en sus libros y artículos publicados– muy cuidadoso de la semántica y de las preposiciones. El lector se tropezará más de una vez con neologismos y deformaciones deliberadas del lenguaje. Estas transgresiones del español no son fruto de una pluma torpe sino de un pensador que quiere mantenerse fiel al “lenguaje de la conciencia”. Prestemos atención a una de sus afirmaciones: “La eficacia literaria es el primer deber de un

⁷¹ Fondo Emilio Uranga del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, caja uno, expediente dos, folio 38.

⁷² Folio 6.

⁷³ Folio 38, reverso.

pensador. No escribir bien, sino con estilo.”⁷⁴ En lugar de la buena escritura (quizá se refiere al “lenguaje todavía puesto en pie por recetas de academia”⁷⁵), Uranga propone el estilo y la exactitud literarias. Esta búsqueda de la concisión lo conducirá naturalmente al aforismo, que en su diario define como “la pausa entre dos amagos de náusea por el pensamiento sistemático”⁷⁶. El aforismo, dice en otra parte del diario, se asemeja por su concentración y duración a las latas de conservas.

Desde el *Análisis* (cuyo último capítulo está consagrado a la “lectura fenomenológica” de López Velarde), el pensamiento de Uranga se presentaba a sí mismo como aliado de la poesía y del lenguaje común, por considerarlos regiones del ser que se solapan, o mejor aún, partes integrantes del estilo de ser de un pueblo. “La sabiduría tiene que florecer en un lenguaje, por ello entra en competencia con la ciencia y busca su alianza en la poesía y en el lenguaje cotidiano [...] La sabiduría de un pueblo es su estilo de ser.”⁷⁷

Para Uranga nunca hubo contradicción en la “mezcla impura” de filosofía y literatura. Lo mismo recurría a Husserl que a López Velarde. Sin embargo, nos previene Uranga, la noción de sabiduría es inasible de suyo, pues la sabiduría es precisamente aquello que no podemos definir ni sistematizar. Finalmente, “el sabio a diferencia del religioso no se anda escudando tras de una moral”⁷⁸.

La búsqueda de Emilio Uranga de una renovación filosófica radical, una búsqueda que comenzó en Alemania, con su desencanto de la escuela

⁷⁴ Folio 8.

⁷⁵ Folio 45, reverso.

⁷⁶ Folio 7, reverso.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 20.

⁷⁸ *Ibíd.*

fenomenológica y del existencialismo de Heidegger, y que se acentuaría con su llegada a México, era también la búsqueda de una estilística, esto es, la búsqueda de *la filosofía como expresión literaria*. Husserl, y la fenomenología en general, había dissociado el genio filosófico del genio del idioma, por la razón sencilla de que la puesta en suspenso de la actitud natural (en la *epoché*) conllevaba a fortiori un apartarse del lenguaje de la cotidianidad para adentrarse al lenguaje esquivo y abstruso, gramaticalmente incorrecto, de la conciencia. Esta convicción –de que el filósofo debía escribir mal, ir en contra del curso del lenguaje para mantenerse fiel al curso de las ideas– no era por cierto privativa de la fenomenología; muy por el contrario, podía extenderse a buena parte de los filósofos. “El orden de las ideas no corresponde al orden de las palabras, es siempre innovación, y el filósofo aparece bajo la desairada figura de corruptor, o pervertidor del lenguaje, en contraste hiriente y desfavorable con el poeta como creador del idioma. Abandonarse al genio del idioma sería equivalente a abandonar el genio de la filosofía, la imperativa voz de las cosas, a nombre de los gritos de las palabras. Y, sin embargo, filosofía y poesía se tocan...”⁷⁹ Hay que ver en el pensamiento de Uranga una región del contacto entre filosofía y poesía, entre filosofía y lenguaje común; una filosofía apta por consiguiente para interpelar al hombre de a pie, apta para caminar por las calles, para escurrirse, por decir así, en territorios y temas que normalmente no le incumben o cuyo acceso le suele estar vedado: “Hay sabiduría del ama de casa, de la cocinera, del zapatero remendón y hasta del pepenador; hay la sabiduría del maestro, del artista, del investigador, del funcionario, del religioso. Sabio es Dios,

⁷⁹ Emilio Uranga, “La filosofía como expresión literaria (propuesta)”, *Revista de la Universidad de México*, vol. 12, núm. 1, septiembre de 1957, p. 22.

sabio el campesino. Ante la sabiduría no hay privilegios, todos pueden gozar de sus dones.”⁸⁰ “Toda filosofía ‘ha de dejarse paladear’, como exigiría de algunas, Jaime García Terrés, o dejaría de ser filosofía. Tal es mi convicción.”⁸¹

Se le ha acusado a Uranga de usar indiscriminadamente distintas acepciones de la palabra “ontología” y de intentar una combinación inestable de fenomenología, historicismo y poesía, dando como resultado “una conceptualización poco rigurosa o excesivamente arriesgada”⁸²; pero estas acusaciones no toman en cuenta la imbricación esencial de su pensamiento con una cierta formulación lingüística. Es en el estilo y, sobre todo, en la *eficacia literaria*, donde reside su método.

Una obra filosófica seria

En términos generales, la estancia de Uranga en Alemania no fue placentera. La precariedad –apenas le llegaba dinero de México–, el abandono –apenas le llegaban cartas–, el mutismo –no terminaba de expresarse con holgura en la lengua alemana ni de hacerse de un círculo de amistades–, lo convencieron de que en México estaba su destino. La realidad europea, en plena remodelación, no coincidió del todo con sus expectativas. Al pueblo alemán le dirigió juicios severos: un pueblo filisteo y “cursi”; burgués, patriotero y olvidadizo; exagerado (no parecen conocer medida, lo mismo en la filosofía que en la industria o en la guerra); un pueblo fuerte,

⁸⁰ Emilio Uranga, “Divagaciones sobre la sabiduría”, *op. cit.*, p. 18.

⁸¹ “La filosofía como expresión literaria (propuesta)”, *op. cit.*, p. 23.

⁸² Antonio Ziri3n Quijano, “Fenomenología en el grupo Hiperi3n y m3s ac3”, en *La fenomenología en M3xico, historia y antolog3a*, M3xico, UNAM, 2009, p. 99. Vid. tambi3n el pr3logo de Luis Villoro a la segunda edici3n del *An3lisis*.

sí, pero sin remordimientos. En la Universidad de Friburgo, la buena época de la filosofía había pasado definitivamente.

A estas circunstancias adversas se sumó un invierno histórico y una decepción amorosa. La causa de la decepción fue Laura Mues, filósofa en la que se ha reparado muy poco, a pesar de haber formado parte de la avanzada germanista de finales de los cuarenta y de haber participado de la fiebre de la filosofía de lo mexicano con el texto “Actitud del mexicano ante el extranjero”⁸³.

El ánimo de Uranga se resintió. “Como repito a todas horas, estoy entumecido. Años de amargura mataron en mí esa vital curiosidad, esa frescura.”⁸⁴ Primero adjudicó este entumecimiento al clima y después a algún rasgo innato de su propia naturaleza o a una consecuencia irreparable de su especialización en la fenomenología. Debido a estas “deformaciones profesionales” ya no se sentía siquiera capaz de leer un libro de divulgación sin incurrir en el textualismo (es decir, la revisión literal de un texto, frase por frase). “Quitarse la grasa de la Academia: sí, Don Alfonso, usted me dio este consejo, pero ¿cuál es el disolvente más adecuado?”⁸⁵ En estos meses Uranga probó el disolvente del periodismo: leía a diario y con voracidad la prensa europea; seguía con delectación las negociaciones políticas y manifestaba su admiración y asombro por la capacidad de análisis de los periódicos. Uranga había demostrado su talento para el periodismo cultural en sus artículos y reseñas de finales de los cuarenta, principios de los cincuenta, pero en las publicaciones europeas (como *Frankfurter Allgemeine*, *Le Monde*, *Carrefour*,

⁸³ *Filosofía y letras*, núms. 41-42, enero-junio de 1951, pp. 189-202.

⁸⁴ Folio 2, reverso.

⁸⁵ Folio 8 (reverso).

etcétera) descubrió algo que no había en México: el periodismo político de altura que pugna por participar en la vida pública. No es de extrañar que haya aprendido en esta época algunas de las tácticas argumentativas que más tarde desplegó como articulista y asesor del Ejecutivo.

Uranga sentía la necesidad apremiante de escribir una obra filosófica “seria” y a la altura, no sólo de sus potencialidades, sino de las esperanzas que sus maestros, mecenas y compañeros depositaban en él. La noción de “seriedad” es un *leitmotiv* en su diario. Producir una obra seria significaba para él producir una obra clásica y duradera. Responder a las exigencias de la disciplina equivalía a ponerse serio. “La disciplina es una invitación a la obra decente, bien cortada, bien pensada, cariñosamente detallada, amorosamente redondeada. Y es claro: con las arrobos de descuido que traemos de México difícilmente comprendemos que algo sea amable, por el contrario, pensamos que todo es desdeñable y abandonable.”⁸⁶ La disciplina y la seriedad se oponen a la desgana, que Uranga define como “la falta de generosidad y la resistencia pasiva”. La desgana no es una palabra inocua dentro de la jerga de nuestro filósofo. En su famoso *Ensayo de una ontología del mexicano*, la desgana es una de las actitudes que mejor patentizan la constitución originaria insuficiente del mexicano. “En la desgana el ánimo se colora de cierta repulsión por las cosas, de una callada abominación por cuanto nos rodea.”⁸⁷ El mexicano adopta este sentimiento para no decidir, o mejor dicho, para decidir no decidiendo, de aquí que la desgana sea una suerte de “irresponsabilidad consentida” y una “indiferencia

⁸⁶ Folio 7.

⁸⁷ “Ensayo de una ontología del mexicano”, *Cuadernos americanos*, vol. 57 (3), mayo-junio, 1951, pp. 135-148.

ante una súplica”⁸⁸. El binomio seriedad-desgana recuerda a la *Fenomenología del relajo* de Jorge Portilla y a su defensa de la integridad de los valores “serios” frente a los intentos disolventes del relajo⁸⁹. Quizás Uranga no fue un relajiento según la acepción de Portilla, pero sí vivió la accidentalidad en carne propia y con particular intensidad.

¿Cuáles eran estas obras serias que Uranga tenía en mente? Quería, por un lado, escribir sobre Husserl y la escuela fenomenológica. En una carta de Uranga a Luis Villoro del 26 de enero de 1954 se lee lo siguiente: “El día 10 de febrero inicia mi cursillo [con] Heidegger sobre *Die Frage nach der Technik* ¡Comprenderás mi ilusión! Trabajo en un ensayo sobre Husserl y la Escuela Fenomenológica. Hay abundancia de material y el tema me apasiona.”

El encuentro con Heidegger no tuvo un desenlace satisfactorio. “Como todo lo de aquí es una decepción, otra cosa de la esperada. El espectáculo, porque lo ha habido, ha sido de todo, menos de grandeza. Heidegger se viste pobremente, causa pena ver al más grande de nuestros pensadores ataviado tan miserablemente.”⁹⁰ Este juicio condenatorio no le impidió seguir leyendo a Heidegger con detenimiento aunque cada vez con mayores reservas y dudas sobre su actualidad.⁹¹

Además de las severas amonestaciones que dejó consignadas en su diario alemán, Uranga publicó en *La gaceta del Fondo de Cultura Económica*, en mayo y

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ Jorge Portilla, *Fenomenología del relajo*, México, ERA, 1966.

⁹⁰ Folio 10.

⁹¹ Uranga describe a Reyes en una carta del 19 de noviembre de 1954 este “debilitamiento y final postración” de la fenomenología y el existencialismo (ligados inextricablemente a una ontología del mexicano): “Vine a Europa, y más frecuentemente a Alemania con el intento de proseguir mis estudios, pero me topé con la sorpresa de que el tiempo me imponía el triste deber de levantar un acta de defunción. La filosofía que entusiasmó y desveló mi juventud ha muerto y este año me he ocupado de rastrear en lo posible el triste proceso de su debilitamiento y final postración.”

junio de 1956, sendas cartas en que su maestro no quedaba bien parado. Gaos había pintado para su discípulo la imagen idílica de la universidad alemana, pero en su lugar lo que Uranga había encontrado era una Universidad de Friburgo absolutamente devota a Heidegger, su santo local, y desdeñosa hasta el impropio de Hegel, Husserl o cualquiera que no fuese de la comarca. “Estamos aquí, los latinoamericanos, porque nos mintieron nuestros maestros. Esto no es ni la sombra de lo que soñamos debía ser. No nos ha tocado llegar en la buena época.”⁹²

Con el correr de los meses, su desapego de estos temas (Husserl, la escuela fenomenológica, Heidegger), a pesar de la abundancia de material, paralizó su pluma. La escritura del libro no hubiera pasado de ser una labor mecánica e insincera. “No puedo escribir sin ejercitar mis dotes críticas y esto me paraliza. Debo escribir convencido de que todos menos yo leerán lo que escribo.”⁹³

Uranga quería, en segundo lugar, dar expresión acabada y pulida a su ontología del mexicano. “Estoy formado. Y detrás de mí, no ante mí, está mi pensamiento. Es un bien que no hay que conquistar, sino simplemente procurarle una montura apropiada en que luzca.”⁹⁴ Esta necesidad menguó con los meses por diversos motivos: el distanciamiento físico con México se tradujo en un distanciamiento espiritual; los vicios traídos de México se tornaron más evidentes y deleznable (como el relativismo o la propia desgana); y, finalmente, la devaluación del peso decretada por Adolfo Ruiz Cortines rompió la imagen que tenía Uranga de

⁹² Emilio Uranga, “Cartas de Alemania (I y II)”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, mayo y junio de 1956, p. 3.

⁹³ Folio 66, reverso.

⁹⁴ Folio 34.

un México que marchaba con paso firme a la estabilización y le presentó en cambio la “imagen de México en su irregularidad fea, en su incurable desequilibrio”⁹⁵.

Uranga quería, en tercer lugar, escribir un ensayo sobre la prensa europea. Este texto nunca se concretó, a pesar de que su estudio de la prensa fue fecundo y contribuyó sin duda a forjar su personalidad como periodista.

Se propuso también escribir un ensayo sobre sus impresiones de Europa. Sin embargo, “¿qué importancia tendría que yo escribiera mis impresiones sobre Europa? Para el limitado sector que es la filosofía tendría importancia, pero en relación con algo más amplio creo que no. Para ello tendría que interesar a las gentes en mi formación personal, en mi biografía, como sucede con mi círculo más cercano de amigos. Dar a la publicidad mis cartas y hacerme valer como escritor antes que como filósofo. Esto no lo conseguiría fácilmente pues no todos ven en mí esa otra dimensión.”⁹⁶ Leyó por entonces *Viaje a Italia* de Goethe y *El cicerone* de Burckhardt.

Un trabajo que sí llegó a buen puerto fue la traducción del francés de la *Fenomenología de la percepción* para el Fondo de Cultura Económica. Uranga primero calificó a Merleau-Ponty del “más ilustre entre los contemporáneos”⁹⁷; su desmenuzamiento en la traducción le reveló después sus inconsistencias. Uranga no terminaba de concebirse como traductor, y es muy probable que sus incursiones en este ámbito se debieran a razones prácticas y económicas.

⁹⁵ Folio 42, reverso.

⁹⁶ Folio 2, reverso.

⁹⁷ Folio 17, reverso.

Emilio Uranga parecía debatirse entre dos filosofías: (1) la filosofía como disciplina y seriedad, empeño en la creación de una obra de peso académico, y (2) la filosofía como expresión y eficacia literarias, como análisis periodístico de la marcha política y como aprehensión de una verdad huidiza en la lata de conservas del aforismo; filosofía como diálogo, poesía, pasión y sensualidad.

La sensualidad de la filosofía

Uranga aprovechó la ocasión de este último trabajo (la traducción de Merleau-Ponty) para deslindarse –como ya había hecho antes y como seguiría haciendo en el futuro– de las enseñanzas y el ejemplo de Gaos. En opinión de Uranga, el filósofo transterrado era un traductor maquinal y carente de pensamiento. Si en 1951 había destacado la “probidad, competencia y dedicación”⁹⁸ que puso Gaos en la traducción de *Ser y tiempo*, para 1954 la calificaba de *révoltante* (“repugnante”) y de ser la causa de su desprestigio. Éste no fue el único motivo de discrepancia. “¿Cómo pienso *ahora* de Gaos? Bueno, excelente como maestro. Bueno, excelente como animador de la cultura mexicana. Por otro lado: torpe, miope, prejuicioso. Ha enseñado lo necesario *antes* de pensar, pero también [creo] que se puede quedar para siempre en el *antes*.”⁹⁹ Uranga reprochaba a Gaos haber inculcado una filosofía que se limitaba a la recepción y el comentario puntilloso de textos. Quizá sea este punto –la concepción misma de lo que debía y podía ser el ejercicio

⁹⁸ “El Heidegger de Gaos”, “México en la Cultura”, *Novedades*, 117, 29 de abril de 1951, pp. 3, 7.

⁹⁹ Folio 14.

filosófico— el que antepuso entre discípulo y maestro una distancia insalvable —que Uranga, además, procuró mantener como insalvable—. ¹⁰⁰

Siempre en oposición a Gaos, Uranga nutrió una concepción “sensual” de la filosofía. En su diario enlistó a algunas de las seguramente fueron sus mujeres: “Tina, la Chata, María Teresa y Olivia, la Nena: barcos a punto de irse a pique en cuyo camarote de comando todavía hay lumbre para una orgía” (17 de abril de 1954) ¹⁰¹. No hay manera fehaciente de identificar a estas mujeres y mucho menos de sacar en claro el tipo y la intensidad de relación que sostuvieron con Uranga, a excepción, tal vez, de la Nena, un curioso personaje de la sociedad mexicana de los años treinta que, si estamos en lo correcto, desempeñó un papel iniciático en la carrera intelectual de nuestro filósofo. Es posible que sea ésta la misma Nena que Uranga menciona en la primera página de su diario personal de 1979 (2 de enero): “*Merveille du voisinage*. El milagro de la cercanía, y fue también el de la Nena. La más apasionante de mis andanzas de mocedad.” Esta pasión no sería otra que la pasión por la filosofía, o mejor dicho, el descubrimiento de *la filosofía como pasión*.

En una casa de la colonia Condesa, en la esquina de Durango y Sonora, Mireya Serrano, hija del General Serrano, celebraba tertulias de salón en que por

¹⁰⁰ Cfr. Alejandro Rossi, “Una imagen de José Gaos”, en *Manual del distraído*, en *Obras reunidas*, México, FCE, 2005, pp. 142 y 144: “Una gran parte de su actividad docente estuvo dedicada a la explicación de la historia de la filosofía. Esta tarea, Gaos la concebía como la del *comentarista*; lo típico era que eligiera una obra clásica y que la manipulara como si se tratase de una pieza rara y valiosa, un jarrón que debemos describir en sus más insignificantes detalles, un documento antiguo cuya escritura debemos descifrar, un cuadro que nos propone enigmas de filiación, de influencias, de la particular visión del mundo del artista [...] No debe extrañarnos, entonces, que Gaos se inclinara, cuando menos como un ideal teórico, por el comentario *lineal* del texto, esto es, por el análisis de todas y cada una de las partes del libro elegido. De ahí esos largos seminarios, que se prolongaban durante años, sobre una sola obra; esos cursos que pacientemente querían recorrer todos los vericuetos de la redacción original. ¡Cuatro años duró la lectura de la *Lógica* de Hegel!”.

¹⁰¹ Folio 36.

alguna vía fue a parar Emilio Uranga a los 16 años, estudiante del tercer curso de secundaria. El garbo aristocrático de la Nena –entre cuyas virtudes estaba la de cantar, bailar, recitar poesía y la pintura sumi-e– habrá encandilado a Emilio, a pesar de que le doblaba en edad. Fue a bordo de este barco a punto de irse a pique que Emilio exploró por primera vez las aguas de la filosofía. “Oí hablar de ella [de la filosofía] a una mujer hermosa que era por entonces la personalidad orientadora, formadora en mi vida y por tanto la filosofía se me apareció en sus orígenes revestida de prestigio erótico”¹⁰². Es verdad que Uranga compartió este episodio de su vida –lo que ya es de suyo raro en un hombre que no era proclive a las confidencias– en 1958 y como respuesta a una pregunta lanzada por José Gaos en su seminario, a saber, la pregunta por la vocación filosófica¹⁰³. Resulta obvio que la de Uranga no era tanto una anécdota inocente como una refutación punzante y humorística de la tesis de Gaos según la cual la filosofía es en última instancia una confesión personal, pero también de la vida de Gaos, quien se inició en los misterios filosóficos no exactamente de la mano de una Diotima sino de un cura, de allí que su filosofía fuese desde la perspectiva de Uranga una filosofía aséptica de claustro. No obstante las pretensiones refutatorias de la narración, podemos fiarnos de la palabra de Uranga y esto gracias a la presencia de la Nena en su diario y al testimonio de José González Bárcena (amigo de juventud de Emilio). Estamos ante algo más que un recurso literario.

De estos encuentros amorosos con la Nena extrajo Emilio su concepción de la filosofía: “La filosofía no era –no es para mí–, tema de un devaneo solitario sino

¹⁰² “Andanzas de mocedades”, *op. cit.*, p. 1.

¹⁰³ Vid. José Gaos et al. *Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos*, *op. cit.*

asunto de conversación, de comunicación, de vida en común; red que se tiende como un puente entre un yo y un tú; secreción eróticamente potenciada de la relación humana”¹⁰⁴. Además de una concepción sensual de la filosofía, a la que volverá Uranga en más de una ocasión –y a la que nosotros volveremos–, extrajo de sus frecuentaciones con la Nena un arsenal de “palabras como escepticismo, eclecticismo, estoicismo”¹⁰⁵, palabras que supusieron un desafío y que le franquearon las puertas del “mundo adulto”. “Mi amable iniciadora me puso entre las manos una elemental *Initiation Philosophique* de Émile Faguet, librito en que aprendí el sentido de esos términos de rigor en las conversaciones; y esta pequeña victoria sobre mi ignorancia, este enriquecimiento de mi léxico cuenta como la primera tarea que se me planteó y que resolví con paladina ventaja para mi pertenencia al salón. Una parte esotérica del lenguaje me cosquilleaba ya con irisaciones de familiaridad.”¹⁰⁶ Emilio Uranga, a sus 16 años, acababa de experimentar el poder seductor de las palabras, y era de esperar que si tenían la facultad de embelesar, también la tuviesen de herir. Había pues que domeñar el lenguaje filosófico para granjearse un sitio en el mundo y entre los hombres: “La filosofía era teoría del mundo, actitud jovial, festiva, entusiasta, descubrimiento sensual e inteligente del mundo”¹⁰⁷. Una filosofía sensual, esto es, una filosofía repleta de carne y materia, contagiada de mundo, mundana (impregnada de “fenomenicidad”), hecha de ideas pero también de celulosa, filosofía que se lee y se acaricia:

¹⁰⁴ “Andanzas de mocedades”, *op. cit.*, p. 1.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 2.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 14.

No podré olvidar nunca la tarde en que la señora, mientras me servía una tacita de café, y me invitaba a ponerme cómodo en una butaca de su camerín de lectura, me puso entre las manos el primer tomo empastado en rojo vivo de *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, Biblioteca de Ideas del Siglo XX. ¡Aquello era algo más que un libro, era el fetiche, el talismán, la piedra preciosa tallada elegantemente, un aderezo, una fiesta de la inteligencia y de la sensualidad a la vez! Desde entonces la filosofía es para mí un bello libro bien acabado por dentro y por fuera; una perfección formal ante todo, una obra de arte. Estos bellos libros podían figurar sin desentono al lado de los objetos que integran el instrumental íntimo de una dama. Podían reposar en la mesilla de noche y ser acariciados, mientras se recitaba la lección de filosofía, por dedos largos y finos.¹⁰⁸

En su diario, como una constatación y un anticipo de esta “filosofía sensual”, apunta: “La familiaridad con un texto, como con una mujer, reside en el subrayado seguro y sabroso de pequeños detalles. Hemos pasado de la influencia por acoso, del asalto masivo, a la condimentación infalible de un ligero matiz.”¹⁰⁹ Uranga cortejaba a la filosofía como quien corteja a una mujer especialmente pudorosa. Esta sensualidad se extendía a los libros. Algunas obras, como *Kant y el problema de la metafísica*, de Heidegger, lo acompañaron siempre con una fidelidad de concubina. “Este libro hizo época en mi vida personal. Me lo prestó primero García Bacca, después lo mandé fotocopiar [...] después tuve el libro, y como siempre lo quise tener a mano repetí la compra del ejemplar cuatro veces y también me lo regalaron.”¹¹⁰

Hugo Hiriart cuenta una historia que verifica y explica mejor el fetichismo de nuestro filósofo. En la *Librairie Française* de Reforma 12, Uranga encontró cierto día

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 2.

¹⁰⁹ Folio 17, reverso.

¹¹⁰ Folio 15.

un ejemplar de *El ser y la nada*, de Sartre, recién desembarcado de Francia. Uranga lo compró de inmediato. Y se aseguró después de comprar los ejemplares restantes con la intención aviesa de acapararlos y de dificultar a sus compañeros la lectura del libro.

¿La Academia, como el matrimonio, mata la pasión (de la filosofía)? Quizás el filósofo genuino –el sabio del que nos hablará en 1960– es aquel que pasa “del asalto masivo [en los seminarios textualistas de la Universidad], a la condimentación infalible de un ligero matiz”. El filósofo-sabio, a semejanza del caballero andante, prefiere el cortejo que se eterniza a la consumación conyugal del amor. El fuego de la pasión (filosófica), por decir así, permanece vivo mientras no se posea a la amada y se la asedie de lejos, ya que instalada cómodamente en los aposentos de una Universidad, gana peso, *se engrasa*, y el filósofo corre el riesgo de que le ocurra lo que al joven desenamorado de Ovidio, que habiendo abierto todas las ventanas (habiendo usado con rigor inclemente el método y habiendo saciado machaconamente sus ansias en las relecturas *lineales* de los seminarios) “contempla las máculas de su cuerpo”¹¹¹.

Colonia, Goethe, la música

Gaos no fue el único blanco de sus críticas. A lo largo del diario podemos leer los dictámenes taxativos que le merecieron Leopoldo Zea (“el pensamiento como

¹¹¹ Ovidio, *Remedios de amor*.

algarabía”¹¹²), Jean Paul Sartre (de quien padecía “una cruda horrible”¹¹³), Luis Villoro (“culpable de ascetismo”¹¹⁴) y Martin Heidegger¹¹⁵.

La fenomenología, la hermenéutica y el existencialismo poco a poco quedaban a sus espaldas. El influjo de Leopoldo Zea y José Gaos cedía hasta convertirse en rechazo y encono. El análisis del mexicano –la argamasa que mantenía unidos a los miembros del Grupo Hiperión– ya no se alzaba como un reclamo perentorio para nadie: “tantas esperanzas puestas en la restauración del tema de la metafísica y tiempo después todo abandonado”¹¹⁶. Uranga, en Friburgo, se hallaba solo y en un momento decisivo de su vida. Había cortado lazos con sus maestros espirituales; era por ende una época de reajustes y de resoluciones. Para garantizar su continuidad, el pensamiento de Uranga tenía que adoptar nuevos derroteros. Y así fue.

En medio de esta crisis (que Uranga a veces suponía adventicia y otras veces constitutiva e irreversible), una ruptura amorosa (con Laura Mues) lo obligó, en mayo, a visitar Tubinga. Pocas semanas después de esta visita abandonó completamente la escritura del diario para retomarla ocho meses después, en enero de 1955. Entretanto se casó con Ruth Ilse Frieda Netzker Philo (1925-1998), y de Friburgo se trasladó a Colonia. “¿Qué hago en Colonia? A más de sobrevivir estudio

¹¹² Folio 14, reverso.

¹¹³ Folio 61, reverso.

¹¹⁴ Folio 8, reverso.

¹¹⁵ Para una visión muy completa de la larga y polivalente relación Gaos-Uranga, vid. Emilio Uranga, *Algo más sobre José Gaos*, advertencia, edición y selección de Adolfo Castañón, México, El Colegio de México, 2016. Se incluyen en este libro los artículos “Lo que sale de Heidegger” (3 de junio de 1976), “Heidegger, hogar y cosmos” (10 de junio de 1976), “Sartre ha muerto” (17 de abril de 1980) y “Heidegger en México” (diciembre de 1983). Uranga culpa a Heidegger de haber convertido a Gaos en un “ente moribundo”. A Sartre le dedica los epítetos de “farsante”, “engreído insufrible”, “niño consentido”, “cristiano podado de caridad”, “marxista castrado por la falta de fe”...

¹¹⁶ Folio 63, reverso.

a Husserl [...] Se ha fundado aquí un archivo Husserl con copia de todos los manuscritos de Husserl que se conservan en Lovaina. El archivo lo dirige Walter Biemel que [...] es una gran autoridad en este terreno, editor de la Husserliana y autor de un célebre ensayo sobre el concepto de mundo en Heidegger. Es un hombre bueno, bondadoso, tímido y humilde, cualidades que en un europeo son rarísimas. Me entiendo muy bien con él, me ayuda en todo y me deja curiosear *ad libitum* todos los manuscritos de Husserl.”¹¹⁷

Este cambio de aires no mejoró su humor ni lo arrancó de la modorra, pero sí implicó una modificación sustantiva en su itinerario de lecturas. Si antes descollaban fenomenólogos como Walter Biemel, Ludwig Landgrebe o Eugen Fink, ahora nos damos de bruces con el nombre de Freud y de literatos como Goethe, George Orwell, Aldous Huxley, Thomas Mann, Xavier Villaurrutia. Uranga ejecutó una depuración de su canon personal y se decantó ostensiblemente por la literatura. “Se me caen de las manos, por ejemplo, Heidegger, Husserl, Sartre, Merleau, Camus, Proust. Me resiste Joyce, Huxley. Se me caen también Mann y Ortega. Aunque Mann no totalmente.”¹¹⁸ Sabemos por la correspondencia con Luis Villoro y con Alfonso Reyes que a mediados de 1955 el interés que Uranga profesaba a Goethe creció hasta ocupar el centro de sus actividades. “Vine a Alemania en busca de una filosofía perdida y en cambio he topado con un Goethe recobrado –escribió Uranga a Reyes el 22 de agosto de 1955—. En todo caso me he hecho de unos 200 libros,

¹¹⁷ Carta a Luis Villoro del 31 de enero de 1955.

¹¹⁸ Folio 61, reverso.

de y sobre Goethe.” Esta fijación fue en no poca medida provocada y azuzada por la lectura de *Trayectoria de Goethe*.¹¹⁹

Uranga preparaba la escritura de un ensayo que titularía “Goethe y los filósofos”: “una historia, lo más animada que ello sea posible, de las relaciones, que en su dilatada vida, contrajo Goethe con filósofos como Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer y otras figuras menores, como el ‘neurasténico’ Moritz”¹²⁰. El ensayo nunca vio la luz, pero la estructura y el contenido bien pueden rastrearse en las profusas cartas a Luis Villoro.

Una de las constantes de la vida de Uranga, tanto en Friburgo como en Colonia, fue su pasión por la música (Bach, Mozart, Vivaldi, Debussy, Schubert...)¹²¹ Adquirió un tocadiscos en abonos, mandó pedir sus discos de México (sin respuesta por parte de Jorge Portilla) y se las arregló para hacerse, con el poco dinero del que disponía, de la *Pasión según San Juan* de Bach en tres discos que acababa de publicar Anchor. La suya no era sólo una afición, sino una necesidad vital. “Necesito de la música como de mi alimento, más aún: como del tabaco.”¹²² Llama la atención que este aspecto de su vida no haya sido nunca antes resaltado y que el propio Uranga no haya dedicado abundantes páginas a estos temas. (Sus discos los confió en México a Mercedes Oteyza y a Jorge Portilla. El silencio epistolar de este último –el hecho de que no le enviara ni los discos ni el dinero de la beca de El Colegio de México, que Portilla cobraba en su nombre– desgastó la amistad.)

¹¹⁹ Alfonso Reyes, *Trayectoria de Goethe*, México, FCE, 1954. Vid. la erudita reseña de Uranga: “El Goethe-Buch de Alfonso Reyes”, *Revista de la Universidad de México*, vol. X, núm. 1, septiembre de 1955, pp. 27-30.

¹²⁰ Carta de Uranga a Alfonso Reyes del 11 de agosto de 1955.

¹²¹ Recordemos que su padre, Emilio Donato Uranga, compuso canciones como *Allá en el rancho grande* y *La negra noche*.

¹²² Folio 54, reverso.

Cabe aducir algunas razones por las que Emilio Uranga no reflexionó largamente en torno a la música (a la usanza de Antonio Caso o de José Vasconcelos) y por las que estuvo muy lejos de declararse un “filósofo de música” (como sí se declaró su maestro Juan David García Bacca).

La relación de Uranga con la música atraviesa por lo menos dos fases: en un primer momento se le aparece como un asidero existencial, un ejemplo de perdurabilidad que se extiende más allá y por encima de la finitud humana; y un segundo momento en que la música recobra su modesta materialidad para quedar reducida a un placer sensual sin alcance metafísico. Este primer momento se corresponde con su paso por la Facultad de Medicina. Son los años “científicos” de Uranga, pero también los años en que termina de quebrantarse su fe y en que la música se le aparece como un unguento ante “la irremediable mortalidad de la vida”:

Como estudiante de física me han quedado grabados en la memoria dos sencillos experimentos realizados con la llamada campana neumática. En el primero de ellos se colocaba a un desdichado gorrión que [...] por la falta del aire que la bomba extraía [...] moría asfixiado.

El segundo de los experimentos consistía en colocar bajo la misma campana de cristal una cajita de música. La melodía, un minueto de Haydn, [...] ensordecía, se hacía lejana, hasta que dejaba de oírse, [...] pese a que nos daban a pensar que de no faltar el aire la música habría llegado a su final con toda felicidad. Lo cual, por otra parte, se probaba [...] permitiendo que el aire entrara de nuevo en la ampolla, que hacía sonar a la música aunque era incapaz de revivir al pájaro; lo cual me convenció, con grave quebranto de mi fe, de la irremediable mortalidad de la vida y de la resurrección perdurable de la música.¹²³

¹²³ Emilio Uranga, “Aguja de fonógrafo, aguja muerta”, *Revista de la Universidad de México*, Vol. XIII, núm. 5, enero de 1959, p. 12.

Sin embargo, ¿qué podía significar esta perdurabilidad de la música, que aun sobreviviendo a la animal vivacidad del gorrión (y, por extensión, del hombre), depende *en su esencia* del fenómeno terrestre y fortuito del aire?

Si me diera por formular mi convicción acerca de la música diría que me ha parecido siempre [...] un fenómeno espiritual o artístico tremendamente menesteroso, que pese a sus vuelos, a sus pretensiones, pende casi diría que ridículamente de la existencia del aire, evento provincianísimo en la vastedad del universo, más que rincón del mundo, micra insignificante de espesor en el volumen del cosmos [...] Lastrado por semejante convicción de la radical positividad o materialidad, aunque casi impalpable, de la música en el seno del mundo, difícilmente he podido comprender que a Schopenhauer, por ejemplo, le haya dado por sostener que la música es un arte metafísico que mina la entraña misma de la realidad, que corresponde de alguna manera al fondo de las cosas, que lo revela o lo simboliza. Y tampoco he entendido que muchos otros se hayan inclinado con predilección hacia esta criatura indigentísima, henchidos de esperanza en cuanto a su capacidad de mostrarle algo del ‘más allá’, cuando que a mí se me aparecía como transido toda de lo terrenal y lo físico [...] Ningún sentido pues podría tener que se hablara de una “metafísica” de la música.

En 1960, Uranga comparó la Revolución mexicana con la sinfonía inconclusa de Franz Schubert. “La última sinfonía de Franz Schubert se quedó inconclusa, incompleta o inacabada. Lo cual no quiere decir que se trate de una sinfonía artísticamente fea, antiestética o desagradable. Por el contrario: en su *incomplétude* es una obra maestra¹²⁴. Esta comparación, sin embargo, no pasa de ser un guiño.

¹²⁴ “La Revolución inconclusa”, *Siempre!*, núm. 387, 23 de noviembre de 1960, p. 25.

De la filosofía alemana a la filosofía de lo mexicano

Llama la atención que el diario, a pesar de su entendible falta de estructura (si no nos atenemos tan sólo a la estructura cronológica que un diario exige de suyo), describa un arco casi perfecto. El diario comienza con una breve consideración sobre la filosofía heideggeriana y sus vínculos con Husserl: “La relación entre Husserl y Heidegger es la refutación más decisiva de la dialéctica hegeliana. El paso de una forma a la otra no se hace por necesidad, ni queda asumida la configuración anterior como uno de sus momentos”¹²⁵. Y concluye con un repaso histórico de la irrupción de la filosofía germana en México y su desembocadura en la filosofía de lo mexicano. “[La cultura alemana] ha ayudado a que la cultura propia se entienda y se valore.”¹²⁶ Uranga subraya tres fases de este proceso: (1) Spengler y su vaticinio de la caída de Europa, que provocó en los mexicanos una “atmósfera de inminentismo”; (2) La *Revista de Occidente* y su importación de autores como Keyserling; (3) El magisterio de José Gaos: con él se completó la formación alemana. “Caso no leía alemán, Ramos lo lee, Gaos lo traduce y las nuevas generaciones lo hablan.”¹²⁷

A mediados de los años veinte, José Ortega y Gasset, a través de su *Revista de Occidente* y de su influjo en la editorial Espasa-Calpe, se convirtió en un surtidero privilegiado de novedades germanas, entre ellas *La decadencia de*

¹²⁵ Folio 1.

¹²⁶ Folio 70.

¹²⁷ Folio 70, reverso.

Occidente (Der Untergang des Abendlandes, 1918,1923) de Oswald Spengler¹²⁸ y las *Meditaciones sudamericanas (Südamerikanische Meditationen, 1932)* del conde de Keyserling¹²⁹. A decir de Alfonso Reyes, éste último, “desde la frontera de los Estados Unidos sintió llegar [...] el aroma de la primavera mejicana. Esto le basta para entender a Méjico, y predice ya la mejicanización futura de toda la América del Norte”¹³⁰. La predicción del conde de Keyserling quedaba sostenida por las teorías de Oswald Spengler: la irremediable decadencia de Europa (un organismo ya viejo) bien podía significar que por fin América alcanzaba su hora de esplendor. “Spengler se puso de moda. Se convirtió en tema de salón. En asunto de plática obligada. Pronto germinó la idea de la novedad. Ortega hizo de Alemania la tierra de las novedades incitantes, la inagotable fuente de revelaciones. Lo que había sido Francia por mucho tiempo vino a serlo ahora Alemania. Del nihilismo a la reconstrucción.”¹³¹ El nihilismo de andamiaje francés refiere aquí a las críticas del Ateneo de la Juventud al positivismo del viejo régimen. Los ateneístas habían acometido una labor destructiva o de desmantelamiento de una filosofía (y por añadidura de una realidad social) ya caduca. Tocaba el turno –la hora– de la reconstrucción y por ende de la superación de los maestros. Convenía para este propósito buscar apoyo en aquellos alemanes que como Keyserling o Spengler alzaban su índice para señalar a América¹³².

¹²⁸ Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal*, traducido del alemán por Manuel García Morente, Madrid, Calpe, 1923-1927, 4 vols.: I, 332 pp.; II, 322 pp.; III, 374 pp.; 357 pp.

¹²⁹ Hermann Keyserling, *Meditaciones sudamericanas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, 404 pp.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ Entrada del diario alemán del 29 de mayo de 1955.

¹³² Max Scheler (1874-1928) fue otro de los filósofos alemanes cuyo pensamiento arraigó en México durante los años treinta gracias a las traducciones de la *Revista de Occidente (Esencia y formas de la simpatía, 1923, El resentimiento en la moral, 1927, El puesto del hombre en el cosmos, 1929,*

Antonio Caso, acicateado por los reproches de sus pupilos, se abocó al estudio de Husserl. De la “puesta-al-día” de Caso surgieron los libros *El acto ideatorio* y *La filosofía de Husserl*, ambos de 1934. Éste último incluía como apéndice la traducción del francés de algunos fragmentos de las *Meditaciones cartesianas*, pues Caso, en efecto, no leía alemán.¹³³

El arribo de los exiliados españoles (a partir de 1939) determinó la consolidación de la filosofía alemana como tema vigente y la consolidación de un método de estudio consistente en la traducción directa de los textos originales y su revisión exhaustiva. José Gaos (1900-1969) tradujo *Ser y tiempo* para el Fondo de Cultura Económica; Joaquín Xirau Palau (1895-1946) publicó en 1941, ya estando en México, *La filosofía de Husserl: una introducción a la fenomenología*, una lectura decisiva para Uranga; Juan David García Bacca (1901-1992) estudió con ahínco a Heidegger, el de *Kant y el problema de la metafísica* (*Kant und das Problem der Metaphysik*), y de este mismo filósofo tradujo *Hölderling y la esencia de la poesía* [sic]. La errata en el título y el cuerpo del texto —esa “g” sobrante— obligó a su pronta retirada del mercado.

Sociología del saber, 1935, traducidos directamente del alemán por José Gaos). Scheler había sido una de las primeras voces en alertar sobre el crepúsculo de casi todo el mundo civilizado y la llegada del nazismo. Antonio Caso, abierto y efusivo simpatizante de Scheler, recogía la siguiente cita en un artículo de 1937: “Un verdadero terror se apodera de mí ante el creciente abandono de las libertades y la pérdida de la sensibilidad, crepúsculo gris e informe en que, no sólo éste o aquel país, sino casi todo el mundo civilizado, se halla en grave peligro de hundirse, de ahogarse lentamente, casi sin darse cuenta” (Max Scheler citado por Antonio Caso en “La palabra de admonición”, *El Universal*, 5 de noviembre de 1937). El estudio mexicano de Scheler prosperó bajo el magisterio de José Gaos y Joaquín Xirau, extendiéndose hasta bien entrados los años cincuenta. Vid. Emilio Uranga, “Reflexiones de Max Scheler sobre la esencia de la filosofía”, texto inédito de 1959 depositado en el Fondo Luis Villoro del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

¹³³ Vid. Antonio Zirión Quijano, *La fenomenología en México. Historia y antología*, op. cit., p. 43: “La fenomenología no adquiere un peso importante en las reflexiones de [Samuel] Ramos antes de *Hacia un nuevo humanismo*, publicado en 1940” (p. 43).

La fenomenología se proponía vincular la intuición concreta e inmediata de los fenómenos con su esencia mediante la “reducción trascendental”. Era justo el tipo de metodología que daría empuje al proyecto de una filosofía mexicana, filosofía a la vez nacional y universal, filosofía nuestra, no imitativa, y capaz de proponer ideales humanos ante el desastre europeo.

Este repaso final exhala un tufillo nostálgico y señala el fin del cuaderno, el fin más o menos definitivo del interés de Uranga por Heidegger y Husserl y el fin del sueño generacional de una ontología del mexicano. No será, sin embargo, el fin de la estancia de Uranga en Europa. Aún podemos rastrear sus pasos y sus lecturas a través de la correspondencia con Villoro y Reyes.

La Casa de México en París

En la segunda semana de octubre de 1955 Emilio Uranga se mudó a París con el apoyo del Instituto Francés de América Latina (IFAL), bajo la dirección de François Chevalier, y a principios de 1956 nació su hijo Carlos en la localidad alemana de Quickborn. “Ahora ya sé lo que es eso [la paternidad]. Un escalón más de lo humano, un algo más que lo hace humano, es decir, que te une y no separa del resto de los mortales; que te recorta tu calidad de ‘excepción’. ¡Qué primitivo estoy!, ¡al fondo la vida consiste quizás en repetir un ritmo eterno, natural, llevar los papeles que todo hombre tiene que llevar!”¹³⁴

¹³⁴ Carta a Luis Villoro del 22 de marzo de 1956.

En la Casa de México en París Uranga por fin reanudó las discusiones y el ajedrez con Ricardo Guerra, Jorge Portilla (la ruptura definitiva y anunciada se dio en estos meses) y otras jóvenes promesas de la inteligencia mexicana, como Francisco López Cámara y Gabriel Zaid. Dentro de este último grupo también se encontraba Porfirio Muñoz Ledo, personaje de “ardillesca inquietud”¹³⁵ con quien Uranga trazaría una amistad duradera. “París ha sido para mí un asilo y un consuelo. Dos años en Alemania me habían destemplado el espíritu y vagaba ya por regiones inaccesibles a la lucidez. Francia me ha dado el completo sentido terrenal necesario para no salir disparado de este mundo.”¹³⁶

Un día el doctor Jean Wahl, profesor de la Sorbona, invitó a Uranga a un *cocktail* en que se darían cita filósofos de todas las latitudes. Por más vueltas que le daba, Uranga no sabía qué denominación elegir —una denominación entendible, comunicable sucintamente a cualquiera— para su “sistema” filosófico. ¿“Accidentalismo humanista”, “ontología del mexicano”? El anfitrión solventó el problema por él presentándolo como el exponente (o la sucursal) del existencialismo francés en México. “Hubo un murmullo de aprobación y de complacencia, se me tendieron muchas manos y un rescoldo de atención y de cuchicheos dio remate a la faena. El bautizo estaba ya consumado. La franquicia de universalidad conseguida sin vacilación ni cavilaciones.”¹³⁷

Dos generaciones de mexicanos confluyeron en los jardines y bulevares de la Ciudad de la Luz, ambas militaban bajo un horizonte cultural distinto del de sus

¹³⁵ Oswaldo Díaz Ruanova, *Los existencialistas mexicanos*, op. cit., p. 221.

¹³⁶ Carta a Alfonso Reyes del 26 de marzo de 1956.

¹³⁷ Emilio Uranga, “El pensamiento filosófico”, en *México: 50 años de Revolución*, op. cit., p. 530.

predecesores: eran políglotas, se codeaban con las tendencias novísimas de Europa –como los *cocktails* en la casa de Jean Wahl– y gozaban por primera vez de un soporte institucional que fomentaba un estilo de vida consagrado a la reflexión y la creación. En palabras de Muñoz Ledo:

Estudiamos en otro horizonte cultural, completamente distinto de aquel en que estudió la generación anterior. Coincidió, por ejemplo, con la creación de la Casa de México en París, en 1954; con la ampliación de becas de los servicios culturales de las embajadas, que empezaron en competencia, después de la guerra, a ofrecer cada vez más becas, a ganarse un poco a la juventud. Eso establece una diferencia muy grande con la generación anterior, que no hablaba otros idiomas, no había estudiado en el extranjero ni había viajado. Los hiperiones, por ejemplo, de la generación anterior, viajaron tardíamente y, claro, nos los encontramos en Europa. Por el lado intelectual de la anterior estuvieron Emilio Uranga, Ricardo Guerra, Jorge Portilla, Osvaldo Díaz Ruanova.¹³⁸

A la inmersión de Uranga en el “mar goethiano” le siguió una inmersión no menos aguda en el marxismo, pero no en su versión leninista, sino el marxismo hegelianizante, por decirlo así, de Jorge Lukács en *Historia y conciencia de clase* (1923). El texto de Lukács había sido condenado en el V Congreso de la Komintern, en 1924, tras la muerte de Lenin. Lukács estuvo de acuerdo en que su libro fuese retirado de la circulación. En consecuencia, para poder leerlo, Emilio Uranga viajó en agosto de 1956 a la biblioteca del British Museum en Londres.

A finales de año, Uranga dio a Ricardo Guerra, con el encargo de dárselo a su vez en manos a Alfonso Reyes, el manuscrito de un libro sobre “Marx y la filosofía”,

¹³⁸ James W. Wilkie y Edna Monzón Wilkie, *Porfirio Muñoz Ledo: historia oral (1933-1988)*, México, Profmex, Debate, 2017, p. 97.

más específicamente, sobre los cuadernos parisinos de 1844. Ricardo Guerra no cumplió con su palabra. “La persona a quien le encargué que pusiera cuanto antes en sus manos ese manuscrito se ha mostrado indigna de toda confianza, de toda recomendación y de toda consideración. Se trata de un tal Ricardo Guerra, quien podría decirse amigo mío, y que por lo visto no le ha visitado para cumplir mi encargo de entregar al Colegio ese libro que le debo.”¹³⁹ No sabemos por qué medio llegaron finalmente esas cuartillas al escritorio de Reyes, según consta en una carta a Gaos del 11 de marzo de 1957: “Mi querido amigo: Aquí tengo ya en 93 páginas la monografía de Uranga sobre ‘Marx y la filosofía’. ¿La conoce usted o quiere verla, mientras definimos dónde la publicamos, para ir de prisa? Saludos afectuosos, Alfonso Reyes”.¹⁴⁰ Esta obra de Uranga no fue publicada y está por el momento perdida.

La nostalgia, ese “demonio proteiforme” –expresión de Reyes¹⁴¹–, nunca dejó de torturarlo. “Llegó a decir, entre veras y bromas, que a su regreso besaría la tierra generosa de México”¹⁴², tal y como había hecho en un arrebato histriónico la vedette Esperanza Iris.

¹³⁹ Carta a Alfonso Reyes, posiblemente de marzo de 1957 (AHCOLMEX, Fondo Antiguo, caja 24, Carpeta 18. Emilio Uranga).

¹⁴⁰ *Itinerarios filosóficos*, correspondencia José Gaos-Alfonso Reyes, compilado y anotado por Alberto Enríquez Perea, presentación de Andrés Lira, México, El Colegio de México, colección Testimonios, 1999, p. 184.

¹⁴¹ Vid. las cartas de Reyes a Uranga del 17 de febrero de 1954 y del 3 de mayo de 1956. “La nostalgia es un demonio proteiforme, nos ataca (como en los cuentos de hadas) bajo muchas formas y apariencias: el color del día, el tiempo que hace, el ruido importuno, la cara de un fulano o la manera algo rara de su acogida... Nada de eso es verdad en sí: todo es disfraz de la nostalgia” (17 de febrero de 1954).

¹⁴² Oswaldo Díaz Ruanova, *op. cit.*, p. 226.

A mediados de marzo de 1957, una vez hubo reunido el dinero del pasaje, Uranga regresó a México acompañado de su nueva familia: su esposa Ruth, su hijo Carlos, y la hija de Ruth, Bárbara.¹⁴³

Filósofo del accidente y de la oquedad

¿Quién era Emilio Uranga? Del diario se desprende el retrato de un “hombre de pequeños pero devorantes vacíos”¹⁴⁴. Podemos atestiguar los cambios en su constelación de autores y las fluctuaciones de sus intereses, pero una nota de desilusión e inactividad permanece en el trasfondo. Uranga echaba de menos la consistencia y la sustancialidad (¿encarnadas tal vez en las muy queridas, sólidas y monumentales figuras de Goethe, Thomas Mann, Alfonso Reyes?). Él mismo se queja en el diario de su “descarnizamiento” o falta de carne, en un sentido literal – era muy delgado– y también metafórico –se sentía “hueco” y sin ganas para emprender una obra “seria”–. “Suena a hueco: en esta expresión se encierra toda una metafísica, una moral y una estética.”¹⁴⁵ Este aforismo es a la vez una constatación y un augurio del estado de ánimo y la vida de Uranga: filósofo del accidente pero también de la oquedad (el accidente es una suerte de hueco), cuyo sonido (metafísico, moral, estético y acaso político) pensó y escuchó –en la acepción heideggeriana de la escucha como pensamiento originario–.

¹⁴³ Vid. Alfonso Reyes, *Diario VII. 1951-1959*, México, AML, El Colegio de México, El Colegio Nacional, FCE, INBA, Capilla Alfonsina, UAN, UANL, UANM, 2016, p. 545: “México, martes 19 de marzo 1957. Volvió de Nueva York Octavio Paz; volvió de París Emilio Uranga.”

¹⁴⁴ Folio 14, reverso.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

“La sustancia es plenitud o llenazón de ser, ente sin paros ni fisuras, para decirlo gráficamente.”¹⁴⁶ En cambio, “negativamente concebido, es el accidente una privación, una carencia, una penuria, una falta o defecto de subsistencia, un ser insuficiente [...] El ser en el accidente se ha distendido, desatonado. La malla tensa del ser se ha ‘espaciado’ y esa distensión es el accidente”. Si la confianza y la generosidad son exhibiciones de la sustancialidad, o sea, del *ser como la sustancia y para la sustancia*, la desconfianza y la desgana son exhibiciones de la accidentalidad, el tener que accidentalizarse, “ponerse en la situación de un radical ‘no saber a qué atenerse’, inseguridad, imprevisión”¹⁴⁷. Para decirlo, ya no gráfica sino sonoramente, el hueco no es otra cosa que la accidentalidad –la tarea existencial de accidentalizarse– *en su acepción negativa*: es el sonido que produce la distensión, el relajamiento, el desalojo del ser, su desestabilización, su “descarnizamiento”. Es el sonido (el no-sonido o quasi-sonido, oscilación entre el fragor y el silencio) que dominó la estancia de Emilio Uranga en la Alemania de la pos-guerra: el raspar de su pluma contra las páginas del diario, el chasquido de su pipa, las inflexiones soporíferas de Martin Heidegger, el sonido de sus pisadas rumbo al estanco y de allí a una cafetería donde Ruth, la mesera, le servía un panecillo de *Kalbskäse*.

Confío en que estas páginas levanten algunas de las restricciones (materiales, teóricas y a menudo afectivas) que dificultan el acercamiento a la obra de Emilio Uranga y ayuden a la disipación de su “leyenda negra”.

¹⁴⁶ Emilio Uranga, *Análisis...*, *op. cit.*, p. 40.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 43.

Agradecimientos

Muchas gracias a Guillermo Hurtado por su amistad y sus asesorías generosas.

Gracias a Adolfo Castañón por hacerme ver, con su ejemplo y sus comentarios puntuales, que la anotación, lejos de ser una tarea quisquillosa, erudita y hasta estorbosa para los lectores, ha de ofrecer un “marco elocuente de referencias”.

Gracias a Cecilia Uranga por su disposición y su afabilidad.

Gracias a Héctor Zagal, cuya guía ha sido y es indispensable; difícilmente acometería una empresa intelectual sin su apoyo irrestricto.

Gracias a Luis Patiño, que me introdujo a Emilio Uranga en un inusitado curso de la Facultad de Filosofía y Letras; desde entonces, Luis no ha dejado de promover con éxito el estudio de la filosofía de lo mexicano dentro de la UNAM.

Un agradecimiento muy especial a Mercedes Oteyza, que con su calidez y su excelente humor se ha convertido en una de las principales cómplices y confidentes de mi investigación.

Gracias a Hugo Hiriart por hacerme depositario de su confianza.

Gracias a Gregorio Ortega, un hombre de sensibilidad muy fina e increíble lucidez que me ha tendido su mano de manera desinteresada.

Gracias a Emilio Cárdenas, un interlocutor privilegiado y un estudioso profundo de la idea de México.

Gracias a José Carreño por tomar interés en mi trabajo y por ayudarme a difundirlo.

Un agradecimiento muy sentido para Jacinto Rodríguez, con quien comparto la suerte de tener la atención fija en nuestro energúmeno mexicano.

Gracias a Gerardo y a Patricia, a Román Becerril, al Mtro. Miguel de la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, a Eduardo Obregón, a Sergio Téllez-Pon, a Rogelio Laguna, a Alfonso Vázquez, a Frida López, a José Antonio Castillo y a todos aquellos que con su compañía y su conversación fecunda han contribuido enormemente a la realización de esta tesis.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor, *La guerra de Galio*, México, Cal y Arena, 1991.

Aguirre Fuentes “Catón”, Armando, “Pancho Liguori”, *Vanguardia* (Coahuila), 7 de mayo de 2012, disponible en: <https://www.vanguardia.com.mx/columnas-pancholiguori-1282869.html> (consultado el 01 de febrero de 2018).

Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987.

-----, *Anatomía del mexicano*, México, Plaza y Janés, 2002.

Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, UNAM, 2015.

Castañón, Adolfo, “El archivo de Emilio Uranga”, *Revista de la Universidad de México*, nueva época, núm. 117, noviembre de 2013.

Cuéllar Moreno, José Manuel, *La revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*, México, Ariel, 2018.

- Díaz Ruanova, Oswaldo, *Los existencialistas mexicanos*, México, Rafael Giménez Siles, 1982.
- Domínguez Michael, Christopher, "Uranga y su maestro", *Letras libres*, 13 de agosto de 2010.
- Gallo, Rubén, *Freud en México. Historia de un delirio*, México, FCE, 2013.
- Gaos, José, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa y Obregón, 1952 (otra ed.: México, Alianza Editorial Mexicana, 1980).
- , *Obras completas. XIX. Epistolario y papeles privados*, edición prólogo y notas de Alfonso Rangel Guerra, México, UNAM (Col. Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 140), 1999.
- Gaos, José y Alfonso Reyes, *Itinerarios filosóficos*, correspondencia José Gaos-Alfonso Reyes, compilado y anotado por Alberto Enríquez Perea, presentación de Andrés Lira, México, El Colegio de México, colección Testimonios, 1999.
- García de Mendoza, Adalberto, *Filosofía moderna. Husserl, Scheler, Heidegger. Conferencias de 1933*, Morelia, Universidad Autónoma de Nuevo León, Red Utopía A.C., Jitanjáfora, 2004.
- Garibay, Ricardo, "Nostalgia de Emilio Uranga", en *El instante de Emilio Uranga*, Guanajuato, Gto., Gob. del Edo., 1991 (Serie Obras de Emilio Uranga).
- , "De vida en vida", en *Obras reunidas*, tomo 7 (Memoria, dos), México, Océano, CONACULTA, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2002.
- Huacuja, Mario, "Somos de extrema izquierda dentro de la Constitución: ALM", *Novedades*, 2 de julio de 1960, p. 1.
- Hurtado, Guillermo, "Dos mitos de la Mexicanidad", *Diánoia*, Vol. XL, Núm. 40, 1994, pp. 263-293.

- , "Historia y ontología en México: 50 años de Revolución", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Núm. 39, enero-junio de 2010, pp. 117-134.
- , "Un antecedente de *El Espectador*: críticas a la Revolución mexicana en 1959", *Literatura mexicana XXI.2*, 2010, pp. 15-25.
- , *La revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución mexicana*, México, UNAM, 2016.
- Hurtado, Guillermo y Florencia Niszt, "Emilio Uranga, ideólogo del lopezmateísmo", *Estudios Mexicanos*, Vol. 28, No. 2, verano de 2012, pp. 307-325.
- Keyserling, Hermann, *Meditaciones sudamericanas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.
- Nietzsche, Friedrich, *La gaya ciencia*, Madrid, Akal, 1998.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, en *Obras completas*, vol. V, México, FCE, 2014.
- Pisa, Francisco, "La tarea de construir la Patria Nueva", *El Nacional*, 20 de junio de 1958, pp. 1 y 9.
- Portilla, Jorge, *Fenomenología del relajo*, México, ERA, 1966.
- Ramos, Samuel, *Historia de la filosofía en México*, México, Imprenta Universitaria, 1943.
- Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, prólogo de Miguel Ángel Granados Chapa, México, Debate, 2007.
- , *Libra 1929*, edición facsimilar preparada por Rose Corral, México, El Colegio de México, 2003.

- , *Diario VII. 1951-1959*, México, AML, El Colegio de México, El Colegio Nacional, FCE, INBA, Capilla Alfonsina, UAN, UANL, UANM, 2016.
- Reyes, Alfonso, *Trayectoria de Goethe*, México, FCE, 1954.
- Sánchez, Carlos Alberto, *Contingency and Commitment. Mexican Existentialism and the Place of Philosophy*, Nueva York, SUNY Press, 2016.
- Sánchez, Carlos Alberto y Robert Eli Sánchez Jr. (ed.), *Mexican Philosophy in the 20th Century. Essential Readings*, Nueva York, Oxford University Press, 2017.
- Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El Grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015.
- Uranga, Emilio, "Ensayo de una ontología del mexicano", *Cuadernos Americanos*, 44, 2, marzo-abril, 1949, pp. 135-148.
- , "La filosofía en México y de México", "México en la Cultura", *Novedades*, 26, 31 de julio de 1949, p. 3.
- , "Filósofos y profesores de filosofía", "México en la Cultura", *Novedades*, 27, 7 de agosto de 1949, p. 3.
- , "Desilusión y cinismo", "México en la Cultura", *Novedades*, 31, 4 de septiembre de 1949, p. 3.
- , "La filosofía como pragmatismo", "México en la Cultura", *Novedades*, 32, 11 de septiembre de 1949, p. 3.
- , "Ramos y la psicología del mexicano", "México en la Cultura", *Novedades*, 33, 18 de septiembre de 1949, p. 3.
- , "Por una filosofía circunstancial y concreta", "México en la Cultura", *Novedades*, 35, 2 de octubre de 1949, p. 3.

- , "Rigor y divulgación en la filosofía", "México en la Cultura", *Novedades*, 53, 5 de febrero de 1950, p. 7.
- , "El mexicano y el humanismo", "México en la Cultura", *Novedades*, 85, 17 de septiembre de 1950, p. 3.
- , "El significado de la Revolución Mexicana", "México en la Cultura", *Novedades*, 94, 19 de noviembre de 1950, p. 3.
- , "Contradicciones del mexicano" (comentario a una conferencia de José Alvarado), "México en la Cultura", *Novedades*, 111, 18 de marzo de 1951, p. 3.
- , "El Heidegger de Gaos", "México en la Cultura", *Novedades*, 117, 29 de abril de 1951, pp. 3, 7.
- , "Entre mexicanos", "México en la Cultura", *Novedades*, 119, 13 de mayo de 1951, p. 2.
- , "El mexicano en busca del mexicano. Notas para el estudio del mexicano", *Cuadernos Americanos*, 57, mayo-junio de 1951, pp. 114-128.
- , "50 años de filosofía en México", *Revista de la Universidad de México*, Vol. 5, Núm. 59, noviembre de 1951, pp. 21-23.
- , "Optimismo y pesimismo del mexicano", *Historia Mexicana*, Núm. 3, enero-marzo de 1952, pp. 395-410.
- , *Análisis del ser del mexicano*, Porrúa y Obregón, 1952 (México y lo Mexicano, 4); otra ed., Presentación de Rafael Corrales Ayala, pról. de Luis Villoro, Guanajuato, Gto., Gob. del Edo., 1990 (Serie Obras de Emilio Uranga); otra ed., selec., pról. y notas de Guillermo Hurtado, México, Bonilla Artigas, 2013 (Las Semanas del Jardín, 4).

- , "Sobre el ser del mexicano. Carta a José Moreno Villa", "Revista Mexicana de Cultura", *El Nacional*, Núm 288, 5 de octubre de 1952, pp. 1 y 2.
- , "Sobre el ser mexicano. Carta a José Moreno Villa (segunda parte)", "Revista Mexicana de Cultura", *El Nacional*, Núm. 291, 26 de octubre de 1952, p. 6.
- , "El Goethe-Buch de Alfonso Reyes", *Revista de la Universidad de México*, Vol. X, Núm. 1, septiembre de 1955, pp. 27-30.
- , "Cartas de Alemania (I y II)", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, mayo y junio de 1956, p. 3.
- , "La filosofía como expresión literaria (propuesta)", *Revista de la Universidad de México*, vol. 12, núm. 1, septiembre de 1957, pp. 21-23.
- , "La filosofía como literatura", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XII, Núm. 6, febrero de 1958, pp. 1-2, 9-10.
- , "Autobiografía y filosofía", *Revista de la Universidad de México*, Vol. 12, Núm. 11, julio de 1958, pp. 18-19.
- , "Carta de un joven filósofo a su maestro", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, año 5, núm. 47, julio de 1958. (Reproducido en José Gaos et al. *Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos*, edición e introducción de Aurelia Valero, epílogo de Guillermo Hurtado, México, FCE, 2012).
- , "Andanzas de mocedades", *Revista de la Universidad de México*, Vol. 12, Núm. 12, agosto de 1958, pp. 1-2, 14. (Reproducido en José Gaos et al. *Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos*, edición e introducción de Aurelia Valero, epílogo de Guillermo Hurtado, México, FCE, 2012).

- , "Introducción a la lectura de Jorge Lukács", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XIII, Núm. 3, noviembre de 1958, pp. 16-19. (Reproducido en Jorge Lukács, *Mi camino hacia Marx*, introd., trad. y notas, UNAM, 1959; 2ª ed. corregida y aumentada, FEM, 1971 (Antologías FEM, 1)).
- , "Tres interrogaciones sobre el presente y el futuro de México", encuesta, *Cuadernos Americanos*, año XVIII, vol. CII, núm. 1, enero-febrero de 1959, pp. 70-73.
- , "Aguja de fonógrafo, aguja muerta", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XIII, Núm. 5, enero de 1959, pp. 12-14.
- , "La filosofía como ciencia y como sabiduría 1", *El libro y el pueblo*, época III, Núm. 1, julio-septiembre de 1959, pp. 15-28.
- , "Evolución de Samuel Ramos" (I-III), *El mundo (Tampico, Tamps.)*, 1, 8 y 15 de septiembre de 1959.
- , "La filosofía como ciencia y como sabiduría 2", *El libro y el pueblo*, época III, Núm. 2-3, octubre de 1959-marzo de 1960, pp. 21-42.
- , "¿Qué ha pasado con Juan José Arreola?", *El libro y el pueblo*, Época III, Núm. 2-3, octubre de 1959-marzo de 1960, pp. 101-109.
- , "Los caminos de la filosofía en México", *Revista Afirmaciones* (1), pp. 11-13.
- , "Divagaciones sobre la sabiduría", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XIV, Núm. 5, enero de 1960, pp. 18-21.
- , "Con don Alfonso Reyes" (I-III), *El mundo (Tampico, Tamps.)*, 9, 12 y 19 de enero de 1960.
- , "¿De quién es la filosofía?", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XIV, Núm. 9., mayo de 1960, pp. 14-17.

- , "La Constitución no es un dique sino un cauce", *Política*, Vol. 1, Núm. 6, 15 de julio de 1960, p. 19.
- , "La doctrina de la confianza", *Siempre!*, Núm. 372, 10 de agosto de 1960, p. 9.
- , "La soledad de nuestra Revolución", *Siempre!*, Núm. 376, 6 de septiembre de 1960, pp. 32 y 70.
- , "¿López Mateos contra López Velarde?", *Política*, Vol. 1, Núm. 11, 1º de octubre de 1960, p. 19.
- , "La cena pobre de la Revolución", *Política*, 15 de octubre de 1960.
- , "Consejeros y aconsejados", *Siempre!*, Núm. 384, 2 de noviembre de 1960, p. 11.
- , "Los modelos de la Revolución mexicana", *Política*, 15 de noviembre de 1960.
- , "La Revolución inconclusa", *Siempre!*, Núm. 387, 23 de noviembre de 1960, p. 25.
- , "Un mensaje de Adolfo López Mateos. La Revolución, obra del pueblo", *Siempre!*, Núm. 389, 07 de diciembre de 1960, p. 28.
- , "Leyendo a Daniel Cosío Villegas", *El mundo (Tampico, Tamps.)*, 4 de enero de 1961.
- , "Cárdenas está ausente de México", *Siempre!*, Núm. 395, 18 de enero de 1961, p. 22.
- , "Las 'ideas' de Daniel Cosío Villegas", *Siempre!*, Núm. 419, 5 de julio de 1961, pp. 24, 25 y 186.
- , "Bajo el signo de México", *Siempre!*, Núm. 442, 13 de diciembre de 1961, pp. 12 y 69.

- , "El pensamiento filosófico", *México: 50 años de Revolución, IV. La Cultura*, FCE, 1962, pp. 521-555.
- , "Examen: La amarga década de los cincuenta", *La Prensa*, 13 de febrero de 1963.
- , "Examen: El heroísmo pacifista de don Francisco I. Madero", *La Prensa*, 20 de febrero de 1963.
- , "La filosofía en 1944 y en 1965", *El Mundo (Tampico, Tamps.)*, 3 de julio de 1965, p. 2.
- , "El doctor Juan de Cárdenas", *Revista de la Universidad Nacional*, Vol. XX, Núm. 7, marzo de 1966, pp. 3-8.
- , "Recordando a Jorge Portilla", *La Prensa*, 15 de agosto de 1966, p. 8.
- , "Examen del informe: Olimpiada y estudiantes", *La Prensa*, 4 de septiembre de 1968, pp. 3 y 39.
- , "José Gaos: personalidad y confesión", *Cuadernos Americanos*, Año 27, Vol. 166, Núm. 5, septiembre-octubre de 1969, pp. 130-156.
- , "Luis, el joven", *Revista de América*, Núm. 1254, 1º de noviembre de 1969, pp. 8-9.
- , "Inventario: En la sombra de Borges", *Revista de América* (1262), 28 de febrero de 1970, p. 60.
- , "Inventario: La crueldad de Borges", *Revista de América* (1263), 07 de marzo de 1970, p. 57.
- , "Examen de una Postdata. La poca Paz de Octavio [Primera de tres partes]", *Revista de América*, 1267, 4 de abril de 1970, pp. 8-9.

- , "Examen de una Postdata. El ideal de Octavio es Paz [Segunda de tres partes]", *América*, 1268, 11 de abril de 1970, pp. 14-15.
- , "Examen de una Postdata. ¿Octavio no quiere la paz de México? [Tercera y última de tres partes]", *América*, 1269, 18 de abril de 1970, pp. 12-13.
- , "Díaz Ordaz: el hombre y la popularidad", *La Prensa*, 19 de septiembre de 1970, pp. 7 y 60.
- , "Inventario: Jorge Luis Borges alias el inglés", *Revista de América*, Núm. 1298, 07 de noviembre de 1970, pp. 58-59.
- , *Astucias literarias*, FEM, 1971 (Pensamiento Actual); otra ed., Guanajuato, Gto., Gob. del Edo., 1990 (Serie Obras de Emilio Uranga).
- , "El maestro Jorge Lukács", Suplemento Cult. *El Universal*, 21 de febrero de 1971.
- , "Inventario: El último Lukács", *Revista de América*, 1321, 17 de abril de 1971, p. 65.
- , "Inventario: Atención a dos críticos!", *Revista de América*, núm. 1334, 17 de julio de 1971, p. 57.
- , "Inventario: Tres encuentros con Borges I", *Revista de América*, Núm. 1337, 7 de agosto de 1971, pp. 58-59.
- , "Inventario: Tres encuentros con Borges II", *Revista de América*, Núm. 1338, 14 de agosto de 1971, p. 55.
- , "Inventario: Pablo Neruda. El Nobel", *Revista de América*, Núm. 1356, 18 de diciembre de 1971, p. 53.
- , "Inventario: Pablo Neruda premiado", *Revista de América*, Núm. 1357, 25 de diciembre de 1971, p. 51.

- , reedición corregida y aumentada de la traducción de Jorge Lukács, *Mi camino hacia Marx.*, México, Federación Editorial Mexicana, Col. Antologías número 1, 1971, 186 pp. (Incluye los textos de Uranga: “Prólogo”, “Introducción a la lectura de Jorge Lukács”, “Los primeros principios de un escritor”, “El proceso del ser: Feuerbach contra Hegel” y “La filosofía como ciencia y como sabiduría”).
- , “El burgués idiota de Sartre”, *Revista de América*, 1361, 22 de enero de 1972, pp. 54-55.
- , “Ávidos de lenguaje, hartos de ser”, *Revista de América*, 1387, 22 de julio de 1972, p. 53.
- , “¿Yo? ¿La conciencia de la República?”, *Revista de América*, Núm. 1595, 17 de julio de 1976, pp. 13-15.
- , *¿De quién es la filosofía? Sobre la lógica de la filosofía como confesión personal*, FEM, 1977 (Pensamiento Actual, 32); otra ed., Guanajuato, Gto., Gob. del Edo., 1990 (Serie Obras de Emilio Uranga).
- , *El tablero de enfrente. Artículos*, FEM, 1978 (Pensamiento Actual, 32); 2ª. Serie, *ibídem*, 1981 (Pensamiento Actual, 57).
- , “Diálogo de cosas pasadas I”, “El Semanario Cultural”, *Novedades*, 80, 30 de octubre de 1983.
- , “La filosofía del mexicano ya no tiene sentido: Emilio Uranga”, entrevista de Armando Ponce, *Proceso*, Núm. 627, 7 de noviembre de 1988, pp. 48-50.
- , *Algo más sobre José Gaos*, advertencia, edición y selección de Adolfo Castañón, México, El Colegio de México, 2016.

- Vasconcelos, José, *Ulises criollo: la vida del autor escrita por él mismo*, México, Ediciones Botas, 1936.
- Vieyra García, José Jaime, *El hombre como accidente. El concepto de humanidad en la filosofía de Emilio Uranga*, tesis para obtener el grado de doctor en filosofía, Guillermo Hurtado Pérez (tutor), UNAM, 2008.
- Wilkie, James W. y Edna Monzón Wilkie, *Porfirio Muñoz Ledo: historia oral (1933-1988)*, México, Profmex, Debate, 2017.
- Wimer, Javier, “La muerte de un filósofo”, *Revista de la Universidad de México* (nueva época), núm. 17, julio de 2005.
- Zagal Arreguín, Héctor y Luis Xavier López Farjeat, *Dos aproximaciones estéticas a la identidad nacional*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998.
- Zea, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968.
- Zirión Quijano, Antonio, “Fenomenología en el grupo Hiperión y más acá”, en *La fenomenología en México, historia y antología*, México, UNAM, 2009.
- ¡*El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, México, Alba Roja, 1968.
- “Ofrecen los intelectuales ayudar a construir un México grande y justo”, *Excélsior*, 20 de junio de 1958, pp. 1, 5 y 19.

El diario alemán (1954-1955)

Freiburg, 7 de febrero de 1954

Emilio Uranga

Holbeinstrasse 29, bei Frau Lehmann

Página 1

Freiburg, 7 de febrero de 1954

La relación entre Husserl y Heidegger es la refutación más decisiva de la dialéctica hegeliana. El paso de una forma a la otra no se hace por necesidad, ni queda asumida la configuración anterior como uno de sus momentos. Comparar dos opiniones. La de Szilasi¹⁴⁸, que ve en el pensamiento de Heidegger un “ampliamiento” de alusiones de la fenomenología, y la de Wagner, que los ve como modos distintos de pensamiento. Consultar la obra de Sredet, *Conciencia y existencia*, en que también hay un empeño de ligarlos como pasos necesarios. Centrar la discusión en el problema del mundo. *Ser y tiempo* como elaboración de un concepto natural de mundo, pero no como tema peculiarmente heideggeriano.

¹⁴⁸ Wilhelm Szilasi (1889-1966), filósofo húngaro que se ligó, por iniciativa del propio Edmund Husserl, a la escuela de fenomenólogos de Friburgo. De 1947 a 1961 ocupó la cátedra que Heidegger abandonó después de la guerra. Un curso que dictó en 1958, en Friburgo, ha sido compendiado y publicado en castellano bajo el título *Introducción a la fenomenología de Husserl* (Buenos Aires, Amorrortu, 1973).

El papel que juega el mundo en el pensamiento de Heidegger no es tan importante, sobre todo si se repara en lo último que ha producido. Volver la atención a Husserl y a Heidegger por sí solos. Husserl y la escuela fenomenológica. Heidegger y el existencialismo. Tan poca justicia ha hecho a Husserl la una, como el otro a Heidegger. Lo peor de un gran maestro, su desgracia, es producir continuadores, comentadores y fanáticos. El tema Husserl y la escuela fenomenológica es un asunto de historia, es un pensamiento que no es del presente y desde luego no del futuro. Por lo menos en Alemania. Para el extranjero tiene en cambio su importancia pues ahí se tiene ahora en proyecto abrirse a Husserl. En cuanto a Heidegger, las cosas tienen que ir en otro sentido. Su principal enseñanza parecer ser no el existencialismo sino invitar a una familiaridad con lo griego y con la poesía. Si por lo primero se hace hermético, por lo segundo se hace todavía más hermético, local más bien dicho, pues se trata de pensar en poetas de su lengua, sin tramonto nacional. Todavía no conozco en alemán un buen estudio sobre la última de sus filosofías.

Página 1 (reverso)

Si nos sintiéramos muy cercanos a lo español, la importancia que le conceden en Alemania a don José Ortega y Gasset debería regocijarnos y darnos la sensación de que un punto de avanzada por lo menos tenemos asegurado en esta alma extraña. Pero no es así. Esa fama no nos ampara, no nos cobija, no nos brinda posibilidad alguna de acercamiento, nos deja en la intemperie.

Hablar de lo europeo es bastante hueco. El caso de Mann¹⁴⁹ es ejemplar. El de Ortega también. No sé cómo puede ofrecerles una solución para sus problemas darse a lo alemán, en el caso de España, digo. Que Mann sea ciudadano americano aquí suena a bastardía radical.

Paso de una configuración de la conciencia a otra distinta. No sé todavía cuál será la nueva pero a la vieja le empiezo a encontrar mil relatividades en cuando la toco.

Ayer me asqueó el pensamiento de Heidegger. Su comentario a las poesías de Trakl me hizo un efecto deprimente¹⁵⁰. Leí en cambio un buen artículo de Gehlen sobre la técnica (*Merkur*, 61-65)¹⁵¹.

[Jorge] Portilla¹⁵²: estoy oyendo una magnífica grabación de *El cascanueces* que me trajo a la memoria que hace dos meses en Guadalajara lo oímos juntos, ¿te acuerdas?, en una tienda de discos y aparatos de alta fidelidad.

¹⁴⁹ Thomas Mann (1875-1955), escritor alemán naturalizado estadounidense. Autor de *Los Buddenbrook* (1901), *La muerte en Venecia* (1912), *La montaña mágica* (1924), *José y sus hermanos* (1933-1943, cuatro volúmenes), *Carlota en Weimar* (1939), *Doktor Faustus* (1947), *Confesiones del estafador Felix Krull* (1954). En 1929 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura. Vid. Emilio Uranga, "Sobre el *Doctor Faustus*, de Thomas Mann", *Prometeus*, III. 4 de julio de 1952, pp. 69-73.

¹⁵⁰ Cfr. Martin Heidegger, *El habla en el poema. Una dilucidación sobre la poesía de Georg Trakl*, México, Octaedro, 2003.

¹⁵¹ Arnold Gehlen (1904-1976), filósofo y sociólogo alemán que tras un proceso de desnazificación se dedicó a la docencia. Desarrolló una antropología social funcionalista en *Der Mensch, seine Natur und seine Stellung in der Welt* (Berlín, 1940), traducido al castellano como *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*, Salamanca, Sígueme, 1987. El artículo al que se refiere Emilio Uranga es "Die Technik in der Sichtweise der philosophischen Anthropologie", *Merkur*, julio de 1953, Vol. 7, Núm. 65, pp. 626-636.

¹⁵² Jorge Portilla (1918-1963), filósofo de lo mexicano y destacado miembro del Grupo Hiperión, cuya obra más conocida lleva por título *Fenomenología del relajó*. Éste y otros ensayos fueron reunidos de manera póstuma por sus amigos Víctor Flores Olea, Alejandro Rossi y Luis Villoro (México, Era, 1966). En palabras del Dr. Antonio Zirión Quijano, "no sólo es *Fenomenología del relajó* tal vez el único ensayo original propiamente fenomenológico que haya escrito un filósofo mexicano; es también un ensayo admirable por su sobriedad y su rigor, por su entraña científica y la elevación y fuerza de su intención moral" (*La fenomenología en México. Historia y antología*, México, UNAM, 2009, p. 104). Los testimonios coinciden en que Jorge Portilla era un interlocutor brillante, una suerte de Sócrates mexicano, y por lo mismo un visitante asiduo de las tertulias de café y de salón. Es probable que Carlos Fuentes se haya inspirado en él para crear a López Wilson, el personaje inteligente y hedonista de *La región más transparente*. "López Wilson, el joven astígmata –escribió

Manuel Cabrera¹⁵³ tenía razón al pensar que este pensamiento de los dos maestros es asunto de la interguerra; es una de esas cantidades imaginarias que se introduce en el curso del pensamiento pero que no figura en el resultado. Ocuparse de ellos es como jugar un poco antes de entrar en acción, desentumecer los dedos como

Página 2

Fuentes—: viene para conocer de cerca al enemigo, pisar sus terrenos, para servir de testigo presencial al derrumbe de la clase capitalista, y participar, mientras tanto, de sus placeres” (Carlos Fuentes, *La región más transparente*, Madrid, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2008, p. 41). Oswaldo Díaz Ruanova narra su primer encuentro con Portilla de la siguiente manera: “De escasa estatura, las ropas grises, la frente amplia y con grandes entradas, Portilla me pareció al pronto un sacristán enfurecido. Era víctima de una terrible tensión interior. Tenía una hermosa voz de tenor, con registro medio, y el interés de su persona parecía centrarse en sus ojos, que tras sus lentes de aro de carey, a lo Huxley, relampagueaban como los del autorretrato de José Clemente Orozco. Era impredecible e inquietante” (*Los existencialistas mexicanos*, México, Rafael Giménez Siles, 1982, p. 161). Esta terrible tensión interior no era otra que la de la fe católica y la seducción marxista: “buscaba la salvación personal y la de los otros situado en los márgenes, desde un modo de vivir exaltado, entregado a los demás e inclinado sin falta al recogimiento” (Juan José Reyes, *El péndulo y el pozo*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2004, p. 67). El origen del distanciamiento entre Uranga y Portilla se remonta a 1955. Vid. las cartas de Uranga a Villoro, en especial la del 30 de abril de 1955: “Mi vida se ha amargado mucho al comprender a qué inauditos abusos de confianza se entregan mis amigos más íntimos: Laura, José, Portilla, gente en la que puse algo más que mi confianza me ha defraudado espantosamente y las heridas no se cicatrizan todavía, dicho francamente.” Uranga había dado a Portilla la licencia de cobrar en su nombre la beca del Colegio de México y de realizar con este dinero algunos pagos, remitiéndole a Alemania el sobrante, pero Portilla no había cumplido su palabra. En la carta a Villoro del 7 de junio de 1955, Uranga da cuenta de este incidente: “Portilla me envió una cartita en que me confesaba había abusado de mi dinero del Colegio de México durante todo el año pasado.” Uranga se encuentra con Portilla en Ginebra en 1956; juntos viajan a Friburgo. “Portilla – escribe Uranga– me ha causado una gran, una enorme decepción” (carta a Luis Villoro del 26 de abril de 1956). Vid. Emilio Uranga, “Recordando a Jorge Portilla, *La Prensa*, 15 de agosto de 1966, p. 8. Para un estudio detallado de Jorge Portilla y su *Fenomenología del relajo*, vid. Carlos Alberto Sánchez, *The Suspension of Seriousness. On the Phenomenology of Jorge Portilla*, Nueva York, SUNY Press, 2012.

¹⁵³ Manuel Cabrera Maciá (1913-1997), abogado, filósofo y diplomático mexicano que a través de las cátedras de Antonio Caso trabajó un profundo conocimiento de la fenomenología de Husserl. Cabrera consideraba a la fenomenología la expresión máxima de la crisis del mundo moderno, esto es, la culminación del cartesianismo con su subsecuente pérdida de contacto con la realidad y con el otro (ya que Husserl, desde el ego monádico aislado, no puede dar cuenta satisfactoria de la intersubjetividad). Cfr. “Fenomenología de la historia y de la crisis”, *Cuadernos Americanos*, vol. LXIII, núm. 3, mayo-junio de 1952, pp. 99-110 y *Los supuestos del idealismo fenomenológico* [1979], 2ª ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1994.

ejercicio de pianista antes del concierto.

Hasta hoy creo que lleva su ventaja venir a Europa como turista y no como estudiante. Lo lamentable de mi caso es que no puedo pagarme mi gira turística y me tengo que conformar con ser un estudiante. Una preparación para una obra seria. Esto es cierto. Pero ¿cuál será esta obra seria? ¿Mi trabajo sobre la Escuela Fenomenológica? ¿Mi ontología del mexicano?

Desde el año pasado me entraron serias sospechas de que nuestro pensamiento hubiera encallado. Laura¹⁵⁴ me dice en su carta que el viaje de Zea a Europa le ha abierto nuevos horizontes y le ha dado sabiduría.¹⁵⁵ Lo segundo puede ser, pero ¿lo primero? Cuando lo vi en París me dijo que a su ensayo de impresiones le titularía: “No estábamos equivocados”. Pero ahora se me ha hecho un problema qué querría decir con ello. Entendía que Europa no era el pasmo, que no era la

¹⁵⁴ Laura Mues de Schrenk (1928-2008), discípula de Gaos, compañera de Elsa Cecilia Frost y Uranga. Alfonso Reyes en su *Diario*, en el apunte del 24 de febrero de 1954, anota: “[...] reaparece Laura Mues que se va a Tubinga, y seguirá su tesis sobre América en mi obra”.

¹⁵⁵ Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004), uno de los más connotados pensadores del latinoamericanismo. Pionero en el estudio de la historia de las ideas en América, publicó en dos tomos, entre 1943 y 1944, su investigación sobre *El positivismo en México* (publicada actualmente en un solo volumen por el Fondo de Cultura Económica), que sigue siendo un indiscutible punto de referencia para filósofos e historiadores. De su persona y papel como promotor de la cultura mexicana, Juan José Reyes afirma lo siguiente: “Si uno de los filósofos mexicanos del medio siglo ha tenido constancia en sus empeños, tal es Leopoldo Zea. Cumplió en aquellos años de Mascarones [finales de los cuarenta] un papel de veras necesario: el de eslabón, el de motor de una vinculación esencial, la que se establece entre las ideas de Ortega y Gasset, José Gaos, sobre todo, y de Samuel Ramos y los jóvenes estudiantes” (Juan José Reyes, *El péndulo y el pozo*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2004, p. 32). Consecuencia en buena medida de esta vinculación esencial fue la conformación del Grupo Hiperión y su posterior brinco a la fama: en 1952, Zea persuadió a los libreros Josué Porrúa y Emilio Obregón de lanzar la colección *México y lo mexicano*, que contó con publicaciones tan decisivas como *La X en la frente* (de Alfonso Reyes), *Conciencia y posibilidad del mexicano* (del propio Zea), *Mito y magia del mexicano* (Jorge Carrión), *Cornucopia de México* (José Moreno Villa), *El amor y la amistad en el mexicano* (Salvador Reyes Nevares), *En torno a la filosofía mexicana* (José Gaos) y *Análisis del ser del mexicano* (Emilio Uranga). Zea dirigió la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de 1966 a 1970, fundando durante su gestión el Colegio de Estudios Latinoamericanos. A una larga labor magisterial debemos añadir más de cincuenta publicaciones: *La filosofía como compromiso y otros ensayos* (1952), *El Occidente y la conciencia de México* (1953), *América en la historia* (1957), *El pensamiento latinoamericano* (1965), *Filosofía de la historia americana* (1978), etcétera. En 1980 fue distinguido con el Premio Nacional de Ciencias y Artes y en el 2000 con la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República.

imposición de un deber acusatorio frente a nuestro propio y pobre ser, o también que Zea descubriría por aquí alentamientos y compara lo que allá llevaba a cabo, pero ¿se trata de esto? Me gustaría aclarar el punto.

Empiezo a temer que voy a zambullirme en lo que aquí interesa y perder de vista lo que allá se hace. Creo que es inevitable. En general, pienso que hay que ser más bien compasivo que crítico frente a los que vuelven de Europa. Han propuesto su cifra de salvación, lo que hicieron para no hundirse en la inmensidad, su sucedáneo de familiaridad.

Estoy en ese momento en que todo se me hace problema, mejor dicho, en que puedo permitirme frente a todas las cosas una sustracción de su coeficiente de realidad y verlas en su condición de maleables, de plásticas. Ver la historia de su constitución.

Página 2 (reverso)

¿Qué importancia tendría que yo escribiera mis impresiones sobre Europa? Para el limitado sector que es la filosofía tendría importancia, pero en relación con algo más amplio creo que no. Para ello tendría que interesar a las gentes en mi formación personal, en mi biografía, como sucede con mi círculo más cercano de amigos. Dar a la publicidad mis cartas y hacerme valer como escritor antes que como filósofo. Esto no lo conseguiría fácilmente pues no todos ven en mí esa otra dimensión. Para no ser fraudulento tendría que poner un interés real, un entusiasmo en la política, en el arte, en la religión, en la ciencia, en la literatura, pero no está el horno para bollos. Como repito a todas horas, estoy entumecido. Años de amargura

mataron en mí esa vital curiosidad, esa frescura de inspiración que aquí tendría alimento por dondequiera. Claro es que como programa recuperar esa sensibilidad no es de desdeñar, pero la cosa se toma su tiempo y además requiere estímulos poderosos. Mi vida es aquí tan parca que no puedo expansionarme, fisgonear por todos los rincones la cultura. Ahora empiezo a entender por qué estos viajes son casi siempre un fraude, una desproporción entre lo esperado y lo conquistado, una construcción supletoria de la riqueza que no se tuvo, una falsificación de lo que no se recibió, una invención, la confección de un postizo, de un bisoñé que oculte la fea calvicie. No quiero incurrir en estos vicios, no quiero transmitir la noticia de que una grandeza masiva se me dio a manos llenas.

Por la tarde y gran parte de la noche he conversado con Li Carrillo¹⁵⁶ y con Rafael Gutiérrez¹⁵⁷ sobre el interesante problema de ¿qué hacer? Camus, París y el porvenir de la filosofía en Latinoamérica fueron nuestros temas. Li acuñó la justa expresión de “pensar como exigencia” frente al simple aprender, frente al rigor.

¹⁵⁶ Víctor Guillermo Li Carrillo Chía (1929-1988) fue un filósofo peruano que estudió en Francia y luego en Alemania bajo el influjo de Heidegger. Es autor, entre otros, de los libros *Las definiciones del Sofista* (1958) y *Platón, Hermógenes y el lenguaje* (1959). Fue amigo del filósofo mexicano Alejandro Rossi (1932-2009), que para 1999 recordaba la generosidad con que Li Carrillo lo introdujo al círculo de Heidegger: “Creo que fue en el otoño de 1956 cuando conocí a Víctor Li Carrillo. Volvía él por segunda o tercera vez a Friburgo. Había estudiado filosofía y, sobre todo, griego clásico –con V. Goldschmidt y H. Marguerite– en París. Luego viajó a Friburgo y entró en uno de los círculos de estudio que llevaba Heidegger en forma privada. El conocimiento del griego fue quizá su mejor tarjeta de presentación y Heidegger lo ayudó en sus trabajos sobre filosofía antigua. Había logrado la confianza intelectual del filósofo al grado de que lo acompañó (como buen conocedor de Francia que era) a un famoso coloquio que se llevó a cabo en Normandía, en Cerisy la Salle, donde Heidegger leyó ‘¿Qué es esto, la Filosofía?’, texto que Li Carrillo tradujo y anotó. De manera que cuando comenzamos a charlar en ese otoño de hace –da miedo escribirlo– cuarenta y tres años, Li Carrillo se movía como un pez en las aguas secretas de la vida académica de Friburgo” (Alejandro Rossi, “Gato fino”, *Letras Libres*, Núm. 7, julio de 1999, p. 26; incluido en *Obras reunidas*, México, FCE, 2005, pp. 610-616). Cfr. Heidegger, *¿Qué es esto, la filosofía?*, traducción del alemán y notas de Víctor Li Carrillo, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1958.

¹⁵⁷ Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005), además de filósofo, fue un ensayista, traductor y editor colombiano. En 1955 publicó *La imagen de América en Alfonso Reyes* (Madrid, Insula).

Página 3

Una vez más me he sentido a mis anchas en Friburgo, entusiasmado. Como que la obra a venir se va llenando, como que los temas se concretan y se organizan. Quisiera comunicarte la técnica tan suculenta con que aquí vivo todo lo relativo al pensamiento, la seriedad no exenta de elegancia con que nos permitimos mis amigos y yo discutir los problemas que a todos nos atañen.

Febrero 8 de 1954, Freiburg

Estimado Portilla:

Como siempre me siento vacío de noticias y falta de cartas. Se me deja, por decirlo así, en una soledad y en una miseria que tengo que afrontar quiera que no con espíritu estoico y con resignación cristiana.¹⁵⁸ Hoy me dedico a leer toda clase de periódicos y de documentos sobre la Conferencia de Berlín. Me entretengo en ello. La cosa ha resultado, te lo aseguro, y las horas vacías se van llenando con reflexiones sobre política o sobre la idea que puede quedarme en claro por ser espectador intelectual de este debate político. En esta ciudad más que en México se vive desconectado del mundo y de cuando en cuando tienes que hacer expresamente un acto de reconciliación, de reconocimiento con

¹⁵⁸ Vid. la carta a Luis Villoro del 26 de enero de 1954, en que Uranga también se queja del silencio de sus amigos. "Diles a las gentes que yo les escribo y que a su vez me escriban, pues mi correspondencia ya me lleva un cuaderno y las respuestas una página."

Página 3 (reverso)

esa realidad más vaga, más amplia y más importante que tú y tus cosas que se llama el mundo; un acto especial, intelectual o inteligentemente dirigido. Creo que a la larga tiene sus ventajas frente a la no tematización.

Pues bien, Portilla, aquí me tienes, por hoy estudiando la “marcha política”, leyendo periódicos en media docena de lenguas distintas, o adivinando siquiera, a través de sus lenguas, lo que piensan las gentes de Europa sobre la Conferencia de Berlín. El asunto se me aproxima vitalmente cuando pienso: “yo he estado en Berlín, lo conozco”, y así los cuentos se engranan con un recuerdo que los hace más atendibles.

Entre rusos y occidentales la cuestión alemana es planteada de modo distinto. Para los segundos todo consiste en ganarla para Occidente, para los primeros en demostrar que precisamente esa unión es la promesa más segura de un renacimiento del militarismo alemán. Por eso para Molotov¹⁵⁹ no hay problema alemán sino en relación con el más general de “asegurar los medios de una

[Nota al margen:] Mi cuarto es muy confortable, con un buen sillón, fumo mi pipa (los cigarrillos ya no me son accesibles por su precio), caliento los pies cerca de un radiador y con deleitosa pereza hojéo diarios y revistas. Hace buen tiempo, lentamente cae la tarde sobre la Selva Negra.

Página 4

¹⁵⁹ Viacheslav Mijáilovich Mólotov (1890-1986) era en ese momento el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética.

tranquilidad europea”. Conclusión que para mi sorpresa coincide con la de *L’Humanité*: “aislar (tentativa occidental) el problema alemán de su situación en el mundo y del problema de la seguridad europea”. Lo que más llama la atención en esta conferencia es el papel preponderante de Francia. Todos los que pensaban que entre tres grandes habían sentado al lado a un pequeño, creo que han recibido un duro golpe. Tanto rusos como occidentales hacen la corte a Francia, le tienden la mano. “Dulles ha confesado a Bidault”¹⁶⁰, comenta la prensa americana, “el cuidado de decir ‘no’ a los rusos”. “Decir ‘no’ a las proposiciones soviéticas no es papel agradable. Significa ir en contra de una buena fracción de la opinión francesa. Pero a menos de que acepte Bidault este papel apoyado discretamente desde tras bambalinas por ingleses y americanos, la conferencia se resolvería en una derrota del Oeste.” Y todos comentan en París que para la opinión

Página 4 (reverso)

americana en Berlín no hay una conferencia sobre Alemania sino sobre Francia. Signos: Molotov invita a cena a Bidault y deja a Eden esperando¹⁶¹. Elogio de Dulles a Francia: “ridículos aquellos que ven para Francia un lugar modesto en el seno de un mundo soviético”. Después de que Dulles aceptó la agenda rusa, Molotov se sintió animado, sorprendido por tal giro de los acontecimientos, y cuentan que su

¹⁶⁰ John Foster Dulles (1888-1959), Secretario de Estado de los Estados Unidos.
Georges-Augustin Bidault (1899-1983), Ministro de Asuntos Exteriores de Francia.

¹⁶¹ Anthony Eden (1897-1977), Primer Ministro del Reino Unido.

euforia llegó a tanto que, durante el reposo, conversaba muy libremente con los delegados americanos, de Dulles hasta el menos importante, que habló inclusive con un mozo alemán, cola de pato y guantes blancos, que se acercó con la charola de los vasos de whisky. Como éste le miraba con mucha curiosidad, Molotov le soltó en inglés a quemarropa, “¿por qué tú no bebes también?”. Extrañado el criado de verse interpelado, musitó algunas palabras en alemán. Molotov, entonces, le puso casi a fuerzas un vaso en

Página 5

la mano y brindó con él chocando los vasos.

Friburgo, 9 de febrero de 1954

De una semana a la otra se ha operado en mí un cambio de actitud. Crítica generalizada de todo lo de aquí. Conciencia de lo limitado e insatisfactorio que es este tipo alemán de vida. Olvido completo de la Universidad. En cambio leer la prensa me ha abierto otro mundo más amplio, más rico. Han pasado dos meses, el tiempo aquí vuela y se hace poco. Los materiales para la obra, de cualquier género, se recogen muy lentamente. En una palabra: para hacerse a este modo hay que armarse de una paciencia férrea y dejar que transcurra el tiempo, que vuelen las semanas y los meses. Desgana como siempre por la conciencia de que nada nuevo sucede. Todo hombre camina con su abismo a los pies pero yo realzo con angustia que se puede caer en él. Los temas de la obra, por decirlo así, ya en la mano, pero

su desarrollo requiere tiempo y relleno. Cada vez más me penetra la convicción de que mis amigos latinoamericanos han sido una bendición del cielo. Como no siento ya la urgencia de comunicarme con México, empiezo a reparar menos en la continuidad de mi vida y, por decirlo así, permito que se formen en su alrededor varias bolsas de aire que [ilegible] con el análisis. Así se va perdiendo de vista la imagen de una figura que evoluciona y por tanto el gusto de escribir. Tengo asuntos pendientes en México, cartas, encargos, pero se me han hecho tan pálidos que ya no me obligan a nada. Empiezo a vivir vuelto a lo de aquí y para aquí. La vida es monótona y pobre. Las lecturas de la fenomenología son también desgastadas. Me sigue preocupando que no ponga atención al idioma y creo que es lo que ya a continuación me va a tener [preocupado]. Porque en filosofía todo consiste en encargar los libros necesarios y ya. Comprarlos e irlos leyendo poco a poco.

Página 5 (reverso)

El mes de febrero me ha inquietado. Desde que empezó se me hizo patente que me dejaba rebasar por todo, que me zarandeaban los mismos acontecimientos de mi vida en este pueblo, que me extraviaba, que me perdía en estas orgías de vaso de agua. Esta enajenación me aterra. Me hace recordar desagradablemente mi funesta experiencia de París, el verse tragado por los acontecimientos, por las necesidades, por los cumplidos, por gentes insignificantes. A toda costa hay que impedir que esta enajenación tome camino, se enrede y nos invada por todas partes. En una palabra: el mes de enero me enseñó que a base de disciplina se

hace uno señor de la situación y que todo marcha a pedir de conciencia, o sea, con lucidez, con su buena escolta de razones y de esclarecimientos.

Estas son mis convicciones conquistadas y por tanto también las plazas a defender celosamente de intromisiones bárbaras. Yo no vengo a Europa a perderme, a probar nuevo estilos de enajenación, sino a vigilar con todas las facultades despiertas el curso de mi vida, de las ajenas y de las cosas su sentido.

La experiencia dominante es aquí la opuesta a la vertiginosidad, no el estancamiento, esto no, pero sí la lentitud. Traigo mis malos hábitos de rapidista y esta tónica, por su inadecuación, me depara las mayores incomodidades. Pero en verdad todo lo exagero. Aquí ni padezco mucho ni me privo de mucho. Me tengo que curar el funesto hábito de narrarlo todo bajo la especie de lo catastrófico, herencia de mis recuerdos de México. Estoy bien y las reformas se operan con un indiscutible, con un verificable margen de ganancia positiva. Todo ha de ser como la recuperación física: un palpable aumento de peso. Yo me vuelvo de espaldas pero confío en que el curso de recuperación siga su marcha.

Página 6

Sobre la base de cultivar mi diario he llegado a una atomización fáctica de todo lo que pasa. Hoy he leído un folleto de propaganda de las obras de Ortega y de su fama en Alemania. No es para menos el envidiarlo. Es una lástima que hayamos perdido tanto de su buen estilo y que nos encajonemos en las juntas de la filosofía. Gaos ha sido el responsable de esta fatal angostura.

Pensar: la divisa es irrefutable, pero cómo.

Estoy muy satisfecho de mi vida en Alemania y todas las tensiones que crean son fecundas. Sobre todo se trata, como siempre, de vivir sin echar mano de las reservas, aunque a la larga todo se ha transformado en vivir sólo así. Y vivir sin reservas es vivir reservado.

Vi en la librería el libro de *Viaje a Italia* de Goethe y el diario de viaje dedicado a Frau von Stein. ¡Cómo anhelo estos libros!

Tener muy presente, como norma de juicio sobre Husserl y la escuela fenomenológica, las páginas con que Hegel en su *Vorrede* a la *PhG*¹⁶² enjuicia la teoría del absoluto de Schelling. Etiquetar con la misma firma una diversidad de productos del espíritu, sin ahondar en el germen, es lo que ha hecho la escuela fenomenológica.

Aquí le tomo gusto a todo, retomo, recupero el gusto, y sin embargo, hoy he pensado que dos años de ausencia serían muchos. Las cosas no sólo cambiarían, serían otras y yo entre ellas un desadaptado.

Ya no me suscita mucho interés contar a mis gentes las impresiones que aquí recibo. Empiezo a comprender que me responden con gestecillos de aldea.

Me ha resultado muy fructífero enterarme de los vaivenes políticos. Desde aquí las cosas se ven de manera distinta. Los E.U., por más poderosos [que sean], son un factor entre otros, y por América ello no se comprende.

Página 6 (reverso)

¹⁶² Prefacio a *La fenomenología del espíritu*.

Cuando era joven mi curiosidad no tenía límites. Muy tardíamente pero con eficacia que hoy me pesa, la filosofía me encorsetó y me impidió cultivar extravagancias. Con el paso de los años el oficio me fue calcarizando y a base de moverme en la academia terminó por hacerme un formalista, un expositor técnico de asuntos filosóficos, un profesor, consciente de la dignidad que a su oficio confiere hablar como conviene a ese oficio. Y claro está, terminé por venir a Alemania y no a Europa, y por venir grabado con la obligación de redactar una obra filosófica seria. Pero hoy me molesta esto de la seriedad como el síntoma más seguro de una fea limitación. Cuánto mejor es ser intérprete de nuestra curiosidad que no esclavo de nuestra seriedad. Porque la seriedad pone su valladar a la curiosidad, la comprime. Creo que me he dado cuenta del peligro y que corro a su encuentro para conjurarlo. Si pudiera llevar a cabo la conversión de serio a curioso, me sentiría plenamente recompensado. Siento, por ejemplo, que París me pone un freno tan decisivo a esta dedicación como Alemania, y en cambio que Ortega y España me aligeran. París vive agobiado, sus intelectuales son demasiado misionales para ser curiosos. Lo cual no deja de parecerme una de las formas de grandeza más envidiable, pero no está hecha a mi medida. Latinoamérica pide otra cosa. No se entiende qué pueda significar la misión del intelectual, pues si se tradujera en el sentido de misionero, se sentiría por igual incomodidad, protestaría nuestro laicismo y nuestro catolicismo. Sin embargo, a mí me parece evidente, y la actitud de los padres obreros debería iluminar mucho de lo que hacen los intelectuales. Disgusta que el Vaticano haya insistido en que sacerdote y obrero no son papeles desempeñables a la vez, y no se ve que tal distinción se concede cuando se habla de intelectual y hombre de acción. Todo esto son formas del pensamiento como agobio y no como ligereza.

Página 7

Todo se encierra en una palabra: disciplinarse, pero se arruina cuando se explican sus exigencias. Por lo pronto se me parece como una corrección a nuestro hábito de hacer todas las cosas a la ligera, al poco más o menos. Después, como atender a las sugerencias, como la costumbre de seguir los buenos consejos y no amontonarlos nada más, por sport de llenar la buhardilla. Muchas veces me ha seducido [la idea de] abandonar un trabajo que antes había suscitado interés, casi siempre por la pereza de hacerlo presentable, de “acabarlo”. La disciplina es una invitación a la obra decente, bien cortada, bien pensada, cariñosamente detallada, amorosamente redondeada. Y es claro: con las arrobos de descuido que traemos de México difícilmente comprendemos que algo sea amable, por el contrario, pensamos que todo es desdeñable y abandonable.

En definitiva no se es sincero: las palabras se adelantan a las ideas; las palabras atropellan a las ideas. Las malas palabras atropellan a las pobres ideas. “Y malas palabras atropellan pobres ideas”.

A veces pienso que no hay más ideal de concreción que el de Joyce: un boleto de camión es un dato preciso para engranarse en otra serie de datos del mismo jaez.

Vicios de actitud. La profesión excluye. Y se llegó a ella por exclusión. En definitiva, yo no soy un profesional oficialmente, pero justamente por ejercer sin título soy más fanático de mis límites que los autorizados legalmente.

El mal ha quedado pues, después de muchos análisis, certeramente diagnosticado: deformación profesional. Ahora resulta que mis males vienen de haberme especializado.

Página 7 (reverso)

Fueron años de pensamiento aquellos. Los años que pasé *solo* con Mercedes. Después la dispersión, pero nunca otra vez la curiosidad elaborada.

Pienso cuando definí en mi artículo de filósofos y profesores de filosofía, dos dimensiones: el creador y el comentador. Entonces veía bien las cosas¹⁶³.

El peor de los comentadores es el que oculta bajo la admiración al creador su desconfianza, su incomprensión de la creación, lo cual quiere decir, su posibilidad ¿de prosecución?, ¿de animación?, ¿de sugerencia?

Lectores y receptores. Educar la recepción a costa de la lección es fatal.

He salido de México en el momento en que ser comentador era ya casi una institución, *la* institución.

Educarse en la escuela del comentario me ha parecido por mucho tiempo el ideal de la filosofía, el máximo de rendimiento que puede dar una escuela de filosofía.

Comentador y pensador se las han como la piel de invierno y la víbora que sale de su agujero en procura de una nueva que le dore la primavera.

¹⁶³ Cfr. Emilio Uranga, "Filósofos y profesores de filosofía", *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, No. 27, 7 de agosto de 1949, p. 3. Éste y otros artículos de Emilio Uranga han sido compilados en *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano*, selección, prólogo y notas de Guillermo Hurtado, México, Bonilla Artigas, 2013.

[Jorge] Portilla: te debo la sanción de una sinceridad “despatarrada”.

Luis [Villoro]: ¿me entenderías la distinción entre edificación y curiosidad?

El aforismo es la pausa entre dos amagos de náusea por el pensamiento sistemático.

Página 8

Una información detallada, textual, predispone a hacerlo todo como Cohen¹⁶⁴ en su Hand-Kommentar de la *Crítica de la razón pura*, su zurcido de exactitudes.

Gaos ha escrito sus confesiones profesionales. Tan estragados estamos que ahí encontramos cebo para nuestra sensualidad.

El hermetismo de Heidegger es el otro peligro. En definitiva todos buscan entre las mil sectas una a la medida de su pequeño examen.

La filosofía en sus textos me aparece como un gran panal en que cada comentador pone su huevo del que brota invariablemente un zángano.

Un texto es una miríada de detalles, una invitación a cambiar telegramas cifrados.

La eficacia literaria es el primer deber de un pensador. No escribir bien, sino con estilo.

¹⁶⁴ Hermann Cohen (1842-1918), filósofo alemán judío, fundador de la Escuela neokantiana de Marburgo, donde impartió clases de 1876 a 1912. Sostenía la convergencia doctrinal de la teología judía y el idealismo ético kantiano. Entre sus obras más conocidas se encuentran la *Teoría kantiana de la experiencia* (1871), *La lógica del conocimiento puro* (1902), *Sistema de filosofía* (1902-1906) y *El concepto de religión en una filosofía sistemática* (1915).

El estilo de Ortega es como un desinfectante: atrapa moscas, las pega y las enseña a morir como si digirieran miel. Macías es el ejemplo más eminente de una mosca agonizante en medio de deliquios.

Lo más delicioso de estos viajes es que se puede volver a la Patria como Ulises: matando pretendientes.

Nada aprisiona tanto como las promesas de salud, de salvación. Nos han salvado, es cierto, pero a costa de limitarnos.

Hacer justicia a nuestra adolescencia es más difícil que seguir los complejos de nuestra niñez. En cierta forma lo segundo es automático. Pero lo primero cuesta como todo cultivo.

Página 8 (reverso)

Déjenme con tranquilidad decir a otros lo que Uds. no quisieron oírme.

Yo encuentro a Villoro culpable de ascetismo. Más bien dicho, víctima de un ascetismo culpable.

Momentos hay que somos profundos, pero articular los buceos es la empresa más difícil.

Quitarse la grasa de la Academia: sí, Don Alfonso, Ud. me dio este consejo, pero ¿cuál es el disolvente más adecuado?

Con Arreola siento que soy otra cosa y no el profesor de filosofía.

Los artistas son los únicos que todavía de vez en cuando soportan el aire libre.

Se alude a las reformas como el medio más cómodo de no ponerlas en obra.

Me comprometo a trasmitirme bajo otra imagen, pero Ud. a ponerla en circulación

Ante todo una petición: celebremos que entre el que viene y el que se fue, hay su diferencia, su beneficio de... eso ya se verá.

El único que comprendería la sensualidad de una pirueta.

Los lobos han hecho de algunos inviernos europeos, un hecho histórico, más que un termómetro dicen al hombre cuando el frío es ya insoportable. Así comprenderás mi alarma. En este invierno se ha anunciado que manadas de lobos han tomado el camino de la ciudad, han abandonado

Página 9

el camino real para robar al hombre su calor, no porque sea precisamente este pueblo uno de los elegidos sino porque en general otra vez la ciudad es un albergue. El invierno ha sido, pues, crudo.

La filosofía es por ahora un imposible diálogo de tartamudos.

Pobre Europa: el hambre es aquí una costumbre de la clase media. Allá no sabe comer, pero aquí [el hombre] literalmente no puede comer. Desperdiciar algo te grita aquí como un crimen.

Es muy certero el término con que Villoro comenta mi exposición del cuadro de la filosofía en Friburgo: filisteísmo. Y hasta hoy me he percatado [de esto], dejando [a un lado] a Thomas Mann (*Neue Studien*), que es el teórico adecuado para describir la actitud más general que encuentras en esta gente. Se les ve satisfechos, se sienten justificados, en orden, en lo correcto. Son todo menos un

pueblo con sentido revolucionario. Su descontento es el peor de todos: no tener más, no tener ese más que consideran legítimo, santamente, merecer, por su superioridad intrínseca e indiscutible. [Ilegible] lo hace derivar de un llamado espíritu bismarckiano (pp. 127-28), que contrapone al temple heroico, pero sabemos por la historia reciente lo que vale este heroísmo. Estamos zarandeados entre dos modos igualmente detestables y no podemos honestamente discernir un elogio a los alemanes. Pueblo de filisteos metidos a héroes. Claro que se nos dirá que hay otra Alemania, la buena, pero ésta es inasible. Brota aquí y allá, pero no acaba de dar la tónica. Yo he visto el festín, miserable, de la Alemania filistea, su desagradable curiosidad.

Sin embargo, me pesa ser ingrato, y si diera una conferencia como la de Portilla sobre E.U., se me poblaría el alma de reproches.

Página 9 (reverso)

Este pueblo nos brinda una hospitalidad que para su miseria media indiscutible es de admirar.

Elogiar lo alemán es pactar con lo siniestro. Nadie puede pronunciar una alabanza de virtudes tan corruptibles.

Ignoro la composición de su bondad.

El filisteísmo, dice Mann, le arrebató a Alemania todo lo que tiene de profundo.

Profundo es un término demasiado estimable para aplicarlo sin más a estas torturantes oscuridades del pensamiento de Heidegger. Preferiría decir que son más radicales que profundas.

Levantarse por la mañana, aterido de frío, ponerse ante el cuaderno y dedicarse a pensar, exigiéndose que el lenguaje sea tan preciso y tan bello como lo exige la idea. Y esto además convertido en práctica diaria, sistemática en el sentido de ser permanente, extenuada como un deber, como un ejercicio de honestidad *envers soi-même*¹⁶⁵. ¿Quién se compromete a satisfacer este programa?

Hasta hoy no los he sorprendido pensando. En cambio glosando, aprendiendo casi a casa paso.

Las escuelas primarias son muy alegres. Los niños son sanos y van vestidos con alegría. La tristeza empieza con la juventud.

Divirtiéndose son fatales. El americanismo es, si cabe, más grotesco que el nuestro, pega en la cara y avergüenza.

Página 10

No conformarse nunca. Volver a los textos y precisar, precisar hasta que la idea cristalice.

Cuéntales de: la conferencia de Berlín, los padres obreros.

Las lagunas son el peligro. Evítalas. Ejercicio diario.

Miércoles, 10 de febrero de 1954

¹⁶⁵ Con uno mismo.

Regreso de oír al gran alemán, a la esfinge de la selva negra, a Martin Heidegger, en un tono desganado y durante dos horas bien contadas “sobre la esencia de la técnica”. Como todo lo de aquí es una decepción, otra cosa de la esperada¹⁶⁶. El espectáculo, porque lo ha habido, ha sido de todo, menos de grandeza. Heidegger se viste pobremente, causa pena ver al más grande de nuestros pensadores ataviado tan miserablemente. Un saco negro, de corte sport, una camisa azul y una corbata roja. Bolsa exterior sin pañuelo, aquí no se acostumbra. Cabeza cana, constitución maciza, aspecto sano y fuerte. Bigote y barba negra, mentón que se hunde hasta desaparecer en el cuello, arrugas que tiran profundamente las mejillas hacia las orejas y, en el juego de luces, cara curiosamente angulosa, aguda, gesto un tanto feroz, nunca dulcificado por una sonrisa, hosco, mirada penetrante y violenta, colérica, manos ágiles a pesar de su robustez, ausencia completa de gestos oratorios, atril enfrente, movimientos prohibidos de los brazos, salvo para cambiar cuidadosamente las hojitas dobladas en dos, en una palabra ante la cátedra como orador norteamericano. El público nada expresivo, inclusive a momentos impaciente y hasta burlón. Voz desagradable que se quiebra en falsete casi a cada minuto. Interrupción a la hora justa, anuncio de una pausa de cinco minutos, lectura monótona sin concesiones, al tendido, sin apertura dramática, exigente.

Página 10 (reverso)

¹⁶⁶ Contrástese esta decepción con la ilusión expresada en su carta a Luis Villoro del 26 de enero de 1954: “El día 10 de febrero inicia mi cursillo [con] Heidegger sobre “*Die Frage nach der Technik*” ¡Comprenderás mi ilusión! Trabajo en un ensayo sobre Husserl y la Escuela Fenomenológica. Hay abundancia de material y el tema me apasiona.”

Tiene una manera de eludir la mirada que recuerda a un animal, se lanza sin piedad cuando replica sobre su presa.

Su traje no era de casimir, casi me dio la impresión de que era dril, lona.

11 de febrero de 1954

El viejo se impone por su sabiduría absolutamente sui géneris.

Ortega ha querido convertir en género lo que en Heidegger es enteramente personal.

Estilo filosófico: el escrito con las raíces horadando la capa convencional, corriente, tradicional de significaciones.

No se le ve ningún empeño por hacerse entender. Como sus poetas, se satisface con la armonía de sus propios pensamientos encadenados sin atención al qué dirán.

La fascinación de lo extraño.

Tiene cara de diablo, un poquito rostro de bebedor; cara que no ha sido modelada sin ayuda del vino.

Mal recibido, gruñón, desgarbado y desganado.

La sala estaba totalmente llena. Hablaba frente a una cortina o telón rojo. Todo destartalado, viejo, remendado. Son admirables. Se sobreponen a las ruinas, a la miseria.

El rostro no es sereno. En la fotografía está muy favorecido, muy relamido, muy pulcro; es más agreste, más elemental, más hirsuto, menos clásico.

Página 11

Los olvidos me van a lanzar a la autonomía.

Una semana entera sin recibir noticias, ni una tarjeta siquiera, nada.

Mi conciencia se ha dormido ayer. Desde hace un mes venía trabajando con ejemplar vigilia, pero al doblar el mes dio síntomas de pereza, se abandonó a la orgía y después de una semana ha entrado en una pereza que se parece ya mucho a la desgana y a la fatiga. Cuando trabajaba mis apuntes en relación estrecha con la correspondencia para pasarlas casi al momento a las cartas, todo iba muy bien, en un momento me pareció que el teatro se animaba como con promesa de temporada larga y segura, pero de pronto se vino todo al suelo y la rutina me ha devorado por completo. No tengo ya ganas de mandar una carta, no me interesa anudar lazos por la correspondencia asidua. Todas las cartas de compromiso, salvo una, la de José Luis, estaban ya enviadas. No tengo pues que redactar mi primer informe de impresiones sino recibir la primera avalancha de reacciones y de novedades. Este era mi proyecto, mi esperanza, pero no se ha cumplido, se me ha sometido a la prueba del olvido y se me ha puesto en la necesidad de hacerme a otra actividad que no sea la de zurcir el diálogo.

Temores: las cartas más importantes se han extraviado; las más decisivas las han devuelto. Se me castiga mi tardanza en comunicar mis recuerdos. Se me engaña en cuanto a decir que ya se ha enviado lo que se piensa enviar.

El estudio de la filosofía no tiene sino que andar por ese camino de revisión de los textos que nos han señalado.

Hoy me voy a la cama con inquietud por el silencio unánime de todos mis corresponsales.

Página 11 (reverso)

12 de febrero de 1954

¡Hoy recibí una tarjeta! Sí... pero de la biblioteca de la Universidad de Friburgo pidiéndome que devuelva los libros que pedí prestados. ¡Sólo esto faltaba para remachar con ironía casi amarga mi abandono!

Ya se me ha olvidado todo lo de México. Pensar en mi vida de allí me parece una irrealidad, una niebla.

Leí al padre Sol páginas de mi viejo ensayo sobre la ontología del accidente. ¡Qué aburrimiento! ¡Qué desanimación me ha entrado!

Bueno: mi adaptación y mi recuperación es un hecho, ¡pero qué más da!

Me he querido guardar solo con mi disciplina y ya estoy aquí.

Otra vez me voy a la cama. Mañana –pienso– tendré, por fin, cartas.

La prensa es aquí no sólo divertida sino llena de inteligencia, de lucidez y de amplitud.

Los periódicos han sido la ventana que se me ha abierto hacia el mundo.

Ser un lector asiduo de los diarios era uno de esos ejercicios que siempre me prescribí como necesarios, como una de las medidas más urgentes para recortar un poco el halo de irrealidad que se forma en mi vida.

Me había propuesto llenar este cuaderno el mes de febrero. ¡Qué ilusiones!
¡Ya es mucho si consigo llenar una página! No puedo ni hacerme una idea del abatimiento que ha [ilegible] en mi vida por esta semana de silencio.

Página 12

He leído en *Le Monde* dos artículos de impresiones sobre Berlín de André Fontaine. ¿Serían algo mejor las mías sobre Europa? No lo creo. En estas dos producciones he visto su esencia y en forma lo que quisiera transmitir desde aquí.

Como no me han escrito, tampoco he escrito.

Sin un centavo. De aquí a fin de mes tendré que pasármelas como mejor pueda.

13-14 de febrero de 1954

Me levanto (10 h.), desayuno y tomo mi baño semanal (11 h.) en la pensión. El agua nunca está muy caliente que digamos y la señora me da siempre explicaciones sobre la causa de que el boiler no funcione, pero no repara en firme la cosa y tengo que conformarme con lo que se me da. Por lo demás aquí estoy muy bien. No hay intromisiones impertinentes. La familia, la señora y los niños son muy correctos y todo transcurre en un imperturbable sistema de tranquilidad, regularidad y libertad de movimientos.

El tema "Husserl y la Escuela Fenomenológica" es realizable. Pero lo que quisiera es ponerle gusto como indispensable condimento, resolución de verme

trabajando en algo nuevo, seriedad y detalle. Con un poco más de obligado reposo creo que me dotaré de la tranquilidad necesaria para ello.

Tengo intención de copiar la parte de mi ontología del accidente y enviarla a México para su publicación. No sería capaz de mejorarla, pero [sí] en todo caso de revisarla cuidadosamente y por fin sacarla a luz.

Después de dos meses apenas si he conseguido medio instalarme en un “lugar de Alemania”, pero lo que importa es desde aquí empezar a producir.

Página 12 (reverso)

La nada como lo inherente por excelencia. Toda nada es fundamentalmente *de-ser, en el ser*. La conciencia idealista como *nada*, inhiere sin embargo *en el ser*. Hay que tener muy presente esta dimensión del inherir.

Proyecto de carta a José.

Mi retraso en escribirte se ha debido a mi pena frente a Tina y Lolita. Laura me ha dicho que no se ha podido cobrar mi dinero y verlas asaltadas por los acreedores realmente me desespera solo de pensarlo.

Segundo, he vagabundado por Europa durante más de un mes y hasta ahora se puede decir que me he instalado. Me tocó para peor suerte una huelga de aviones en París que durante una quincena impidió el tránsito. Justamente por querer ante todo pagar las deudas no he recibido dinero de México y mi vida es en este pueblo bastante precaria.

Algunos recuerdos: la instalación de su casa con ocasión de la fiesta de su hija.

Quejas: ¿por qué no has recogido mis libros?

Echarle un ojo a Laura pero no querértela echar.

París, el ballet.

Mi vida de estudio, recuerdo de todas las amistades y direcciones.

Mis novedades: la pipa, las cámaras.

Tónica: la lejanía.

Página 13

El viaje a Europa es, por su simple hecho, una gran realización. Significa que nuestra vida pudo por fin tomar contacto con el mundo de sus sueños, aunque este mundo tenga muy poco del sueño y un mucho de realidad amarga.

Europa es mucho más fácil de abordar de lo que se cree, es un continente que no produce choques de adaptación y eso que estoy en Alemania, donde se podría esperar que el primer contacto sería rudo y desolador.

Por nuestro nacionalismo hemos olvidado que a pesar de todo es la tierra de la civilización y de la cultura.

Ya estando aquí no se explica bien a bien en qué reside esa indecisión a no venir que durante años nos ha hecho sedentarios.

Todo es como el huevo de Colón, que ya visto parece obvio pero antes un verdadero acertijo.

No puedo sacar de Europa todo lo que se debería porque me falta dinero. En cambio, reformo mis costumbres, pero sin los medios económicos todo se te da apenas.

¡Imagínate lo que sería un viaje largo, cómodo y holgado por España, Francia e Italia!

Europa te pide para darse por completo tranquilidad y seguridad de espíritu por una parte y por otra, dólares, muchos dólares. Si tienes muchas cosas no te regatea nada. Te puede hacer famoso, sensual, culto, lo que desees.

Página 13 (reverso)

Las cosas se me han puesto más negras todavía porque he comprado una máquina de escribir a plazos. Pero así ahorro y me queda como posesión algo tangible. También he comprado un abrigo y un pequeño radio. Total entre lo que he cobrado de pensión y lo traído de México, 500 dólares o sea: 250 dólares por mes. Cuando volví de París no tenía dinero. Aquí aprendes el valor del dinero, por desgracia no antes, pues lo que traía de México se me esfumó por no saber gastar. Eso me pesa como malversación idiota, me pesa con dolor de avaro. Si ahora tuviera los 250 dólares, vaya jugo que les sacaría. Para mí esto ha sido muy aleccionador y en este sentido Europa ha sido mi maestra. Pero en el otro, todavía no. Su riqueza de países no me es accesible. Me falta dinero. Ya puedo decir sin embargo en qué consiste lo que de aquí hay que sacar, lo que de aquí hay que aprender.

El sentido de la vida es aquí *consumarse* y no *consumirse*. Creo que lo tenía ya bien visto en México.

Me entra la sospecha de que Europa es mejor que México pero que allá está mi *destino*.

¿Cómo me las ingeniaría para que México me pagara generosamente muchos años de vida europea?

Sí, esto vale más que vivir allá, aunque sea un poco desabrido, una comida sin chile.

Visto desde aquí todo lo nuestro desentona, es cursi, exagerado, arruinista.

Página 14

Imprimir a la vida un carácter profundo, una tónica serena.

No quiero reformar, lo mejor es amarlo como lo otro.

Pero, ¿volveré?

El día en que yo me enrede en serio con una mujer de aquí...

Gaos se ha desprestigiado con su traducción de *Ser y Tiempo*. Todo lo que haga después... Se dice [que] prepara un comentario extenso. Vendrá ya a colocarse bajo el original desprestigio de esa *révoltante*¹⁶⁷ traducción.¹⁶⁸

¿Cómo pienso *ahora* de Gaos? Bueno, excelente como maestro. Bueno, excelente como animador de la cultura mexicana. Por otro lado: torpe, miope,

¹⁶⁷ Repugnante.

¹⁶⁸ Apenas unos años atrás, en 1951, Uranga había destacado la “probidad, competencia y dedicación” puesta por Gaos en la traducción de *Ser y tiempo* (cfr. Emilio Uranga, “El Heidegger de Gaos”, *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 117, 29 de abril de 1951, pp. 3 y 7, columna 2). Sin embargo, en una carta a Alfonso Reyes fechada el 6 de octubre de 1955, Uranga apunta lo siguiente: “Los españoles quieren seguirle las huellas al pensamiento alemán; hablar como los alemanes, estar al día de los alemanes. Esto me parece exagerado y pedantesco. La fidelidad fotográfica de las traducciones españolas nos priva del placer de un cuadro ‘inexacto’ pero con sabor a lo ‘criollo’ [...] Gaos, con su científica y meritísima traducción de Heidegger nunca logrará que ese monstruo sea sangre de nuestras arterias, ni siquiera de nuestras venas, sino que va al riñón y se elimina.”

prejuicioso. Ha enseñado lo necesario *antes* de pensar, pero también [creo] que se puede quedar para siempre en el *antes*.

Introducción a la vida europea. El primer año es apenas preparación, y esto en el mejor de los casos. Después vendrá la introducción y tarde, muy tarde la intromisión. Es problema de tiempo. Una liquidación del pasmo, de la extrañeza.

El vivir a lo irreal. Hacer expresamente el acto de irse *realizando*. Procura de detalles.

Heidegger es ante todo el pensamiento que elimina lo superfluo. Husserl en cambio no. Estilo de telegrama cifrado como el de Aristóteles.

¿Podría escribir yo artículos sobre Europa? En todo caso *desde* Europa.

Página 14 (reverso)

Reconciliarme con mi propio pensamiento: eliminar toda la algarabía que se hizo en torno de Zea. Zea: el pensamiento como algarabía.

Si pudiera asegurar lo del colegio, lo de Zea, lo de Amorós¹⁶⁹, lo de Arnáiz¹⁷⁰ y una traducción, tendría posibilidades de quedarme aquí.

¹⁶⁹ Roberto Amorós (1914-1973), Gerente General de Ferrocarriles Nacionales de México.

¹⁷⁰ Arturo Arnáiz y Freg (1915-1980), investigador, maestro y periodista, miembro numerario de la Academia Mexicana de la Historia. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de 1936 a 1942, licenciándose en Economía veinte años después. En octubre 1948 asistió como oyente al ciclo de conferencias "Problemas de Filosofía Contemporánea", organizado por el Grupo Hiperión, y en 1951 participó como ponente en los cursos de invierno de la Facultad, cuyo tema fue "El mexicano y su cultura" (vid. Emilio Uranga, "El siglo XIX, siglo mexicano", comentario a una conferencia de Arturo Arnáiz y Freg, *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 111, 18 de marzo de 1951, p. 3). La inauguración estuvo a cargo de Emilio Uranga, quien leyó su "Análisis del ser del mexicano". Poco antes, en 1949-50, Arturo Arnáiz y Freg había formado parte de la comisión encargada de evaluar la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc, hallados por la profesora Eulalia Guzmán en Ixcateopan, Guerrero. El dictamen negativo levantó ámpula entre aquellos que querían ver en la memoria del emperador azteca un acicate para la consolidación de la conciencia nacional. "Se nos describió –comenta Arnáiz y Freg– como un conjunto de 'traidores' y en algunas publicaciones llegó

Mi correspondencia a partir de ahora será más real, menos abultada, más sincera. El reposo obligado me ha permitido *reformarme*.

Quisiera evitar en lo posible ser *conmovido*. Ahora entiendo que uno se haga indiferente a América.

El único juez legítimo de las cosas europeas ha sido Villoro. Por cierto que hasta el día de hoy ni rastro de los libros que me envió y de esto hace ya veinte días. No cree en el correo aéreo. Los puso por el ordinario.

Siempre me he considerado hombre de pequeños pero devorantes vacíos: sucesos sensuales agotantes, fumo demasiado, como poco y a deshora, falta de previsión y de sentido del ahorro, descuido de los intereses. De todo esto me tengo que curar en Europa.

El deseo ya no es feroz sino artificialmente excitado, esto es, enervante.

Suena a hueco: en esta expresión se encierra toda una metafísica, una moral y una estética.

Mi ilusión: ir a París a comprar litografías mexicanas, mapas, libros y a estudiar París. Y volveré con los tesoros para deleitarlos torpemente en la tranquilidad de Friburgo.

a exigirse que –por serlo– fuéramos fusilados por la espalda” (citado por José Luis Martínez en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort, comps., *Historiadores de México en el siglo XX*, México, FCE, 1996, p. 352). Para un desarrollo más amplio de este y otros sucesos que a mediados de siglo crearon una atmósfera propicia a la búsqueda del ser del mexicano, vid. Ana Santos Ruiz, *Los hijos de los dioses. El Grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015. Arturo Arnáiz y Freg dio clases en el Colegio de México, la UNAM y el ITAM. Publicó diversos estudios sobre José María Luis Mora, Lucas Alamán, Benito Juárez, Francisco Madero, Justo Sierra y López Velarde, entre otros, además de una *Síntesis histórica de México* (UNAM, 1960), ilustrada y escrita en castellano, inglés y francés. Vid. Emilio Uranga, “Arturo Arnáiz y Freg y Ramón López Velarde”, *El Mundo (Tampico, Tamps.)*, 3 y 10 de mayo de 1961; vid. también Emilio Uranga, “Las opiniones de Arturo Arnáiz y Freg. El difícil oficio del historiador”, *Tiempo de México*, 05 de abril de 1962.

¡Ah! Comprar también cuadernos porque los de aquí son inaptos.

Lo cierto es que siempre estoy en algún exceso. En estos dos últimos días he fumado la pipa a todas horas. Tengo la lengua hacha un ascua, blanca de irritación, como si el estómago estuviera dañado. Me duelen los músculos de la garganta. Ayer no dormí. Hoy he amanecido molido, congestionado, con un ligero dolor de cabeza, sudando. (En el cuarto hay 21°).

Una diferencia de unos cuantos grados cambia todo. Sin la calefacción, con el calentador a mi servicio durante unas horas, tenía entre 13 y 15°. Se pasaba frío, sobre todo en la noche, en que tuve que dormir dos o tres veces con los *untersocken* de lana. Afuera la temperatura era de 0° o de 3° sobre cero. Ahora ha cambiado el tiempo y tengo la calefacción nuevamente.

Como todos los domingos, el desayuno es especial. La señora me convidó dos tajadas de su rico pastel casero.

Por fin leo con la exactitud requerida *Kant y el problema de la metafísica* de Heidegger. Este libro hizo época en mi vida personal. Me lo prestó primero García

Bacca¹⁷¹, después lo mandé fotocopiar y reproducir en tarjetas con Arreguí¹⁷², amigo de José, después tuve el libro, y como siempre lo quise tener a mano repetí la compra del ejemplar cuatro veces y también me lo regalaron K. y Laura. Aquí lo he tenido que comprar otra vez. Portilla me prestó la traducción francesa. Aquí me la ha prestado el padre Sol. Gaos no se ocupó nunca de él. En cambio Manuel Cabrera le dedicó un curso y se prometía largas horas de estudio para dominarlo. No creo que lo haya hecho.

Cabrera es la falta de generosidad encarnada.

Página 15 (reverso)

Pienso en la violencia inelegante con que allá se hace todo.

Vivir sin sorpresa. Dentro de la rutina. En el orden.

¹⁷¹ Juan David García Bacca (1901-1992), filósofo y traductor español nacionalizado venezolano, sacerdote claretiano de formación tomista (aunque más tarde abandonaría los hábitos), licenciado en filosofía por la Universidad de Barcelona, miembro del Círculo de Viena de 1934 a 1936 y profesor de lógica matemática y filosofía de la ciencia en la Universidad Autónoma de Barcelona entre 1933 y 1937. Concluida la Guerra Civil española se trasladó a Ecuador (1939-1942), a México (1942-1946) y finalmente a Venezuela. Durante su estancia en México dio clases en la UNAM y en la Casa de España. Vid. Juan David García Bacca, *Invitación a filosofar*, Vol. I y II, México, FCE, 1940 y 1942; *Sobre estética griega*, México, UNAM, 1943; y *Filosofía en metáforas y parábolas. Introducción literaria a la filosofía*, México, Central, 1945. También tradujo y comentó *El poema de Parménides (Atentado de hermenéutica histórico-vital)*, México, UNAM, 1942; *Obras de Platón*, tres volúmenes, México, UNAM, 1942-1946; de Plotino, *Presencia y experiencia de Dios (selección de textos)*, México, Séneca (Colección El Clavo ardiendo), 1942; entre muchos otros autores, que van de Aristóteles a Heidegger, pasando por Kant, Hegel, Marx.

¹⁷² Se trata muy posiblemente de Federico Álvarez Arreguí (San Sebastián, España, 1927 – Ciudad de México, 2018), editor, escritor, profesor e investigador que en 1947 viajó a México proveniente de Cuba. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM cursó la licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Revisó la traducción del libro de Lukács, *Significación actual del realismo crítico* (México, Era, 1963). Vid. Federico Álvarez, *Una vida. Infancia y juventud*, México, CONACULTA, 2013.

Mi cuarto está todo revuelto y desordenado. El del colombiano en cambio es modelo de pulcritud, de cuidado, de orden. El hombre tiene un sentido del arreglo muy acentuado.

En este año puedo leer *Ser y tiempo* y los opúsculos, además de *Kant y el problema de la metafísica*.

Tener a mano el libro de Biemel, *El concepto de mundo en Heidegger*¹⁷³, durante la lectura de la primera parte de *Ser y Tiempo*, lo mismo que la traducción de Gaos.

También quisiera leer, por fin, toda la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, que una y otra vez he empezado sin poder terminar. Tener la traducción de Hyppolite¹⁷⁴ y sus dos libros sobre Hegel.

En definitiva, comprar de Heidegger:

Ser y Tiempo, la nueva edición, los opúsculos, y *Holzwege*¹⁷⁵. Sobre Heidegger, Biemel y el homenaje.

De Hegel, la *Fenomenología del Espíritu*.

Ir haciendo una lista de los encargos a Laura: desde luego seis camisas blancas, de puño doble, Van Heusen. Los libros y ciertos cuadernos, los discos.

¹⁷³ Walter Biemel (1918-2015), filósofo de origen rumano, discípulo de Martin Heidegger y editor, junto con su esposa Mary y otros, de los primeros cinco numerales de Husserliana. *El concepto de mundo en Heidegger* fue su tesis de doctorado.

¹⁷⁴ Jean Hyppolite (1907-1969), filósofo francés reconocido por sus estudios sobre Hegel. Fue maestro de filósofos como Michel Foucault, Gilles Deleuze y el mexicano Ricardo Guerra. En 1954 comenzó a desempeñarse como director de la Escuela Normal Superior de París.

¹⁷⁵ Publicado por vez primera como libro en la editorial Klostermann de Fráncfort en 1950. Apareció en el seno de la Gesamtausgabe como vol. 5, Fráncfort, 1977. Fue traducido al castellano y publicado en Argentina en 1960. La traducción de Rovira Armengold para editorial Losada llevó por título *Sendas perdidas*. La traducción de editorial Alianza (1990) tiene en cambio el título *Caminos de bosque*, más literal pero también más certero.

Hoy no tengo esperanzas de recibir cartas. Puede que todo haya sido omisión mecánica. Pero no lo creo del todo. De París no he recibido. Tampoco respuestas de Herrera, Cabrera y Guerra.¹⁷⁶

Página 16

Elaborar, por escrito, y con copia de citas, los siguientes puntos:

- a) La Conferencia de Berlín y los padres obreros.
- b) La cuestión del invierno, frío histórico.
- c) La prensa en general y un caso de atentado a la libertad de prensa en Suiza.
- d) Impresiones sobre Alemania: camas y chucrut.

¹⁷⁶ Ricardo Guerra Tejada (1927-2007), filósofo y académico mexicano, integrante del Grupo Hiperión y discípulo de los exiliados españoles José Gaos, Eduardo Nicol, Juan García Bacca y Joaquín Xirau. En julio de 1948 dictó la ponencia “Jean-Paul Sartre, filósofo de la libertad”, que formaba parte del ciclo de conferencias organizado por el Hiperión con apoyo del Instituto Francés de América Latina (IFAL). En diciembre de 1950 analizó y discutió al lado de Luis Villoro, Emilio Uranga y Leopoldo Zea los antecedentes ideológicos de la Independencia y la Revolución mexicana en el marco del Congreso Mexicano de Historia. Continuó sus estudios de posgrado en Friburgo, donde asistió a los cursos de Heidegger, y en París, obteniendo el grado de doctor en 1956 bajo el influjo de Merleau-Ponty y Jean Hyppolite. De regreso en México, fue convocado por Gaos a participar en un Seminario de Filosofía Moderna dedicado al tema de la vocación filosófica. Los textos de Ricardo Guerra, Alejandro Rossi, Emilio Uranga y Luis Villoro pueden consultarse en el libro *Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos*, edición e introducción de Aurelia Valero Pie, epílogo de Guillermo Hurtado, México, FCE, 2012. En sus clases de la Facultad de Filosofía y Letras, el Dr. Guerra desgranaba con rigor y lucidez a Kant, Hegel y Heidegger. Fruto de su interés por el pensador de Stuttgart fue la traducción, junto con Wenceslao Roces, de la *Fenomenología del espíritu* (FCE, 1966) y la fundación en México del Centro de Estudios Hegelianos. Al Dr. Guerra le debemos, además, la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, de la carrera de Filosofía en la Universidad de Guadalajara y del Centro de Investigaciones y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM). De los hiperiones fue el único que llegó a director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, puesto que ocupó por dos periodos consecutivos (de 1970 a 1974 y de 1974 a 1978), para desempeñarse inmediatamente después como embajador de México en la República Democrática de Alemania. Estuvo casado con la pintora Lilia Carrillo y con la escritora Rosario Castellanos (vid. Rosario Castellanos, *Cartas a Ricardo*, México, CONACULTA, 1994). Ricardo Guerra dirigió una crítica retrospectiva a los objetivos y presupuestos metodológicos de los hiperiones en “Una historia del Hiperión”, *Los Universitarios*, Nueva Época, Vol. 12, Núm. 18, octubre de 1984.

Ir trabajando ya sobre el problema del porvenir de la filosofía en Latinoamérica: un manifiesto.

El mejor artículo que hasta hoy he leído sobre el frío: el de André Castelot¹⁷⁷ en *Carrefour*, N° 491, 10 de febrero de 1954.

La prensa es aquí un verdadero órgano de oposición, pero aún más: de una oposición racionalizada a un grado extremo, casi diría impío. Nunca esperé que anticipara tan inteligentemente muchas de nuestras más pensadas impresiones. Europa en todo caso no puede ser víctima de una enajenación ciega. La prensa vive demasiado alerta, y si no reforma, si no interviene en las causas, por lo menos hace ver su funcionamiento con una lucidez prodigiosa. La prensa es una verdadera escuela diaria de clarificación, de formulación feliz, de audaz precisión de todo lo que acontece. Además es concentrada. Insiste con todos sus recursos en unas cuantas cuestiones, claves, graves, y no se dispersa tontamente en un detallismo insulso. No se desparrama, se recoge. Estoy maravillado de su simple existencia. Y eso que creía, ciegamente, que después de la norteamericana no había nada que hacer, o mejor, nada mejor que repetir en lo posible los pasos del modelo. Mi ensayo sobre la prensa y su libertad empezaría siendo, por lo pronto, un entusiasta elogio. Te propongo pues escribir un ensayo sobre este asunto. Mejor: te lo prometo. Ocuparme con la prensa ha sido en mi viaje a Europa una inagotable fuente de enseñanzas, de aprendizaje. Me felicito de que con tu ayuda mi atención haya sido atraída hacia este asunto y que se me haya hecho un deber.

¹⁷⁷ André Castelot (1911-2004), historiador francés consagrado a la divulgación. De 1951 a 1997 produjo la emisión radiofónica *La Tribune de l'Histoire*. Fue autor de 65 biografías, entre ellas, la de María Antonieta, Talleyrand, Napoleón I y Napoleón III.

Página 16 (reverso)

Se me va ya prefigurando el “esquema-motor” de cuatro cartas: a Juan José Arreola¹⁷⁸, a José, a José Luis¹⁷⁹ y a Arnáiz.

Tener algo que contar, tener mucho de que hablar.

Mi sensualidad curiosa encuentra hoy su alimento incitante en la lectura de los periódicos y revistas francesas.

¿Cómo es posible que México sea sólo un trozo?

Quizás logre zafarme del provincianismo mexicano, de su aldeanismo gritón.

¹⁷⁸ Juan José Arreola Zúñiga (1918-2001), autor de libros ya clásicos como *Confabulario* (1952), *Bestiario* (1959) y *La feria* (1963). Asistía ocasionalmente a las tertulias celebradas por los hiperiones a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, ya fuese en una casa de la familia Villoro (ubicada en el Edificio Mascota, sobre la calle de Bucareli), en cantinas como “La Rambla” o en cafés como el “Bodón”. Arreola participó como ponente en los cursos de invierno de 1951 y 1952 de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyos temas fueron, respectivamente, “El mexicano y su cultura” y “El mexicano y sus posibilidades” (vid. Emilio Uranga, “El sentimiento de rivalidad en el mexicano”, comentario a una conferencia de Juan José Arreola, *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 110, 11 de marzo de 1951, p. 3). En 1958, Emilio Uranga dedicó a Arreola su traducción para la UNAM de Federico Schlegel: “Dedico esta traducción a mi querido amigo, Juan José Arreola, artista perfecto” (Federico Schlegel, *Fragmentos. Invitación al romanticismo*, semblanza biográfica y traducción de Emilio Uranga, México, UNAM-FFL, 1958.) Vid. “¿Qué ha pasado con Juan José Arreola?”, *El libro y el pueblo*, Época III, Núms. 2-3, octubre de 1959-marzo de 1960, Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, pp. 101-109.

¹⁷⁹ Se trata muy probablemente de José Luis Martínez Rodríguez (1918-2007), quien fuera a lo largo de su vida un conservador, protector y difusor tenaz del patrimonio cultural mexicano. Dio clases de literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua (que además presidió de 1980 a 2002) y de la Academia Mexicana de la Historia. Ejerció cargos diversos: el de secretario particular del titular de la Secretaría de Educación Pública (1943-1946), embajador de México ante la Unesco en París (1963-1964), Director General del Instituto Nacional de Bellas Artes (1965-1970), embajador de México en Grecia (1971-1974) y Director del Fondo de Cultura Económica (1977-1982), entre otros. En 1955 publicó *La expresión nacional* (UNAM), una colección de ensayos sobre las letras mexicanas del siglo XIX. José Luis Martínez pretendía con este libro rastrear los orígenes de la expresión patria (desde Joaquín Fernández de Lizardi hasta las polémicas finiseculares entre modernistas y nacionalistas). Era ésta, a su juicio, una obra útil para la integración cultural del país. De aquí que sus estudios estén hasta cierto punto en sintonía con la *autognosis* del mexicano emprendida por los hiperiones.

He comenzado a notarme “trabajado” por el perspectivismo español. El temporal ya no me tortura.

Ahora soy más un latinoamericano y menos un mexicano. ¿Llegaré a ser más un europeo? No lo sé.

Según mis intereses de *aquí* voy destacando a gentes de *allá*. La pasión de adentrarme en algo de por aquí, me hace necesario ligarme a una determinada gente de por allá.

El cambio, el cambio, el cambio... Siento como si poco a poco fuera aprendiendo a nadar.

¡La obra saldrá! Pero me debo para ello olvidar de lo que he sido.

Todavía no he accedido sin embargo al estrato del yo profundo, en que todo fluiría. Quizás la primavera me aporte el deseado deshielo.

Cuantos más días pasan, mejor para mis ahorros. No gastar sino dejar que se acumule y entonces ya ahorrado, disponerse a iniciar una empresa realmente decisiva. ¡Qué gusto!

Página 17

A decir verdad, no vivo hoy con muchos escrúpulos de conciencia. Esas tensiones que en otra época me hacían infeliz se han relajado y no quisiera verme precipitado nuevamente en conflictos enervantes. La desazón por lo de Laura, quiero que sea la última.

Friburgo, 15 de febrero de 1954

Europa te “trabaja”, te modela. Siento a veces, o me sorprendo, modulando actitudes, direcciones que ya no son las que allá se acostumbran.

Escrúpulos muy serios acerca de la inactualidad de Husserl.

Heidegger y solo Heidegger es el pensador actual, vigente.

Los franceses están en París y son otra cosa.

Un ensayo sobre las diferencias entre lo que trajimos y lo que encontramos.

En México son dominantes: Hegel, Heidegger, Husserl. En Friburgo solo Heidegger.

Para la elaboración de mi propio filosofar me es indispensable una nueva lectura de Heidegger. Las páginas que en la buena época escribí fueron inspiradas por Heidegger.

Otra vez la decepción de no recibir cartas.

Lecturas apasionadas con el padre Sol de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Me ayudo del comentario muy bueno y escolar de Erwin Metzke¹⁸⁰. He vivido estos días en la filosofía, dentro de esa tónica de grandeza que comunica entregarse con seriedad a la filosofía. Nuevamente empieza a serme una pasión, una condena. ¡Qué felicidad!

Página 17 (reverso)

¹⁸⁰ Cfr. Erwin Metzke, *Hegels Vorreden, mit Kommentar zur Einführung in seine Philosophie von Erwin Metzke*, Heidelberg, Kerle, 1949.

Mucho se ha insistido en la *influencia* de Hegel sobre Heidegger; pero me parece que más que una influencia, término brutalmente contundente, habría que hablar de la *presencia* de Hegel en la filosofía de Heidegger.

Ser un experto catador de textos.

Para desgracia de los impostores, la familiaridad con un texto, como con una mujer, reside en el subrayado seguro y sabroso de pequeños detalles. Hemos pasado de la influencia por acoso, del asalto masivo, a la condimentación infalible de un ligero matiz, a la comunicación del secreto de [ilegible] un tendón. La filosofía tiene también sus *gourmets*. Merleau-Ponty es el más ilustre entre los contemporáneos¹⁸¹. Ser francés lo predestinaba a ocupar ese puesto, que ha asumido sin vacilaciones.

El germanismo y el galicismo son algo más, mucho más que un solecismo, en todo caso habría que decir: daría de ellos cuenta más exacta la estilística que la gramática, para no ser tan radicales en nuestro juicio.

Pastiche: hacer mecánico el poder creador original de un hombre y de su pueblo.

Hay gusto por la filosofía, hasta el grado de hablar de ella con coquetería, así Merleau-Ponty.

¹⁸¹ Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), filósofo francés fuertemente influido por la fenomenología de Edmund Husserl y cercano al existencialismo de Jean-Paul Sartre; autor, entre otros textos, de *La estructura del comportamiento* (1942), *Fenomenología de la percepción* (1945), *Humanismo y terror: ensayo sobre el problema comunista* (1947) y *Sentido y sinsentido* (1948). Para 1954 era profesor titular de la cátedra de filosofía del Colegio de Francia. Cfr. Emilio Uranga, "Maurice Merleau, filósofo de la condición humana", *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 3, 20 de febrero de 1949, p. 7; y Emilio Uranga, "Diálogo con Maurice Merleau-Ponty", *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 6, 13 de marzo de 1949, p. 3.

Si es cierto que las mujeres no ha[n] hecho filosofía, también es cierto que algunos filósofos son francamente femeninos en sus maneras, en su estilo. Y ello es una compensación.

Página 18

No todo es el matiz. En todo caso habría que inventar una expresión como esta: matiz rudo. La filosofía matiza pero con rudeza, con hombría. Merleau es una excepción: simplemente matiza. Pero matiz y hombría parecen rechazarse, la filosofía aparece como un sillar.

16 de febrero de 1954, Freiburg

Las dificultades del idioma alemán son *absolutas*. Existen lo mismo para ellos que para nosotros.

Hoy he recibido, por fin, cartas de México. Por fortuna se ha puesto con ellas término a mis inquietudes. Me queda por saber si la carta de Zea y las de París han llegado.

La carta de Portilla me ha dado la impresión de un escrito impaciente por la fatiga, nervioso por la incomodidad de verse ante tareas que no acepta. Portilla es un tanto cándido frente a Zea. Vive de “opiniones” que carecen de autoridad, de vigencia, pero que se salvan porque las sostiene la vida de un hombre tan singular, y más como es mi amigo.

¿Novedades? Sí: el gran chamán, Ortega, la prensa, mis lecturas, mi americanismo.

El aforismo es un coágulo de espíritu.

El aforismo salvaguarda lo que el espíritu tiene de tajante.

La filosofía exige como el arte un abstraccionismo.

Pero estamos como nuestra pintura.

Página 18 (reverso)

El aforismo es un pistoletazo.

¿Me quedaría en Friburgo sin mis amigos latinoamericanos?

17 de febrero de 1954

Lo verdadero *científicamente*, no es evidente subjetivamente. Lo *evidente* subjetivamente no es verdadero científicamente.

La filosofía enveje[ce] siempre prematuramente.

Como todo lo humano, la filosofía nace estrepitosamente y muere en silencio.

El aburrimiento es la pasión de nuestros antecesores inmediatos.

Lo que preocupa a una generación, aburre a la siguiente.

No se resuelven los problemas, se substituyen.

En su punto de partida una filosofía parece siempre no resolver los problemas de la que anteriormente la precede sino hacerlos inútiles.

El criticismo ha querido demostrar que la fenomenología como hecho era imposible.

Lo real es siempre más fuerte que su imposibilidad. Un hecho, el triunfo irónico de la realidad contra su pretendida imposibilidad.

La fenomenología es en Alemania un conjunto de problemas aburridos. Lo mismo que el idealismo. Todavía no así la filosofía de Heidegger, pero el existencialismo ya.

Página 19

La inigualable perfección con que los franceses salvan un pasado y lo integran con su presente y la torpe manera con que los alemanes lo liquidan y se quedan con el presente.

El pensamiento alemán pone su vida entera en el ídolo del momento y retira del pasado inmediato hasta el último vestigio de animación.

En Francia hay una comunicación entre lo de ayer y lo de hoy, en Alemania un abismo.

Los críticos alemanes de la fenomenología (Celm, Zocher, Kraft¹⁸²), unen a la dureza de sus argumentos, una miopía insoportable.

¹⁸² Cfr. Teodoro Celms, *Der phänomenologische Idealismus Husserls* (1928), cuya traducción al castellano fue realizada por José Gaos y dada a conocer por la *Revista de Occidente* en 1931 bajo el título de *El idealismo fenomenológico de Husserl*; cfr. Rudolf Zocher, *Husserls Phänomenologie und Schuppes Logik* (1932) y Julius Kraft, *Von Husserl zu Heidegger. Kritik der phänomenologischen Philosophie* (1932).

Es curioso pero en Alemania ninguna obra de crítica es imperecedera. Lo positivo es lo que perdura.

Es increíble que este pueblo tan vital amontone tantas ruinas. Que se las hayan amontonado iba en su línea.

Nunca he oído a un pueblo quejarse menos de lo perdido. Parece no importarles. Con fervorosa aplicación se ponen a trabajar en el presente y solo para lo presente.

Nunca me he podido poner de acuerdo si lo que está “justamente a nuestras espaldas” es presente o es pasado. Mejor, ¿es un pasado histórico o ahistórico?

Con su sentido histórico innegable han hecho del pasado inmediato un

Página 19 (reverso)

pasado no histórico.

El pasado inmediato no tiene todavía la dignidad de lo histórico pero tampoco la fascinación de lo presente.

Febrero 18 de 1954

Críticas que son panfletos sin ningún sentido para la grandeza.

Heidegger presta a las cosas la palabra justa con que hablar y dicen lo esencial de su ser.

Estudiar los tránsitos de la filosofía alemana. Desde el neokantismo a Heidegger.

Los libros de los comentadores son infinitamente más pobres que los maestros. Páginas como las de Xirau¹⁸³, Romero¹⁸⁴ y Caso¹⁸⁵ sobre Husserl, es inconcebible que aquí se escriban.

¹⁸³ Joaquín Xirau Palau (1895-1946), filósofo catalán y profesor en la Universidad de Barcelona que desarrolló su pensamiento bajo la principal influencia de Max Scheler, Ortega y Gasset, García Morente y Manuel Bartolomé Cossío. Tras la guerra civil se exilió en México acompañado de su esposa, Pilar Subías, y su hijo Ramón, filósofo y poeta. Fiel a su tesis de que la educación es una suerte de amoroso diálogo, y no mera exposición de doctrinas, Joaquín Xirau continuó su carrera magisterial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde impartió clases, seminarios y conferencias hasta el final de su vida. Intervino en el desarrollo de El Colegio de México y en la fundación del Instituto Francés de América Latina (IFAL). El comentario al que alude Uranga lleva por título *La filosofía de Husserl: una introducción a la fenomenología*, Buenos Aires, Losada, 1941. Un año después, Joaquín Xirau tradujo del alemán la primera parte de *Paideia: los ideales de la cultura griega* (FCE, 1942) ganándose la aprobación y los elogios del propio Werner Jaeger. Pocos días después de su fallecimiento, Emilio Uranga leyó en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras unas cuartillas “animadas por la emoción de la reciente pérdida”: “Conocí al maestro Xirau, una noche en su casa, cuando celebraba su Seminario de Historia. Era un jueves. La primera impresión fue de extrañeza [...] Sentí de inmediato que me hallaba ante una mente vigilante. Los menores matices de mi pensamiento eran fielmente registrados [...] En una palabra, el ánimo de sus discípulos le era transparente, nada se le ocultaba, dialogaba adecuadamente con ellos porque poseía el exquisito tacto para instalarse en el meollo mismo de la persona. Por eso a su lado nunca se sentía soledad [...] Le amé con el corazón entero [...] Lo respetaba hasta la exageración, y en su figura paternal y bondadosa vi siempre un no sé qué de sagrado que nunca me pasó por las mientes profanar [...] ‘Parece que la fatalidad haya querido herir a una paloma’, me decía el maestro Alfonso Reyes el día que murió” (Emilio Uranga, “*In memoriam Joaquín Xirau*” en Joaquín Xirau, *Obras completas*, edición de Ramón Xirau, Rubí, Anthropos, Madrid, Fundación Caja Madrid, 1998, pp. XXXVII y XXXVIII). Vid. también Emilio Uranga, “La figura de Joaquín Xirau”, *Rev. UNAM*, 8 de abril de 1966, p. 21.

¹⁸⁴ Francisco Romero (1891-1962), filósofo argentino que acuñó el término “normalidad filosófica” para expresar la necesidad de los países latinoamericanos de profesionalizar la enseñanza de la filosofía, dejando atrás el autodidactismo y fomentando las publicaciones, debates y traducciones especializadas. En 1928 inauguró la cátedra de Gnoseología y Metafísica en la Universidad de Buenos Aires con una lección dedicada a Husserl.

¹⁸⁵ Antonio Caso (1883-1946) ha sido llamado sin exageración el “Maestro de México” por su papel decisivo y estelar en la restauración de la filosofía y en la consolidación de una educación universitaria y autónoma. Miembro sobresaliente del Ateneo de la Juventud, dirigió críticas radicales al proyecto educativo positivista de la Escuela Nacional Preparatoria, que excluía a la metafísica –y, en consecuencia, a la tradición hispana y católica– de su plan de estudios. En “la batalla filosófica contra el positivismo –recuerda José Vasconcelos– el abanderado fue siempre Caso y nuestro apoyo Boutroux. El libro de éste sobre la contingencia de las leyes naturales, hábilmente comentado, aprovechado por Caso, destruyó en un ciclo de conferencias toda la labor positivista de los anteriores treinta años” (*Ulises criollo: la vida del autor escrita por él mismo*, México, Ediciones Botas, 1936, p. 266). En 1916 apareció su ensayo *La existencia como economía y como caridad*, donde quedan trazadas prácticamente todas las líneas que animarán el pensamiento casiano posterior y donde ofrece un contundente argumento en contra del positivismo. En 1917 Caso defendió en la Cámara de Diputados la autonomía universitaria y la libertad de cátedra (que volvió a defender en 1933 durante una polémica con Vicente Lombardo Toledano). Caso fue, ante todo, un maestro. “Sus cátedras eran –decía Samuel Ramos– la gloria de la Universidad de México y pronto trascendió su fama de los escolares al público no universitario... Era Caso un consumado maestro para exponer las ideas con diáfana elocuencia” (*Historia de la filosofía en México*, México, UNAM, 1943, p. 141). Caso escribía regularmente en periódicos como *El Universal*, *Excelsior* y *Revista de revistas*. Fue un

Estamos en filosofía mejor de lo que creemos.

Nuestros mejores espíritus han elaborado sus impresiones de Europa y le[s] han dado la forma de un producto digerible.

Europa es *más Europa* vista desde América que desde aquí.

Tienes que vigilarte porque te encuentras viviendo simplemente y no viviendo en Europa. Como que se te escapa esta inherencia que tanto apreciamos allá, como que se disuelve.

Pero lo contrario es también cierto.

Página 20

autor prolífico y polifacético. Discutió temas de actualidad política, como la recuperación del ideal de una unidad latinoamericana (frente al despunte del neomonroísmo yanqui) o la conformación de una identidad mestiza, en textos como *Discursos a la nación mexicana* (1922) y *El problema de México y la ideología nacional* (1924). Su filosofía demanda de los hombres “alas y plomo”, es decir, atención por un lado a los problemas metafísicos y eternos que aquejan el espíritu humano, y atención, por el otro lado, a las circunstancias económicas y sociales concretas. Caso también fue autor de un brevísimo pero importante texto, “El bovarismo nacional”, donde observó en el mexicano un desfase entre lo que es y la imagen ficticia que de sí mismo proyecta (y en la que no termina de encajar), es decir, un desfase entre la realidad mexicana y los modelos filosófico-políticos que importamos para dar cuenta de esa realidad. Este texto sentó las bases para el estudio de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), y para la filosofía de lo mexicano de finales de los cuarenta. La incursión de Caso en la fenomenología trascendental fue lúcida aunque no definitiva de su pensamiento, como lo evidencian los textos que dedicó a Husserl en 1934: *El acto ideatorio* (México, Porrúa) y *La filosofía de Husserl* (México, Imprenta Mundial).

Cartas pendientes: a) Manuel Calvillo¹⁸⁶, b) José Luis Martínez, c) Juan José Arreola, d) Arturo Arnáiz, e) Archibaldo Burns¹⁸⁷, f) Ramón Xirau¹⁸⁸, g) José

¹⁸⁶ Manuel Calvillo (1918-2009) abogado por la UNAM y poeta; autor, entre otros, de los libros *Estancia en la voz* (Tierra Nueva, 1942) y *Primera vigilia terrestre* (FCE, 1953). Se desempeñó como secretario particular de Alfonso Reyes y como secretario de El Colegio de México (1950-1961), además de desarrollar una carrera como catedrático e investigador en la UNAM.

¹⁸⁷ Archibaldo Burns (1914-2011), escritor y cineasta mexicano que obtuvo notoriedad con el cortometraje *Perfecto luna* (1958), basado en un cuento de Elena Garro, y con las películas *Juego de mentiras* (1967) y *Juan Pérez Jolote* (1973), adaptación de la novela homónima de Ricardo Pozas. También dirigió y adaptó para el cine *Oficio de tinieblas* (1979), novela de Rosario Castellanos. Proveniente de una rica familia algodonera de Torreón, Coahuila, y educado en el extranjero, Archibaldo Burns se granjeó una fama de *playboy* y de soltero codiciado en el México de los cuarenta. Fue esposo de la pintora española exiliada Lucinda Urrusti. En una entrevista concedida a Elena Poniatowska en 2015, Lucinda recuerda que “el grupo Hiperión se reunía en la casa para que él [Archibaldo] les leyera lo que había escrito durante la semana. Venían Luis Villoro –desde luego el mejor de todos–, Fausto Vega, una muy buena persona, muy inteligente; Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevares; recuerdo que Leopoldo Zea vino una sola vez. Todos habían sido discípulos de José Gaos y se jactaban de conocer a fondo a José Ortega y Gasset, y mientras discutían se bebían todo el whisky de la casa. Uranga era como bichito, era el más brillante pero yo lo sentía como venenoso. Jorge Portilla, hijo de asturianos, tenía bonita voz y cantaba: ‘Soy un pobre venadito que habita en la serranía.’ Lo conocí antes, en La Esmeralda, creo que él fue quien me presentó a Archibaldo Burns. El que nunca me cayó nada bien fue Emilio Uranga. Todos los visitantes le echaban porras a mi marido hasta altas horas de la noche. Había una tienda de los alemanes en San Ángel y yo les hablaba por teléfono a esas horas para renovar las dotaciones de whisky y de jamón serrano, de patés y de quesos y de quién sabe qué tanto. Pensándolo más tarde, me di cuenta de que eran unos gorriones. Mi marido les creía todo. Los halagos a nadie le hacen daño. También yo le decía: ‘Estás dotado. Lo que has vivido, cuéntalo.’ Mi marido comenzó a descubrir a la intelectualidad, a los filósofos del Hiperión que a mí no me interesaban, al contrario, me pesaban porque se eternizaban en la casa. Aunque hubo una cosa fantástica: una noche llegó Juan Rulfo, calladito, calladito –porque los otros no lo eran– y él sí me encantó y pensé: ‘Ojalá y él sí viniera seguido.’” (“Lucinda Urrusti. Pintora: retrato de una época”, entrevista realizada por Elena Poniatowska, *La Jornada Semanal*, Núm. 1076, 18 de octubre de 2015). Archibaldo Burns tuvo un breve romance con Dolores del Río y otro más largo con Elena Garro. Sus memorias, tituladas *Botafumeiro* (Alianza, 1994), representan un colorido panorama del país y de sus personajes.

¹⁸⁸ Ramón Xirau Subías (1924), filósofo y poeta oriundo de Barcelona, España, hijo único de Pilar Subías y Joaquín Xirau. En México completó su formación media superior y superior, obteniendo en 1946 el grado de licenciado en Filosofía con una tesis sobre el método y la metafísica de Descartes. “En México, después del Liceo –apunta Xirau– estuve en Mascarones, aquel edificio hermoso con el patio de naranjos. Allí empecé a conocer, junto con Manuel Durán y Jacqueline Pivert, su padre era director del IFAL, a muchachos mexicanos, entre ellos ¿para qué hacer listas?: Emilio Uranga, Rosario Castellanos, Jorge Portilla... Teníamos todos entre dieciocho y veinticinco años. Mis maestros principales fueron, sin duda, mi padre, Joaquín Xirau, bastante García Bacca sobre todo en griego y filosofía griega y Gaos, aunque en menor grado. Entre los maestros mexicanos estuvieron Julio Torri, García Máynez, Amancio Bolaños (latín). Escuché a Antonio Caso, maestro del tipo orador. Por cierto, di clases en la Facultad de Filosofía a partir de 1947, donde sigo hasta... hoy; clases en el Liceo hasta 1976, cuando entré en el Colegio Nacional, y clases durante más de veinte años en la Universidad de las Américas: filosofía y literatura” (Tedi López Mills y Julio Hubard, “Ramón Xirau en sus palabras”, *Letras Libres*, No. 56, agosto de 2003, p. 34). En 1953 participó en los cursos de invierno de la Facultad de Filosofía y Letras, dedicados, como los dos cursos anteriores, al tema de la mexicanidad. Su ponencia se tituló “El sentido de la muerte en la poesía mexicana”. La obra de Ramón Xirau es amplia y variada, va de la poesía, escrita en catalán (vid. *Poesía completa*, edición bilingüe, trad. de Andrés Sánchez Robayna, México, FCE / UNAM, 2007), a la obra crítica,

González, h) Manuel González, i) Jorge Portilla, j) Jorge López Páez¹⁸⁹, k) Leopoldo Zea, l) Mercedes de Oteyza¹⁹⁰.

Me paso la tarde leyendo con gran interés y admiración el ensayo de Maximilian Beck sobre Heidegger¹⁹¹. Frente al insulso e idiota de Julius Kraft, ha sido la lectura de este ejemplar trabajo un verdadero refrigerio, una reconciliación completa con la seriedad de los intérpretes alemanes. Más tarde Beck deja ver también sus locuras¹⁹².

Distinción entre fenomenología y hermenéutica, descripción e interpretación.

literaria y filosófica, o mejor dicho, literaria-filosófica: *El sentido de la presencia* (1955), *Tres poetas de la soledad: Gorostiza, Villaurrutia y Paz* (1955), *El péndulo y la espiral* (1959), *Ciudades* (1969), *Octavio Paz, el sentido de la palabra* (1970), *Entre ídolos y dioses* (1980), *Epígrafes y comentarios* (1985), *Poesía y conocimientos, Dos poetas y lo sagrado* (1993) y *Memoria de Mascarones* (1995). Xirau también es autor de *Una introducción a la historia de la filosofía* (1964), que todavía hoy constituye un valioso material para el estudio y la enseñanza de las doctrinas filosóficas. Mención aparte merece su trabajo como traductor y editor de la revista *Diálogos* (1964-1985), de la que fue además su fundador.

¹⁸⁹ Jorge López Páez (1922-2017), novelista y cuentista mexicano, licenciado en Derecho por la UNAM y colaborador de *Cuadernos Americanos*, *El Nacional* y *México en la Cultura*, entre otros. En 1953 dictó la conferencia "La novela inglesa contemporánea" con motivo de los cursos de invierno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El tema de esta conferencia, ajeno en principio al tema de la mexicanidad, que había acaparado los cursos de invierno de 1951 y 1952, pone de relieve la dispersión de los hiperiones y el paulatino abandono de la filosofía de lo mexicano. López Páez ha publicado más de una veintena de libros, entre los cuales destacan *El que espera* (1950), *Los mástiles* (1955), *El solitario Atlántico* (1958), *La costa* (1980), *Silenciosa sirena* (1988), *Los cerros azules* (1993, Premio Xavier Villaurrutia), *Doña Herlinda y su hijo y otros hijos* (1993), *Lolita, toca ese vals* (1994, Premio Internacional de cuento "La palabra y el hombre"), *El chupamirto y otros relatos* (2010). En 2008 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura. Vid. Emilio Uranga, "Dos cartas de Uranga a Jorge López Páez, *El Semanario Cultural*, suplemento de *Novedades*, 343, 13 de noviembre de 1988.

¹⁹⁰ Mercedes Oteyza de la Cámara, exiliada española, es actualmente la esposa de Manuel Felguérez, pintor y escultor de Zacatecas, México. Mercedes fue esposa del escritor, ensayista y crítico de arte Juan García Ponce (1932-2003), con quien tuvo dos hijos, el editor y diplomático Juan y Mercedes García de Oteyza. En *Autobiografía precoz* (1966), que dedica a Meche, Juan García Ponce evoca el momento en que la conoció a la salida de la Plaza de Toros, a mediados de los cincuenta: "Iba vestida con una falda azul y un suéter amarillo, y me fascinó su maravillosa mezcla de fragilidad y misterio [...] Quizá fue en aquella primera ocasión cuando en verdad la elegí, y su presencia [...] se mantuvo viva todo ese tiempo como una bella promesa que nunca imaginé alcanzable" (*Autobiografía precoz*, México, Océano, 2002).

¹⁹¹ Muy posiblemente se trata de "Referat und Kritik von Martin Heideggers 'Sein und Zeit'", en *Philosophische Hefte*, julio de 1928, pp. 5-44

¹⁹² Esta última frase parece haber sido añadida posteriormente.

Viernes, 19 de febrero de 1954

¡El día más feliz en Friburgo! ¡Recibo de México un cheque por 50 dólares que con Li Carrillo cobro inmediatamente!

Resto	100 D.M.
Cena	10
A Li	50
Al Padre	15
Bolsita para la pipa	9
Libros	15
Peines	6
	205
Aspirina	1
	206
Periódico	1
	207

Recibí en el Banco 207 D.M. Le di a Li 50 D.M., de ahí a la librería francesa 15 D.M. De ahí al café 3 D.M. Luego a la farmacia 1 D.M. A la perfumería 6 D.M., a la tabaquería 10 D.M., a cenar con el padre 10 D.M., cerillos 7, periódicos 1 D.M. Propina en el teatro 40 Pf. Total: 96.40. Al padre 15. Total: 111. 40.

Página 20 (reverso)

Li me debe 35 D.M. Le debo al venezolano 7.

Debo de la máquina 75 D.M. De la comida 60 D.M. y de la pensión 90 D.M.

Tengo 100 D.M., más 250 D.M. de la beca, 350 D.M. Debo 225. Me quedan 125 D.M. Abono de mi radio 50. Me quedan 75 D.M.

Sábado, 20 de febrero de 1954

De una conversación con Jean Beaufret¹⁹³.

“En el estilo de Kant se nota el cuidado con que procura, recurriendo a la voz latina, defenderse de ser arrastrado (*trâiné*) por el germanismo.

”La traducción de sus obras no es la mejor manera de entrar en contacto con Heidegger.

”Trakl pasa al francés, no así Heidegger o Hölderlin.

¹⁹³ Jean Beaufret (1907-1982), filósofo francés que jugó un papel protagónico en la recepción de Heidegger en Francia y en el desarrollo del existencialismo. Antes de la Segunda Guerra Mundial, trató en París a Merleau-Ponty, André Breton y Paul Valéry. Durante la guerra fue hecho prisionero, pero escapó para formar parte de la Resistencia contra los alemanes. En 1946 su relación con Heidegger se hizo más cercana. Fruto de esta relación y en respuesta a los informes de Beaufret acerca del desarrollo de un existencialismo en Francia, Heidegger escribió su *Carta sobre el humanismo*. Un año más tarde, en 1947, Beaufret visitó al filósofo alemán en su cabaña de Todtnauberg, acompañado del que fuera entonces su alumno más sobresaliente, Jean-François Lyotard (1924-1998). Heidegger tuvo por primera vez noticias del trabajo de Jacques Derrida (1930-2004) gracias a la mediación de Beaufret, quien, a pesar de nunca ocupar un puesto universitario, fue ampliamente leído y reconocido como un heideggeriano ortodoxo. A finales de los setenta y hasta sus últimos años, la sospecha de ser un anti-semita y un negacionista (es decir, un negador de la existencia del Holocausto) se cernió sobre Beaufret, esto a raíz de una supuesta correspondencia con Robert Faurisson (1929), un declarado negacionista. Emilio Uranga, en un texto escrito con ocasión de la muerte de Heidegger, invoca en su apoyo a este filósofo: “Hay señores, como Jean Beaufret, que escriben con toda seriedad: ‘Por mucho tiempo yo creí que lo único que valía en Heidegger era haber sido el inspirador de Sartre. Para mí, no tenía más significado *Ser y tiempo* que haberse convertido en el precursor de *El ser y la nada*’” (“Lo que sale de Heidegger”, 3 de junio de 1973, recopilado en *El tablero de enfrente. Artículos*, México, Federación Editorial Mexicana, 1978, p. 74). Uranga sanciona este presunto dictamen de Beaufret y vuelve a citarlo, de manera más o menos libre, en otro artículo, éste de 1983 (vid. “Heidegger en México”, *Nexos*, 72, diciembre de 1983, p. 47). De Beaufret, vid. *Le poème de Parménide*, París, PUF, 1955; *Dialogue avec Heidegger*, París, Minuit, 1973-1985 (4 volúmenes) y *Al encuentro de Heidegger. Conversaciones con Frederic de Towarnicki*, trad. de Juan Luis Delmont, Caracas, Monte Ávila, 1987.

”En el caso de Trakl pesa demasiado el comentarista, es mucho comentador.”

Oigo Radio Praga en español.

La interrupción lamentable de mi diario obedece a muchas causas. Una fatiga orgánica, una pereza, un desinterés, una merma de la sana voluntad de contar, y una avalancha de novedades, una inmersión en esta vida europea.

Leo la conferencia de Ortega, “Cultura y pueblos europeos”. Su tesis en una palabra es esta: Europa se ha vuelto provinciana, al nacionalismo ha sucedido el nacionalismo hacia dentro, la vuelta hacia los usos locales y su adopción por serenos habituales y hacernos la vida cómoda.

Página 21

Febrero 21, 1954

Se bautiza mi radio con la Sinfonía de Haydn (París) y con el cuarteto Op. 3 No. 51.

¡Portilla y Archi están aquí!

Joseph Haydn.

LX3087 Decca. Streichquartett Nr. 68 F Dur,

(Serenaden-Quartett). Op. 3 Nr. 5

Griller Streichquartett.

23 de febrero de 1954

Compras (por hacer):

Una lámpara 30 D.M.

Parrilla 26 D.M.

Portapipa 10 D.M.

Ajedrez 20 D.M.

¿Por qué habré interrumpido este diario?

Ayer por “la” radio (en Francia): *Nubes, Fiestas* de Debussy. El concierto para la mano izquierda de Ravel. Hoy, dos veces (Alemania e Italia: los Maestros Cantores), ¡Oralia Domínguez!¹⁹⁴

Metro, 76 millones en diciembre de 1953. Autobuses, 77 millones. Helicópteros, tanto.

Freiburg, 25 de febrero 1954

¡Qué de porquerías se publican en Alemania!

26 de febrero de 1954

Son simplones como buenos sajones.

Página 21 (reverso)

¹⁹⁴ Oralia Domínguez (1925-2013), mezzosoprano de San Luis Potosí, México.

Me estoy volviendo viejo: la frivolidad me irrita.

Lo que nos hemos inventado es su profundidad.

El nuevo pensamiento de Heidegger no tiene el existencialismo que se merece. [Es] desproporcionadamente ontológico, así como ayer fue desmesuradamente antropológico.

Todas las innovaciones de método no fueron nada en relación con las que ahora pone en circulación.

Se puede hablar de la continuidad de su pensamiento (?).

Me falta el necesario rejuvenecimiento para entender sus frivolidades.

No rehúsan la participación, nos la vedamos con nuestros pudores.

¡El idioma: qué idiota es ser mudo!

Hoy ha soplado un viento imponente, que casi nos arrastra cuando caminábamos la plaza que da a un costado de la catedral, y horas más tarde se ha desatado una tormenta tan decisiva que un rayo, el primero hasta ahora, ha cuajado el horizonte y estremecido las nubes con un ruido prolongado y de tono no del todo familiar. Lo cual ha sido una prueba de [que] aquí la naturaleza es imponente, o se impone, cosa rara, pues desde que llegué no la veo, no la siento.

Página 22

27 de febrero de 1953 [sic]

Ninguna pasión me profundiza.

He llegado a esa edad en que ya no se cambia, o mejor, en que siempre se encuentra a pesar de las mil caras el personaje de fondo.

No tengo nada detrás. Me he perdido. En verdad no me arraiga nada.

Vivo con el temor de gastar sin provecho, de no aprovechar lo que gasto.

¡Aires de Zárate: recuerdos de mi padre!

Lo grande: es lo único que la filosofía justifica y rescata (preserva).

De hecho, ahorro desde el mes pasado 10 D.M. Faltan 8 meses. O sea, al mismo ritmo: 550 D.M.

Debo: 400 D.M. Sobran: 150, que será lo del tocadiscos.

Tengo pensado comprar durante el año 20 discos de L. Play, o sea 600 D.M. O sea 150 dólares.

Falta ese tono profundo de vida que todo lo hace legítimo.

Falta esa experiencia voluminosa y fluente que me saque de mi fatigosa modorra invernal.

De mi pasado solo flota como sombra esa figura que excita mi deseo.

No son libros, son discos los que me faltan.

Página 22 (reverso)

Todo ha caducado, también *Ser y tiempo*.

La filosofía cumplió su cometido; se ajustó a la época que, destinada a salvar, ha pasado.

Un pensamiento que ya no quiere someterse a ninguna relatividad.

De España nos viene la avidez de una novedad.

Pensamiento vigente, frente a pensamiento consagrado.

España es una “reliotica”.

Primero me pareció justo que se definiera la tarea de la filosofía alemana actual como un exhumar la tradición sepultada. Ahora veo otra cosa –¿qué veo?–.

Febrero 28 de 1954

Necesidad muy forzada de decir: en Alemania para sentir que estoy aquí. Mejor no sentir, simplemente no perder de vista [sic].

Por hoy la única sensación [ha sido] la de un viento fuerte.

Regreso de cenar. Una de mis grandes estupideces es no participar en la orgía que se prescriben estas gentes en un pie exacto de igualdad. He comido un magnífico *kalbgäs*¹⁹⁵ [sic] acompañado por una pareja de adventicios.

¡Qué manera idiota de negarnos lo que aquí se da a manos llenas!

Página 23

1º de marzo de 1954

Tengo que ir planeando, estructurando, rellenando y redactando, una serie, en lo posible larga, de artículos en que se decante mi viaje de estudios en Alemania. Serían quizás y por los pronto 25, que eligiendo un poco al azar, comprenderían:

¹⁹⁵ Quizá se trate de *Kalbskäse*, otra palabra para *Leberkäse*, un paté de carne de ternera y de cerdo que se suele consumir en el sur de Alemania, a menudo acompañado con huevos fritos.

- 1) Landgrebe¹⁹⁶: una tradición sepultada.
- 2) Landgrebe: una introducción a la filosofía.
- 3) La última filosofía de Heidegger. *Ser y tiempo* como obra superada.
- 4) Löwith¹⁹⁷ y Heidegger.
- 5) Müller¹⁹⁸ y Heidegger.
- 6) Beck y Heidegger.
- 7) Cassirer¹⁹⁹ y Heidegger.
- 8) El homenaje a Heidegger.

¹⁹⁶ Ludwig Landgrebe (1902-1991), fenomenólogo austriaco, asistente de Edmund Husserl y colaborador de Eugen Fink en la tarea de ordenar los textos que constituirían el Archivo Husserl en la Universidad de Lovaina. Para 1954, Landgrebe era el director del Archivo Husserl en Colonia.

¹⁹⁷ Karl Löwith (1897-1973), filósofo alemán, discípulo de Husserl y Heidegger. En 1936, a causa de su origen judío, tuvo que salir de Alemania rumbo a Japón. Allí entró en contacto con la filosofía zen. En 1941 se trasladó a Estados Unidos y en 1952 regresó finalmente a Alemania, donde trabajó como profesor de filosofía de la Universidad de Heidelberg. A lo largo de su vastísima producción teórica (más de 300 títulos) sometió a revisión crítica los presupuestos teológicos y metafísicos de la filosofía de la historia y la racionalidad occidentales. Sus obras más leídas son *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia* (traducido del inglés por Justo Fernández Buján, Madrid, Aguilar, 1956), *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX* (traducción de Emilio Estiú, Buenos Aires, Sudamericana, 1968), *Heidegger, pensador de un tiempo indigente. Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX* (traducción de Román Setton, Buenos Aires, FCE, 2006) e *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia* (traducción de Norberto Espinosa, Buenos Aires, Katz, 2007).

¹⁹⁸ Max Müller (1906-1994), intelectual católico de nacionalidad alemana que dio clases en la Universidad de Friburgo y la Universidad de Múnich. En su escrito de habilitación de 1937, publicado con el título *Sein und Geist* (Tubinga, 1940), se propuso construir puentes que vincularan la metafísica tomista con la fenomenología de Husserl y el existencialismo de Heidegger. Vid. la correspondencia que sostuvieron Heidegger y Max Müller entre 1930 y 1974 en Heidegger, *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, traducción de Ángel Xocolotzi y Carlos Gutiérrez, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

¹⁹⁹ Ernst Cassirer (1874-1945) nació en Breslavia, Silesia, al sudoeste de Polonia, en el seno de una familia de comerciantes judíos. Estudió literatura alemana y filosofía en la Universidad de Berlín y la Universidad de Marburgo, donde se sumó a las filas de la escuela neokantiana. En 1899 se doctoró con una tesis sobre Descartes bajo la dirección de Paul Natorp (1854-1924). La llegada de Hitler al poder lo obligó a salir de Alemania. Dio clases primero en la Universidad de Oxford (1933-1935) y más tarde en la Universidad de Goteborg, Suecia (1935-1941), para finalmente exiliarse en los Estados Unidos. Allí trabajó en las universidades de Yale y Columbia. Con Cassirer la crítica de la razón kantiana deviene una crítica de la cultura (cfr. *Antropología filosófica. Introducción a la filosofía de la cultura*, traducción de Eugenio Ímaz, México, FCE, 2016). Desarrolla su famosa tesis de que el hombre es un "animal simbólico" en *Filosofía de las formas simbólicas* (traducción de Armando Morones, México, FCE, 1998, 3 volúmenes). Es célebre el debate que sostuvo con Heidegger en Davos, Suiza, en 1929, acerca del sentido de la filosofía kantiana.

- 9) Su última conferencia: la técnica.
- 10) Jünger²⁰⁰: sobre lo cómico.
- 11) Jünger: oriente y occidente.
- 12) Ortega y Gasset: Europa provinciana.
- 13) La fenomenología y sus críticos: Zocher.
- 14) La fenomenología: tema insulso: Reyes²⁰¹.
- 15) Eugen Fink²⁰²: fenomenología y existencialismo.
- 16) Eugen Fink: esencia del entusiasmo.

Página 23 (reverso)

- 17) El París de Hoffet²⁰³.
- 18) La prensa: los padres obreros, la conferencia de Berlín.
- 19) La libertad de prensa: atentados y fuentes de información.

²⁰⁰ Ernst Jünger (1895-1998), filósofo y novelista de Heidelberg, Alemania. Participó en ambas guerras mundiales como militar aunque siempre manifestó su abierto rechazo al nacionalsocialismo. En los cincuenta entabló amistad con el creador del LSD, Albert Hofmann. Fruto de su experiencia con las drogas es el libro *Visita a Godenholm*, cuya aparición en 1952 coincide con la publicación de *Las puertas de la percepción*, de Aldous Huxley, leído por Uranga durante su estancia en Friburgo.

²⁰¹ Cfr. Alfonso Reyes, "El espejo de Husserl", *Cuadernos Americanos*, año VI, núm. 6, noviembre-diciembre de 1942, pp. 110-113 [reunido por Antonio Ziriñ Quijano en *La fenomenología en México, historia y antología*, México, UNAM, 2009].

²⁰² Eugen Fink (1905-1975), filósofo alemán y asistente de Husserl. Éste último quiso hacer de Fink el heredero del proyecto de la fenomenología trascendental, de aquí que pusiera a su cargo la edición alemana de las *Meditaciones cartesianas* y la escritura de una sexta meditación. "Su caso es doloroso –apuntó Uranga–. Como primer discípulo de Husserl, de él se esperaba la 'obra' decisiva sobre fenomenología. Heidegger lo ha 'anulado', maliciosamente, al consagrarlo como su 'sucesor'. Fink ha tenido que agradecer la distinción escribiendo unas críticas a Husserl. Esto le ha creado un estado de ánimo intranquilo y culpable. Padece de insomnio pertinaz. Cuando todo Friburgo duerme, en la universidad brilla iluminada la ventana del cuarto de Fink" ("Cartas de Alemania [I]", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, mayo de 1956, p. 3).

²⁰³ Es muy posible que Uranga se esté refiriendo a Frédéric Hoffet (1906-1969), que en 1953 dio a la imprenta su *Psychanalyse de Paris*.

- 20) La fenomenología en De Waelhens²⁰⁴.
- 21) La filosofía americana: el texto.
- 22) La filosofía americana: pensar y salvación del relativismo.
- 23) Aplicaciones de Heidegger: Szilasy [sic], Weil²⁰⁵.
- 24) Kierkegaard: notículas.
- 25) La filosofía alemana: impresiones de una decepción.
- “Inflación religiosa”: a propósito de España.

Marzo, 3 de Ceniza de 1954

Saltos cualitativos. Todo va cambiando hasta que un día de repente adquiere el cuadro un resplandor mágico. Trasmutar la experiencia en leyenda. Devolver a las cosas su insondable misterio.

Ahora ya se ha operado la transformación: vivo vuelto a lo de aquí y olvidado de lo de allá.

¡Qué mal poeta fue Villaurrutia! Por lo menos en su primera época.²⁰⁶

²⁰⁴ Alphonse Marie Adolphe De Waelhens (1911-1981) filósofo belga, especialista en fenomenología y uno de los primeros traductores de la obra de Heidegger al francés. Autor, entre otros libros, de *La Philosophie de Martin Heidegger* (1942, publicado en castellano con el título *La filosofía de Martin Heidegger*, traducción de Ramón Ceñal, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952; una segunda edición fue publicada por la Universidad Autónoma de Puebla en 1986), *Une philosophie de l'ambiguïté. L'existentialisme de Maurice Merleau-Ponty* (1951), *Phénoménologie et vérité. Essai sur l'évolution de l'idée de vérité chez Husserl et Heidegger* (1953).

²⁰⁵ Es muy posible que se trate de Éric Weil (1904-1977), filósofo francés emigrado de Alemania, cuya tesis de doctorado, dirigida por Ernst Cassirer, estaba consagrada al filósofo renacentista Pomponazzi. Fue de los primeros en Francia, junto con Karl Löwith, Maurice de Gandillac, Alfred de Towarnicki y Alphonse De Waehelns, en debatir el nazismo de Heidegger. Vid. Éric Weil, “Le cas Heidegger”, *Les Temps Modernes*, Núm. 22, julio de 1947, pp. 128-138.

²⁰⁶ Luis Villoro le había enviado desde México *Muerte sin fin* de Gorostiza, *Poesías completas* de Villaurrutia y López Velarde y *La calavera* de Westheim. Vid. la carta de Uranga a Villoro del 5 de marzo de 1954.

¡Ya no quiero volver!

Página 24

No formo ya parte de aquel mundo. *Me* formo otro, en espera de conocer *éste*.

Mi obra *aquí* será mi contribución a lo que *allá* se espera de mí.

¡Quizás rescate de la incuria la figura ideal que mi adolescencia *quería* como la mía!

La filosofía de Heidegger es ya solo un poema grandioso. Una especie de gran poema como el Fausto.

Hasta hoy no me había atrevido a decirme con entera sinceridad: *Ser y Tiempo* ha caducado.

Ser y Tiempo impide con su analítica hacer justicia a la ontología de Heidegger.

París: hacerse una reputación.

España: hacerse a una vigencia.

La ligereza es la forma en que las señoritas practican la prostitución.

Todo aquí va lentamente. Apenas me estoy instalando, apenas fraseando, y ya corre el año.

Maestro en el arte de acomodar a mi punto de vista las energías ajenas.

El diálogo es indispensable si mañana queremos articular sin quebraduras nuestro monólogo.

Hacer atento al monólogo, para ello hay que manejar el diálogo.

Página 24 (reverso)

Traducir. Como tantas otras tareas, la he desechado por la mala consciencia de no poder con ella.

Mi filosofía es el emparejamiento de lo innato y de lo adventicio. Pero llevado a extremos: lo absolutamente innato, su carácter, una forma y lo indeducible, lo nuevo, lo insospechado.

Elaborar mi accidentalismo. Un buen ensayo, una obra clásica. Sin relatividades que lo dañen y sobre todo pensado y bien escrito.

En cinco años de trabajo ordenado puedo cimentar una autoridad que me permitirá cualquier cosa.

¡Europa: tu prodigalidad no es una mentira!

Marzo 4, siempre en Friburgo, de 1954

Debo del radio 200 D.M., de la máquina 150 D.M., o sea 350 D.M. Si este mes recibo 200 de México adelantaré 100 de abonos al radio, y sacaré al tocadiscos 200, del cual deberé 150. Discos, 100 D.M.

Lo que dice Hegel en su discurso de ingreso a la Universidad de Berlín sirve muy bien para caracterizar la situación de la filosofía en Francia y España.

“Was der Philosophie entgegensteht, ist einerseits das Versenktsein [des Geistes] in die Interessen der Not und des Tages, ander[er]seits [aber] die Eitelkeit der Meinungen”, p. 110.

“Lo que se opone a la filosofía es, por un lado, estar hundido en los intereses

Página 25

de la necesidad y del día; por otro lado, la vanidad de las opiniones”.

El acordeón tiene un regusto a París.

La canción de París guarda un sabor de acordeón. ¡Es, a veces, algo que nunca se olvida!

¡Ah, Michele! ¡Me hiciste conocer París hasta lo último!

Marzo 6 de 1954

¿Qué es lo que me inquieta? Ante todo no tener a Laura conmigo. Debí calcular que después de un año de relaciones, el deseo no se iba a calmar como por encanto. Después la falta de dinero, el que no se muestren generosos conmigo mis mecenas de México, y luego que la filosofía no acaba de convertirse en una tarea segura y con dirección inequívoca.

Marzo 7 de 1954

Todas las capas de significación sedimentadas que en un tiempo fueron vistas en su perfecta separabilidad e integridad y que luego se borrarono hasta convertirse en un bloque confuso e insípido, empiezan otra vez a diferenciarse y a presentarse con su personal riqueza.

Empiezo a sanar de mi grave enfermedad de silencio.

Mi estancia en Europa tendrá que extenderse durante años.

La oposición como destino del ser.

Hacerme a la idea de que ciertas ilusiones de México no se me van a cumplir.

Página 25 (reverso)

¡Dios mío: si escribo estoy salvado!

La inhibición de hacerlo es mi demonio malo de fracaso. Mi vicio.

Por lo pronto no una obra, sino un itinerario.

El temor a producir lo superfluo. El amor a lo concentrado.

La idea de “pensar”.

Un esoterismo, un hermetismo: se imponen como signos de autenticidad.

Desentumecerse: conforme se aproxima más y más la primavera siento que la sangre se reanima.

Instalación: por ahora es la clave de mi vida aquí, mejor dicho, es la urgencia más apremiante de todas, la prioridad diplomática.

Sus cartas me dan la impresión de una algarabía que no pone a prueba las razones de su suficiencia.

Los poetas han pensado. He ahí nuestro *factum*.

8 de marzo de 1954

Aprender algo: hacerse con algo que no teníamos. Hacerse realmente: sin torpeza, sin conformarse con el torpe balbuceo, para que no nos quede la turbia conciencia de presentar como sabiendo lo que no se sabe.

Marzo 9 de 1954

Tantos hay cuya sabiduría nos impone un silencio no respetuoso sino estúpido.

Página 26

Estimo como saludable la manera en que los franceses glosan los textos. Algo les dicen siempre y no los estupidizan.

La *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. Una presumible sabiduría sobre algo que no presumimos que es.

Todo lo de México, incluso mis amigos, me suenan a “hueco”.

Sé que harán por mí lo que les pida.

Con mi viaje a Europa se abrirá para mi vida un nuevo capítulo, como siempre una nueva aventura.

Por mucho tiempo la figura ideal la he visto comprometida por los pactos debilitadores.

Todavía no me percaté de que gozo de una libertad de acción; que estoy vuelto de espaldas.

Volver desconocido. Repetir compras.

“Agua, azucarillos y aguardiente”, Chueca²⁰⁷.

²⁰⁷ *Agua, azucarillos y aguardiente* es una zarzuela en un acto estrenada en Madrid en 1897, con libreto de Miguel Ramos y música de Federico Chueca.

¡Una transmisión sobre el mercado de las Pulgas!

Friburgo, 10 de marzo de 1954

Si bien es cierto que se aporta a priori la objetividad en cuanto horizonte, este y aquella no pueden ser “inmateriales”, sino tocados por cierto carácter de “aprehensibilidad”, de “intuitividad”, de “sensibilidad”, de “cosidad”, de “materialidad”; tiene que hacerse perceptible este horizonte de la previa proversión.

Página 26 (reverso)

Pagos a hacer: radio 50 D.M.

Compras: tocadiscos: 130 D.M.

Lámpara 30 D.M.

Tetera 25 D.M.

Ajedrez 20 D.M.

Lámpara, tetera y ajedrez: 75 D.M.

Libros: 86 D.M.

Holzwege: 14 D.M.

Homenaje: 16 D.M.

Fenomenología: 16 D.M.

Crítica: 16 D.M.

Ser y tiempo: 24 D.M.

Esencia del método de traducción de Gaos: traducir *sin* entender, opuesto al que entre nosotros se llama francés, o sea: entender sin traducir.

Más que de una traducción se trata de una transcripción, de un *transportarse* de las palabras de una lengua a las de otra, de un establecimiento mecánico si fuera excelente, de paso de un sistema de palabras a otras. Traducción sin pensamiento.

La historia de nuestras filosofías es la consecuencia de esclavizarse [?] a un espíritu limitado.

Aquí se aprende a usar mucho la idea de *destino: Schicksal*.

El secreto de su grandeza consiste en la docilidad con que se ponen a ver el mundo como sus pensadores les prescriben. A sustituir la realidad por la objetividad que la intersubjetividad de sus *mejores* constituye en toda generación.

Página 27

Recuerdo aquellos días en que con Josette²⁰⁸ vivía en el Hotel Virrey de Morelia, y en que con Michele instalábamos nuestra habitación en la colonia Cuauhtémoc. ¡Cómo ha pasado el tiempo!

Si se subraya con frecuencia la violencia de las interpretaciones de Heidegger, también convendría como compensación destacar su apego a los textos. De Kant ha sacado, en una continuidad con el libro, una interpretación notable.

Nada es más tonto que hacer de los primeros días la clave.

²⁰⁸ Josette Simó, nombre teatral de la actriz Josefina Martínez Oscura (1917-1988), esposa del escritor Rodolfo Usigli de 1940 a 1944. Protagonizó en 1947 *Corona de sombra* bajo la dirección del propio Usigli y al lado de Alberto Galán.

Elena: recibí su carta, su dibujo y su manuscrito. El envío me ha procurado una grata sorpresa que agradezco más todavía en mi estado actual, que es el de un hombre al que una novedad, cualquiera que sea, hace inmensamente feliz.

Su personaje ejercita una dureza que quiere ser enigmática pero que a fuerza de monotonía termina por hacerse molesta. Puesto en la obligación de ser franco, se vuelve grosera.

La mujer es interesante más por lo que se le escapa inadvertidamente que por esa su negligencia tan estudiada de pasar por sensible.

Le envidio su lozano entusiasmo.

Y termino abrumándola con encargos.

Séame discreta y a la vez propagandista. Consérveme el secreto y además su escándalo.

Página 27 (reverso)

Voy a hacerle una confidencia: me siento bien en Europa porque me siento yo, o sea porque me deja practicar un egoísmo a la medida de mis anhelos. En cambio en México solo ejercito un egoísmo a la medida de mis necesidades o como impuesto por mis necesidades.

Me gustaría volver y ser como ese personaje de Rilke²⁰⁹ que en una tarde en que se siente bien, se anima y saca un cuaderno de recuerdos. Hojea primero y luego lee interminablemente sus interminables memorias.

²⁰⁹ Rainer Maria Rilke (1875-1926), considerado uno de los escritores más importantes en alemán. Autor de *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910), *Elegías de Duino* (1923), *Sonetos a Orfeo*

Para mí todo se cifra en conquistar una plenitud de experiencia.

México es tan brutal como yo. Por eso nos rechazamos.

Europa no me ha conmovido, no ha conseguido siquiera templar mi sangre fría, mucho menos hacerla hervir.

Mi sensibilidad llegó entumecida. El invierno la ha amodorrado.

No soy hombre que pueda vivir mucho tiempo sin satisfacer plenamente sus deseos. Casi siempre mi reacción es más bien violentarme que resignarme, sustituir que esperar.

Estoy contento de mis amigos, pero empiezo a archivarlos.

Página 28

Como ser muy femenino, admira la fuerza, pero no parece comprenderla. Hizo la forma de su caricatura.

Me deja un grato sabor de cosa trunca.

Europa como turista es lo que no puedo ver. Tengo que vivirla, que animarla y no dejarme vivir por ella.

Promesas que no se cumplen: eso he recibido hasta hoy de México.

Hay algo por encima del quiero o debo regresar: *no puedo*. Como Cortés cuando quemó las naves, no me queda más camino que la conquista o la muerte.

(1923), *Cartas a un joven poeta* (1929). Heidegger llevó a cabo una penetrante lectura de la obra de Rilke en *Holzwege* (traducido al castellano como *Sendas perdidas* o *Caminos de bosque*).

Aquí se me ocurren muchas cosas... que ya se me habían ocurrido, y esto es lo mejor, pues recobrar el pasado, desenterrarlo, es la eterna tarea de ser auténtico por ser originario.

Yo sé cómo es México, pero no cómo está. A Ud. le toca decírmelo.

Para mí no ha pasado mucho tiempo, simplemente me he salido de *aquel tiempo*.

Mi filosofía no ha cambiado, por el contrario es el único punto firme en el derrumbe general de mis confianzas.

Nunca me he hecho ilusiones. En México no me quieren y no es que aquí sí, pero es ya un gran alivio la indiferencia y no la enemistad.

Página 28 (reverso)

Me queda grabada una convicción amarga: es completamente desconocida la generosidad.

Marzo 12 de 1954

Lo universal son las trivialidades. Las melodías más melosamente sentimentales son la única voz que pasa las fronteras y envuelve a todo el mundo.

¿De qué habla Hegel? ¿Del alma del todo? Lo cierto es que su Lógica es una historia y una anatomía del pensamiento eternamente activo.

La filosofía es en sí vaga, difícil, dolorosamente abstracta.

¿Qué pasa con Laura? Su silencio es un signo inequívoco de que anda mezclada en un turbio negocio de reconciliación o en una nueva aventura de prostitución.

Deudas: 150 de la máquina y 180 del radio: 330 D.M.

Si recibo este mes 200 D.M. tengo que pagar 50 de abono del radio. Restan 150 D.M. y 280 de deudas. Para fin de mes liquido 80 más y quedan sólo 200. Con los 150 puedo o bien liquidar deudas o bien comprar el tocadiscos, o también comprar los libros, la tetera, el ajedrez y la lámpara.

El tocadiscos costaría 200. Daría 100, con lo cual se cubrirían dos abonos del radio.

Página 29

Marzo 13 de 1954

Decisión: no sacar *este* mes el tocadiscos.

Abonar 150 D.M. de la máquina y quedan 80 D.M. para el 1º de mayo.

Abonar 50 D.M. del radio y 50 D.M. más a fin de mes y quedan 80 de saldo para el 15 de mayo.

Me quedarían 75 D.M. hasta el 15 de abril.

A don Alfonso Reyes:

Mal andarán los mexicanos si no hacen con Ud. lo que los alemanes *de* Goethe.²¹⁰

Marzo 14 de 1954

Es indudable que me hablas de un mundo feo, del cual por fortuna me he salido y al cual no pienso regresar nunca.

Me comunicas la imagen de tu vida reformada y reconciliada, un mundo limpio y legítimo de deberes y de obligaciones transparentes, y me haces sentir que te interrumpo y te perturbo con mis solicitudes. No volveré a hacerlo más, te lo aseguro.

Perdóname las molestias que te ha traído ocuparme de mis turbios asuntos de México. De hoy en adelante te relevo de toda obligación al respecto. Di que sobre mis cosas no tienes ya nada que decidir.

Sólo de un encargo te pido te ocupes: mándame por correo ordinario y bien empaquetados mis discos. Tú sabes el cariño que les tengo y sin ellos, francamente, no puedo vivir.

Página 29 (reverso)

²¹⁰ Una frase muy parecida se encuentra en la carta dirigida a Reyes el 19 de noviembre de 1954: "Mi pueblo se salvará cuando haga *con* Ud. lo que los alemanes han hecho *de* Goethe la grandeza de espíritu."

Laura: te necesito, te quiero y no he deseado otra cosa que hacerte compartir mi vida en Europa. No parece haber entendido mi afán de hacer el resto de la vida a tu lado y un detalle te pone en crisis.

No comprendo la alterabilidad de tus afectos y me has hecho sufrir comunicándome tu estado de ánimo, que no escapa por cierto a la desesperación.

Laura: que padezcas me duele.

Laura: te quiero bien y muchísimo. Ahora estoy seguro. Y una especie de serenidad pone la nota final de esta desastrosa correspondencia.

Escríbeme cuando estés calmada y cuéntame tus proyectos en México. Da por cierto que muy difícilmente se me hará volver.

Soy capaz de amar, Laura, y a ti precisamente. Algún día lo comprenderás y sentirás que en mí había para ti todo un río de cariño y de compañía.

Manda al diablo a todos mis acreedores y diles que ya no tienes que ocuparte de mí, no vuelvas a ver al valor y aléjate ya para siempre de ese mundo emponzoñado.

Ojalá seas tú tan feliz en México como yo lo soy en Europa.

Es una desgracia que, preciándome de escritor, mis cartas te hayan desorientado más bien que ayudado a

Página 30

entender que te invitaba a una tranquila felicidad a mi lado.

¡Pobre de mi máquina de escribir si lo único que he podido comprar con mis ahorros y para ti ha sido desprecio!

Adiós, Amor mío.

Marzo 16 de 1954

Es evidente que mi estancia en Europa ha asumido los caracteres de una *revisión*, aunque no los de una *crisis* si se toma esta palabra en su sentido de súbita y masiva catástrofe de un repertorio de convicciones. No ha sido desde luego una convicción que me haya sacudido sino una penetración solapada, tranquila y sutil que como fermento va poco a poco descomponiendo y transformando el elemento en que anteriormente me localizaba.

Lo que se trata es de romper la costra de vernaculismo tanto en el pensamiento cuanto en la vida.

Los mexicanos, me decía mi amigo el padre argentino Sol, son para nosotros lo arquetípico pero dentro de una dimensión vernácula. Lo que sería en el polo ideal América si se abandonara a su impulso autonomista, a su continentalismo de feroz exclusión de lo Europeo.

He venido con una espantosa carga de relativismo, de aldeanismo y de academicismo. ¡Quitarse la grasa de la Academia! Pero ¿cuál es el disolvente más eficaz?

Página 30 (reverso)

Miércoles, 17 de marzo

Leo a Heidegger como siempre pensando en mi propia filosofía.

Sábado, 20 de marzo

Termino la semana seriamente preocupado por mis deudas de Friburgo. No he pagado ni el abono del radio ni el de la máquina y no tengo en caja ni un centavo. Espero de México el envío del cheque por 200 D.M. que pondrá fin a esta situación embarazosa.

Nada espero de Laura.

Toda la semana dominado por el trabajo de Amorós, que va muy bien.

Actividad como es ya costumbre de seguir la marcha política, a partir de esta semana con un diario alemán, *Frankfurter Allgemeine*.

¡Me sorprendo soñando en París!

¡Oh, París, París, París!

¡Con dinero serías mía!

“Cuando París estaba más bonita que nunca.”²¹¹

Marzo 25 de 1954

²¹¹ Verso de Pablo Neruda perteneciente al poema “Canto a Stalingrado”, que apareció en 1947 dentro del libro *Tercera residencia*. La estrofa alude tanto a la Guerra Civil española como a la batalla de Stalingrado (1942-1943):

Ella	conoce	la	soledad,	España,		
como	hoy,	Stalingrado,	tú	conoces	la	tuya,
España	desgarró	la	tierra	con	sus	uñas
cuando	París	estaba	más	bonita	que	nunca.
España	desangraba	su	inmenso	árbol	de	sangre
cuando	Londres	peinaba,	como	nos	cuenta	Pedro
Garfías,	su césped	y sus lagos	de cisnes.			

Elena:

Me sorprende su carta cuando de cara a la Selva Negra, abierta la gran ventana de mi cuarto por la que se mete un tibia y luminosa

Página 31

mañana de primavera con la pipa en la boca, y todavía en bata, leo las poesías de López Velarde, que me traen como siempre el gusto sentimental más íntimo de lo que es mi patria y por ende mi ser.

Quisiera transmitirle una litografía de mi vida, pero mi descarnizamiento solo me permite hacer una radiografía.

Todavía no puedo rodearme de todos esos objetos que hacen de la vida una acogedora mansión.

Cuando sé que Europa está cerca de mí me inquieto y me entra una crispación de entusiasmo que no domino y que me arrastra a una exaltación. Pegaría de gritos y saltaría si fuera dado a las excentricidades.

Sábado, 27 de marzo de 1954

Desde Cannes. El reportaje del Festival de Cannes por Díaz Roncero. Entrevista con Luis Buñuel. Su próxima película: *El río y la muerte*. La idea mexicana de la muerte. Cómo da su vida por una bagatela.

El río pasa por el pueblo, un elemento.

Su importarle el público.

Saludo a los españoles. Soy mexicano.

No va al cine. No hay tesis.

Página 31 (reverso)

Otra vez rodeado de libros exquisitos.

Pronto me he hecho un ambiente en cuando me haga de una atmósfera sentimental [sic].

Freiburg, abril 3 de 1954

Lo que tienen aquí de sólido los conciertos es que no hay ni sombra de snobismo. Todo es normal, natural, bueno.

Friburgo, 8 de abril de 1954

Las cosas que deseo se conseguirán, pero no en el tiempo que les prescribo sino en su propio tiempo, a su ritmo noemático.

En definitiva mis amigos son de una curiosidad lamentablemente estrecha.

Estoy solo y feliz. La falta de sueño me traía inquieto pero ya he reposado echándome en la cama; oigo por el radio el clavecín.

Pienso en que pronto tendré mi tocadiscos y que con él todo cambiará. Me sentiré a todas horas acompañado por la música que me gusta.

¡Cómo me encantan los liedes infantiles!

El *Viaje a Italia* y el *Cicerone*²¹² resumen el sentido de lo culto.

¡Qué gusto cultivarse!

Página 32

Proyecto de mi estancia en Europa.

Abril – Friburgo – 1954

Mayo – “

Junio – “

Julio – “

Agosto – España

Septbre – España

Octubre – Friburgo

Novb – Friburgo

Debre – Friburgo

Enero – Italia – 1955

Febrero – Italia

Marzo – Italia

Abril – París

Mayo – París

²¹² *Cicerone* (1855) es una especie de guía de viaje que surge a partir de los veranos que su autor, el historiador suizo Jacob Burckhardt (1818-1897), pasaba en Italia. Burckhardt intercambió correspondencia con Nietzsche de 1874 a 1889.

Junio – París

Julio – Holanda

Agosto – Londres

Septbre – Londres

Octubre – Londres

N – Estados Unidos

D – Estados Unidos

D – México – 1955

Y así habré completado dos años en Europa.

Una obligación intensa de informarse.

Los ingleses son los únicos artistas irreprochables.

Más o menos todo lo siento justificado, quiero decir, me dice algo o me hace aumentar lo que ya sabía.

Increíble que París me haya espantado.

¡Qué horror me inspira el descuido!

Página 32 (reverso)

La fotografía perpetúa nuestras náuseas, las consagra.

Nada es tan vulgar como una fotografía.

Todo el desagrado de mi facticidad ha sido retratado.

Producir cuidadosamente.

Envidia de no ser de un grupo de exigentes.

Soy arrastrado hacia un buen humor incompatible con lo aristocrático.

Algún día me descubrirán.

Realizar los deseos pasa por ser la felicidad.

Tener todo lo que se desea.

10 de abril de 1954

Proyectos: formar un libro de notas sobre Alemania. Filosofía alemana actual.

Si todo sigue su curso podré para fines de julio irme a España con algo de dinero.

De la beca de Educación, a razón de 50 dólares mensuales serán 350 dólares.

De la traducción de Merleau, 250 dólares.

Total: 600 dólares para fines de julio.

Debo 100 al padre y 100 a Lolita.

Total: 400 dólares.

Página 33

Subsistir con lo de José Luis de aquí a entonces.

De Merleau haré 350 páginas, pongamos a 3 marcos: 1050 o sea cerca de 250 dólares.

Hacer el viaje a España y ahí comprar ropa o ir a París y de ahí a Londres.

Volver de Londres, ir a España [en] agosto y parte de septiembre.

Volver a Friburgo a fines de septiembre.

Contar con beca de Educación, de José Luis y del Colegio. Empezar otra traducción.

Juntar dinero e ir a Italia los primeros meses de 1955.

11 de abril

Escribir un libro, tipo reportaje sobre Alemania.

Todo es cuestión de ordenarse. Pero aquí me ha tomado una desgana de origen raro.

Informarse y sin más ponerse a dictar cuartillas.

Desde aquí es más fácil escribir para allá.

Miércoles, 14 de abril

Ideas para una carta larga a Archibaldo.

La instalación me ha tomado en los dos últimos meses toda la atención.

Tengo que traducir y no escribir.

Página 33 (reverso)

Pero a mis espaldas se va constituyendo mi nuevo sistema de ideas y de decisiones.

La idea dominante es la admiración por Europa, por su amplitud, por todo lo que hay, y la convicción de que hay que *prepararse* para podérselo apropiar.

Esta preparación consiste ante todo en procurarse medios económicos suficientes y regulares de subsistencia.

Luego en la apropiación de los idiomas.

Y luego en superar la primera impresión de desbordamiento.

En cuanto a cambios de ideas dos frentes, el de México y el de aquí.

Respecto de México el juicio sobre algunas personas.

Las ideas sobre México en el sentido de un relativizar la situación de México, un latinoamericanismo.

Respecto de Alemania, el aburrimiento, y respecto de Francia, el entusiasmo.

Hacerse un escritor. Un cronista.

Superar la *debilidad* en sus diversas formas: la desgana, el agotamiento.

Los viajes y los proyectos.

La idea de una disponibilidad casi absoluta, de una elasticidad.

Página 34

Me he podido ya casi totalmente librar del mundo de deseo que me suscitaba pensar en Laura. También he podido ir cortando todas las alusiones que la ligaban tan apropiadamente a Alemania y empiezo a juzgarla. No creo ser hombre injusto, y más allá de todos los extravíos, conservo intacto el sentido de la justicia. Me ha embrollado las cosas y se ha embrollado torpemente con ideas de un arrepentimiento sentimental.

Europa es la última oportunidad (?).

Poco a poco se hacen peligrosos los alemanes, les basta trabajar.

La curiosidad es la primera de las virtudes.

Alemania es un pueblo de voces admirables. Les gusta y saben cantar. Su espíritu gregario sirve aquí maravillosamente a la armonía. La lengua, además, con su clara energía, da su tono fuerte y saludable al canto.

Lo real es tan *lógico* que hace sonreír ante la necesidad, tan *rico* que hace risible toda posibilidad.

Estoy formado. Y detrás de mí, no ante mí, está mi pensamiento. Es un bien que no hay que conquistar, sino simplemente procurarle una montura apropiada en que luzca.

Ya no tengo dudas sobre mi realización. Al llegar a Europa he comprendido que mi vida está ya en su cumbre.

Página 34 (reverso)

*Karfreitag*²¹³, 16 abril

No sé si es el aburrimiento el que me fatiga o la fatiga la que me da aburrimiento.

El deseo me ha zarandeado esta tarde insistentemente. Se me puebla la cabeza de imágenes excitantes.

Pienso en Ana Li. Una mujer que conocía antes de que la filosofía me enfermara.

²¹³ Viernes Santo.

Cuando pienso en la atmósfera de mi niñez y de mi adolescencia, me digo: ¿cómo ha sido eso? Y solo yo le presto la unidad a esa historia cuyo tono merecía la pena ser transmitido.

Después de todo, vivir no es difícil. Acaba por aprenderse y va tomando su ritmo ya casi sin vigilancia, pasiva, inertemente.

Pero lo que sí es difícil es aprender a escribir. En esto no se da un paso y con horror se comprueba que no se hace nada, que no se sabe nada y que aquí no hay inercia.

Con ese sabio automatismo en que vivir y escribir saben ir de parejas.

Europa no me convence como vivencia religiosa. Allá está más en la calle, más en lo visible.

Estas venerables catedrales no me dicen nada religiosamente hablando.

Además me parecen viejas. Como que se han pasado de edad.

Página 35

Disciplina: la necesito. Pero me cuesta. En espera de los cambios, me tumbo en la vida con modorra, como en una cama.

Llegar sin saber corrientemente el alemán sería el mayor de los fraudes.

¿Por qué me desagrada traducir? ¿Por qué no lo hago bien? ¿Por qué no lo hago mejor?

Las *Pasiones* de Bach. La música *summa cum laude*. Ver Junio de W. Furtwängler²¹⁴.

Detalles: en la de San Mateo: “Buenas noches, mi Jesús”: “*Mein Jesu, gute Nacht*”.

En la de San Juan: “*Ruht wohl*”²¹⁵.

Y un verso de un sentido horrible, por lo macabro:

*Die Erde bebt, weil sie den Schöpfer sehn erkalten*²¹⁶.

Las *Pasiones* son, como dice Pruder, de “todo arte alemán”, “barrocas”.

Pero ¿qué es lo barroco? Según nuestro autor: predominio del todo sobre las partes, antecendencia del todo a las partes, estructuración orgánica.

Lo barroco es algo entre abigarrado, coloreado y complicado, adornado.

Bach se instala sin esfuerzo entre la nobleza y la grandeza.

Es lo serio. Según Welte²¹⁷, “esencia” de la religión.

²¹⁴ Wilhelm Furtwängler (1886-1954), compositor y director de orquesta alemán, uno de los mejores de su generación por su marcado estilo subjetivo e hiperexpresivo. Fue el director principal de la Filarmónica de Berlín (de 1922 a 1945 y de 1952 a 1954) y de la Orquesta del Gewandhaus de Leipzig (1922-1926), además de haber sido el director invitado de innumerables orquestas incluyendo la Filarmónica de Viena. Son célebres y ampliamente valoradas sus interpretaciones del repertorio romántico y tardorromántico, sus versiones de Beethoven, Brahms, Bruckner y Wagner. Su permanencia en Alemania durante el régimen nazi y su participación en actividades del partido fue controversial, a pesar de que su abierto rechazo a las ideas y autoridades nazis ha sido documentado y de haber aclarado los cargos en un proceso doble de desnazificación. Su hermana Marit era la esposa del filósofo Max Scheler.

²¹⁵ Descansad en paz.

²¹⁶ Uranga omite unas palabras. La frase completa es: *Erde bebt, die Gräber spalten, Weil sie den Schöpfer sehn erkalten* (la tierra tiembla, las tumbas se abren porque ven morir al creador).

²¹⁷ Bernhard Welte (1906-1983), profesor de filosofía de la religión cristiana en la Universidad de Friburgo. Se propuso relacionar el pensamiento de Heidegger y de Karl Jaspers con la metafísica clásica de Tomás de Aquino. Entre sus principales obras podemos mencionar *Der philosophische Galube bei Karl Jaspers und die Möglichkeit seiner Deutung durch die thomistische Philosophie* (1949), *Das Heilige in der Welt* (1949), *Der philosophische Gottesbeweis und die Phänomenologie der Religion* (1954), *Nietzsches Atheismus und das Christentum* (1958), *Über das Böse. Eine thomistische Untersuchung* (1959) y *Heilsverständnis* (1966). Vid. en castellano *Filosofía de la religión*, traducción de Raúl Gabás Pallás, Barcelona, Herder, 1982. Vid. también Heidegger, *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, traducción de Ángel Xocolotzi y Carlos Gutiérrez, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Página 35 (reverso)

Hegel se lo atribuye a la filosofía. Pero a mi parecer no con justicia.

Los franceses lo han echado a perder todo al hablar de *sérieux*.

Lo serio. Me recuerda aquello de Machado:

el golpe de un ataúd en tierra
es algo completamente serio.²¹⁸

Nada más inepto que aderezar el recitado evangélico. La tradición piadosa ha hecho del Evangelio un cuento edificante.

Die Christen: los Cristos, o como nosotros decimos atemperando: los cristianos.

Pienso en mi tío y le tengo que dedicar el mayor de los calificativos: un cristiano, más aún, un Cristo.

Abril 17 de 1954

Olivia: amo el canto de cisne de su seno.

En la hora crepuscular de su ardor sexual me tendrá por compañero.

En esas horas en que transitará a la castidad por liquidación, quiero ser el único ponente del remate.

²¹⁸ Estos versos pertenecen a “En el entierro de un amigo”, cuarto poema del libro *Soledades* (1903), de Antonio Machado:

Un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio.

Caballero solícito de los remates sexuales.

Cuando la catástrofe de tu seno se anuncie como inminente.

Una y otra pueden todavía confiar en mi deseo.

Página 36

Tina, la Chata, María Teresa y Olivia, la Nena²¹⁹: barcos a punto de irse a pique en cuyo camarote de comando todavía hay lumbre para una orgía.

La segura promesa de una hoguera que no atina a descargar la chispa.

Ya has menguado en prestigio.

Una lata de conservas es una invitación al aforismo.

Mi estilo literario debe mucho en sugestión a las latas de conservas.

En Europa he sentido mi madurez.

Hacerse a la idea de que ya tuvimos nuestra ración en el banquete de la vida.

Lo único que pedimos es que nos dejen saborear tranquilamente el postre.

El silencio colectivo se parece a una conspiración.

No soportan mi pensamiento.

Psicología de gato: hacer de cualquier casa un hogar.

²¹⁹ Vid. Emilio Uranga, "Andanzas de mocedades", *Revista de la Universidad de México*, vol. 12, núm. 12, 1958, pp. 1, 2 y 14: "Recuerdo [...] que cuando tenía 16 años y era estudiante del tercer año de secundaria topé por vez primera con la filosofía. ¿Bajo qué forma? [...] Oí hablar de ella a una hermosa mujer [...] Como adolescente típico ascendí al mundo del amor bajo el cuidado de una señora que doblaba mi edad y que más que a ningún otro maestro –por entonces no tenía ninguno–, le debo lo más radical y hondo de mi formación espiritual, humana." De acuerdo con Juan José Reyes, se trataría de la Nena Serrano: "En el mismo edificio de la cantina de don Segundo Portilla Uranga conoció a un extraño personaje, mujer joven pero varios años mayor que él, de aires aristocráticos que le mostró nuevos rumbos del conocimiento, los que llevarían a las raíces mismas, los de la filosofía, según evoca José González Bárcenas" (Juan José Reyes, *El péndulo y el pozo*, op. cit., p. 65). Vid. el "Estudio preliminar".

La Semana Santa es aquí bastante anodina. No hay lo que se llamaría una atmósfera devota.

Para mí Europa es con mucho más artística que religiosa. El arte y la política son aquí presencias de bulto.

Merleau ha dado a la fenomenología una *Weltanschauung*.

Página 38 (reverso)

Vivir inmerso en otra lengua es lo mismo que volver con admiración y perplejidad a la propia.

No una vacación sino una retirada que hace ver las cosas familiares como prodigios.

La rutina hace iguales todos los días y así procura la ilusión de que *sólo uno* ha pasado.

Los tengo en reserva. Un buen día puedo echar mano de ellos.

¿Explorar? Sí, por ahí hay que empezar. El conformismo se queda con lo que sea y no cree que haya otra cosa.

Si tuviera mi tocadiscos todo cambiaría. Podría educarme en la insistencia y la repetición: único método que me convence.

Repetir es individualizar y familiarizarse. Confirma y enriquece la primera impresión sin matarla.

Me han educado tanto que lo natural no lo concibo.

No me quejo. He sido creado casi con todos los poros abiertos. Por ello me pesa tanto cerrarme. Sé de buena ciencia que me niego a lo que puedo y debiera.

La desgana es lo contrario de la generosidad.

Exijo tanto que me he condenado a pasar como inédito.

Página 37

Perdura lo que somos. Toda reforma es una idealización, un torpe amor platónico.

El sexo enseña lo real del amor.

Hablar cada vez menos y concentrar cada vez más.

El Cisne era un decorado. Es una mujer sin dimensiones, ingrávida a fuerza de ser impersonal. No remite a nada, no se integra a mi mundo, ni hinca raíces en tierra.

A veces los caprichos son deseos largamente enterrados.

Lo cursi, lo “pavoso” como dicen los venezolanos, es un barroco frustrado.

Alemania cuando se logra es barroca, pero casi siempre se queda en lo cursi²²⁰.

Admira que un pueblo se reconstruya a base de ahorros y de vida ordenada.

Con lo poco que tenemos haríamos maravillas si nos atuviéramos a una disciplina, si no nos desparramáramos o no nos gustaran tanto los fuegos de artificio.

Un pueblo que no sobrelleva sus defectos con alegría (México).

El cinismo necesario para regodearse con alegría en nuestros defectos.

²²⁰ Vid. la carta a José Gaos del 30 de abril de 1955, en que Uranga ahonda en la categoría de lo “cursi”.

México debe ser como siempre el [ilegible] de su peculiaridad.

Hay que persistir. Nada ganamos contaminándonos.

Página 37 (reverso)

Ser burgués es aquí la clave para adaptarse.

Hay algo radical: con los alemanes no se constituye un emparejamiento, la compasión no opera.

Siempre sentí que algo me faltaba y lo he buscado en la filosofía. Sé ahora que no está ahí, sino en ciencias “inferiores”.

No sé defenderme de la rutina. La vida me pasa por ordenada y encarrilada como allá por anárquica y movediza.

Es un buen concepto el de lo “derivativo”. Lo que ha perdido su encaje en lo originario. Una imitación descolorida, anémica.

Sabrosa e instructiva lectura del libro de Albert Schweitzer, *Aus meinem Leben und Denken*²²¹.

Su juicio sobre los ambientes de París y Berlín lo he podido comparar “en vivo”.

Cf. p. 23 y 24.

²²¹ Albert Schweitzer (1875-1965), filósofo, teólogo luterano, médico y músico alemán naturalizado francés. En 1952 obtuvo el Premio Nobel de la Paz por su labor como médico misionero en Gabón, África, donde fundó un hospital que lleva su nombre. Sus contribuciones a la teología consisten, *grosso modo*, en acuñar una visión propia de la figura de Jesús como alguien que creía literalmente en la inminencia del fin del mundo y en su propio papel como salvador. Esta visión se oponía a la tradición cristiana y a las investigaciones críticas de la época. En 1931 publicó su autobiografía, *Aus meinem Leben und Denken (De mi vida y mi pensamiento*, traducido del francés por Horacio Maniglia, Buenos Aires, Hachette, 1962). Era tío de Jean-Paul Sartre.

He abandonado hace mucho tiempo la práctica de una lectura de corrido de libros de interés general, efecto nefasto del método textualista.

Conozco un rincón de Alemania, tan peculiar que más bien que haberme permitido conocer Alemania, lo único que me ha hecho probar es el sabor de un rincón, de un rincón cualquiera, ¡del rincón en general y no de Alemania!

No Alemania desde uno de sus rincones sino en Alemania un rincón.

Alemania oculta celosamente lo que fue. Por ello agradezco a Schweitzer su libro.

Página 38

Otra vez me siento “limpio” y “constructivo”. No sé si es un reflejo oblicuo de que mi bondadosa, discreta y consecuente casera haya puesto hoy en mi cama blancas sábanas y limpia cubierta en el edredón y en los cojines.

Confiarme al diario es reanudar una conversación conmigo mismo, es “darme explicaciones y satisfacciones”.

Las “proezas” de estilo son las únicas conquistas en que sueño con “romance”, con música épica de fondo.

No sé cómo desarrollar una idea. E inclusive me parece absurdo. Equivale a desbaratar la madeja. Porque mostrar cómo se ha tejido es una historia, y ello es otra cosa.

Nuestra inteligencia es tan ágil que priva al estudio de la seriedad. Pero su agilidad no le quita su culpa.

Empeñarse en aprender justamente aquello que más orgánicamente cuesta, aquello que pugna con nuestro ritmo, que nos exhibe como máquinas torpes.

Límites imprecisos de la historia “buena” de nuestro aprendizaje.

Una idea no es cosa del otro mundo, sino de éste; pero éste es tan difícil de formar como de creer en el otro.

O tardo mucho en descubrirme, o es que desde hace mucho me extravié.

¡Dios mío: dame un lector atento e inteligente!

Página 38 (reverso)

18 de abril de 1954

Aburrimiento macizo, imponente, incurable. Falta de hogar, dice el padre; de pan, el venezolano. Hogar y pan.

Duele mucho vivir aquí porque todo se ve como siendo la última vez, como lo no repetible.

Animado por *entender* más el alemán. La serie es ver, entender y hablar.

Nuevamente el problema de la falta de mujer. ¡Qué tontería no haber comprendido esto a tiempo! ¿Otra vez? Pero no habrá otra vez. Lo definitivo.

Con los años el ánimo se va haciendo refractario al conocimiento, no se aprende.

El radio me acompaña y me divierte, sin él estas horas serían de estúpida desesperación.

Paciencia en la adversidad. La desesperación no cambia las cosas, simplemente las envuelve con papel negro.

Curioso: me he venido a casa pues necesitaba estar solo ya que la compañía me aburría.

De repente la señora entra en mi cuarto y me ofrece la merienda. Por lo visto hoy es el día en que extreman su solicitud, la Pascua los pone alegres y compasivos.

He perdido la costumbre de confiar al diario los relámpagos de las impresiones.

Ocuparme con mis estudios. Es aquí una necesidad, pues de lo contrario todo va de picada.

Página 39

Un estado de ánimo tranquilo. Mis meses europeos se han vivido sin deudas de conciencia. Sin letras de cambio a liquidar en lo moral.

Salvo la quincena angustiosa de París, todo ha transcurrido apaciblemente. La rutina me aburre pero ahí termina todo. No hay gravedad, propiamente hablando, en las dificultades.

Consejo de Villoro y Portilla: no te desesperes, piensa que todos hemos pasado por lo mismo. No huyas. Pero ¿con qué? Yo no huiría.

No me ha venido a la cabeza la idea de regresar. Lo que me molesta es no tener mis cosas y una amante. Si puedo dejar que el tiempo pase, todo se obtendrá.

Lo cierto es que aquí mis vicios no se han agudizado. Hasta hoy todo va por buen camino. He buscado vivir el mayor tiempo en disponibilidad. Pero a veces

quisiera darme peso. La mayor dificultad en mi vida, como en mi cuerpo, es la falta de peso. Constitutivamente soy delgado.

Aunque a regañadientes y con protestas he realizado y tenido hasta hoy lo que he deseado.

¡Qué felicidad ser otro, cambiar! Pero sé que soy [un] espíritu fundamentalmente apriorístico, de estilo innato y no adventicio.

Una lata de conservas, un telegrama y un disco de Long Play son símbolos queridísimos, objetos preciosos, graduación de la materia al espíritu bajo la forma de la concentración.

Sigo encantado con la lectura del libro de Schweitzer, *Aus meinem Leben*. No había encontrado un estilo de narrar una vida y una curiosidad tan cercanos a los de Goethe. Y estando aquí lo vivo directamente.

Página 39 (reverso)

Una concepción distinta, decía, sobre el lugar de origen de las fuerzas creadoras, sobre su tono. Valdría la pena aplicarse a definirlo. Por lo pronto constructivo, antimorbo, luego de gran aliento, clásico por su claridad y sencillez. Espíritus fecundos con la regularidad fructificante de la naturaleza. Gente seria con el sentido que da Welte a este idea y que conviene a nuestro español *entera*, de una pieza.

Producen con la imperturbable y sana regularidad de la naturaleza. Creadores sin excitantes, creaciones que no han sido arrancadas a una vida febril.

Aplicación graciosa del padre del concepto de lo derivativo. La pascua es aquí una fiesta animada. En la pensión han puesto las monjas una gran mesa con pasto, papel pintado de verde, conejos enormes y chiquitos cargando canastas de huevos, y huevos cubiertos con papel de colores. Pero entre ellos también pollitos. Estos no son originarios, sino algo derivativo.

¡Cómo soy feliz aquí! Jovial, animador, dominador y reconocido.

Cabrera es una inmundicia humana. Les cuento a mis amigos mi revancha. Cenábamos en la Navidad: *Au pied du cochon*. Me acerco a Cabrera y le digo: “Si le hace falta dinero puedo prestarle”. Se encoleriza y con gesto de orgulloso malherido contesta de mala manera: “no hubiera entonces venido”. El padre lo llama “amarrete”, otros sugieren “cuentachiles”, pero no, es algo más feo, más siniestro, más inmundo. Lo cierto es que él mismo se labra su propia venganza, se ahoga en su helada ponzoña. Nunca olvidaré su ruin catadura.

Página 40

El sexo es la realidad del amor; el amor, la verdad del sexo.

Schweitzer: el defensor de los órganos. Como el padre Las Casas de los indios.

El tabaco de pipas, como el “santo olor de la panadería”²²², nunca iguala a su valor: huele mejor.

²²² Verso del poema de Ramón López Velarde, *La suave patria* (1921):
Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,

19 de abril de 1954

Lunes de Pascua: amanecen el valle y la selva cubiertos de nieve. Cae la nieve todavía cuando abro la ventana. Mido la temperatura: 5 grados *über Null*²²³. Oigo una conferencia sobre Hölderlin e Ignacio de Loyola a propósito del lema (*Motto*) con que auspicia su *Hyperion*²²⁴. El hombre, si bien aspira a lo ilimitado, ha de quedar encerrado en lo insignificante. Esto es lo verdaderamente divino. Otro día de fiesta. Hoy no entregan cartas; por lo menos así se me disimula que no tenga ninguna. Esta vez el olvido ha sido serio. Desde hace semanas no sé nada: de Laura, de Portilla, de Gaos, de José Luis, de Arnáiz y de López [¿Páez?], de José.

Proyectos. Pagar una hora al día de alemán y de inglés en la Berlitz. Buscar una persona para conversar regularmente. Oír la mayor cantidad de alemán en el radio, las clases y el cine. Explorar también el teatro. Leer de corrido libros de interés general, no perder de vista la veta Schweitzer. Asistir al mayor número de lecciones variadas. Hacerme y vivir a la Universidad. Proseguir el trabajo de traducción.

Schweitzer: la seriedad de una vocación y de una preparación. Vida vertebrada, sin rebabas.

en calles como espejos se vacía
el santo olor de la panadería.

²²³ Sobre cero.

²²⁴ Friedrich Hölderlin (1770-1843) escribió *Hyperion oder Der Eremit in Griechenland* (*Hiperión, o el eremita en Grecia*) entre 1794 y 1795. Se trata de una novela con alto contenido lírico en que Hölderlin narra los amores de Hiperión y Diotima, a la vez que imagina la fundación de una comunidad de hombres libres. "Hiperión" fue además el nombre que eligieron para su Grupo Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez Macgregor, Salvador Reyes Nevaes y Fausto Vega (alumnos del transterrado español José Gaos).

No comer en la pensión me representa una carga económica a la que no puedo hacer frente. Las últimas semanas han sido de relajamiento.

Página 40 (reverso)

Con el padre Sol. Me da a leer un artículo alemán sobre Argentina. Imagen de toda la trapacería. “Tratan a Argentina como si fuera una república sudamericana”, le digo. (Mi amigo se empeña en presentar a su patria –nacionalista ejemplar– como un país de intachable civilidad. Por cierto que le ha dado por llamarme “Su Esplendencia”). ¡Qué fortuna es haber dado con este excelente hombre como amigo en Friburgo! En reciprocidad me he comprometido a asegurarle con mi ayuda su subsistencia.

Empiezo nuevamente la lectura del libro de Rudolf Bultmann, *Jesus*²²⁵. Viniendo del de Schweitzer me causa una pobre impresión. Mal escrito, sin arte, lenguaje trufado en la cátedra con múltiples y mañosos subrayados al estilo de Heidegger. ¿Qué hacemos con un Jesús de profesores? La doctrina es aquí confusa y complicada. Eso no puede ser el cristianismo. Me inclino a pronunciar el juicio que [ilegible] fulminó en contra de la logística: así no puede pensar realmente el hombre. El ensayo penetrado por el espíritu de librar a la mente de todas las apoyaturas tradicionales y abrirle a lo originario. Esfuerzo de poner ante las cosas mismas que engañosas dicotomías heredadas adulteran hasta lo irreconocible, desfiguran hasta la más impúdica falsificación. El libro es agobiante. ¡Qué diferencia

²²⁵ Rudolf Karl Bultmann (1884-1976), teólogo luterano alemán. A la búsqueda de un Cristo histórico, que tachó de fútil, opuso el Cristo de la fe. Su libro *Jesus* apareció en Berlín en 1926.

frente a Schweitzer! ¡Qué lección de artificio frente a un requerimiento de arte y sencillez! ¡Qué barroquismo!

Heme aquí, Portilla, lanzado para tu desesperación al mar sin confines de la *Jesus-Lehre*²²⁶ [sic], de la *Wissenschaft*²²⁷ sobre Cristo. Parece inevitable aquí en Europa esta confrontación.

Página 41

20 de abril de 1954

Me ha entrado una furia indomable de ser alemán. Son las 6 de la mañana y ya estoy sobre el radio destacando palabras y frases.

La incoercible tendencia de *absolutizar*. Sus modos son muchos. Por ejemplo: lo definitivo, lo inmodificable, lo imposible. Puebla el mundo con espantables espectros. Relativizar es saludable. No siempre, desde luego, pues absolutizaríamos de la peor manera posible.

Recibo carta de López Páez. Su carta viene a romper un ayuno postal que se ha prolongado más de dos semanas. Estos silencios se parecen mucho a una conspiración y me ponen muy mal. Te agradezco las informaciones. Lo que más me molesta es lo de la beca de Educación. Dos meses menos es cosa muy seria dadas mis precarias condiciones.

²²⁶ Lo correcto sería *Lehre Jesu*, “enseñanza de Jesús”.

²²⁷ Ciencia.

Temo más la decisión de una mujer que la de un hombre: es tan absurda como su consentimiento.

No hay noticia buena. Todas las que me das se me amontonan en un estado muy turbio de ánimo y me dejan en un estado de desilusión muy grande. Todos los proyectos se me desmoronan y me veo en la urgencia de regresar. Con las becas ya terminadas, ¿cómo puedo subsistir aquí? Don Arturo me ha desamparado. ¡Qué negro estado en este día! El silencio se rompió con un relámpago cargado de fatales augurios. Mi desvelada y mi desmañada me han hecho polvo. Hoy otra vez tengo que hacer frente a la rutina, al aburrimiento. Un cambio he pedido y me ha llegado una maldición. Tengo una rabia tremenda frente a Laura y a la vez siento herido mi amor propio. Su decisión me devasta y me roba el privilegio de Alemania.

Página 41 (reverso)

A Zea no le perdono sus ínfulas y no me conmoviera su pérdida. Portilla se ha quedado callado. ¿Qué pasa?

Posibilidades: Laura viene contratada por su amiga como dama de compañía. Se ha inscrito en la Universidad de Tübingen. Tiene que cumplir con su contrato. Por mi parte olvidar y que pase el tiempo.

A don Alfonso Reyes: en México era Ud. un artículo de lujo pero aquí es de primera necesidad²²⁸. Ud. es el único que podría aclararme este enigma: ¿cómo

²²⁸ Encontramos esta misma frase en una carta dirigida a Alfonso Reyes el 19 de noviembre de 1954. Ya en una carta del 29 de enero Uranga había expresado esta "necesidad": "Estimado Reyes: ¿Qué sería de los mexicanos que viajan por Europa sin la protección bienhechora de su fama? Lo

hacer con nuestra lengua cuando la confrontamos con otra más rica en orígenes? Lenguas hay cuya última instancia viene de arriba, de los gramáticos y del uso de los buenos autores, y otras de abajo, del dialecto, del pueblo. ¿El español es popular o académico? Acláreme: ¿estaremos obligados a depender de España por su pueblo?, ¿el nuestro no crea la lengua?

Noche de un insomnio horrible. Como pocos en mi vida, y a más el edredón es el infierno en la cama.

El año pasado fui feliz porque no dependí de Zea, pero he vuelto a caer en sus garras y tú sabes muy bien cómo es tiránica la presión de este pelado.

Arnáiz me ha fallado lamentablemente. Me hace pagar el año de su viaje en que no le escribí y su resistencia a que yo viniera a Europa.

Archibaldo: tu snobismo ha enfriado mis ganas de comunicar contigo.

Estos hombres viven en el milagro de crear a cada momento su lengua, son poetas sin saberlo. En cuanto surge el “cómo se dice” echan mano de su dialecto y pasan adelante.

Página 42

Abril 21 de 1954

A López Páez: creo que te refieres en tu carta a la obscura señora Josefina de Adib, conocida en las carpas por el mote de la Josette, que se dedica a vender

cierto es que aquí es usted el salvoconducto más ilustre para entrar en los cotos de la inteligencia. Es, digamos, la inteligencia de México convertida en medio universal de comunicación.”

divorcio y con la cual cualquier falsificación es legítima pues le sacas ventaja al ladrón.

De Laura no sé nada. Por lo visto se ha decidido a no verme. Sus propósitos son pasar los seis meses en Alemania sin enterarme. No le quiero interrumpir la cura de su historia. Mis asuntos en México los ha embrollado de mala manera.

Espero la carta de Portilla. Hace un mes que puse mi última carta y hasta el día de hoy no he tenido respuesta. Comprenderás mi intranquilidad. He pasado ayer un mal día y una noche peor. Un insomnio memorable de los que hacen época me ha traído loco durante horas. Aquí el sueño no es reparador. Amanezco y otra vez sin cartas. El día por delante a borrar con una rutina estúpida, a hacer que pase lo más rápida e inadvertidamente posible. No son buenos estos últimos días, la incuria me domina. Como ropa sucia mi vida se amontona en un armario y se empasta en dejadez. El sueño atrasado, su cola de vicios y fatigas añaden al cuadro una lúgubre pincelada de más. No veo la hora en que ello cambie. Todo depende de que reciba dinero que como un resorte me pone de pie y me aligera. He oído tanto el radio que ya me asquea. Los últimos días no he leído periódicos, lo que me pone en la situación de hombre al agua. En fin, hacer el relato de mi estado actual es contar una historia desgraciada. Todo ha sido efecto de estas semanas obligadas de vacaciones y fiestas, de las interrupciones del calendario.

Página 42 (reverso)

Toda espera es desagradable porque comprobamos que nuestra disposición buena o mala es importante para cambiar el curso de las cosas, que *no* hace

avanzar en lo más mínimo la resolución de las cosas mismas. Paciencia quiere decir hacerse fuerte en la espera, no rajarse por ella, soportarla.

Abril 22 de 1954

El padre sería un diplomático excelente por su palabra, pero sus silencios lo traicionan. En ellos se expresa su disconformidad de fea manera.

Abril 22 de 1954

Noticia fatal: el peso mexicano ha sido devaluado por el Sr. Carrillo Flores en un 44.5%. ¡Como quien no dice nada!²²⁹

Imagen de México en su irregularidad fea, en su incurable desequilibrio.

Carta amorosa de Merceditas. Única voz graciosa y entera en este coro de falsedades que me envuelve desde hace días.

¡Qué haré aquí con las cuotas reducidas a la mitad! Ahora vendrán las desagradables consecuencias.

Estos súbitos cambios me recuerdan lo que es México.

Tendré menos dinero y por tanto menos posibilidad de volver.

Sigo mi lectura de Schweitzer. Ahora: *Das Christentum und die Weltreligionen*²³⁰.

²²⁹ Por decreto del presidente Adolfo Ruiz Cortines, el peso se devaluó de \$8.50 a \$12.50 por dólar. El anuncio se dio sorpresivamente a las 18 horas del 17 de abril, Sábado de Gloria, para evitar que la gente acudiera al banco a cambiar sus pesos.

²³⁰ *El cristianismo y las religiones mundiales* (1923).

23 de abril de 1954

Empastado en suciedad, en dejadez, en desesperación, en rabia, en coraje, en rutina, en aburrimiento, en vergüenza. Hoy ha sido el día en que toda la mala suerte de mi vida se ha reunido en un bloque y se me ha caído encima.

¡Odio a Laura! Me vengaría de ella cruelmente. Me ha dejado con sus estupideces en una situación lamentable. Tengo que calmarme, que digerir la cólera y pensar fríamente lo que tengo que hacer para cobrarle su tontería.

Día sin perspectivas, negro, sucio. Siento hoy la náusea en toda su fuerza. Día de calor que contribuye a cuajar lo inmundo, a densificarlo, a pegarlo al cuerpo como una miel inmunda.

Nunca he sentido con tal vivacidad lo nauseoso de una situación. Pido un cambio porque vivo en desesperación.

El padre Sol: diplomático en sus discursos, fanático en sus silencios y en sus abstenciones.

23 de abril

En general Europa, como América, soporta la popularidad de las mediocridades. Traduciendo a Merleau me convengo de que no es claro.

Schweitzer: ha hecho el grupo de libros que justamente son necesarios para ponerse en claro qué es el cristianismo.

¡Qué tristeza me ha traído la devaluación del peso de México! Es la crisis de la nación.

Página 43 (reverso)

Termino la noche oyendo Radio Española. Dan entremeses de Cervantes (*El retablo de las maravillas* y *La cueva de Salamanca*) y la “emisión meteorológica”. ¡Hermosos! ¡Buen pueblo! ¡Pobrecillos! ¡Casi rompo en llanto pensando en tu tozudez! ¡Qué sabiduría das en cambio!

¡Recuerdo aquellos días horribles que pasó Laura en San Miguel! ¡Esa horrible hemorragia! Pobrecilla. Le justifico su actual decisión de no verme.

“Si quieres conocer un buen abril, cien años has de vivir, dijo la vieja, vivió ciento uno y no vio ninguno.”

“Abril, abril, de cien en cien años debieras venir.”

“Es abril aguas mil. Pero todas caben en un barril.” “Abril, abril, siempre vil, que al principio, que al medio, que al fin.”

Abril 24 de 1954

Todos los bellos proyectos de compras se han esfumado. Ahora recibiré de México la mitad de lo esperado, y como aquí he duplicado mi presupuesto, la cosa se presenta erizada de problemas.

Ayer estuve en la estación. Pude comparar dos estados de ánimo. El primero lleno de azoro, de sorpresa, y el segundo de familiaridad.

No soltarse en el idioma es cosa de timidez. Por otro lado, mi memoria no es ya la de un hombre de veinte años.

Página 44

Lo que ha hecho Laura es imperdonable. Bajo mil formas le he planteado la necesidad que tengo de ella y le he dado todas las garantías suficientes para que no interpretara como de segunda intención el afán de tenerla a mi lado. Pero en verdad su odio es incurable. No quiere saber de mí. Era ya a destiempo la promesa de un matrimonio. La había perdido y no había nada que hacer. Así están las cosas. Yo no tengo lo que se llamaría un confidente sentimental, y ni yo mismo me atrevo a decirme mis sentimientos. Pero ha llegado un amargo momento de desesperación y en él por fin tengo que romper en tristes y desconsoladas confesiones. La dialéctica tomará pronto por su cuenta estas confesiones y ya no serán las cosas como ellas creían reflejar. Por eso tengo en poco la valentía de la confesión sentimental. Va para un mes que Laura está en Alemania y no se ha comunicado todavía conmigo.

En estos días de dificultades me he dejado llevar por la desesperación y el halo de los aburrimientos imaginarios se ha hecho muy grande. Hay que cuidar de esto.

Abril 25 de 1954

¡Me he sorprendido pensando!

El venezolano es un “plato”. Es una resistencia, una pesadilla.

Schweitzer: saca de la investigación [de] historias de la vida de Jesús una idea más apropiada del cristianismo. Un cristianismo científico que curiosamente es el sabio.

Página 44 (reverso)

Detalle: Schweitzer saca su historicismo de Aristóteles. Lo mismo hace Gaos. Pero mi maestro no desprende una doctrina (p. 190).

Historia de la filosofía: es algo distinto de estudiar a los filósofos, a cada uno de ellos, textualmente. Esto es en lo que yo he creído. Pero Gaos quiere ver la secuencia, situarlos bien en su tiempo.

Hermosa página la de Schweitzer en que evoca, primero, que en vez de “conformarse” con presentar el resultado, se echó a cuestras, o se impuso la tarea de mostrar cómo esa cuestión se ha desarrollado históricamente. Maldijo, dice, la primera lectura del primer libro de la *Metafísica* de Aristóteles en que “se despertó algo que en mí dormía”.

Quiero que quede bien en claro que la crisis que estoy sufriendo en estos días es rigurosamente bilateral. Comprende tanto Europa cuanto a México. La devaluación ha ennegrecido la imagen que me formaba de mi patria. El apoyo que recibía de venir de un pueblo que me daba en presentar como sano en su desarrollo era puramente ilusorio. Ahora sé lo que hay en ese México de mis entretelas. Ahora

estalla la crisis que tanto esfuerzo hemos puesto en disimular. Ahora se abre el abismo a nuestros pies y nos vemos tragados por una negra corriente de infortunio. Ahora tenemos que compartir la amargura de ser ciudadanos de una nación que malbarata su prestigio y se exhibe ante el mundo con su fe mentirosa y estúpido optimismo.

Página 45

El pánico económico de abril de 1954

Europa es apropiable. Pero ahora que me falta el dinero de una manera alarmante tengo que cambiar el esquema de apropiación y hacerme otro.

26 de abril de 1954

Después de una semana de tensión hoy he amanecido con una sospechosa resignación. Es inútil –he juzgado– preocuparse tan enfermizamente por el curso de las cosas. No cambia nada el que yo me dé a un mal humor. Se ha retrasado Portilla, se ha rehusado Laura, se ha devaluado el peso. Ya se verá qué se hace. Por ahora no puedo nada. Darme pues a otras cosas, dejarme absorber por los eventos y cambios que aquí se dan y a otra cosa.

Un día más de insomnio y de inquietud que me devora. Estoy materialmente enervado por los indicios del viaje y de las intenciones de Laura. Todo me tortura y en verdad se me ha ido formando en contra suya una rabia imponente. El día que pueda descargarla voy a aniquilarla.

En verdad pienso que no he deshecho su vida. Pero que se ha resentido conmigo no cabe duda. ¡Qué rabia le tengo!

Amanecí creyéndome calmado. Pero un indicio venido en la carta de Laura volvió a lanzarme en la inquietud.

Ya desde la hora de la comida, en que un alemán habló de las delicias de la vida estudiantil en Tübingen, todo mi edificio de tranquilización se había desbaratado.

Página 45 (reverso)

27 de abril

Un día más. Hoy al volver a casa me ha entrado un gran desaliento. En esta hora solo Mercedes y el padre me sostienen.

28 de abril

Otra vez vuelvo a casa y se me frustra la esperanza de recibir noticias. Hoy me he calmado con el pensamiento de que, si todo está ya perdido, no hay para qué seguirse preocupando.

Notas para un comentario del libro de Villoro²³¹.

²³¹ Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, México, UNAM, 1953.

Si no eres ambicioso puedes ya morirte tranquilo después de haber producido esta obra.

Traduces en términos de dialéctica sufrimientos humanos.

Me gusta tu libro por la familiaridad formal con que manejas sus temas.

Lenguaje todavía puesto en pie por recetas de academia. Menos correcto y más humano.

Limpio y honesto hasta la exageración.

Cómo desearía que terminaras de una buena vez esa filosofía de la historia.

Un ensayo sobre la revolución sería sensacional.

En Alemania me queda como consuelo, después de haber atravesado esta horrible crisis, estudiar la lengua y poco a poco irme preparando para aprovechar Europa.

Página 46

29 de abril, 1954

¿Me explicaré algún día por qué variaste tan de súbito tu línea de conducta?

¿Por qué de tan regular que era la hiciste de pronto muda y silenciosa?

¿Comprenderás mi desilusión?

Tu libro me ha hecho desgraciado.

Una conquista cuyo sentido será siempre ambiguo.

30 de abril, 1954

¿Qué ha pasado con Portilla? Hoy tenía esperanza de recibir carta pero he sido nuevamente decepcionado. Como no me ha mandado el libro, lo más verosímil es que José Luis haya suspendido la beca y por eso Portilla no puede enviarme el libro y a fortiori no puede mandarme dinero. A lo de Laura le he dado demasiada importancia y me he dejado ganar por un desaliento debido a esta espera enervante que me hace vivir vacíamente todos los días. Estoy fatigado en un grado extremo y entristecido. Un cambio y sólo un cambio puede poner punto final a este lamentable estado. La dejadez en que me he dejado sumergir contribuye también a hacerme insoportable la vida. Me siento atontado y en realidad esta vida me ha restado facultades. No me concentro, no estudio, vegeto dolorosamente.

Hoy me he liberado considerablemente de las negras aprehensiones que me ataban. Estando Laura en Alemania su conquista no ofrece dificultades. En cuanto disponga de medios, me lanzo a su asalto.

Página 46 (reverso)

Ropa limpia, dinero, trabajo, hoy ha cambiado el día.

Después de este trágico silencio, puedo aventurar la hipótesis más desesperante, pero dadas quizás tantas negruras, la más verosímil [es]: Portilla no me ha escrito porque limpia y llanamente no tiene que escribirme, puesto que José Luis me ha suspendido la beca y por tanto no tiene nada que mandarme. No se trata de un retraso sino de que no ha de llegar ya más dinero y por tanto no hay ni tiempo oportuno, ni haraganería.

1º de mayo de 1954

Bueno. Terminó ya el funesto mes de abril. Ropa limpia, baño y dinero. Hay que pasar a otra cosa.

Hacer planes no es del todo conveniente. Después de esta crisis las cosas han tomado otro aspecto y verlas como antes ya no es posible.

En definitiva he cambiado mis ideas sobre los latinoamericanos de aquí: El padre es a veces necio; el venezolano, un zafio; el colombiano, tonto; y el peruano, fatuo.

Me tengo que reunir con Laura para airear el ambiente. Ella habrá podido zambullirse en este mundo. Me la imagino instalada en serio, radiante de alegría, de contento, conocida por todos y con sus ideas ya bien formadas sobre la realidad de aquí.

Página 47

¿Qué puede ser de Laura? Se dará un respiro de reconstrucción y ¿luego? ¿Volver? No lo creo. Le ofrecía la mejor solución. ¡Cuándo decidirá comunicarme su estancia aquí!

2 de mayo

Volver a la filosofía. El viaje por Europa ha comenzado. No precipitarse. Dejar que las cosas se asienten.

Enemistad de Zea. Con él o contra él.

Todo lo de México lo veo con otros ojos. ¡Paciencia!

Que las preocupaciones de las últimas dos semanas se vayan disolviendo.

Los filósofos se dan a su *sueño*. Lo construyen minuciosamente con todas las fuerzas de su vigilia. Ya Heráclito lo decía. El sueño es en cada caso particular pero la realidad es una, es el sueño de *nadie*, la vigilia de *todos*, la actitud natural.

He venido a Europa con una carga de amargura y fatiga vital imponente. Para aprovechar a Europa hay que deslastrar el alma. Salir del sistema de enervamiento que años de mala vida han dejado como negro saldo.

No veo la hora de que termine este oscuro compás de espera. Sin noticias me ahogo en las conjeturas más estúpidas, hago y deshago casi al minuto representaciones de decisión.

Mañana empezarán las clases. Es la última oportunidad que se me ofrece de integrarme nuevamente a la vida académica. Vivir en resguardo es la peor manera de actuar, es conceder a la timidez.

Página 47 (reverso)

Hay que estar preparado a las eventualidades más desgraciadas, miseria y rechazo.

Proyecto de carta, explicación a Laura. Comprendo tus ideas, tu decisión, pero también comprende por tu parte mi pena, mi desilusión.

3 de mayo

He conocido las consecuencias nefastas de una exacerbada pasión sexual por Laura, la servilidad al sexo, el enclavamiento, dicho vulgarmente. Lo cual quiere decir por otra parte que sexualmente me satisfacía, y aunque no sólo, sí puedo decir que principalmente. Si estuviera saciado serían las cosas de otra manera, pero el celo animal me enreda las cosas y me postra. Mientras no me libre de este turbión carnal voy a ser muy desgraciado. Recuerdo una tarde de horrible melancolía por el cuerpo de Michele que se me iba, y de Josette nada. Lo cierto es que me hace falta una sexualidad desaforada y que cuando se me atranca me enfurezco. Pero ¿me curaré?

El consejo de Elena ha sido bien recibido. A partir de hoy me desintereso de Laura.

Desadaptación. Cinco meses después de estar aquí he tenido los síntomas inequívocos de una penosa inadaptación. El aburrimiento es su síntoma más seguro.

Se forma la sospecha y se confirma. José Luis me ha suspendido la beca.

Desde hoy darse al trabajo de traducción con alegría.

Salir de esta atmósfera de muerte. Empezar a adaptarse.

Página 48

Cuántas cosas no se abandonan por no tomarse el trabajo de asimilarlas correctamente, esto es, con cuidado y paciencia. El prejuicio de ya saberlo impide aprenderlo.

4 de mayo de 1954²³²

Media docena de buenos consejos sobre actitudes artificiales (Merleau Ponty).

Otra vez mi rabia y mi impaciencia.

Todo lo que pasa en mi interior lo creo, apenas transcurrido, inscrito ya en las cosas con todas las características de la publicidad.

Parto de la convicción de que los otros me siguen y no concedo un lugar a equívocos.

Un clavo saca a otro clavo: acabo de recibir carta de Gloria.

Los franceses en Friburgo: un ejemplo de actitud de “reflejo”. Ocultan su indiscutible discriminación, haciéndose notar.

Ha pasado la crisis. Las revelaciones vendrían como siempre solo a demostrar que cualquier bajeza se queda corta frente a la que realmente ejercen las gentes.

¿Para qué violentar a Laura? Ella sabrá lo que hace.

La única manera de educar bien a un niño es tener otro.

²³² Vid. la carta que Arnaldo Orfila Reynal, entonces director del Fondo de Cultura Económica, dirige a Emilio Uranga con fecha del 4 de mayo de 1954, encargándole la traducción del francés de *Phénoménologie de la perception*, de Merleau-Ponty. Vid. también la carta a Orfila del 4 de agosto de 1954, en que Uranga da por concluida la traducción con el envío de las últimas 262 cuartillas. El libro fue finalmente publicado en 1957.

5 de mayo

El día de la Liberación.

Página 48 (reverso)

El increíble dolor de la criatura a la que concede libertad.

La impotencia es el tiempo sin eficacia.

El argentino es el cuidado de la performance, el prurito, la impertinencia de la performance. Susceptible y sin médula.

Friburgo es Alemania. Friburgo no es Alemania. Conversación entre un argentino y un chileno, en una escalera del correo.

Me has cerrado las puertas en las narices.

Tu eficacia es infinita. Signo inequívoco de que te amo.

Eres fácil. Y yo me inclino a tomar la fruta silvestre, la mujer sin conquista.

Despreocúpate. No te importunaré.

No creo en el azar feliz de un encuentro.

Mayo 6 de 1954

Primero pensé que muchas cosas vividas no se habían escrito pero luego he comprobado que muchas más no se han vivido de las que se han escrito.

Francia es literatura. Su realidad no es tan rica como su literatura. Simplemente es otra cosa.

Oigo en Radio Nacional de España *Madrid*, de Lara (de quien anuncian vendrá pronto a España), y me trae a la memoria el mundo de Sara.

Página 49

A pesar de los años no se han podido borrar de mi memoria los primeros días de mi pasión por Sara Rallo. ¡Cómo he sentido haber perdido el cuaderno de mis confidencias! ¡Cómo he sentido que haya caído en las garras de la inmunda Josette!

Es muy difícil hacernos justicia por entero. En la fatalidad de lo vivido, el presente roba siempre cámara.

Mayo 7, 1954

Glückwünsche.

Deine Auflösung ist eine schöne, barocke Erzählung.

*Prosit.*²³³

“Pues es mejor la deshonra que se ignora que la honra que está puesta en opinión de las gentes” (Cervantes, *La fuerza de la sangre*).

Mayo 8 de 1954

²³³ Felicitaciones. Tu respuesta es una historia hermosa y barroca. ¡A tu salud!

Todo es tan claro como los hechos mismos, sobra toda reflexión. No me has buscado porque no has querido buscarme y yo lo mismo. Después de haberme vomitado en plena cara, tu cruda moral no pretenderá que vaya y te ofrezca el trapo con que limpiármela para que de nuevo puedas ejecutar tu acto de descarga y de liberación.

Cuando no te di nada lo tuve todo y ahora que te daba todo no tengo nada. Eres llevada por la mala. No mereces sino mi desprecio. Cuanto más vueltas le doy al asunto, más me salta a la vista tu estupidez. Me las pagarás.

Página 49 (reverso)

Ya lo he dicho: en abril se han manifestado los primeros síntomas inequívocos de una desadaptación. Pero ¿desadaptación frente a Europa, frente a Alemania? No, simplemente ante Friburgo, ante la vida pueblerina y universitaria que es lo único que ofrece.

Soy hombre de gran ciudad. En mi patria misma no he podido soportar ni siquiera una semana seguida la rutina que impone un pueblo, más grave la cosa aquí, en el extranjero. Por otro lado soy hombre al que la Universidad no tiene ya nada que enseñar. Moverme en su medio de estudiantes no tiene para mí atractivo. Estoy por otras cosas. Pero hasta hoy se me han hecho claros los términos del problema de mi desadaptación. ¡Qué gran fortuna! ¡Qué consuelo haber vivido esta evidencia!

Mi amiga Gloria es la primera de un mundo nuevo. De una riqueza de posibilidades.

Creo que ahora veo claro. En esta semana todo ha ido recobrando su sentido, más bien dicho, lo ha ido destilando después de mil torturantes apretujamientos.

11 de mayo, 1954

La señora ha salido. En la caja de correo hay dos cartas. Presumo que una es de José Luis y otra de Mercedes. Como no tengo llave me tengo que esperar a que vuelva la dueña.

Cruda molesta. Asco difuso. Fatiga.

Página 50

¡Decepción! Las cartas eran una de Lolita *und der andere von*²³⁴ Gaos.

Siniestra silueta la de Laura. Sus omisiones.

Mayo 13 de 1954

Imagen del trueno: rumor que la distancia y la interposición de grandes masas vacías de aire convierten en ruido.

Estamos aquí porque nuestros maestros nos mintieron.

Tránsito de la estética a la vida artística.

Reflexión sobre el hombre fecundo.

²³⁴ Y la otra de.

¿Cuánto hay que poner a la cuenta de lo subjetivo? En todo caso puedo decir que la intersubjetividad nos confirma.

Hombre soy que no me desanimo y frente a la deficiencia y el castigo me crezco.

¡Dios mío, que todo se alegre!

Laura me es indispensable.

Todo está echado. Sufro de la enervante impaciencia que sobrecoge al jugador cuando la ruleta empieza su giro. La suerte está echada.

Otra vez el “existencialismo”.

Las mujeres como emisoras del castillo.

No somos ya exploradores sino geógrafos, y el cambio de oficio entraña una aceptación de lo ingrato.

Página 50 (reverso)

La diferencia que va de un explorador a un geógrafo.

Sin embargo, lo peor es posible. Es deducible por el a priori de indignidad.

Temo mucho.

No le oculto la intención de hacer un libro clásico, es decir, duradero. Un breviario sobre el mexicano.

Mayo 14, 1954

Tránsito de lo que sabía hacer a lo que visiblemente está no sabiendo hacer.

Quisiera verlo traducido por Ud. Tendría el sabor de la época de oro, las más no.

Pero Zea quiso confeccionarlo como sinfonía, a lo cual yo he opuesto un elemental sentido del pudor. Los actos de la generación exigen el placer en la intimidad y no su exhibición, que es ya otra cosa, o si se quiere un placer pero no genérico sino de sencillo amor propio, por la inmerecida publicidad entre íntimos a que Ud. la destinó, por el comentario sobre Heidegger y por el consejo.

Zea: la emanación más pétreo de materialismo que ha exhalado México en medio siglo, el medio siglo de edad de Zea.

Ud. me da con sus cartas ocasión de practicar regularmente la sexualidad espiritual, tan indispensable como la otra y tan digna de excesos.

Yo me relamo pensando cómo leerá Ud. mis cartas, pues su arte de lectura sé que hace milagros. Saca doble rendimiento de un cuarto de ineptitud.

Página 51

Pero todos sabemos que Zea es un garañón de barraca.

La sola idea de tener que confrontar mi visión de Europa con la de Guerra me da náusea.

Hoy aceptaría con gusto ponerme a la obra de redactar una monografía sobre Sartre.

Estoy consumiéndome de odio.

18 de mayo

Después de verla en Tübingen.

Estoy locamente enamorado de ti.

Me da celos Tübingen porque te tiene.

Celos tu amiga porque te ve, te oye, te respira.

19 de mayo

Sigo en la crisis espantosa. Mi debilidad y mi timidez operan como en su origen. Tengo que sofocarlas.

Laura enamorada de mi amigo José. ¿Cómo me le meto? Estoy celoso de su disponibilidad.

20 de mayo

Todo ha cambiado. Pero hoy me desbordan tanto los acontecimientos que no tengo paciencia de contar.

Laura está atrapada por José, eso es todo.

Página 51 (reverso)

Las cosas son ahora ya muy claras. Laura se “enfrió”, mejor dicho, la enfriaron calentándola por otro lado. La faena ha sido ejecutada por mi amigo José. A mí, por

el contrario, Europa me ha exacerbado el sexo y la deseo como nunca lo creí. Me he dejado llevar por mi enamoramiento.

Freiburg, 31 de mayo de 1954²³⁵

Vuelvo de mi segundo viaje a Tübingen. Laura no estaba enfriada y me ha visto y amado como en sus mejores momentos de nuestro pasado. Era yo el aprehensivo. Su entrega me parecía que la iba a proteger con púas y no fue así. Llegué, fuimos al hotel, su amiga se despidió, nos quedamos solos y después de un rato de preparación estábamos ya en el amor como si nada hubiera pasado. A la mañana siguiente nuevamente fue mía. Por la noche me llevó a un cuartito de su pensión y ahí fue la locura. Vi su nuevo cuerpo que ha ganado en corpulencia. Mujer tipo Modigliani. El deseo todavía no muy encarrilado, ella menos nerviosa que antes, más profunda y adolorida si hay violencia. El sábado nuevamente por la mañana su amor, en la noche igual y el domingo lo mismo. Sólo el lunes en la mañana por la prisa de la salida de mi tren no se hizo nada. Dos sombras se cruzaron. Mercedes y José. Yo me lo explico todo. Le descubro su proyecto sexual fundamental, su vida estética y su ilimitada mentira. Yo sufro por su carácter. Tuvimos una tarde de éxtasis amoroso sin deseo, extraordinaria. Yo he vuelto enamorado de ella y

²³⁵ Vid. la carta a Alejandro Rossi del 26 de mayo de 1954, en que Uranga exhorta a su amigo a que complete sus estudios en Alemania a pesar de que “la Universidad alemana no es lo que pensamos en Latinoamérica”. “Yo estoy aquí con Laura –escribe–, que, como domina muy bien el idioma, me ayuda mucho. Trabajo en la traducción al español del libro de Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*, y no me preocupo ya mucho de la Universidad.”

sintiendo lo útil que me es. Me urge pasar a la vida ética casándome²³⁶. Poner toda mi aplicación para que nada se eche a perder.

Página 52

Echada la cuenta de todo el mal que le he hecho a Laura y de los “deslices” que tendría que pasarle por alto en sus meses de ausencia, no hay lugar para la vacilación. No tengo derecho a recriminarle nada. No tengo derecho a dejarle caer encima la malicia de mi carácter. ¡Dios mío, dame fuerzas para no ser injusto con quien debo ser justísimo!

Freiburg, 1 de junio

Laura no me buscaba por vergüenza. Su relación con mi amigo José le llenaba el alma de escrúpulos. Veía la fatalidad que la había llevado a separar a dos amigos de toda la vida.

José no se franqueará conmigo. ¿Está enamorado de Laura? Laura se llegó a sentir enamorada de él por afán de paz y de cambio.

Cuando pase mi estado de enamoramiento podré ver todas las cosas en su justa perspectiva.

Mi carácter me hace sufrir horrores. Esa es la fuente de muchas amarguras.

²³⁶ Alusión a Kierkegaard, para el que hay tres etapas en la vida: la estética, la ética y la religiosa.

Ahora siento nuevamente que puedo enfilarse hacia lo fecundo y hacia el aprendizaje.

En Laura hay muchas cosas fatales. Su sexo orgiástico, su cachondería, su mentira y su vida estética. Dudo a veces que sea yo una sustancia capaz de controlarla. Todo depende de la historia.

Página 52 (reverso)

Laura me es útil para ingresar en la vida ética y en la fecundidad de mi vida europea.

Su amiga me separa de ella, más que por su inmundo carácter, por las posibilidades que puede pagarle.

Laura es insaciable. Me persigue y me colma. Sigo representándole la fascinación de la inteligencia.

En la vez anterior que estuve en Tübingen, no bien había pasado una hora cuando ya estábamos sentados ante una mesa cambiando amorosos besos y tomándonos una gran botella de vino rojo.

El deshecho era yo. La vida dura, solitaria y sin compensaciones me ha enseñado a ser precavido. Vuelvo la cara con horror a las miserias y durezas que le hice pasar. A mis perrerías. No me conserva rencor por ellas. Ha vivido escenas repugnantes en una especie de cadena y como que asume ese pasado con una gran ligereza, mentira y capacidad de transformar con la imaginación las cosas.

Estoy obligado al secreto y a la prudencia. No puedo abandonarme con ella, le debo dar no todo lo mío sino sólo lo mejor.

Me entra miedo viéndome violento. ¿Cómo curar la inquietud?

Mi facticidad es el actor malo en su comedia humana.

Atender al cuerpo: no perdonarle. Quiero

Página 53

decir: no aprovechar el carril que pone a mi mal humor para correr a velocidades de despeñadero.

Mi timidez ha sido fatal. Tengo que educarme. Que apropiarme.

Siempre me ha parecido el peor de los defectos la pusilanimidad, justamente porque soy su víctima.

Mi carácter me inspira repugnancia por las limitaciones que me impone.

Un gran anhelo de vivir en una atmósfera de sentimientos nobles, de ideas puras, transparentes, de mente despejada, de asimilación reposada. El mundo revuelto me asquea.

2 de junio

Día del telegrama.

Francia es tan grande como sus vicios, Alemania tan pequeña como sus virtudes.

4 de junio

Alemania es una refutación *ad hominem* de la filosofía.

Comunica una infinita nostalgia de ser joven y elástico.

No es que decepcione, lo que nos refuta son ilusiones que creíamos iban a encontrar aquí su apoyo.

El sueño de la filosofía y la pesadilla de su academismo.

Página 53 (reverso)

Más vale reírse que indignarse.

No saben comprender, solo han aprendido a imponerse, y no con palabras sino con la brutalidad de un gusto de suficiencia.

Son irremediabilmente mediocres.

5 de junio

Dolorosa experiencia de desafinación.

¿Qué es la filosofía contemporánea?

Lunes, 24 de enero 1955

Hoy he releído este diario interrumpido durante ocho largos meses. Lo leo en mi cuarto en Colonia, mi mujer hace un momento que ha salido de compras –pues en el ínterin me he casado y precisamente con una alemana– y oigo mis discos. Reconstruir la historia es imposible.

Colonia es ya también una ciudad en que la amargura ha tomado mi vida y la ha ennegrecido.

Siempre son mis compatriotas los encargados de ennegrecer mi vida. Los extranjeros han sido siempre benignos.

En general mis juicios son de primera impresión. Esto quiere decir, empero, invariables.

Acostumbrarse nuevamente a la expresión.

Martes 25

Una amarga historia de *Entwürdigung*²³⁷.

Página 54

Un analista, un psicólogo, esto entendido a la manera de los literatos.

Entre la ciencia y la filosofía, la psicología no tiene derechos.

La obra: siempre el reproche.

Todo se conseguirá a su tiempo. No al nuestro.

[Ricardo] Guerra en París es la imagen de la incuria.

Siempre he envidiado a los creadores luminosos como Mann.

Ilusiones que perduran hasta la mitad de una vida y que envenenan su segunda mitad.

²³⁷ Humillación.

Cada día un registro de las observaciones es tan fatigoso e inútil como un informe meteorológico para un hombre de ciudad.

Una obra sobre la fenomenología. Me es indispensable escribirla aunque no creo en ella.

¿Cuándo pasará esta crisis de indiferencia? ¿O debemos hacernos a la idea de que nos es constitutiva y de que no hay para nosotros posibilidad de otra atmósfera?

Escribir tomo tras tomo de ensayos. En definitiva una cultura refinada ha sido mi dote.

Envidio a los hombres como Schweitzer que viven lo humano a plenos pulmones. No puedo ser así. Me falta peso. Tengo que conformarme con los comprimidos que quiebran los dientes al partirlos.

Página 54 (reverso)

Procurarse los medios necesarios para alimentar mi vida de perezoso especulativo, y ello en Europa como rentista del porfiriato.

Épocas en que el diálogo era una atmósfera.

Me asaltan pensamientos indeterminados pero en general de aprehensión.

No tanto la incertidumbre cuanto la vacuidad.

Años en Europa. Adquisición del hábito del síndrome europeísta y luego...
Todo es igual.

Necesito de la música como de mi alimento, más aún: como del tabaco.

La experiencia de callarse muchas cosas por no dominar el idioma. Pero lo esencial se traduce, no cabe de ello la menor duda.

En 1953 viví a mis anchas. Un año clásico en mi vida. Uno de los mejores.

Laura está engranada con esa época. Por ello su [recuerdo] conmueve todavía. No mucho ya, es verdad.

¿Qué habrá pasado en México? No lo sé.

Siempre la sombra de una injusticia. Un pecado inextinguible.

Europa ya no es estimulante. Por lo menos para mí. Entusiasmo propiamente dicho no me ha procurado ya nunca ésta tan prometida tierra del espíritu.

O vivir o escribir. Así, en forma de dilema, se han tramado las cosas.

Página 55

La nueva generación: este mexicano que sabe de su peculiaridad, la proclama y la analiza.

Ver en el idioma un tesoro. Un poco de pedantería de corrección es necesaria.

En definitiva se puede trabajar con ahínco en una obra, aunque se la considere inessential.

El diálogo fecunda.

Mis discos: Dios mío, cuándo los tendré.

Thomas Mann: el hechizo de su estilo no me abandona nunca. Obra acabada. Testimonio de una personalidad, no de un pueblo. Lengua de emigrado. Después de 15 años de ausencia el alemán le empieza a ser ajeno.

Europa se desinteresa de Mann. Alemania no le perdona las exageraciones de su sátira política.

Alemania es un pueblo sano; Francia, un pueblo enfermo. Es cierto. Pero no veo la ventaja en favor de Alemania.

Esta post-guerra es anti-heroica. Su pensamiento no tiene grandeza.

Nuestros hábitos nos impiden *sentir* la nueva realidad, que nos deja fríos.

Los ideales de esta gente: en verdad, no son muy elevados. Vidas chatas. Muy presente se tiene aquí lo peligroso que es salirse del margen.

55 (reverso)

¿Te acuerdas que en esos años soñamos con la grandeza y en momentos creímos tenerla ya entre las manos?

Llevar, importar otras perspectivas. Nunca fueron tan sólidas como para fincar algo definitivo.

Miércoles, 26-I-55

Preocupación: no he recibido carta de Portilla y como siempre el retraso en el envío del dinero me pone en una incómoda situación.

Empiezo la lectura de *Dublinenses* de Joyce en alemán. Libros preferidos. Mi cultura es en esencia pura repetición. Los libros preferidos. Una y otra vez vuelvo a poner el mismo disco, interminablemente.

Leo el ensayo de Freud, *Das Unbehagen in der Kultur*²³⁸ (escrito de vejez).

“El narcisismo de las pequeñas diferencias” (p.152). Lema para una conferencia sobre mexicanos y españoles.

Concepto difícil de entender éste de “instinto de muerte”. La filosofía de la historia de Freud. La gigantesca lucha entre Eros y Tánatos, p. 161-62.

Temor a la especulación. Después de leer a Kinsey²³⁹ (tomo II) me quedó el penoso sentimiento de que Freud especulaba desafortada e inútilmente.

Relaciones entre Freud y Husserl. Esta idea me sorprendió. La oí exponer aquí,

Página 56

en Colonia, a Jean Hyppolite. Todo hecho psíquico es significativo. Por la misma época precisamente se ocupaba Husserl en sus *Logische Untersuchungen*²⁴⁰ de reintegrar los derechos de la significación.

Relaciones entre Freud y Heidegger.

Naturalmente el idioma tiende a olvidarse. Vive uno inmerso en otra lengua.

²³⁸ *El malestar en la cultura* (1930).

²³⁹ Alfred Charles Kinsey (1894-1956), investigador estadounidense que llevó a cabo un célebre y polémico estudio sobre el comportamiento sexual de hombres y mujeres. Kinsey y sus colaboradores entrevistaron a más 20 mil individuos de manera confidencial con el fin de recaudar, por vez primera, datos fehacientes sobre la actividad sexual del ser humano. Fruto de estas pesquisas fue el Informe Kinsey, publicado en dos tomos: *Comportamiento sexual del hombre* (1948) y *Comportamiento sexual de la mujer* (1953).

²⁴⁰ *Investigaciones lógicas* (1900-1901).

No olvidar: ensayo sobre los archivos Husserl.²⁴¹

El síntoma significa los componentes libidinosos de un instinto reprimido; el sentimiento de culpa, los componentes agresivos.

En toda neurosis hay síntomas y sentimiento de culpa.

Los escritos de la vejez de Freud. Literalmente de vejez. Profundos, pero fatigosos, expresión trabajosamente buscada y no muy feliz. Escritos de la juventud: impregnados de vigor, de espontaneidad, de intuitividad. Leo su *[Zur] Psychopathologie des Alltagsleben*²⁴².

Todo hecho psíquico es significativo, se inserta en un contexto de significación que le confiere sentido. Así decimos hoy, pero Freud prefiere hablar de “determinismo” (p. 201).

“No lo prepara para soportar la agresión, de que seguramente será una víctima.”

1-II-55

Desde ayer me domina una enorme tristeza.

Página 56 (reverso)

²⁴¹ Uranga da noticias de sus visitas al Archivo Husserl (ubicado en Lovaina y dirigido entonces por Walter Biemel) en la carta a Villoro del 31 de enero de 1955 y en la carta a Reyes del 27 de febrero.

²⁴² *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901).

Un desaliento absoluto que me hace decir interiormente: “basta ya de vivir, me doy por satisfecho y hastiado”.

¿Cómo resolver esta negra situación de penuria? Siempre esperar.

Nuevamente el amago insoportable de mi desagrado frente a Alemania. Por más que he hecho, no logro convencerme de la excelencia de esta vida, no puedo escapar a su masivo aburrimiento.

No tengo por qué terciar en los turbios cuentos de mis compatriotas de Colonia.

Es bueno confesarse de cuando en cuando con toda sinceridad: soy un extranjero.

Una nueva experiencia sin salida. Ayer me asaltó la crítica generalizada de mi nueva situación.

Fatiga. Hay que contar siempre con este factor. Después de horas de correteo tras de un cuarto, el cuerpo se resiente. Por la noche, sueños con furor, serie interminable de pequeños episodios absurdos. Día malo el de ayer y el de hoy nuevamente sin esperanza, o sea sin mejoría.

Renunciar: la última palabra de la sabiduría. Algo hay de noble en la renuncia, esto es indudable.²⁴³

La carta de Villoro me llenó el alma de tristeza y de aprehensiones. Almas buenas y nobles. Recuerdo el diálogo de otros años. Hiciste bien en regresar. ¡Oh, dolor! Hay en mi vida una injusticia inexpiable.

Página 57

²⁴³ Vid. la carta dirigida a Luis Villoro el 31 de enero de 1955, donde aparece esta misma frase.

Oigo la suite francesa No. 6 de Bach. Efecto sedante. Mis impulsos eróticos encuentran en la música un apropiado vehículo de satisfacción. El año pasado estaba ya sobre el camino de una adecuada y digna cristalización de mi vida, el viaje vino a interrumpir el proyecto y a alterar nuevamente mi equilibrio. El momento era inapropiado. Quizás hubiera sido mejor hacerme a la idea de renunciar a Europa. Pienso continuamente en mi cuarto como en la obra más querida que imprudentemente abandoné. Aquí no puedo vivir con dignidad.

Este tema de la dignidad me ha vuelto a dominar. Cuando escribí mi ensayo despreciaba esta virtud.

La vida me es a menudo profunda y radicalmente extraña. En esos momentos suscribiría la tesis de Villaurrutia: *Invitación a la muerte*²⁴⁴.

Bracear en la marea de los pueblos, catar sus peculiaridades no me interesa ya como en otra época.

Me asalta súbita la idea de un razonable contrato de separación. Ni me tiene, ni le tengo mucho amor a esta vida.

Nostalgia: quizá me la disimulo pero existe.

Este pueblo no me obliga a la apropiación. No veo su valor. Pensé un momento en Tübingen. Lo he dicho. Probé sin protección toda la extrañeza de esta vida y algo en mí dijo “no” profundamente. Sus virtudes son inmejorables pero no me interesan.

²⁴⁴ Esta pieza dramática de Xavier Villaurrutia apareció en 1944 y constituye, junto con *El Gesticulador*, de Rodolfo Usigli, los cimientos del teatro mexicano moderno. Villaurrutia se preocupó en esta obra por dibujar la psicología del mexicano: un ser pasivo e intrínsecamente imposibilitado para ejercer su libertad.

Página 57 (reverso)

Extraño a mi amigo Rosales. Pobrecillo. Su alma era buena y su compañía me hizo mucho bien.

Me siento atado por una cadena de indignidad con un sujeto detestable de mi patria.

Todo se intentó: el aburrimiento que me produce Alemania no ha sido superado.

Conciencia aguda de disolubilidad y por tanto consiguiente desapego. Escribiría una carta de tranquilización.

Un recuento de las diferencias. No una vulgaridad pero sí cierta dosis de insoportable "cotidianidad".

Esa aventura de apropiación no merecía tanto esfuerzo.

La crisis en que me precipitó Laura no ha sido hasta el día de hoy vencida.

2-2-55

Creo que me he excedido. En un momento he dado a pensar que no tenía ninguna razón para comprometerme tan seriamente.

No la quiero. No la soportaría. No me resulta atractivo el esquema de un descubrimiento en pareja.

3-2-55

Inconscientemente advierte el peligro y llora.

No tengo ya ningún interés o celo. Inclusive empieza a repugnarme. No lo esperaba tan pronto.

Página 58

No hacer nada, el camino más seguro de insatisfacción.

Cruza por mi mente como inflamable estímulo el recuerdo de algunas sombras de mi patria.

Ese contraste hiriente de lo blanco y lo negro, esa larga extensión...

5-2-55

Quisiera comprar:

Discos:

Mozart (Vox) - 2 conciertos para violín, 4 y 6.

Vivaldi – *Beatus Vir* (Vox).

Brandeburgo – 4 y 6 (Decca). 100

Y Mann (lectura de su último libro) 15

Goethe (*Fausto*, 3) 10

13-II-55

“Diese Menschen sind mehr von einem Leben erfüllt die von einem Geist.”²⁴⁵

“Wo er mit ungemaine[r] List zu scheinen [sucht], was er nicht ist.”²⁴⁶

14-II-55

Es inútil terciar en la interminable polémica de la indelicadeza.

Horrible aprehensión: vuelvo a México.

La situación es insostenible. Sin un auxilio me sumerjo en la amargura.

Página 58 (reverso)

La historia interpretada subjetivamente. Pero si no se echa mano de este esquema, ¿qué otro es más apropiado?

Sentimiento de lo inútil. Un montón de ruinas. La soberbia producción de lo inútil, de lo superfluo.

En ese cuarto fui feliz, viví momentos beatíficos. Todo se cifraba en la indiferencia.

Regresar. En cierto modo como salí, en otro no. No creo ya en nuestra excelencia. Me siento encarcelado. Madurar la evasión.

²⁴⁵ Lo correcto sería: *Diese Menschen sind mehr von einem Leben erfüllt als von einem Geist* (“a esta gente le importa más la vida que el intelecto”).

²⁴⁶ “Cada persona intenta con gran astucia ser lo que no es.” Muy posiblemente Uranga esté citando de memoria unos versos del caricaturista y poeta cómico alemán Wilhelm Busch (1832-1908), en específico de su obra *Maler Klecksel* (1884), capítulo nueve:

*Es war im schönen Karneval,
Wo, wie auch sonst und überall,
Der Mensch mit ungemainer List
Zu scheinen sucht, was er nicht ist.*

16-2-55

Día hermoso. Sin preocupaciones. Todo se transforma de pronto en una solemne estupidez que alejamos de nosotros con un ademán de cansancio.

Termino la penosa lectura de *1984* de Orwell²⁴⁷. Para mi gusto, lo mejor es el libro dentro del libro, las escenas de la prisión y la serie de los tormentos espantosos.

18-2-55

Me entretiene la lectura del libro de Huxley²⁴⁸, *Schöne neue Welt*²⁴⁹.

Día de crisis y de empastamiento. No quiero quedarme. Irse, irse lejos de esta ciudad. De cuando en cuando olvidar.

Me aburro fácilmente.

Página 59

²⁴⁷ George Orwell, seudónimo de Eric Arthur Blair (1903-1950), novelista, ensayista, periodista y crítico inglés. Su oposición al totalitarismo ha quedado reflejada en la novela alegórica *Rebelión en la granja* (1945) y en la novela distópica *1984* (1949). Ésta última puso en circulación una serie de neologismos: “Gran Hermano”, “doblepensar”, “neolengua”, etcétera. El “libro dentro del libro” al que alude Uranga es la *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico* de Emmanuel Goldstein.

²⁴⁸ Aldous Leonard Huxley (1894-1963), filósofo, escritor y novelista inglés nominado siete veces al Premio Nobel de Literatura por novelas como *Contrapunto* (1928) y *Un mundo feliz* (1932). Entre sus libros de no-ficción destaca *Las puertas de la percepción* (1954), resultado de sus experiencias con diversas drogas.

²⁴⁹ *Un mundo feliz*.

Si Ruth me entendiera...

Las cosas no son tan difíciles. Estoy asqueado del ambiente.

Quizás alcance el dinero. Lo que importa es despertarme el interés. Una tarea. Siempre el problema de no hacer nada.

26-II-55

En esos días de Carnaval me acompañó la lectura de *Un mundo feliz* de Huxley.

Después descubrí a Villaurrutia. La ternura de *El yerro candente*, la locura de *La mujer legítima*.

Pienso: en esta noche en que todo mi pasado otra vez me asalta y en que la duda me zarandea en el último extremo del ser o la nada, no es la soledad, es el asombro la experiencia básica, no la angustia sino la incertidumbre.

Ya no más vida. Y la muerte. Aún no se está maduro para saborearla a gusto, a solas, para paladearla interminablemente.

Aquí en Köln, en lo extraño, entre abismos de sinsentido.

No estamos justificados.

Marzo 10

Rhapsodie für Orchester und Saxophone de Debussy.

Sábado, 12 de marzo

Thomas Mann acaba de ser declarado ciudadano de honor de Lübeck, su ciudad natal. Con ocasión de esta distinción el eminente autor proyecta para mayo un viaje a Alemania que aprovechará también para dictar en Stuttgart y Weimar una serie de conferencias sobre Schiller, cuyo centenario coincide en este año. Como si no fuera todo esto ya una razón suficiente para pensar en Mann, todavía puede añadirse que en junio cumplirá ochenta años y por tanto que nos encontramos ante una copiosa hemorragia literaria de juicios sobre su obra y de un posible [ilegible] definitivo de su debatida carrera como pensador, como orador político y como patriarca burgués de la literatura alemana por parte de sus compatriotas.

Lübeck es una pequeña ciudad pegada casi al mar báltico. Mann confiesa que la presencia más tácita que expresa de su ciudad natal determina una buena parte de la atmósfera de su obra. "Atmósfera" es un concepto impreciso y por tanto predilecto de los alemanes. Gide²⁵⁰ había adelantado ya en una de sus confesiones juveniles la contraposición de dibujo y música como correspondiente a lo meridional y a lo nórdico. Pero la literatura se resiste a ser interpretada como fenómeno sonoro exclusivamente, por lo menos la prosa, y aunque la poesía está hecha de palabras

²⁵⁰ André Gide (1869-1951), escritor francés galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1947. *El inmoralista* (1902), *Los sótanos del Vaticano* (1914), *Corydon* (1924), *Los monederos falsos* (1925) y su famoso *Diario* (1939-51, cuatro volúmenes) son algunas de sus obras. Vid. Emilio Uranga, "El compromiso de André Gide", *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 109, 4 de marzo de 1951, pp. 3-4, y "El último diario de André Gide", *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 121, 27 de mayo de 1951, p. 3.

que suenan y resuenan, y la prosa por conceptos que aluden y eluden, no sé qué prejuicio meri-

Página 60

dional nos lleva a ver más que oír o sentir la literatura.

Así pues, por paradójico que en esta ocasión ello se vea, describir cómo es Lübeck contravendría las prescripciones del mismo Mann y me tengo que conformar con decir cómo suena. Desde luego que suena a mar, o con otras palabras, en cuanto se oye el ruido del mar, Mann piensa en Lübeck. Pero este oír el mar se convierte de súbito en música, en una forma de música que no creemos estarnos muy alejada de las sonoridades marinas de Wagner o de otro cualquiera de los autores que han sacado como Mann inspiración sonora de los rumores marinos. Pero desde luego de un mar que no suena al mar de Debussy, de esto hay que estar convencido; el mar de Lübeck, la música de Mann, es sinfonía a la alemana. Mann añade que la combinación de mar y música define en su sentir el estilo épico de la prosa, la odisea germana.

En cuanto al paisaje hay también que callarse. Hablar del paisaje de una ciudad suena raro, pero Mann no se arredra y nos propone una extraña y sugestiva definición: la arquitectura de una ciudad es su paisaje. Nuevamente la violencia musical de los nórdicos nos hace recelar de los conceptos y aplicarla al paisaje, más que a un ambiente natural, a un habitáculo humano. Lübeck como paisaje es gótico, viejo y rico como la Liga Hanseática.

Página 60 (reverso)

No me queda otra salida, tengo que fabricar frases.

La distancia favorece a los alemanes. “Sólo se puede ser germanófilo fuera de Alemania”, solía decirme en Freiburg un agudo profesor sudamericano. El hombre de la calle no es el héroe de nuestra filosofía. Lo aprendido en los libros lo refutan las gentes a cada paso. La tierra de los filósofos y de los músicos se ve alarmada por la sorprendente masa de filisteos que salidos de todas partes luchan y trabajan por su patria. Sin las sublimes cualidades que les atribuimos los estudiosos, Alemania es una gran decepción. Por lo menos la decepción o la cura de una borrachera de ideas que emanadas de la *Revista de Occidente* se desparramó en América y alimentó las mentes de muchas generaciones.

Hay un egiptismo alemán. Una esclavitud consentida. Una sumisión al trabajo pesado. Una abominable docilidad.

Ir hilando poco a poco lo que mañana puede ser la materia de un juicio. No creo que me sea dable ver mucho porque no hay mucho que ver.

Un grupo de libros como éste. Al salir de la librería se encontró entre sus manos cuatro libros. Huxley, Koestler, [ilegible], Orwell. La unidad a primera vista no era más que ocasional y entristecía, pero un poco de reflexión le hizo pronto entender que se trataba de una simi

Página 61

litud más profunda que un accidental emparejamiento. Si la selección no obedece a las rígidas prescripciones de un principio, no estaba sin embargo dictada por necesidades ajenas a un sistema. La ideología y la utopía van de la mano. Rusia como tierra de promesas y como infierno componen los polos de esta tetralogía.

Marzo 14 de 1955

Siempre en Colonia.

Termino la lectura de *Contrapunto* (A. Huxley). Es la segunda vez que leo este libro. La primera, en inglés, ocurrió allá por el año de 42 o 43. Después olvidé completamente el detalle de la novela, o mejor, retuve sólo detalles y en general me quedó una impresión de desagradable confusión como tema del libro. Con esta segunda lectura he corregido la impresión.

La filosofía de Rampion²⁵¹ es sencilla: equilibrio de alma y cuerpo como definición de lo auténticamente humano. Objeción: ¿hay una medida, un equilibrio llano en el ejercicio de los instintos, un punto medio natural?

Después de leer algunos escritos de Freud esto es apenas creíble. El instinto de destrucción no se sacia. Permitir por tanto su libre fuego, sin sublimarlo, hasta que encuentre su sano equilibrio, es no sólo peligroso sino problemático.

Dominar los instintos de la destrucción es un imperativo. Y esto implica violencia. No hay remedio.

²⁵¹ Mark Rampion, uno de los tres protagonistas de *Contrapunto* (1928).

Página 61 (reverso)

Durante dos semanas he leído este libro de Huxley. Interrumpí la lectura dos veces también. Primero para leer *El cero y el infinito* de Koestler²⁵² y después para iniciar la relectura, que no pasó de las primeras treinta páginas, de *Un amor de Swann*, de Proust. Insoportable. En cambio, el libro de Koestler me cautivó.

Libros precursores, apenas unos años y han inspirado ya otras obras por ejemplo. [Ilegible] influencia de Koestler en Orwell (*1984*) y de Huxley en Sartre.

¿Sartre? Me desagrada citarlo. Un mundo apasionadamente amado y luego una cruda horrible y una horrible inutilidad en sus esfuerzos de pensador.

Toda esa temática en torno al problema del partido comunista que tan de buena gana han construido Sartre y Merleau. Al fondo creo, empero, que no han dicho más o mejor que Koestler.

Estoy empeñado en la urgente tarea de salvaguardar mis clásicos, de hacer cuidadosamente un apartado con los libros que “resisten”, que han resistido el paso de, digamos, diez años en la formación personal.

Se me caen de las manos, por ejemplo, Heidegger, Husserl, Sartre, Merleau, Camus, Proust. Me resiste Joyce, Huxley. Se me caen también Mann y Ortega. Aunque Mann no totalmente. Pero estando en Alemania he tenido que aceptar que se trata de un autor privado y no de un símbolo de Alemania, no de un representante o juez competente.

²⁵² Novela publicada en 1940 en inglés (*Darkness at noon*), aunque escrita originalmente en alemán por el autor británico de origen húngaro Arthur Koestler (1905-1983). La novela narra los procesos iniciados por Stalin en contra de aquellos que combatieron en la revolución de 1917 y que ayudaron a forjar el Gobierno de la Unión Soviética.

Mi año de estancia en Alemania ha sido estéril en cuanto a confirmación o persecución ulterior de una formación. Más bien ha sido fecundo en cuanto que me ha puesto frente a una forma de vida que radicalmente me desagrada. Los alemanes son “corrientes”, hay que decirlo, “baratos” y, humanamente hablando, de muy poca calidad: lo humano no es aquí de muchos quilates.

Les reconozco sin embargo muchas virtudes. Quizás un sentido casero notable. Esto me impresiona. Lo moderno no pone aquí en crisis a la familia, ésta sigue siendo una estructura férrea. Creo que todo esto lo he venido a comprender aquí, a vivir, a empastarme en su estilo. Tal vez esto sea formador. Lo que no les soporto son sus diversiones. Su carnaval me puso fuera de sí. Vuelvo a la idea de que la distancia les hace bien. Sublimando lo que aquí se produce a borbotones la cosa se logra. Hay que tomar lo alemán con mesura y entonces rinde, tomarlo guardando la distancia, ésta es la idea. Por eso son fecundos los maestros que como Gaos no han estado en Alemania y viven sin embargo de influencias alemanas. Pero los que vienen por aquí se llevan en el alma una decepción. Pueblo desdichado del que se aprende algo leyendo sus libros pero del que se pierde mucho conviviendo con sus hombres.

A veces me digo: la formación ha comenzado. Domina la impaciencia. No te desesperes de no hacer nada, también esto hay que aprender a soportarlo. De acuerdo, no eres un holgazán profesional. Ya vendrán países mejores, por ahora hacerse fuerte y bostezar sin remordimiento.

Página 62 (reverso)

Las muchedumbres alemanas son tristes, masivamente tristes; tristes y prematuramente envejecidas, agobiadas por el trabajo que es la *istoria ratio* del “milagro alemán”. En diez años se han reconstruido, pero no puede negarse que algo definitivamente [ilegible] es muy alemán.

Discusión en el *Bundestag*²⁵³ sobre los acuerdos franco-alemanes. Los alemanes no llevaban a París una idea precisa de lo que querían. Los liberales han sugerido que se ofreciera dinero a Francia. Y Adenauer²⁵⁴ ha consultado el caso con François-Poncet²⁵⁵. ¡Increíble! Ésta es la grosería alemana. Se erizan los pelos de pensar sólo que en serio estas gentes pudieron ofrecer un préstamo como solución.

Todos los comentaristas están de acuerdo en subrayar que el estilo de la política alemana de hoy en día es indeciblemente “barato”. Leer el instructivo artículo, y los comentarios que ha merecido, de *** [sic]. Carnaval en Bonn. Las majaderías de Adenauer han hecho las delicias de los comentaristas. Esa historia sobre Bulgaria es sensacional. (Adenauer ha afirmado que durante su período como municipio de Colonia recibió la visita de Bulgaria. Agencia americana ofrece 10000 D.M. de recompensa a quien aporte pruebas sobre este asunto.)

²⁵³ Parlamento Federal.

²⁵⁴ Konrad Hermann Joseph Adenauer (1876-1967), Canciller Federal de Alemania de 1949 a 1963 y Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania de 1951 a 1955 (siendo él mismo Canciller).

²⁵⁵ André François-Poncet (1887-1978), embajador de Francia en la República Federal de Alemania.

Nada es tan cierto como la idea de que para crear se requiere un ambiente. Yo estoy fuera del mío y sin el diálogo vivificador todo se me entumece.

La vida es corta. No nos dará ya tiempo para hacer las pocas cosas de que estamos abiertamente convencidos.

Página 63

A veces pienso con tristeza en esa atmósfera de la familia Oteyza y me digo que he sido un animal al despreciar mi incorporación en ese círculo casándome con Mercedes.

Esperar a que el tiempo pase y a que la oportunidad se presente. Oportunidad de ir a otra parte, quizás a Francia. En todo caso salir de Alemania, que me asfixia.

Créeme, todo esto es aburrido en una medida apenas creíble. Aburrido y anestésico, no me suscita nada, no me excita. Espantoso.

¡Qué bueno sería poder iniciar una carrera! La medicina, por ejemplo. Vivir en un pueblo de España. Ganar lo suficiente y vivir entre los míos. Apartarme del nido de víboras que es México. Sólo de pensar que existen ciertas gentes en México, me desarmo de toda vitalidad y me echo a perder.

Incapacidad, falta de interés, no aprendo el idioma.

Sabía de oídas lo que era una mujer casera pero ahora la tengo en la casa. Por mucho tiempo anhelé vivir burguesamente. Ahora sé en qué consiste. La solidez de un compromiso no me había sido presentada. Idea simplista y sin embargo importante.

Impecable mujer de casa. Estos son los tesoros que en otro tiempo siempre soñamos poseer. Ya estás aquí. Ahora te estoy casado. El otro intento era puramente estético. ¿Cómo es posible que la rutina se soporte sin protesta? Estaba habituado a la reclamación casi inmediata.

Página 63 (reverso)

Hay recuerdos definitivamente recuperados. ¡Oh Kay! Hiciste de algunos años de mi vida una época noble.

La tranquilidad, el gusto de aprender. ¿Por qué me hice inmodesto? ¿Tendrán razón los que me acusan de *hybris*? Se la doy. Me salí de mis casillas.

La producción copiosa es uno de los ideales que definitivamente se nos han negado de manera rotunda.

No parece haberse prestado mucha atención a la idea de accidente y sin embargo la merece. En cierto sentido es tan rica en significación como la sustancia, pero a la inversa, quiero decir, habla de insuficiencia y no de poder. Este lenguaje que tanto me apasionaba me deja ahora frío. Tantas esperanzas puestas en la restauración del tema de la metafísica y tiempo después todo abandonado.

¿Tiene Ud. una idea de lo que es la tradición? En cierto modo es el gusto por lo que los abuelos comprendían familiarmente. Un lenguaje que no es el de la ciencia no tiene ninguna validez, y nuestros abuelos hablan siempre sin ciencia.

Hoy por hoy todo me aburre. No me satisface nada y he venido a parar en una especie de periodista del espíritu que busca el estilo extremista y la noticia sensacional.

¿Son estas etapas de una formación o la estancia en la deformación definitiva?
La enfermedad tiene su curso, sus alzas y bajas. ¿Es esto cierto? Quizá no. Me
siento a disgusto sin mis amigos, entre extraños.

Página 64

Marzo 15, 1955

Trauma tras trauma. Esto impide ver la vida como una continuidad. A cada
salto una nueva y momentánea perspectiva, después el abandono y a otra cosa, a
otro horror.

No me perdono la improductividad. Cotidianamente me acuso ante la
conciencia. No hago lo que debería. No cumplo lo que prometí.

Se nos dio la vida para realizarnos, con esa precisa obligación.

Nos hemos impuesto esa obligación. Podríamos renunciarla, pero a qué
precio. En serio no hemos considerado esta posibilidad siempre abierta, no la vemos
siquiera.

Son viejas historias que nunca he terminado de contarme a mí mismo. Creo
que debería abandonarme al recuerdo y relatar pormenorizadamente todo lo que
me viene a la memoria.

Declaro solemnemente que "he sido siempre" feliz. Quiero decir, cuando la
vida se hace recuerdo, me deja el sabor de lo aprobable, de una felicidad indudable.
Pero mientras se vive no siento esa felicidad.

¿Por qué se nos educa en la retórica? No se nos da nunca a probar el lenguaje desnudo, sino siempre el adornado.

Todo lo que fue testimonio escrito de mi revuelta juventud se ha perdido, vuela por ahí, o se ha quemado. Tuve yo la culpa de esa negligencia, y ahora me entran ganas de reconstruirla como si se tratara de una vida ajena. Las cartas de Kay, por ejemplo.

Página 64 (reverso)

III-16-55

Hemos heredado una mente primitiva, incapaz de enfrentarse científicamente con el mundo, o lo que es peor, de contagiar de primitivismo, quiero decir, de retórica, cuanta formulación cruza el campo de la experiencia con aires de ciencia.

¿Por qué estamos sólidamente atados a la retórica?

La retórica es una elegante manera de ser inútil. Ejemplo eminente: Ortega. En España está la mata de la retórica, pero en América está su activo retoño.

No diferimos de España lo suficiente. Somos lo contrario, es cierto, pero dentro del mismo género, y esto es lo lamentable, no somos lo otro.

Teología y retórica es un buen resumen de nuestros males. Pero al fondo la teología es pura retórica, o ¿la retórica pura teología? Creo que tal es nuestra pretensión, no en balde se ha dicho que el español es una lengua propia para hablar con Dios, para hablar sólo de Dios, ¿de nada más se puede hablar en español?

Nuestro hombre es por necesidad retórico ya que se sirve de un instrumento hecho sólo para hablar con Dios.

Hay que ser consecuentes. Si esta nuestra filosofía nos desagrada, no sólo hay que quedarse con el desagrado que nos produce en lugar del grato que nos producía, sino liquidar también ese desagrado y entregarse a otra cosa con tranquilidad.

Página 65

No puedo aparecer con mi vida en la mano y decir, desde luego por escrito o por lo menos con escritos, "he aquí mi experiencia". Pues la gente comentará que no era lo que esperaba y se sentirá defraudada o se alegrará del fraude; a lo cual hay que responder levantando los hombros y esperar sentado jueces mejores.

Una y otra vez, pero siempre, me ha preocupado mi trunca carrera científica y la necesidad de acabarla. Hoy con alegría he imaginado que reinicio una formación científica.

Un tema, un estilo, una manera de decir las cosas. Todo era claro. Pero lo que no era claro, era la mano entusiasta que sostenía el entusiasmo y que fatigada de tenerlo por tanto tiempo en vilo se ha retirado. Tantos esfuerzos sin reconocimiento han terminado por cansarme. Proyectaba una obra densa en torno de nuestras juveniles preocupaciones.

Seguir a pesar de todo viviendo, viviendo a pesar de que las razones que dignificaban ese vivir no tienen ya ningún sentido. Vivir sin tarea. No nos acabamos de acostumbrar a esa idea.

La crisis no fue causada por Europa sino precipitada en Europa. Venía incubándose desde muy lejos.

A ratos una “llamarada de petate” reaviva el viejo horno.

Sin embargo, no me doy por vencido. No sé de dónde pero de algún lugar ha de venir la tarea salvadora.

Página 65 (reverso)

Atando cabos, la idea se fue precisando hasta convertirse en evidencia. Desde luego un temor de precisarla, de verla comprobada. Pero la certidumbre subjetiva inquebrantable y su sentido claro. Una prueba más del fraude radical que define la vida, una refutación más de la apariencia ya más bien pobre de creatividad que la preside como su fachada predilecta.

Mann ve en Alemania la tragedia de la impotencia y de la confusión. No veo muy clara esta apreciación. Me parece más bien que lo último es cierta grosería insuperable, cierta vileza o, más generosamente, “domesticidad” con sus virtudes y sus vicios. Las bodas de Brueghel darían la imagen justa. *Alla rustica* de Vivaldi. Cuando les da por ser finos son melosos.

Creo que tengo en mi mujer lo mejor que produce Alemania. Vitalidad, salud, amor al trabajo, respeto, sentido del deber, alegría, humor sanote y burlón, materialidad.

Por contrapeso, el sabor de Inglaterra se hace aquí muy sensible. En cambio no se ve muy claro la ventaja de Francia.

Europa es siempre la actualidad de las buenas costumbres de nuestros padres. Aquí he visto renacer en los usos cotidianos viejas costumbres casi olvidadas. Costumbres que dada nuestra modernidad nos avergonzaría ejercitar en América. Lo lamentable es que dejándose vivir poco a poco empiezan a tomarnos nuevamente por asalto.

Página 66

Huxley (*Contrapunto*, p.) y Forster (*Passage to India*, p. ²⁵⁶) coinciden en señalar que en cuanto el hombre envejece su conversación recae sobre Dios. ¿Somos quizá pueblos muy viejos?

A veces me asalta la idea de que soy hombre religioso.

Instalado burguesamente en la vida, transcurren mis horas sin sobresalto. Así pensé por muchos años y ahora que lo he realizado veo que era, como muchas otras, una falsa imaginación. La inquietud bate sus alas como nunca, mejor dicho, como siempre.

¿Cómo pudo Cabrera resistir seis años de ociosidad en París? ¿Cómo pudo soportar la impotencia? La mexicanísima sabiduría de no hacer nada. Esto le falta a Zea. Los mexicanos temen al hombre que hace algo. Parece que todos están de acuerdo en que su impotente vida sea respetada. Zea no lo comprende y los violenta.

²⁵⁶ En blanco en el original.

Me tortura el deseo de adquirir la *Pasión según San Juan* que acaba de publicar Anchor. ¡Tres magníficos discos Long Play!

La música es mi droga predilecta.

Irritación por no entender ya muchas palabras inglesas. Años de negligencia han matado lo poco de inglés que supe en una época.

Y sigue el fraude su camino. ¿Por qué no ponerse a estudiar seriamente? Me lo echo en cara, me pongo de pronto a la tarea, persevero algunos minutos y luego todo se corrompe, no hago nada, me dejo ir a lo fácil y nada se consigue, en nada se progresa.

Página 66 (reverso)

No puedo escribir sin ejercitar mis dotes críticas y esto me paraliza. Debo escribir convencido de que todos menos yo leerán lo que escribo. Ésta es la buena fórmula, la piedra filosofal.

Escribir lo que personalmente no se aprobaría.

Mandar a México con aire de obra lo que no aprobamos.

Sobre la base de releernos terminamos por aprobarnos y, por tanto, por guardar lo escrito en vez de lanzarlo a la publicación.

Marzo 24 de 1955

Uno de mis deseos más acariciados lo he realizado: comprar la *Pasión según San Juan* de Bach que ya figura entre mis discos (84 D.M.).

En cuanto a mi programa para los tres meses siguientes:

3 obras de Vivaldi: *Beatus Vir*, *Gloria* y *Serenata* (90 D.M.). Los *Conciertos de Brandeburgo* 4 y 6 de Bach (60 D.M.) y dos conciertos de violín de Mozart (30 D.M.). Además: un disco de Mann (15 D.M.) y el *Fausto* (70 D.M.). Total: 270 D.M., digamos.

Marzo 27, 55

–Bueno, ¿te encuentras ya mejor instalado?

–Sería exagerado afirmarlo. Me contento con decir que ya no me disgusta mucho la novedad. Eso es todo.

–En definitiva: empiezas a respirar. Yo creo que todavía no lo consigo. Imagínate: mi primer día fue horroroso. Y sin embargo

Página 67

hice cosas que hoy no me atrevería a iniciar.

–En fin, todo te lo permites cuando empiezan las cosas. Después entra un miedo íntimo y todo se frena desde adentro.

Marzo 28

–Pasa.

–¿Cómo te encuentras?

–¡Oh! A decir verdad alterado. He recibido la fatal visita de un conocido desagradable y su presencia me ha llenado el alma de aprehensiones.

–¿Algo te ha dicho que te haya molestado?

–No. Nada preciso. Es el aire todo en que me hace vivir ese hombre el que me ahoga, materialmente tiemblo como si me hubieran sorprendido infraganti, horrible.

–¿Tienes mala conciencia?

–Sí. No hay por qué ocultarlo. Pienso otra vez en ese mundo revuelto de los intereses mezquinos y me siento incómodo.

Abril 23

Ignoro lo que se ha escrito (o traducido) en español sobre Albert Schweitzer. Mi situación de insular en Alemania me impide por lo pronto ordenar lo que tengo que decir sobre este hombre, con una revisión crítica. En todo caso creo que se ha escrito mucho y de buena calidad.

Schweitzer plantea el problema siempre difícil de las relaciones entre el pensamiento y la acción.

Lo notable es la secuencia natural con que acoge la necesidad de poner en práctica el cristianismo.

Página 67 (reverso)

En general su pensamiento no es lo que diríamos claro, pero su sabiduría es sencilla.

Los libros sobre Schweitzer son “edificantes” en el peor sentido de la palabra.

¿Qué hacer, por ejemplo, con el discurso de Max Tau²⁵⁷, o con el ensayo de [ilegible]?

La biografía de _____ sale mejor librada.²⁵⁸

En realidad se ha leído su autobiografía, sus conferencias pero no sus libros sistemáticos.

Mi trabajo versaría principalmente sobre ellos.

Abril 28, 55

Termino la lectura de *El poder y la gloria* de Graham Green [sic]²⁵⁹. Sensación penosa de no comprender claramente la sabiduría de este hombre.

Schweitzer: me desanima su infortunada interpretación filosófica.

Día de extrañamiento. Nuevamente el desagrado frente a estas gentes.

Quisiera volver sin compromisos.

²⁵⁷ Max Tau (1897-1976), escritor y editor alemán-noruego de origen judío. Estudió filosofía, literatura, historia del arte y psicología en las universidades de Berlín, Hamburgo y Kiel. Desempeñó un papel decisivo como promotor del intercambio literario entre Alemania y Noruega, donde se exilió en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Fue amigo de Albert Schweitzer y editor de autores como Nelly Sachs, Hans Werner Richter, Luise Rinser, Nikos Kazantzakis y Shmuel Yosef Agnón. Algunas de sus principales publicaciones son: *Landschafts- und Ortsdarstellung Theodor Fontanes* (1928, tesis doctoral), *Glaube an den Menschen* (1948), *Denn über uns ist der Himmel* (1955), *Das Land das ich verlassen mußte* (1961), *Ein Flüchtling findet sein Land* (1964) y *Auf dem Weg zur Versöhnung* (1968).

²⁵⁸ En blanco en el original.

²⁵⁹ Henry Graham Greene (1904-1991), escritor y crítico inglés, autor, entre otros muchos libros, de cuatro importantes novelas de corte católico: *Brighton, parque de atracciones* (1938), *El poder y la gloria* (1940), *El revés de la trama* (1948) y *El fin de la aventura* (1951). Vid. Emilio Uranga, “Guanajuato en una calle”, *La Prensa*, 2 de octubre de 1964: “A Graham Green [sic], que no nos quiere nada, le molestaba que a las peleas de gallos los charros mexicanos, los caballeros del espolón, acudieran vestidos con las recamaciones más aparatosas de oro y de plata. Juzgaba que los mexicanos eran solemnes tratándose de los actos fisiológicamente menos relevantes, menos capaces de sublimarse a nombre de los gestos y de los paramentos. No nos entendía.”

Por hoy sin deseos. Proyectos: comprar el *Bach* de Schweitzer, las conversaciones de Goethe con Eckermann y *El diario de un cura de aldea* de Bernanos²⁶⁰.

Página 68

Mayo 1, 1955²⁶¹

Apresuradamente ordenar las notas sobre mi libro.

Dificultades interiores, *hemmnungen*²⁶² insuperables. La materia no me interesa, escribo a sabiendas de cometer un fraude.

Modelo asequible: el estilo de Jaspers. Parágrafos comprimidos.

Lectura de Bernanos. Maravilloso libro.

Puntos del libro.

Una introducción acerca de la amenaza de caer en el margen de lo humano.

²⁶⁰ Georges Bernanos (1888-1948), novelista, ensayista y dramaturgo francés que participó como soldado en la primera Guerra Mundial. La tensión religiosa entre fe y desesperación, así como sus inclinaciones católicas y monárquicas, son una constante en su producción literaria, ya desde la publicación de su primera novela, *Bajo el sol de Satanás* (1926). Otros títulos de su autoría son *La alegría* (1928), *Diario de un cura rural* (1936) y *Los grandes cementerios bajo la luna* (1938). En 1951, Robert Bresson (1901-1999) adaptó al cine *Diario de un cura rural*, película protagonizada por el actor Claude Laydu (1927-2011). Vid. Emilio Uranga, "Un escritor francés opina sobre México", *La Prensa*, 16 de marzo de 1964, en que Uranga pasa revista a unos comentarios de Bernanos sobre el humanismo de México (de pretendida estirpe francesa).

²⁶¹ Para estas fechas Uranga ya planeaba su traslado a París, como lo evidencia su correspondencia con Luis Villoro (vid. la carta del 30 de abril de 1955 y ss.) y una posterior carta a Alfonso Reyes (fecha el 14 de mayo de 1955) en que Uranga pide al regiomontano que dirija unas palabras de recomendación a François Chevalier, director del Instituto Francés de América Latina (IFAL): "Lo molesto con una petición. He solicitado al Sr. Chevalier, director del IFAL, una beca para proseguir en Europa mis estudios. Creo que unas líneas de recomendación harán el milagro. No me escatime sus dotes de taumaturgo."

²⁶² Vergüenzas, inhibiciones.

En Alemania –y entre alemanes– presumo que casi de inmediato podrá comprenderse el problema que propongo plantear. Se trata de lo siguiente: por un accidente histórico nos vimos colocados fuera de lo humano. Este tema retórico forma mi punto de partida y lo llamo retórico porque no creo que se haya llegado realmente a la equiparación de lo indio y lo animal sin condiciones. A partir de aquí, contemplar como una pugna por reclamar su derecho a la humanidad. El problema siguiente consiste en suscitar la extrañeza frente a esa realidad y el intento de serla definida en términos puramente metafísicos como un accidente. Las virtualidades que entraña esta revelación. Y punto final.

Nuevamente bajo el hechizo de las conversaciones de Goethe con Eckermann.

V-2-55

Página 68 (reverso)

Por fin he recibido la misa de *Gloria* de Vivaldi.

Igual. Cada día la misma presión. Todo gris y uniforme. Ninguna salida. Esperar.

12-V-55

Por la tarde me sube a la cabeza un negro humor.

Leo con pasión el ensayo de Huxley sobre sus experiencias con la mescalina²⁶³.

Después de mi lectura de Bernanos un buen punto de compensación.

La mescalina nos abre a un paraíso metafísico. No veo las ventajas de su aplicación.

En resumen, Huxley nos sugiere que con la mescalina los sentidos se liberan un poco de su “tara” utilitaria, vehiculan algo más del mundo que mensajes utilitarios. Emergencia intacta, originaria del mundo de los colores. Trasunción de la existencia gozosa del mundo sensible.

Europa como la “realidad”. Entiendo que se quiere decir.

La mescalina nuevamente. Decíamos que Huxley avanza bajo rúbricas muy amplias sus efectos. La función religiosa de la droga no me resulta clara, no la veo con claridad.

Página 69

En el intermedio he leído mucho a Goethe.

17-5-55

Hora tranquila, satisfactoria. Leo a Croce²⁶⁴, Goethe.

²⁶³ *Las puertas de la percepción* (1954).

²⁶⁴ Benedetto Croce (1866-1952), filósofo, historiador y político oriundo de Italia; principal ideólogo del liberalismo italiano del siglo XX y exponente del neoidealismo. Autor, entre otros libros, de *Materialismo histórico y economía marxista* (1900), *Estética como ciencia de la expresión y*

Me viene a la memoria el ensayo de Bello sobre la civilización²⁶⁵. Nadie hasta hoy me ha podido dar una mejor idea de lo que es la “cultura” y su consiguiente o concomitante felicidad.

Darse tiempo para la delectación estética.

Empezar con la anécdota. Al siguiente día de su estancia en México, Diógenes busca no al hombre sino a la linterna. La mezcla de picardía, de cinismo que suscita oír contar esta anécdota entre mexicanos abre de golpe a un campo de experiencia en que podemos comprender el sentido de nuestro estilo de vida. De ahí a la impenetrabilidad, al otro extremo.

Has preferido sufrir, pasar por la vergüenza de una confesión y no confesar otra vergüenza.

19-5-55

Comprar:

Disco de Mann – 15

*Felix Krull*²⁶⁶ – 18

Burckhardt: *Cicerone y Kultur*²⁶⁷ – 20

lingüística general (1902), *La lógica como ciencia del concepto puro* (1909), *Breviario de estética* (1912), *Ensayo sobre Hegel* (1912), *Manifiesto de los intelectuales antifascistas* (1925), *La Historia como pensamiento y acción* (1938), *Filosofía e historiografía* (1949).

²⁶⁵ Andrés Bello (1781-1865), uno de los más destacados humanistas de América. Fue maestro de Simón Bolívar y tomó parte de la independencia de Venezuela en 1810. Su producción abarca poemas, teatro, obras jurídicas, traducciones, ensayos sobre gramática y filosofía. José Gaos escribió la introducción a *Filosofía del entendimiento*, publicada en 1948 por el Fondo de Cultura Económica.

²⁶⁶ *Bekanntnisse des Hochstaplers Felix Krull. Der Memoiren erster Teil* (1954), novela de Thomas Mann traducida al castellano bajo el título *Confesiones del estafador Félix Krull*.

²⁶⁷ *Die Kultur der Renaissance in Italien* (1860).

	53
<i>Fausto</i> –	70
	123
<i>Kleinigkeiten</i> de Goethe ²⁶⁸ –	2
<i>Bach</i> de Schweitzer –	30
Otras obras –	10
	165

Página 69 (reverso)

Buscar la biografía de Goethe de E. Ludwig²⁶⁹ y el *Goethe* de Gundolf.²⁷⁰

Tristram Shandy – 14

Si Portilla me manda aunque sean 50 dólares.

Tomo resumen de *Merkur*²⁷¹ – 14

Estudio sobre Mann – 20

48

165

215

Goethe, *Schriften über die Natur (Kröners Taschenausgaben)*²⁷².

²⁶⁸ “*Kleinigkeiten zu Goethe*”, artículo del historiador de la literatura Albert Leitzmann (1867-1950), aparecido en *Neophilologus*, diciembre de 1925, Vol. 10, pp 265-269.

²⁶⁹ *Goethe* (1920), de Emil Ludwig (1881-1948). En la carta a Villoro del 17 de julio de 1955 Uranga recomienda a su amigo la compra de esta biografía en su traducción española (de Ricardo Baeza).

²⁷⁰ *Goethe* (1916), de Friedrich Gundolf (1880-1931).

²⁷¹ *Merkur* es una de las revistas de crítica intelectual más importantes de Alemania. Se publica en Stuttgart de manera mensual desde 1947.

²⁷² *Escritos sobre la naturaleza* (Editorial Kröner, edición de bolsillo).

Hermann Grimm, *Das Leben Goethes*²⁷³.

Mayo 27, 55

Traducción de mi conferencia al alemán.

Me releo. Sensación penosa de una profundidad ayudada por muletas.

La desgana. Me llama la atención la contraposición de los caracteres. Los contrastes.

Me impresiona el subrayado de los defectos.

En el caso de la sensibilidad el contraste es claro. Segundo: junto con la desgana el ajetreo, la actividad. La vida mexicana es la realización del segundo Fausto.

Página 70

Pueblo festival y melancólico.

La desgana es: falta de generosidad, y resistencia pasiva, y dignidad.

Demasiado abstracto. Dar ejemplos.

29-V-55

²⁷³ Herman Grimm (1828-1901), académico alemán, hijo y sobrino de los "Hermanos Grimm". Además de la de Goethe, destaca su biografía de Miguel Ángel (1868).

“Ausstrahlung.”²⁷⁴

“Proyección de la cultura alemana en México.”

Un primer grupo de spenglerianos.

Un segundo momento de la *Revista de Occidente*.

Tercer momento, Gaos.

La formación alemana de las nuevas generaciones.

Ha ayudado a que la cultura propia se entienda y se valore.

El peligro del textualismo y del verbalismo.

Humanidades: filosofía, historia, sociología, derecho, literatura.

Los autores más leídos: Mann, Kafka²⁷⁵, Rilke y Hesse²⁷⁶.

Los filósofos: Husserl, Heidegger, Dilthey²⁷⁷, Hartmann²⁷⁸.

²⁷⁴ Carisma.

²⁷⁵ Franz Kafka (1883-1924), escritor de origen judío nacido en la región de Bohemia. Autor de *La metamorfosis* (1915), *El proceso* (1925), *El Castillo* (1926), además de un gran número de relatos cortos, misivas y textos autobiográficos. Su literatura ejerció una notable influencia sobre el existencialismo.

²⁷⁶ Hermann Karl Hesse (1877-1962), escritor, poeta, novelista y pintor alemán ampliamente traducido y leído en todo el mundo. Dentro de su copiosa producción literaria, de cuarenta volúmenes, hallamos *Demian* (1919), *Siddhartha* (1922), *El lobo estepario* (1927), *Narciso y Goldmundo* (1930) y *El juego de los abalorios* (1943).

²⁷⁷ Wilhelm Dilthey (1833-1911), filósofo, sociólogo, historiador y psicólogo alemán que diferenció metodológicamente las “ciencias de la naturaleza” de las “ciencias del espíritu”, combatiendo de este modo el dominio positivista de las primeras. Sus aportaciones a la hermenéutica están inspiradas en buena medida en los trabajos de Friedrich Schleiermacher (1768-1834). Vid. Wilhelm Dilthey, *Literatura y fantasía*, traducción del alemán de Emilio Uranga en colaboración con Carlos Gerhard, México, FCE, 1963 (Sección de Obras de Filosofía, 9). Vid. también la correspondencia con el FCE que se incluye en esta edición.

²⁷⁸ Nikolai Hartmann (1882-1950), filósofo alemán que rompió con la escuela neokantiana de Marburgo para acercarse a la fenomenología. José Gaos tradujo para el Fondo de Cultura Económica los cinco volúmenes de *Ontología* entre 1954 y 1964.

Sociología: Weber²⁷⁹, Scheler²⁸⁰.

El interregno: mañana no sabemos qué pasará. Alemania conoce los amargos frutos de una derrota y de una dimisión.

Página 70 (reverso)

No es que haya muerto por extinción sino que se ha interrumpido bruscamente. Ha sobrevenido la desgana que todo lo devora, el ademán de asco, el no querer saber más, el aburrimiento de la repetición.

Caso no leía alemán, Ramos²⁸¹ lo lee, Gaos lo traduce y las nuevas generaciones lo hablan.

²⁷⁹ Max Weber (1864-1920), filósofo, politólogo, jurista y economicista alemán. Sentó las bases, junto con Émile Durkheim y Karl Marx, del estudio moderno de la sociología y la administración pública. Weber fue un proponente clave del antipositivismo metodológico, para el que el entendimiento de una acción social pasa por una labor interpretativa del sentido y el propósito de las acciones individuales. Weber comprendió el capitalismo y la Modernidad como un proceso de racionalización, secularización y desencantamiento. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (México, FCE, 2011), *Historia general de la economía* (México, FCE, 2011) y *Economía y sociedad* (México, FCE, 2014) son algunos de sus trabajos fundamentales.

²⁸⁰ Max Scheler (1874-1928), filósofo alemán, simpatizante primero de las teorías vitalistas de Henri Bergson y después discípulo de Husserl. Fue, junto con Heidegger, uno de los primeros fenomenólogos en alejarse de la ortodoxia husserliana para desarrollar una ética de los valores y una antropología filosófica. Vid. Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, traducción de José Gaos, Madrid, *Revista de Occidente*, 1936. Vid. también Emilio Uranga, "Reflexiones de Max Scheler sobre la esencia de la filosofía", texto inédito de 1959.

²⁸¹ Samuel Ramos Magaña (1897-1959), filósofo mexicano y de lo mexicano, académico de la UNAM y director de la Facultad de Filosofía y Letras de 1945 a 1953. Miembro de El Colegio Nacional a partir de 1952. Las clases de filosofía del Maestro Antonio Caso lo disuadieron de abandonar la medicina. Fue éste el inicio de una fructífera carrera dedicada al estudio, la enseñanza y la investigación de la filosofía en México. A finales de los veinte, realizó un viaje de estudios a Europa. Asistió a la Sorbona, el Colegio de Francia y la Universidad de Roma. A su regreso ocupó los puestos de oficial mayor y jefe del Departamento de Cooperación Intelectual en la Secretaría de Educación Pública. En 1934 salió a la luz *El perfil del hombre y la cultura en México*; sin embargo, no fue sino hasta 1939 que José Gaos reivindicó para esta obra un lugar privilegiado en la historia intelectual de nuestro país (vid. José Gaos, "El perfil del hombre y la cultura en México, de Samuel Ramos", *Letras de México*, Vol. II, Núm. 6, 15 de junio de 1939). Samuel Ramos recurre en este ensayo al aparato crítico de Alfred Adler (1870-1937) para diagnosticar en el mexicano un "complejo de inferioridad", esto es, un desfase o "una inadaptación de sus verdaderos recursos a los fines que se propone realizar" (*El perfil del hombre y la cultura en México*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, p. 12). Este libro,

Se trata de un momento en la formación y no de un accidente individual sin conexión profunda con el resto de la persona.

La influencia del conde de Keyserling y sus *Meditaciones sudamericanas*.²⁸²

en que se deja sentir, además de la obvia influencia del psicoanálisis, la influencia del historicismo de Ortega y Gasset, representa una continuidad y a la vez un cambio frente a las concepciones de Antonio Caso y José Vasconcelos. “Hemos llegado así —escribió Uranga— a ese momento en que la meditación sobre lo mexicano adquiere el sentido de la tarea filosófica por excelencia. De lo que se trata es de adquirir una definición de nuestro carácter o de nuestro ser, como quiera decirse” (Emilio Uranga, “50 años de filosofía en México”, *Revista de la Universidad de México*, vol. 5 (59), 1951, p. 23). La importancia de *El perfil* para la filosofía de lo mexicano quedaba ratificada por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950): “ese libro continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos [...] la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y gestos son casi siempre máscaras” (*El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1999, p. 173). No es de extrañar entonces que la formación del grupo Hiperión haya contado con el apoyo de Samuel Ramos. De hecho, *Análisis del ser del mexicano*, de Emilio Uranga, bien puede leerse como una radicalización y una crítica de *El perfil*, el tránsito de una psicología a una ontología del mexicano (cfr. Emilio Uranga, “Ramos y la psicología del mexicano”, *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, 33, 18 de septiembre de 1949, p. 3). La utilización del psicoanálisis, a juicio de Uranga, era sospechosa, ya que “lo que se consigue con este procedimiento metódico es ganar una nueva región de aplicación de la doctrina previamente tenida como verdadera, pero no peculiarizar a la realidad a que se aplica”. Se trata, pues, de “fundamentar ontológicamente lo que en términos de psicología se describe como complejo de inferioridad” (Emilio Uranga, “Notas para un estudio del mexicano”, *Cuadernos Americanos*, Año 10, Vol. 57, 1951, p. 21). Igualmente cruciales son *Hacia un nuevo humanismo* (1940) e *Historia de la filosofía en México* (1943)

²⁸² Hermann Alexander Graf Keyserling (1880-1946), una de las figuras principales de la filosofía irracional alemana. A comienzos del siglo XX recorrió Asia, América y Europa del Sur. En 1919 publicó su *Diario de viaje de un filósofo* y en 1932 *Meditaciones sudamericanas*, creyendo encontrar en América del Sur vestigios de culturas pre-lógicas. De acuerdo con Oswaldo Díaz Ruanova, Uranga halló en las páginas de este último libro la principal idea de “desgana” (cfr. Oswaldo Díaz Ruanova, *Los existencialistas mexicanos*, México, Rafael Giménez Siles, 1982, p. 187). Hermann Keyserling fue autor, además, de *El arte de la vida*, *La angustia del mundo*, *Del sufrimiento a la plenitud*, *Viaje a través del tiempo*, *La vida íntima*, etcétera. Alfonso Reyes, habiendo encontrado al conde de Keyserling en Buenos Aires, Argentina, lo describió con los siguientes términos: “El hombre más representativo de la humanidad contemporánea. Eslavo: por la figura y los reflejos, por el marco de la cara, la implantación de los ojos y el fruncimiento peculiar de la boca. Gigante. Familiar. Llano hasta subir los pies en las sillas, y sacudir y acariciar con las enormes manos hercúleas a su interlocutor [...] Bebe champaña sin cesar, y sigue hablando [...] Una actividad de trato a lo Lenin, y una necesidad a lo Rasputín de acercarse [...] a todos y cada uno de los hombres. Testarudo y poseído, pero enamorado de la libertad [...] Desde la frontera de los Estados Unidos, sintió llegar [...] el aroma de la primavera mejicana. Esto le basta para entender a Méjico, y predice ya la mejicanización futura de toda la América del Norte” (Facsímil de *Libra*, pp. 75-76. *Libra 1929*, Edición facsimilar preparada por Rose Corral, México, El Colegio de México, 2003). María Esther Vázquez en su biografía de *Victoria Ocampo* (1991) refiere esta anécdota: “El conde [de Keyserling] fue instalado en el Plaza Hotel, en una suite que pagaba Victoria. A su llegada di una recepción en su honor, a la que invité (según su pedido) a una mezcla de intelectuales y de gente de mundo (la flor y nata). Él no dejó de beber en la reunión, con tal perseverancia, que terminó casi borracho. Mitad ebrio y brillante con todo el fuego de su elocuencia y de su espíritu, encantó e hizo reír a mis invitados, mientras a mí me invadía una rabia fría que no podía contener. Rodeado de profesores, de escritores, de mujeres hermosas, una mano apoyada sobre el hombro o sobre la cabeza (me parece que su mano también se apoyó en un momento en la cabeza) de Alfonso Reyes como un

Spengler²⁸³ nos trajo un sabor de inminentismo. Algo muy grave, muy profundo, un cambio estaba prefigurado. Atmósfera de inminentismo.

De Spengler sacamos la lección de que Europa estaba “liquidada”, que había llegado el momento inevitable de su “decadencia”, de su extinción.

Como contrapartida heredamos la idea de los “caballeros salvadores de la cultura”.

Ortega exigía “rigor”, Romero hablaba de “normalidad”.

Keyserling era el modelo del filósofo viajero, del pensador que veía en el abigarrado, colorido juego de los continentes la tierra prometida de la meditación filosófica.

Las cátedras no dejaron de [ilegible] con un imperativo de verbalismo.

Página 71

Hegel dejaba presentir las delicias de un [hu]manismo fundamentado, de una inmersión en la dialéctica.

De Spengler a Hegel, pasando por Scheler, Husserl y Heidegger.

La guerra no puso en entredicho el valor natural de Alemania.

bastón (Alfonso parecía minúsculo a su lado), discurría, una copa de champagne en la otra mano. Cuando estos gestos se tornaban elocuentes, el champagne [...] desbordaba de la copa y los oyentes retrocedían para no ser salpicados, lo mismo que retroceden los caminantes sobre la playa, ante el avance de una ola.” (María Esther Vázquez, *Victoria Ocampo*, Editorial Planeta Argentina S.A.I.C., Colección Mujeres Argentinas, Buenos Aires, 1991, pp. 112-113.)

²⁸³ Oswald Arnold Gottfried Spengler (1880-1936), filósofo de la historia alemán, conocido sobre todo por su obra *Der Untergang des Abendlandes (La decadencia de Occidente)*, publicado entre 1918 y 1923. Para Spengler, cada civilización es un superorganismo con una esperanza de vida limitada y predecible. Las culturas, como los cuerpos individuales, atraviesan un ciclo vital compuesto por cuatro etapas: juventud, crecimiento, florecimiento y decadencia.

En el principio fueron los spenglerianos, con su gusto por la cultura en la forma de una polihistoria.

Keyserling enseñó el valor del mundo. El mundo es la íntima oportunidad.

Después se volvió a la cátedra atenazados, atormentados por la idea de rigor.

Todo cuajó en la confección de una filosofía propia.

Spengler ²

Keyserling *Revista de Occidente*

Husserl ²

Heidegger Emigración

Dilthey

La guerra civil no fue un momento de discontinuidad sino, por el contrario, de aproximación a la fuente.

*Im Anfang war*²⁸⁴ Spengler. El sombrío pensador de *La decadencia de Occidente*.

Página 71 (reverso)

despertó nuestro interés por el espíritu alemán allá por la segunda década de nuestro siglo XX.

Im Anfang war Oswald Spengler, der düstere Denker und Verfasser von "Der Untergang des Abendlandes", welcher mit großartiger Feierlichkeit verkündigte, daß

²⁸⁴ En el comienzo era.

alle Kulturen rettungslos dem Tode bestimmt waren. In dieser Atmosphäre von geheime[r] Offenbarung.²⁸⁵

Imponía un estilo entre profético y sibilino.

Alemania proclamaba por todas partes que el nihilismo había sido superado.

Heidegger renegaba públicamente del nihilismo y subrayaba su mensaje de positivo contenido.

[Das] Reisetagebuch eines Philosophen.²⁸⁶

Europa, Südamerikanische Meditationen.²⁸⁷

Scheler, *El saber y la cultura*.

El pensamiento: peligroso y grandioso.

Algo wagneriano y nietzscheano.

Keyserling representaba una mezcla de reportero de gran estilo, una especie de Raymond Cartier²⁸⁸ de esa época, con una tendencia a presentarlo todo en una

²⁸⁵ “En el principio era Oswald Spengler, el oscuro pensador y autor de *La decadencia de Occidente*, que predicaba con gran solemnidad que todas las culturas están sin salvación condenadas a la muerte. En este ambiente de revelación secreta...”

²⁸⁶ *Diario de viaje de un filósofo*.

²⁸⁷ *Das Spektrum Europas* ó *El espectro de Europa* (1928) y *Meditaciones sudamericanas* (1932), ambos de Keyserling.

²⁸⁸ Raymond Cartier (1904-1975), escritor y periodista francés, licenciado en Letras y en Derecho por la Universidad de París. En 1937 participó en el lanzamiento del periódico *l'Époque*. Escribió junto con Henri de Kérillis, político conservador y nacionalista del período de entreguerras, el libro *Laisserons-nos démembrer la France?* (1939), en que ambos expresan su recelo ante los acuerdos de Múnich de 1938 y analizan los retos económicos que supondría el enfrentamiento con Alemania. En los años 1944-1945, Cartier ejerció como capitán de la *Sécurité militaire*. Fue él el primero en interrogar al prisionero alemán Kurt Gerstein, oficial de la SS que se opuso al exterminio de la población judía. Después de la guerra trabajó en Nueva York como corresponsal del semanario francés *Samedi Soir*. Ya en los años sesenta se consagró como una de las plumas más influyentes de la prensa escrita gracias a su labor como columnista en *Paris Match* y a sus crónicas sobre actualidad internacional y geopolítica. Sostenía una postura anti-colonialista pragmática. Algunas de sus obras fueron *Roosevelt* (1945), *Léon Gambetta* (1946), *Les Secrets de la Guerre dévoilés par Nuremberg* (1946), *Les 48 Amériques* (1953) y *Les Dessous de la guerre hitlérienne* (1953). En 1965 dio a la estampa su monumental *La Seconde Guerre mondiale* (Paris, Larousse / Paris Match, 2 volúmenes). Vid. en castellano *Hitler y sus generales. Secretos de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Siglo XX, 1963; y *La Segunda Guerra Mundial*, traducción de José María Valverde, Barcelona, Planeta, 1966, dos volúmenes.

Página 72

desesperante oscuridad.

Estar al día. Baste decir que se tradujo al francés apenas veinte años más tarde. Que Husserl no estaba traducido y que Heidegger no lo está.

Después nos aventaja Francia, y la seguimos precisamente porque teníamos las claves para entender su nuevo rumbo.

“[Höchst liebenswürdig ist] die[se natürliche] Geschichte, nur erscheint sie zu kurz, und man fühlt sich versucht, sie in allen Einzelheiten auszuführen.”
(Goethe).²⁸⁹

Spengler se puso de moda. Se convirtió en tema de salón. En asunto de plática obligada.

Pronto germinó la idea de la novedad.

Ortega hizo de Alemania la tierra de las novedades incitantes, la inagotable fuente de revelaciones.

Lo que había sido Francia por mucho tiempo vino a serlo ahora Alemania. Del nihilismo a la reconstrucción.

Página 72 (reverso)

²⁸⁹ “Esta historia [la del José bíblico], muy simpática, parece demasiado corta, y uno se siente tentado a elaborarla con gran detalle.” Es en parte motivado por esta frase de Goethe que Thomas Mann lleva a cabo su tetralogía de José.

Ausdrücke:

*Verzeihen Sie mich das Didaktisieren [sic].*²⁹⁰

No se debe olvidar nunca que Alemania ha sido para nosotros la tierra del pensamiento peligroso.

Su palabra más socorrida es la de *Versöhnung*: la conciliación. Mann ejemplifica esta trayectoria.

Así la vemos y la vivimos en el proceso de nuestra propia formación y quizá no hayamos traicionado la realidad misma. El camino de esa cultura, como esté, se entiende aquí. ¿Qué hemos hecho? El arte de la recepción. En cierto modo la preparación adecuada al mensaje. Miseria y grandeza de la recepción. Ortega supo imponer el tono de una fiesta a la invitación de una cultura. De una asimilación festival.

Página 73

Verarbeiten: asimilar, trabajar en.

Spengler nos acostumbró a una retórica grandiosa. Se trataba de un diálogo de culturas, de una confrontación (*Auseinandersetzung*) de *Weltanschauungen*.

²⁹⁰ La frase correcta es “*Ausdrücke: Verzeihen Sie mir das Didaktisieren*”. “Expresiones: Disculpa que te dé clase”.